

humana, y suave, y así dixo: Iugum meum suave est, & onus, meum leue.

6 Esforçase Christo nuestro Señor à llevar su cruz hasta el Caluario fortaleciendo para esto su carne flaca milagrosamente pero no quiso usar de este poder, sino que la cruz se diese à otro que la llevase tras el, para significar que la cruz, y los frutos della se auian de comunicar con sus fieles, que à imitacion suya auian de llevarla cumpliendo lo que auia dicho: Si alguno quiere venir en mi seguimiento, nieguese a si mismo, tome su cruz cada dia, y sigame. Para todos ay cruces, cada vno tiene su cruz propria, que son los trabajos de su estado, y si los lleva por amor de Christo, lleva su cruz, y le sigue; esto es ayudar a Christo a llevar su cruz, y la parte della, y de los trabajos que pertenecen a sus miembros; por esso dezia el Apostol. Adimpleo, quæ de sunt passionum Christi in carne mea. Ayudò a llevar la cruz de Christo, padeciendo en mi carne, lo que Christo cabeça nuestra, dexò distribuydo, que padeciesen los miembros.

7 Gentil fue el que lleuò la cruz de Christo, y no Indio, en significaciõ de que auia de castigar esta muerte de cruz que le dauan los Indios con quitarles la cruz, y los frutos della, y darla a los Gentiles, a los que tuuiesen la significacion del nombre de Simon, que quiere dezir obediente, à los que viniessen como caminantes, y peregrinos a la celestial Ierusalem.

8 No dio Christo la cruz a Simon Cirineo, hasta que se hallò tan cansado, que no la podia llevar, enseñando en esto al perlado que lleue el primero la cruz, y el trabajo de las obligaciones de su oficio, todo el tiempo que pudiere sin descargarse della, y fiarla de otros hombros, y de la misma manera enseña al Christiano, que no dexé la cruz de la penitencia, hasta que le falten fuerças.

9 Boluiò Christo la cara a las mugeres que llorauan, sino llorauan no vieran la cara de Christo, en que se ve de quanta estima son las lagrimas, y los prouechos que causan, particularmente si se derraman por su proprio fin, que son los pecados, y por los males espirituales, y temporales del proximo. Lo qual enseñò Christo, mandando à estas mugeres que llorasen, no por su compasiõ sola, sino por los pecados que ellos, y sus

hijos

Math. 16.

Marc. 6.

Luc. 9.

XXIX.

Cada vno tiene cruz que llevar, y si la lleva por Dios; ayuda à Christo à llevar la suya.

Colof. I.

XXX.

Porque fue Gentil, y se llamó Simõ el q̄ ayudò à Christo.

XXXI.

Perlados lleuen la cruz de su oficio sin descargarla en otros.

XXXII.

Lagrimas por los pecados atraen los ojos de Dios.

hijos tenian, y por la destrucion de su ciudad.

10 Aunque la Virgen sacratissima sabia, que de ver el tormento que padexia Christo, se auia de aumentar el suyo proprio, con todo esso quiso yr a verle, siguiendo el impulso interior que para esto tenia del Espiritu santo y deseando hazer algun seruicio a su amado Hijo en aquella necesidad tan estrema. En lo qual nos enseñò a exercitarnos en obras del seruicio de Dios, aunque sea à costa de perder nuestra quietud, y descanso, y de padecer muy grandes trabajos.

XXXIII.

Obras del seruicio de Dios se han de preferir a nuestra quietud, y comodidad

## MEDITACION XXIX. DE COMO Christo nuestro Señor fue Cruzificado, y de la afrenta y tormento que padeciò en la cruz.

### Suma de la Historia.



Viendo llegado el Redemptor del mundo, à la parte del monte Caluario, donde auia de ser crucificado, usaron con el los sayones una crueldad estraña, y fue: que ofreciendo alguna persona piadosa un vaso de vino bueno, conficionado con mirra, y otras especies aromaticas, que se acostumbraua a dar a los justiciados antes de crucificarlos, o para esfuerso del tormento que auian de padecer, o para que lo sintiesen menos; porque les embotaua los sentidos, estos desapiadados echaron yel amarga en este vino, para atormentarle la lengua, boca, y estomago, donde no auian llegado los açotes, ni las espinas. Gustolo el Señor, para padecer en su seca lengua, y asflogida boca aquel tormento amargo, pero no quiso beuerle, por padecer con su sentido entero, y sentir la terribilidad de los dolores. Estrãnos è incomparables

Math. 23.  
Marc. 13.

fue-

fueron los que recibí, quando le desnudaron para crucificarle de todas sus vestiduras; porque la tunica interior estaua pegada a las llagas, y como se la quitaron tan inhumana, y arrebatadamente, todas se renouaron, y començaron a brotar sangre. Tambien salia de las heridas de las espinas, porque todas se comouieron al tiempo del desnudarle, o si le quitaron la corona, quando se la boluieron a poner, haziendo nueuas aberturas, o entrando por las que ya estauan hechas, y mas enconadas. La confuscion de ver se assi otra vez desnudo delante de tanta multitud de gente, le fue mayor dolor, que todos los que hasta alli auia padecido. Tota die verecundia mea contra me est, (dize Dauid,) en su nombre. Quien mayor guerra me haz, es la verguença que padezco, de verme desnudo delante de todo el pueblo. Algunos Doctores afirman, que Christo nuestro bien, assi en esta ocasion mientras aparejauan lo necesario para crucificarle, como en la cruz, estuuó desnudo totalmente, como lo estaua Adam en el parayso quando peccó, pero mas probable parece, que por la decencia le pusieron un paño por la cintura, de la manera que se pintan los crucifixos, con aprobacion invariable de la Iglesia. Lo qual se confirma con una reuelacion hecha a santa Brigida, y con un crucifixo milagroso, que ay en el muy insigne, y obseruante Monasterio de San Benito el Real de Valladolid, y porque con el se prueba este puto, y se allana otra dificultad que ay sobre si fueron tres, o quatro los clauos con q Christo nuestro Señor fue crucificado, dire sumariamente, lo que he oído, y visto de aquel crucifixo milagroso.

Siendo

Siendo Arçobispo de Toledo don Sãcho de Rojas, auia en aquel Reyno en vna aldea cerca de Llescas, un Iudio muy incredulo de la venida del Mesias, y particularmẽte dudaua de q huuiesse muerto en vna cruz, siẽdo Rey de los Iudios, y estãdo profetizadas tãtas grãdeças de su persona. Dezia muchas vezes Mesias, y en cruz, esso no. Porque era este Iudio de apacible cõdiciõ, desseaua el cura q se conuirtiesse a nuestra fẽ, y para este fin le dezia algunas razones, y procuraua q los predicadores q alli veniã le predicassen a el en particular, nõca pudieron conuertirle, siẽpre salia con dezir, Mesias, y en cruz, esso no. Sucediõ que fue a podar vna viña, y peleando con este pensamiento de Mesias en cruz fue el Señor seruido de aparecerse en el sarmiento que yua a cortar puesto en cruz, y clauado, con tanto resplandor a los lados, que deslumbrado del, el Iudio cayõ en tierra, como muerto. Otros trabajadores que andauan alli cerca, llegaron luego, y puestos de rodillas, adoraron la milagrosa figura, boluio en si el Iudio, y llamado el Cura, se conuertió a nuestra santa fẽ, creyendo con firmeza, lo que hasta alli auia dudado. Cortaron de la cepa el crucifixo, y lleuaronle al Arçobispo don Sancho de Rojas, el qual le dio por reliquia preciosissima al dicho conuento de San Benito el Real de Valladolid. Como tal es venerada, y con mucha razon, como lo pide ymagen, y figura que por todas sus causas es milagrosa. Por la eficiente, pues no es obra de artifice humano, sino diuino. Por la material, por ser de cepa, y madera inutil, para fabricar della cosa alguna, como enseña la experiencia, y lo afirma el Profeta

Ezechiel

Psal. 43.

I.

Nucua con  
fufision, y  
tormẽto de  
Christo en  
verie otra  
vez delnu-  
do.

II.

Christo tu-  
uo paño en  
la cintura  
por la hone-  
stidad, reue-  
lose a Sãta  
brigida, y  
pruebalo  
vn crucifi-  
xo milagro-  
so que ay en  
S. Benito el  
Real de Va-  
lladolid,  
cuentale su  
hiistoria.

Ezech. 15.  
Fili homi-  
nis quid  
fiet de lig-  
no vitis?

Ezechiel el cuerpo de Christo, la cruz en que està, y los clauos con que està fixo en ella, es todo de una pieça de cepa de una tercia de largo, aunque cada cosa distante de la otra, y afida sin artificio en las partes conuenientes. Tiene barbas, cabellos, y pelos como de rayzes muy delgadas, repartidos por el cuerpo, en los lugares donde naturalmente nacen a los hombres. El Christo està fixo a la cruz con tres clauos, tambien de la misma madera de cepa, cada mano cõ el suyo, y los dos pies vno encima de otro, con otro mayor. Tiene sus pañetes de lo mismo, y en todo la figura de vn Christo cruzificado, hecha con artificio: en lo qual se ha dicho la causa formal. La final ya se conoce, que aquella cepa verdadera Christo nuestro Señor se puso crucificado en aquel sarmiento, con fin de conuertir aquel Iudio. Donde se ve quã piadoso es este Señor, pues se puso otra vez en la cruz para conuertir una alma, y para que supiessemos, que conforme a esta figura milagrosa, auia sido crucificado con tres clauos en el monte Caluario, y le auian puesto vn paño por la cintura.

Estando pues el Señor desnudo de la manera dicha, y auiendo los sayones, y verdugos, aparejado lo necessario para cruzificarle; dizen los sagrados Euangelistas, que le cruzificaron. Et crucifixerunt eum: No dizen el modo: porque en passo tan doloroso, los suspiros, lagrimas, y sollozos impidieron el aliento para mouer la pluma, la mia tambien se alla atajada, y yo confuso de ver que no borran quãto ella escriue las lagrimas de mis ojos, y que estan ellos tan secos, que no humedezcan el papel que tienen delante

de si

de si, como quien reusa, y dilata la purga amarga, he reusado algunos dias este amargo passo, y dilato hasta el primer punto desta meditacion, el modo como Christo nuestro bien fue cruzificado. La compañia que le dieron aquellos perversos sayones, escriuen los Euangelistas, que fue de dos ladrones que crucificaron como a su misma persona. El vno llamado Dimas, y el otro Gestas, aquel a la mano derecha, y este a la yzquierda, y el en medio, con lo qual se cūplió lo q̄ estaua profetiçado: q̄ seria contado entre los malos. En el remate alto de la cruz, pusieron por mandato de Pilato vn titulo escrito en vna tabla en las tres lenguas principales, y mas conocidas del mundo, que son la Hebreá, Griega, y Latina de tres rēglones, y en cada vno dellos una misma cosa Iesus Nazareno, Rey de los Iudios, y de letras muy grandes, para q̄ se pudiesse bien leer. El de la Hebreá en primer lugar en lo alto de la tabla: El de la Griega en el segūdo, y el de la Latina era el tercero, q̄ venia a estar inmediatamente sobre la cabeça de Christo, como oy se ve en Roma en la Iglesia de santa Cruz, adonde està el mismo titulo. El intento de Pilato fue declarar la causa dela muerte de Christo; y de zir q̄ aunque moria entre ladrones, no moria por hurtos sino por ser Rey de los Iudios. Quiẽ sabia la significaciõ del nõbre de Iesus q̄ alli estaua, entēderia q̄ moria por ser Salvador. Leyerõ muchos delos Iudios este titulo, y como cõ el se descubria su malicia, y passiõ, pidierõ encarecidamente a Pilato q̄ le quitase, o mudase; porq̄ diziẽdo q̄ era Rey, era notarlos de injustos, y abonar la causa de Christo. Cõ auer alcançado de Pilato cosa tã dificultosa como era la senten-

Esa. 53.  
Cũ iniquis  
reputabi-  
tur.

II.  
Titulo que  
se puõ fo-  
bre la cruz  
de Christo

III.  
Pilato ro-  
gado, no  
quifo qui-  
tar el titu-  
lo, y porq̄.

cia de su muerte, que la pronunciò por darles gusto, no se le quiso dar en esto, que era tan facil. Respondiendoles: lo que escriui, esta bien escrito. Tuuo (como enseña Santo Thomas) inspiracion interior de no mudar lo que auia escrito: porque Christo tuuiesse titulo de Rey, y se cumpliesse lo que Dauid auia pedido en tres titulos de Psalmos, que no le rompiesen, ni quitassen el titulo que auian puesto.

Despues que los soldados crucificaron al Señor, tomaron sus vestiduras, y de la superior, que era abierta por delante, como capa, hizieron quatro partes para cada uno la suya, y viendo que la tunica interior era inconsutil, tegida toda desde arriba abaxo, determinarõ no partirla en quatro pedaços, como la primera, sino echar suerte, sobre cuya auia de ser, con esto se cumplió lo que auia dicho el Profeta: Diuidieron entre si mis vestiduras, y sobre mi vestidura echaron suerte. De lo qual se colige quan viles, y pobres erã los quatro sayones, que crucificaron a Christo, pues con ser de tan poco valor las vestiduras, las repartieron con tanta diligencia. Hecha la particion de las vestiduras, sentaronse los sayones, y guardaron à Christo como se lo auia mãdado Pilato, à instancia de los Judios; porque ninguno baxase a Christo viuo de la cruz, ni le diese algũ refrigerio, o aliuio de los que solian dar a los crucificados. El aliuio q̄ le ofrecieron en medio de tã rigurosos tormentos, fue cõplir el deseo, y satisfacer la hãbre q̄ tenia de padecer injurias. Aquí se cõplió lo q̄ dixo el Profeta Esayas, Saturabitur opprobrijs. Llegandose cerca del, y passando por delante de la cruz los q̄ auian procurado ponerle en ella, con mofa, y escar-

nio,

nio, meneando la cabeça le dezian: Eres tu el q̄ destruyes el tẽplo de Dios, y en tres dias le reedificas? Mejor seria mostrar esta potẽcia en librar te de nuestras manos, y baxarte de la cruz. Tãbien los Principes de los Sacerdotes, y los Escrivas, y ancianos, cõ mofa estraña burlauã de Christo nuestro Señor, diziendo vnos a otros, de modo q̄ el lo oyesse. A otros dio salud, y librò de sus enfermedades, y trabajos, y à si mismo no se puede ayudar, ni librar se de nuestras manos. Si es Rey de Israel, baxe acra de la cruz, y creerle hemos, y si es Hijo de Dios (como à publicado) librelle su Padre muy en hora buena, pues a cõfiado en el. Dãdo a entender en esto, q̄ era burla lo q̄ dezia de su diuinidad, y Reyno, y q̄ el poder hazer milagros no era en virtud suya, pues no podia hazer uno para librar se a si. Los soldados q̄ alli estauã tambien burlauan de Christo diziendo: si tu eres Rey de los Judios saluate ati mismo, como si dixerã. Si eres Rey tan poderoso, que podias salvar, y librar a los Judios, librate ati de la cruz en que estas. De la misma manera dize San Marcos, que blasfemauan de Christo, los dos ladrones que estauan crucificados con el, el dela mano yzquierda con palabras tã inconsideradas, que saliò a reprehenderle por ellas el de la mano derecha, y a confesarle por inocente, y justo, y verdadero Rey y Señor, al que sufria tantos tormentos è injurias cõ tan extremada paciencia. Del premio desta confesion que hizo, se dirà en la meditacion siguiente. En esta cõsideraras tres puntos.

El primero, el modo como Christo nuestro Señor fue crucificado.

El segundo, la afrenta que padeciò en la cruz.

Puntos de esta meditacion.

D. Tho. in  
104. 19.

Psal. 56.  
57. 58.

III.

Repentense las vestiduras de Christo.

Psal. 68.  
Dimiserunt sibi vestimenta mea  
super vestem meam  
dimiserunt sorcem.

Esai. 53.

*El tercero, los tormentos que en ella sufrió.*

Primero punto.

V.  
Vino mirra  
do amargo  
con yel b e  
bio Christo  
para tormē  
to del gus  
to, y partes  
interiores,  
y porque  
no acabó  
esta bebida

**C**onsidera el modo como Christo nuestro Señor fue crucificado. Auiendole ofrecido alguna persona piadosa, vn vaso de vino bueno con mirra, que era costumbre darle a los justiciados, por concederles algun aliuio, y embotarles el sentido, para que sintiessen menos los dolores, los crueles verdugos echaron hiel dentro del vaso: y el Señor gusto desta bebida amarga, para atormentar la boca, y lengua, à quien auian perdonado los azotes, y no la quiso beber, por sentir mas perfectamente los dolores del tormento. Desafiando los à todos, para luchar mejor con ellos, sin estoruo de las vestiduras, comiença à quitarselas, por mandado de los crueles verdugos, los quales viendo que se desnudaua poco à poco, por la mucha flaqueça que tenia, y porque estauan los braços heridos, y atormentados de los azotes, asen con sus manos rabiosas de la tunica, inconsutil, que estaua pegada à las llagas por todo el cuerpo, y así lo defollaron todo, quitandofela con esttraña furia, y crueldad. Sobre este passo exclama nuestro Padre San Bernardo, juzgando ser mayor la crueldad que se vsó con Christo nuestro Señor, que con los brutos animales. Porque à estos no los desuellan, sino despues de muertos, y à los hombres por facinorosos que sean, no los alancean sino estando viuos, al inocentissimo Cordero Iesus, le desuellan estando viuo, y estando muerto le alancearon. O inhumanos carniceros, pues no defollays al animal hasta que sea muerto, porq̄ defollays à Iesus estando viuo? El glorioso San Anselmo dize: que como quitaron al Señor tan arrebatadamente esta vestidura, no solo manaua sangre por las heridas

Bernardus  
de Pussio-  
ne.

VI.  
Christo vi-  
uo le desue-  
llan, y muere  
es alanceado.

del

del cuerpo, sino tambien por las de la cabeça, porque se remouió la corona de espinas. Hablando San Buenaventura en este doloroso passo con su coraçon, dize estas palabras: Partete, o coraçon mio, partete, y la vna parte põ-la en las vestiduras ensangrentadas, y la otra en las espinas remouidas, otra parte en la sangre derramada, y otra en los cueros despegados, y otra en las carnes defolladas: porque si te hallas cõ estas partes de Iesus crucificado, hallaraste tambien quãdo se juntaren, resucitado con el. La verguença de verse desnudo delante de tanta multitud de gente fue inmenso dolor para el Hijo de Dios, y este subió de punto, considerãdo lo que padecía su santissima Madre, de verle todo llagado de los pies a la cabeça, los demas dolores sentia en el cuerpo, y este de la Madre afligida, sentia en el coraçon. Estando preuenidos los clauos, y el martillo, y los demas instrumentos necesarios para crucificar al Señor, mandaronle los ministros de maldad tēder en la cruz, para ver como le viene la nueua ropa de los dolores, que en aquel tablero le querian cortar. El manso Cordero, como si le pidieran alguna de las mercedes acostūbradas, se echa en la cruz de espaldas, echando à ellas todas las injurias passadas, y presentes. Tendido en aquella dura cama, no para dormir, sino para morir, abriò los ojos, leuantolos al cielo, y ofrecese à su Padre. Hazen los verdugos señales, donde se den los barrenos (que fuera escusado pues la sangre las hazia) y pensando que el Salvador se encogia à drede, porque la cruz era grande, y quedaua mucho vacio, y sobrado, varrenaron con mayor distancia, con intencion, que dießen de si los nieruos de Christo encogidos. Y echando mano à vno de los clauos, asientanlo sobre la mano yzquierda del Señor, porque està mas cercana del coraçon, y siente mas pena, y puesta sobre lo barrenado en la cruz, comiença con el martillo, à dar tã

Bonauentura in Stimulo amoris.

VII.  
Verguença  
de verse desnudo, y dolor del que sentia su Madre de esto.

VIII.  
Christo se tiende en la cruz para ser crucificado.

IX.  
Clauo se primero la mano yzquierda, y como y porque.

Vvv 3

recios

recios golpes, que al primero traspasó la delicada mano, y entró vn poco en el madero el clauo grueso, y quadrado, rompiendo la carne, y abriendo las venas, cortando los neruios, y apartando los huesos, y es de creer, que alguna vez erraria el golpe el verdugo, y por dar en el clauo, daria en la mano, y abollaria aquella yunque diuina. De estos golpes resultaua, que acudiesse alli la sangre, y aunque detenida del grueso clauo, no salia como despues que el agujero se yua rompiendo, bastó para que el otro lado quedase como amortecido, y se encogiesen los neruios. Viendo los ministros de factanas, que el cuerpo se auia encogido mucho, y que no alcançaua la mano derecha al lugar varrenado, temieron que le desgarrarian la yzquierda, al tiempo de estirarla al otro varreno distante: por esto intentaron vna diligencia, que fue atarle el brazo fuertemente por la muñeca à la cruz, cõ ciertas bueltas de recio cordel, por que de la otra parte pudiesen tirar à su placer sobre seguro, y porque el Sayon que auia de tirar del otro brazo, diesse lugar al que auia deincar el clauo en la mano derecha, ató otro cordel junto con aquella mano, tirando con toda su fuerça. Sonó el descoyuntamiento de los huesos, y estendidos los miembros de ambos brazos, hizieron que llegase la mano derecha al barreno distante. O liberalissimo Señor, como no fuýstes en vida encogido, y corto en hazer mercedes, no quereys estar encogido en la muerte, sino estendido, y maniroto, estended mi coraçon en amaros, y pues està tan encogido, tirad del con las foguillas del hombre, que son vuestros beneficios, y con las cadenas de vuestro amor, para que llegue à enclauarme con vos en la cruz, por verdadera vnion amorosa.

Enclauadas ya las manos, ataron la derecha en la Cruz con vn cordel, como auian atado la yzquierda,

porque

porque al estirar de los pies no se desgarrase alguna de las manos, porque tampoco ellos llegauan al lugar señalado, y barrenado, y así los ataron con otro cordel, para que llegassen, y tirando reciamente, y sin piedad alguna, pulieron el pie yzquierdo sobre el agujero del varreno, y luego encima del el derecho, y tomando vn clauo mas grueso, y largo, dieron tantos, y tan recios golpes, que traspasaron ambos pies, rompiendo las carnes, rasgando los neruios, y apartando los huesos, y derramando la sangre por la cruz abaxo, hasta llegar à la tierra, con estirar tan fuertemente las manos, y los pies, se desencasaron los huesos con terrible dolor, de fuerte, que no solo se le podian contar, como el dize en vn Psalmo, pero como dize en otro, estagan esparcidos, y fuera de su lugar. Si el dolor de vn hueso desconcertado es excessiuo, è intolerable, qual seria el de tantos huesos? Otro no menor pican algunos, que padeciò luego. Y fue que para remachar, y rebatir las puntas de los clauos penetrantes, boluieron la cruz, poniendo al Señor el rostro con la tierra, cargando sobre el el peso de la cruz, con cada golpe que dauan, le aumentauan el dolor, y quedaua su rostro estampado en la tierra, dandole paz à la que tanta guerra le hazia, como se cantò en su nacimiento paz en la tierra, quiso darla en su muerte, para dar à entender que no partia, della indignado, por el maltratamiento que le auia hecho, sino muy aficionado, y así se despide della, con beso amoroso de paz. *Ponet in puluere os suum, si forte sit spes:* (dixo Geremias) Dara beso de paz à la tierra, para ver si con esta señal de amor, muere cõ esperanças de ser amado de los hõbres, hijos de la tierra. En esta crueldad pretedièron los sayones q̄estuuiesse los clauos mas seguros, y Christo Señor nuestro mas atormentado. Despues della boluierõle como antes estaua,

XI.

Mano derecha es atada à la cruz con cordel, porque los pies se clauan en su lugar.

Psal. 21.

*Diminuerunt omnia ossa mea.*

*Dispersa sunt ossa mea.*

XII.

Christo clauado en la cruz le bueluen la boca abaxo en el suelo.

Tien. 3.

Vvv 4

mirando

XIII.

Quitan los  
cordeles, y  
porque.

mirando al cielo, y ofreciendose à su Padre eterno, en perfecto holocausto por su obediencia, y amor, y por la salud de los hombres, y luego quitados los cordeles de las muñecas, porque no colgase el cuerpo dellos, sino de los clauos; asieron de la cruz, vnos por la cabeça, otros por los braços, y otros por medio, y assi la llevaron para encajarla en vn oyo que auia hecho, adonde la dexaron caer de golpe, con que se estremecio el cuerpo sacratissimo, y con el peso del se rasgaron mas las llagas q̄ auian hecho los clauos; apartando los huesos, y desencasandolos mas de sus lugares, mientras mas apesgava el cuerpo, con que sobre manera le yuã creciẽdo los dolores, y corriẽdo copiosamẽte la poca sangre q̄ le auia quedado.

Este leuantamiento de Christo, fue para el muy doloroso: para sus deuotos, y amigos, y en particular para su atligida Madre, de suma pena, y tormẽto, y para los enemigos de increyble gozo, por ver cumplido lo que tanto auian deseado. Estas diligencias, è inuenciones que vsaron los crueles verdugos, para atormentar al Señor, no son imaginaciones mias, sino consideraciones de Santos, y autores deuotos, y aunque no estẽn expressadas en la historia Euangelica, estan muchas dellas declaradas por reuelaciones, hechas à personas santas, muy exercitadas en meditar la passion de Christo Señor nuestro.

Y para creerlas todas, ay dos fundamentos muy bastantes; el vno es la rabiosa embidia, y cruel aborrecimiento, que los Fariseos tenian contra Christo, del qual se puede colegir, que rogarian à los verdugos, sobornãdolos con dineros, que exercitassen en Christo muchas inuenciones de tormentos, con que ellos hartassen la rabiosa hambre de la enemistad que le tenian. Para pensar esto nos dan licencia aquellas palabras del Euangelio: Hizieron en el quantas cosas quisieron, y cierto es, que quisieron muchas. El otro fundamento destas in-

XV.  
Dos funda-  
mentos pa-  
ra creer to-  
das estas  
particulari-  
dades, que  
no las dize  
el Euange-  
lio.

Matb. 17.  
Fecerunt ei  
quacumq̄;

uencio-

uenciones mas cierto, y mas firme, es la insaciable gana, que Christo tenia de padecer por nuestro amor, porque deste naciò querer que se inuentassen contra el nuevos modos de injurias, y tormentos, no se contentando con los ordinarios, para descubrir el amor que nos tenia, y la grauedad de nuestros pecados, porque como los hombres arrastrados del amor proprio, inuentã nuevos modos de ofender à Dios para su regalo, y honrra, assi Christo, lleuado de su amor diuino, quiso que se inuentassen nuevos modos de castigos contra tales pecados para satisfazer por ellos. Y assi se hazen creybles las nuevas inuenciones de tormentos referidos, pues tienen tan bastante fundamento. A mantissimo Señor, infinitas gracias os doy, porque compelido del amor que me teneys, para manifestarle mas, quisistes que vuestros enemigos os crucificassen con nuevas inuenciones de afrenta, y tormento, exerciteme yo continuamente en la consideracion piadosa dellos, para compadecerme de vos, como se exercitaua el Real Profeta Dauid, y abrasado en amor vuestro, v̄e de nuevos modos de penitencias, crucifiquese con ellos mi carne, muera al mundo, y viua para vos, que moristes por mi.

## Segundo punto.

Lo segundo, cõsidera la afrenta que Christo Señor nuestro padeciò en la cruz, coligiendola de cinco cosas. La primera del genero de muerte vilissimo; la segunda, de que lo crucificaron desnudo; la tercera, de la compañía de ladrones que le dieron; la quarta, del lugar donde le crucificaron; la quinta, del tiempo en que fue crucificado. Como los Iudios aborrecian con odio mortal la persona de Christo, y su doctrina, con la qual estauan ellos desacreditados con muchos del pueblo, no se contentauan con quitarle à Christo la vida, sino con

voluerunt  
sic & fi-  
lius homi-  
nes passu-  
rus est ab  
eis.

Psal. 76.  
In adin-  
uentionibus  
tuis exerce-  
bar.

XVI.

Afrenta de  
Christo en  
la cruz por  
cinco razo-  
nes.

Vvv 5

desa-

Sap. 2.

XVII. Muerte de cruz era afrentosissima.

Augustin. Philip. 2.

XVIII. Christo murió desnudo, y no otros condenados.

Christof. hom. 28. in Math.

XIX. Christo murió entre ladrones, como el mayor dellos. Isai. 53.

defacreditar su persona, y doctrina, dandole vna muerte muy afrentosa. Este intento declaró el Espíritu Santo, por aquellas palabras: *Morte turpissima condēnemus eū*. Condenamosle à vna muerte muy infame, con la qual quede infamada su persona, y doctrina. Tal era en aquel tiempo la muerte de cruz, propia pena de los esclavos fugitivos, o famosos ladrones. Entre todos los generos de muertes (dize San Agustín) ninguna se halla peor, ni mas afrentosa, que la de cruz. Y esto quiso dar à entender el Apostol, quando afirmando, que Christo era obediente hasta la muerte, añadió: *Mortem autem crucis*. No obedeció hasta morir como quiera, sino muerte de cruz la mas afrentosa de todas.

Lo segundo, creció la afrenta desnudando à Christo nuestro Señor, delante de tanta multitud de gente como avia en el monte Caluario a verle crucificar, como Christo era tan honesto, y vergonzoso, sintió mucho esta desnudez, y por entenderlo los Judios, le afrentaron con ella, porque como dize San Crisostomo, ningun condenado era en aquel tiempo despojado de sus vestiduras antes de morir, aunque fuese vilisimo, y así no lo fueron los ladrones, que crucificaron con Christo. Si el Santo Noe se sintió tan afrentado, despues que se levantó del sueño que le avia causado el vino, de que viéndole medio desnudo, su hijo Chan no le cubrió, y por esso le echó su maldición, quanto mas afrentado estaría Christo Señor nuestro, de verse desnudo à vista de todo el mundo?

Lo tercero, padeció Christo notabilissima afrenta de la compañía que le dieron. Crucificaron dos ladrones con el, para que todo el mundo entendiese, que era semejante à ellos, y pusieronle en medio de los dos, como mayor ladrón. Esta afrenta ponderó el Profeta Esayas quando dixo: *Cū iniquis reputatus est*, fue contado entre los malhe-

chores

chores facinorosos, y renido por vno dellos, que admiración tendrian los espíritus Angelicos, de ver adorado en el cielo al Hijo de Dios, en medio de las dos personas diuinas, y de verle en la tierra tan afrentado en medio de dos ladrones. Desto mesmo se admira el Profeta Abacuc, segun la exposicion de algunos Doctores. Admirate tambien Christiano, de ver à este Señor tan humillado, y tan afrentado. A la entrada en el mundo, fue puesto en vn pesebre en medio de dos animales, y à la salida en vna cruz en medio de dos ladrones, para que el fin correspondiese al principio, y la humiliación, y afrenta fuesse creciendo por sus grados, hasta el supremo que podia llegar.

Lo quarto, creció la afrenta de Christo por el lugar donde le crucificaron, que fue en el Caluario adonde justiciavan à los malhechores, cuyos cuerpos, como se yvan secando, y pudriendo, cayian delas cruces, y palos, y así estauan por el suelo sembrados muchos huesos secos, cabeças peladas, y miembros podridos, por lo qual era el lugar tan asqueroso, y ediondo, que bastara el mal olor à quitar la vida à Christo, quando los tormentos no se la quitaran. Como el demonio no paró hasta echar à Job en vn muladar, así tampoco no se contentó con que Christo muriese en la ciudad de Ierusalen en algun lugar limpio, sino en el muladar del Caluario.

Finalmente creció la afrenta de Christo Señor nuestro de parte del tiempo, porque le crucificaron en el primer dia solemnissimo de la Pascua del Cordero, queriendo dar à entender, que eran tantas, y tan graves sus culpas, que no cōuenia dilatarle la muerte hasta pasada la Pascua. Y pretendiendo que este riguroso, y afrentoso castigo de muerte de Cruz, se executase en Christo Señor nuestro, por mandado del Presidente Pilato, y le viesse las innumerables gentes que auian

venido

Abac. 3. Consideraui, & expandi, usque cognoscevis.

XX. Christocrucificado en el lugar dō de solia crucificar los malhechores facinorosos.

XXI. Christocrucificado en el dia solemnissimo de la Pascua, la mayor infamia, y porque.

venido à Ierusalem à celebrar la Pascua, y lo publicassen en sus tierras, y prouincias, para que con esto por todas ellas quedase afrentado Christo, y se acabase el buen nombre, y credito que auia de su santidad, y doctrina. Y no parezca esta infamia que Christo padeciò de los menores vituperios, porque fue el mayor que en esta vida padeciò. Lo qual parece ser así, porque todos los demas desde à tres dias se remediaron, y este solo fue mas dificultoso de remediar, entãto, que quantas cosas obrò, y aora obra Christo despues de resucitado, quantos milagros, y marauillas, y cosas nuevas se hazen, todas tienen esse fin, y no el menos principal, que es quitar la infamia del santo nombre de Iesu Christo, y por solo este fue permitido à los Apostoles, bautizar al principio en su nombre por forma, aunque les auia sido mãdado bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu-santo, y para esto fue elegido San Pablo, para que lleuase el nombre de Iesu Christo à los Gentiles, para esto se repartieron los Apostoles por todo el mundo, para que el nombre de Iesu Christo, que por todo el estaua disfamado, tornase a cobrar su fama, y aun no la ha cobrado en todas partes, ni la cobrara del todo hasta el dia del iuyzio vniuersal, quando el mismo Señor, y la cruz aparecerã gloriosos, y libres de toda afrenta. Para que conozcas mejor la que Christo padeciò, y quan deshorrado estuuò en la cruz, considera, que opinion, y credito tuuieras de vn hombre, cuya causa fuera acusada por los Religiosos, y vista por ambos tribunales Eclesiastico, y seglar con asesoría de la Inquisicion, y de la audiencia Real, y vista por el mismo Rey, cõ pareceres de muchos frayles, y letrados. Quien dixera que yua aquel processo mal sustanciado, y sentenciado? Pues dessa manera salió Christo al monte Caluario, acusado por los Religiosos de aquel tiempo, que eran los Fariseos, y Principes de

D. Tho. 3.  
p. 9. 66. ar.  
6. ad. 1.  
Act. 2.

XXII.  
Exemplo  
para cono-  
cer quã a-  
frentado  
muriò Chri-  
sto.

los

los Sacerdotes, remitido al Rey Herodes, y pedida su muerte à voces de todo el pueblo, sentenciado à morir en la cruz afrentosamente entre dos ladrones famosos, y todo esto hecho con color de religion, y dando à entèder que hazian vn sacrificio muy agradable à Dios, en desterrar aquel hõbre del mundo, porq̃ escandalicaua, è inquietaua à la mayor parte de la republica Hebrea.

De todo lo dicho se puede coligir facilmente, quan afrentosa fue la muerte de Christo, y que si es mucho lo que le debes, por los muchos tormentos, y dolores que padeciò por ti, mucho mas es lo q̃ le debes por las muchas injurias, y afrentas que sufrió por tu amor, para satisfacer por las culpas que has cometido, en procurar honrras, estimacion, y credito; y para dexarte vn dechado perfectissimo de paciencia, para sufrir qualquier afrenta, y deshonrra que te hizieren, viendo lo que padeciò tu Maestro, y Señor. Por mucho que te afrenten no llegaras à tanta afrenta como recibì Christo, y toda la veneciò, y menospreciò, como dize el Apostol, poniendo los ojos en la honrra, y premio que auia de ganar, por auer sido afrentado, y deshorrado. O Rey soberano del cielo, quan diferente estays en el, de como estays en la tierra. Alla estays en vn trono excelentissimo, de honrra, y magestad, acà en vna cruz, puesto vilissimo de afrenta, y tormento. Alla estays coronado de honrra, y gloria, acà de espinas, que os penetran la cabeça, y os deshorrnan. Alla sustentays segun dize Esayas con tres dedos la redõdez de la tierra. Porque con vuestra bondad, sabiduria, y omnipotencia la conseruays, y acà es sustentado vuestro affigido cuerpo con tres clauos agudos, que os tienẽ cofido à la Cruz, y os atormentan cruelissimamente. Alla estays hermoso, y resplandeciente con vestiduras preciosas de admirable resplandor, acà estays feo, y denegrido, desnudo de ropa, y desolladas las carnes. Alla es-

Ad Heb.  
12. Confus-  
sione con-  
tempta.  
Isai. 40.  
Quis appè-  
dit tribus  
digitis mo-  
lem terre.  
Isai. 2.

rays

tays en medio de dos personas diuinas con ygualdad de Magestad, y potencia, acá en medio de dos ladrones, y renido por el mayor dellos. Alla rodeado de Cortesanos celestiales, que quitando las coronas de sus cabeças, se humillan, y las ponen à vuestros pies, acá cercado de verdugos, y sayones, que os atormentan de pies à cabeça, y estiman en menos que el poluo que huellan con los suyos. Alla teneys ministros soberanos, que cõtinuamente os alauan, y publican vuestra infinita Magestad, y grandeça, acá teneys ministros infernales, que nunca cesan de blasfemaros, y afrentaros. Mis pecados Dios mio son la causa de muerte tan afrentosa, para satisfacer por el honor que con ellos quite à Dios, menospreciando sus mandamientos, y constituyendo quanto era de mi parte otro nuevo Dios, y otro vltimo fin, quixistes morir tan afrentado, y tambien para enseñarme à menospreciar las honrras vanas del mundo, que tanto ensoberuecen, y dañan el alma, y à sufrir las injurias, y afrentas, que tanto la humillan, y mejoran, de aquellas me despido, y à estas abraço, con ellas, y con vos me quiero crucificar, concededme Dios mio, que tenga por honrra sufrir afrentas por vuestro amor, y que como (el Apostol dezia) estè lexos de mi el preciar me de otra cosa, sino de vuestra cruz, para que acompañandoos en este trono de ignominia, y afrenta, os acompañe en el de gloria, y honrra eterna. Amen.

Ad Galat.  
6. Absit  
mibi gloria,  
et c.

### Tercero punto.

XXII.  
Christo crucificado  
de los dolores  
padeció.

**L**O tercerò, considera algunos de los intensísimos dolores que Christo nuestro Señor padeciò en la cruz, porque considerarlos todos, no es posible al entendimiento humano, sino solo al diuino, de quien los sufrió. Hablando en comun la muerte de cruz, es vna de

las

las mas dolorosas, y de mayor tormento, que se puede dar à vn hombre: porque no es muerte de breue duracion, como el ahorcar, o degollar, sino prolixa; en la qual duran mucho los dolores en las partes mas sensibles, que son pies, y manos llenas de niervos, y venas, que son los organos del mismo sentido del tacto, que alli se atormenta. Allende desto los dolores crecen cada credomas, con el peso del cuerpo, que siempre carga hazia baxo, y asì està siempre desgarrando, y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor, en fin estan fuerte, que sin llaga mortal viene à quitar la vida. Supuesto esto, si en qualquier hombre es muy dolorosa la muerte de cruz, quanto mas lo sera en Christo Señor nuestro, por ser su cuerpo tan delicado, y el mas sensible de todos los cuerpos humanos, como fabricado por mano del Espiritusanto con admirable temperamento, y proporcion de los quatro humores, de donde procede la perfeccion de la sensibilidad? Tambien por estar tan debilitado de los tormentos de la noche passada, y tan lleno de llagas, sintiò mas la muerte de cruz, que la sintieran otros. Nuestro Padre San Bernardo dize: que no se dexò el Hijo de Dios degollar, ni ahorcar, ni ahogar, ni quemar, porque eran muertes breues, sino que quiso ser crucificado por ser aquel genero de martirio muy prolijo, y muy penoso, demanera, que como era grande en intensiõ, y extensiõ el amor con que moria, asì quiso que lo fuesse el tormento que padecia, y los dolores de su muerte. Llegando en particular à considerar algunos, sea el primero, el que padeciò quando le mandaron tender de espaldas sobre aquella cama durísima de la cruz, no estaua, como algunos dizen, acepillada, y tenia vn ñudo en aquella parte donde cayeron las espaldas, y la llaga grande que los azotes abrieron en ellas, y asì fue

Bern.

XXIII.  
Christo quando  
se crucificó,  
por ser muerte  
mas prolixa,  
y penosa.

XXIII.  
Dolor de  
Christo quando  
se puso  
sobre la  
cruz de  
espaldas.

vehe-

vehementísimo el dolor que Christo padeció quando le desnudaron la vestidura inconfutil, que con el calor, y sudor venia pegada à esta llaga, pufose muy enconada, y dolorosa, y así era fuerza, que asentando sobre el fiudo de la cruz, auia de causar increyble dolor, y tormento. Bien le coligira el que ha visto el tiento con que los cirujanos llegan à los heridos, y llagas que han de curar, por no causar dolor al herido, y los gritos que el dà quando le tocan en ellas.

Despues deste terribilísimo dolor, considera el que sintió Christo nuestro bien, quando le clauaron las manos, y pies, con las crueles heridas que en estos miembros se hizieron, por ser en las partes mas neruiosas. Si tanto sientes tu la picadura de vna aguja, quanto sentirà este delicadísimo Señor, ser traspasado con tan agudos clauos, rompiéndole venas, y atrauesandole neruios, y rasgandole sus tiernas, y delicadas carnes. Considera tambien el increyble dolor que padeciò, quando auiendo encogido los neruios al enclauar la mano yzquierda, para enclauar la derecha, porque no llegaua al lugar donde estaua varrenado, para que llegase, le estiran tan fuertemente con vnos recios cordeles, que casi le desencasaron los huesos, de manera que se le podian contar, segun lo afirma el Señor en vn Psalmo. Y el mismo dolor padeciò quando le estiraron los pies, con otro cordel recio para enclauarlos donde estaua la cruz varrenada. Cò este descoyuntamiento, y desencasamiento de huesos, creció, y se alargò el cuerpo sacratísimo de Christo. Y por el declara San Agustín lo que dixo San Iuan Baptista, que conuenia que Christo creciesse, y el se disminuyesse; porque à Christo le hizieron crecer, estirandole tanto en la cruz, y à San Iuan le disminuyeron, cortandole la cabeça.

El dolor que causauan en la de Christo las espinas era

vehe

XXV.  
Dolor de los clauos de manos, y pies.

XXVI.  
Dolor que causarò los cordeles quando cò ellos estiran sus miembros.

Psal. 68.  
Dinumerauerunt omnia ossa mea.

Aug.  
Ioan. 3. Il lum opporet crescere me autem minui.

XXVII.  
Dolor de las espinas.

vehementísimo, por ser en la parte mas delicada, y sensible de todo el cuerpo, y porque se yua aumentando, penetrandole mas el cerebro la corona que le seruia de almoadada para arrimar la santa cabeça à la cruz. Tambien puedes discurrir por todos los cinco sentidos, y hallaras, que en todos fue el pacientísimo Señor atormentado. En la vista, vièdo los visages, gestos, y meneos de sus enemigos, y las lagrimas, y sollozos de sus amigos, y en particular las de su afligida Madre, cuya vista (segun dize vn autor deuoto) le causaua mayor tormento, que los sayones: porque estos le atormentauan en el cuerpo, y la pena de su santísima Madre en el alma. Dos cruces auia para Christo en este dia, vna para el cuerpo, y otra para el alma, la vna es de passion, y la otra de còpassion, la vna traspasaua el cuerpo con clauos de yerro, y la otra el alma santísima con clauos de dolor. El olfato padeciò, sufriendo el mal olor del estiercol, y de la carne podrida de los cuerpos muertos de los que en el Caluario eran justiciados. Los oydos recibian notable pena de las injurias, y blasfemias, que contra el Señor dezian aquellas maldizientes lenguas, las cuales lastimauan mas que los clauos. El gusto era atormentado de grandísima sed, que los tormentos, y la mala noche, el poluo, el sudor, y cansancio del camino auian causado, y mucho mas con el remedio della, que fue la yel y vinagre. El sentido del tacto que està repartido por todo el cuerpo, ya se ve lo mucho q padeciò, pues en todo el no se via cosa sana.

Considera tambien las afliciones, y dolores interiores de Christo nuestro Señor. Los cuales acòpañauan à estos exteriores, y fueron tambien muchos, y muy graues, en todas las cosas q el alma purísima del Salvador podia padecer sin imperfeccion, como fueron desamparos interiores de la diuinidad, suspension de los consueos sensi-

XXVIII.  
Dolor y tormento de los cinco sentidos

XXIX.  
Christo crucificado en dos cruces de passion, y compassion.

XXX.  
Dolores interiores de Christo.

Xxx

bles

bles del coraçon. Tristeças vehementes de la voluntad, por las injurias q̄ se hazian à Dios, y por la perdiçion de los hōbres: de cuyos pecados se dolia en mas intēso grado, q̄ ninguno se ha dolido de sus propios pecados: porq̄ conocia la malicia del pecado, mejor q̄ todos los hōbres juntos. Y tenia mayor amor de Dios, q̄ todas las criaturas juntas, y mas desseo del cūplimiento de la volūdad diuina, y mas gracia, y auxilio especial, para tener dolor de todos los pecados, y así juntándose todas estas cosas, fue tan grande el q̄ tuuo, q̄ fue milagro grādissimo no morir del. Porq̄ si leemos de algunos Sātos auer muerto del dolor de sus pecados, milagro es q̄ el Sāto de los Sātos, no muera del dolor de todos los pecados de todos los pecadores, à quienes amaua tāto. Tābien era grandissimo el dolor, y sentimiēto de su muerte, porq̄ en ella se perdia vn biē casi infinito, q̄ era su vida, y cō vn modo afrētossimo, y penosissimo, y así de la noticia, y aprehensio clara de todo esto, y de ver lo poco que se aprouechariā algunos de tan costoso remedio, no podia dexar de tener dolores interiores grauissimos. De los quales se quexa en el Psalmo veynte y vno, llamandolos toros gruexissimos que con furia rabiosa embestian en el. Finalmente aunque fueron terribles los dolores del cuerpo, fueron mayores los del espiritu, porque en lo interior tomaua tanta pena, quanta queria, y como amaua mucho, queria q̄ fuesse mucha, para mayor bien de los que tanto amaua. Considerando estos tormentos interiores, y exteriores que Christo Señor nuestro padeciò, hablando con el vn autor deuoto dize estas palabras: O Salvador, y Rey mio q̄ coraçon aurà tan de piedra, q̄ no se parta de dolor, cōsiderado lo q̄ padeceys en essa cruz? Cercadoos hā Señor dolores de muerte, y embestido han sobre vos las olas del mar. Atollado auēys en el profundo del abismo, y no hallays sobre q̄ estriuar, el Padre os ha desamparado, q̄

*Psal. 21.  
Tauri pingues  
obsederunt me.*

*Fray Luyz  
de Granada.*

esperays

esperays Señor mio de los hōbres? Los enemigos os dan grita, los amigos os quiebrā el coraçon. Vuestra alma està afligida, y no admite cōsuelo por mi amor. Duros fueron mis pecados, y vuestra pena lo declara, veos Rey mio cosido con vn madero, no ay quien sostenga vuestro cuerpo, sino tres garfios de yerro, dellos cuelga vuestra sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargays el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de ellos con los clauos que tienen atrauesados, quando lo cargays sobre las manos, desgarranse las heridas dellas con el peso del cuerpo, no se pueden socorrer los miembros vnos à otros, sino con yqual perjuizio. Pues la santa cabeça atormentada, y enflaquecida con la corona de espinas, que almoada la fosterna? O quan bien empleados fueran alli vuestros braços serenissima Virgen para este officio! Mas no siruieron alli los vuestros, sino los de la cruz, sobre ellos se reclinarā la cabeça quādo quisiere descansar, y el refrigerio que dellos recibirà sera meterse mas las espinas por el cerebro. Sobre todo esto veo essas quatro llagas principales, como quatro fuentes que estan siempre manando sangre. Veo el suelo encharcado, y arroyado de sangre, veo esse tan precioso liquor, hollado, y derramado sobre la tierra, dando voces, y clamando mejor que la sangre de Abel, pues aquella pedia vengança contra el homicida, mas este pide perdon para el pecador. Hasta aqui son palabras de este autor deuotissimo. Las quales bastan para entender parte de los muchos dolores que Christo padeciò. Compadecete dellos alma mia, y llora con piadoso sentimiento, la muerte de tu Redemptor. Si el hijo llora la muerte de su padre, y la esposa la del esposo; y el amigo la del amigo, y el miembro siente el mal de su cabeça, justo es que sientas tu amargamente los dolores de Christo, y los llores como propios, pues es tu Padre, tu esposo, tu

*Genesis 4.  
Ad Hebreos. 12.*

Xxx 2

amigo

Iob. 2.

amigo, y tu cabeça. Si los amigos de Iob quando le vierõ en vn muladar lleno de llagas, lloraron amargamente, y rasgando sus vestiduras, y cubriêdo las cabeças de poluo, y ceniza, estuuieron siete dias sin atreuerse à hablar le palabra. *Quia videbant dolorem esse vehementem.* Porque ve-  
 yian su dolor que era vehemente: pues el de Christo es sin comparacion mayor, y le padece por amor de ti, justo es que rasgues tus entrañas, y coraçon de pena, y que cubras la cabeça con poluo, y ceniza, haziendo penitencia de tus pecados. Ellos fuerõ la causa de los dolores de Christo. *Atritus est propter scelera nostra.* Lloralos con entrañable sentimiento, y si fuere tanto q̄ no pueda hablar la lengua, rumie, y medite tu coraçon los vehementes dolores, y desprecios de tu Redēptor, no solo por siete dias sino por todos los de tu vida. Haziendo tu morada en este trono humilde de la cruz, para que gozes del trono supremo de la gloria. Amen.

Esa. 53.

## DOCTRINA MORAL.

Cardinalis  
Baronius.

XXXI.

Gustos del  
preciosos,  
y abraçar  
los traba-  
jos.

Marc. 15.

Bern.

XXXII.

Propriavoluntad  
de  
xè el q̄ vie-  
ne a la Re-  
ligion.

**R**euso Christo nuestro Señor la bebida del vino cõficionado cõ mirra, el qual en sentencia de muchos autores era dulce, y confortatiuo, yno recusò la pesada carga de la cruz, enseñándonos en esto, q̄ hemos de aceptar los trabajos, y dificultades desta presente vida, y dexar los deleytes della, cõtentándonos cõ probar, y tomar lo q̄ pide la necesidad preciffa.  
 2 Para ponerse Christo en la cruz, y ofrecerse en sacrificio al Padre eterno, primero se desnudò de su voluntad en el buerto diziendo. Non mea voluntas, y despues se desnudò de sus vestiduras en el Caluario, para enseñar al que trata de ser Religioso, que se desnude primero de la propria voluntad, y despues dexè la hacienda. Nuestro Padre San Bernardo reprehende à Guillelmo, porque no guardò este orden, y dexò la hacienda en el siglo, y traxo à la Religion su propria voluntad. De dos males (dize el Santo) debieras escoger el menor, que era traer la hacienda que repartiste en el siglo, con la qual se pudieran reparar las paredes del Monesterio, y no el mayor, q̄ es la propria voluntad,

y malos

y malos desseos, con que destruyes las buenas costumbres de la Religion.  
 3 Las vestiduras de Christo teñidas en sangre, se repartieron en su muerte, no entre los buenos y justos, sino entre los malos, y pecadores: en significacion de que Christo no rompiera la vestidura de su sagrada humanidad, ni muriera, si se hallara el mundo lleno de justos. Por los pecadores muere, entre ellos reparte las vestiduras teñidas con la sangre de sus merecimientos, pues tu eres pecador, y con tus pecados has crucificado à Christo, derecho tienes para pedir la parte que te cabe en estas preciosissimas vestiduras, como vno de los quatro soldados que le crucificaron, no te la daran sino eres soldado, sino peleas contra los apetitos que pelean contra el alma, y si no crucifigas tu carne en seruicio de Christo.  
 4 La vestidura interior de Christo no se rompe en manos de Gentiles y rompese el velo del templo, y diuidese en muchas partes en significacion de la vuidad que Christo pretende en la nueua ley de gracia, estendiola en los Gentiles. No estaua seguro de diuision el velo en poder de Sacerdotes, y en el templo, y la vestidura del Señor lo està en la cruz en manos de soldados. Si quiere Christo que ellos no rompan esta vestidura no rompamos nosotros lo figurado por ella, que es la vuidad, y paz, vestidura propria, y librea, y diuisa de los Christianos.

5 La vestidura exterior de Christo se repartiò en quatro partes, para cada soldado de los que le crucificaron la suya; pero la tunica interior no quiso Christo que se partiese, para enseñarnos, que aunque se diuida el hombre exterior, y acuda a muchas y diuersas acciones de su estado, el espiritu interior no se ha de diuidir, siempre ha de obrar con solo vn fin de agradar à Dios, como quien està en su presencia.

6 Fue enclauado Christo nuestro Señor en la cruz con tres clauos, si quereimos imitarle crucifiquemos con los tres votos de la Religion, obediencia, pobreza, y castidad. Estendamos nuestro cuerpo en la cruz, ocupense las manos en socorrer al proximo. Los pies en buenos passos, la lengua en alabanças diuinas, el entendimiento en conocer a Dios, y la voluntad en amarle.

7 Escondió Christo Señor nuestro la gloria de su nacimiento en el establo de Belen, quiso que fuese de noche, y en presencia de dos animales mudos, para que no la publicassen, y la ignominia de su muerte afren-

XXXIII.  
Soldado q̄  
pelea por  
Dios, goza  
de los bienes  
de Christo.

XXXXIII  
Christo pre-  
tende en no-  
sotros paz,  
y vuidad, y  
dõde se ha-  
lla mayor.

XXXV.  
El hombre  
exterior se  
diuida en  
varias ac-  
ciones; pe-  
ro no el in-  
terior.

XXXVI.  
Votos de la  
Religioso  
tres clauos  
con que se  
crucifica.

XXXVII.  
Christo el  
cõde fugio  
la, y man-  
fiesta su a-  
frenta.

rosa quiso que fuesse publica en la ciudad mas principal, y populosa de Iudea, a medio dia, en la Pascua mas solemne, y de innumerable concurso de gente, nosotros al reves, escondemos los defectos, y faltas, y queremos se publiquen nuestras obras, y grandezas.

XXXVIII. Perseuerancia en las obras buenas.

8 En auiedo propuesto de hazer alguna obra buena, hemos de proseguirla con tanta perseuerancia, y firmeza, que por ningun color de otro bien, aunque sea tal, que nos parezca tanto, como ganar todo el mundo, no debemos por nuestra voluntad desistir de la obra buena començada, y baxar a la menos perfecta, a imitacion de Christo Señor nuestro, que no quiso baxar de la cruz, aunque le prometian los Indios de creer en el, si baxaua.

MEDITACION XXX. DE LO QUE Christo enseña en la cathedra de la cruz callando.

Aug. tratu 24. in Ioannem. Nam quia ipse Christus uerbu Dei est, etia factu uerbi, uerbum nobis est.



I en sentencia de San Agustin, y de otros Doctores sagrados, todas las obras de Christo Señor nuestro, por ser el palabra diuina, eran para nosotros palabras, que nos enseñauan el exercicio de las virtudes, y el camino del cielo, claro está que en la obra mas hazañosa, que hizo en su vida, que fue ponerse en la cruz, nos enseña documentos admirables, y doctrina importantissima. Aqui resume la que auia enseñado por el discurso de su vida. En vn monte començò Christo Señor nuestro la predicacion, alli leyò a sus discipulos las ocho bienauenturanças, que son ocho actos heroycos de virtud, en que se funda la perfeccion Euangelica, y assi en el monte Caluario puesto en la cruz, que en Hebreo se llama Maschal, que quiere dezir, disciplina, y enseñamiento, como quien está en una cathe-

I. Monte Caluariolugar de enseñança.

dra,

dra, practicò la doctrina que primero auia leydo. El madero (dize San Agustin,) en que estauan fixos, y enclauados los miembros del Señor que padecia, tambien era cathedra del Maestro que enseñaua. Aqui lee la pobreza de espiritu, y la humildad encerrada en ella, muriendo desnudo en la cruz, y despreciando las honrras vanas del mundo, y abraçando todas las afrentas, y desprecios. Aqui lee la mansedumbre, callado como cordero, a todos los agruios de aquellos lobos rabiosos. Aqui llorò amargamente por nuestros pecados, como ls afirma el Apostol. Aqui tuvo hambre, y sed insaciable de la justicia, de hazernos bien, y padecer males para justificarnos. Aqui tuuo misericordia de los miserables, dandoles quanto tenia, hazienda, honrra, sangre, y vida, para remediar sus miserias. Aqui tuuo limpieça de coraçon eminentissima, conseruandose en medio de tan terribles ocasiones sin pecado, y tomando dellas moriuo para exercitar admirables actos de virtud. Aqui fue excelentissimamente pacifico, pacificandonos con su eterno Padre, ganandonos la verdadera paz, conseruandola el mismo con los que le hazian tan terrible guerra. Aqui finalmente tuuo estremada paciencia, padeciendo por la justicia las mayores persecuciones que jamas se han padecido. Aqui estuuò el verdadero Dauid en la cathedra, enseñando como Principe entre tres, ocupando el principal lugar de los tres crucificados. O Maestro celestial, no mereci oyros en el primer monte, suplicos humildemente, que oyga aora lo que me predicays en el monte Caluario, puesto en essa misteriosa cathedra

Aug. tratu. 119. in Ioannem, lignum in quo fixa erant membra patientis, etiam cathedra fuit magistri docentis.

II. Christo en la cruz enseña todas las virtudes.

2. Reg. 22.

de la cruz. San Pedro queria morar con vos en el monte Thabor, viendoos transfigurado, yo quiero Señor morar con vos en el monte Caluario viendoos disfigurado. No quiero saber ni estudiar otra cosa sino a vos, y no glorioso, sino crucificado, a imitacion de vuestro Apostol San Pablo, que dezia, que no queria estudiar en otro libro, ni aprender otra cosa, sino a Christo, y esse crucificado.

Este exordio servirá por historia desta meditacion, en la qual podrás considerar los puntos siguientes.

El primero, como nos enseña Christo en la cathedra de la cruz a docternos de nuestrs pecados, que fueron causa de su muerte.

El segundo, como nos declara estando crucificado el excessiuo amor con que nos ama.

El tercero, como nos enseña la gran confianza que debemos tener en quien muere de amores por nosotros.

El quarto, la doctrina admirable que enseña para las dos potencias concupiscible, è irascible.

El quinto, lo que enseña Christo crucificado, considerado como libro abierto en el atril, ofacistol de la cruz,

Primero punto.

Estando con este proposito de ser discipulo de Christo crucificado, y de aprender esta ciencia sola, aduierte (Christiano) que el saber, como dize Aristoteles, es conocer las cosas por sus causas. Scire est rem per causas cognoscere. Y assi conuiene para saber à Christo crucificado, que sepas la causa porque fue crucificado. El Profeta Esayas la dize. *Attritus est propter scelera nostra*, nuestras culpas fueron causa de sus penas. Por ser los pecados ofensas de Dios infinito, no auia puro hombre que bastase à satisfazer, por ellos cumplidamente, y assi se ofreció el Hijo de Dios à satisfazer por ellos, y à destruir su impe-

rio

1. Ad Cor.  
2. Nō enim  
indi cani  
me scire a-  
liquid, nisi  
Christū. &  
hunc cruci-  
fixum.  
Puntos de  
esta medita-  
cion.

Arist.

Isai. 53.  
III.  
Causa por-  
que Christo  
fue crucifi-  
cado.

rio à costa de su vida, padeciendo muerte afrentosa en la cruz: demanera que se puso en ella, para destruir los pecados. Figura es propia desta verdad, lo que cuenta la diuina Escripura de Sanson, el qual viendose ofendido de sus enemigos, vino à tanto aborrecimiento dellos, q̄ determinò de satisfazerse à costa de su vida, y matarlos, aunque juntamente muriessse. *Moriatur anima mea cum Philistim*. Assi Christo nuestro Señor aborreció tanto los pecados, por ser tan ofensiuos de su Padre eterno, y tan nociuos del hombre, que quiso dar su vida, por quitarla a los pecados. *Inimicitias interfecit in semetipso*, (dize el Apostol.) Matò en sí las enemistades que auia entre Dios, y los hombres, luego si murió porque muriessse el pecado, tu eres el que le pusiste en la cruz, tus pecados le crucificaron, ellos fueron la causa de su muerte. Mas pena le dieron los pecados, que la muerte; pues escogió la muerte por destruir los pecados. Siendo esto assi, que aborrecimiento debes tener con los pecados, matadores de tu Padre Christo? Que hijo auria tan falto de consideraciõ, y de piedad, que amasè à los tiranos, que cruel, y aleuofamente huuessen muerto à su Padre? Tus pecados han muerto à tu Padre Christo, ellos le pusieron en la cruz, justo es que los aborrezcas. En el Deuteronomio se mandaua, que quando hallassen algun cuerpo muerto, buscassen con diligencia al matador, y si no le hallassen, midieffen los passos de alli à la ciudad mas vezina, y aquella ofrecieffe sacrificio. Muerto tienes delante de ti à tu Padre Christo, mira quien es el matador: mide por la consideracion los passos, y hallaras que si pecadores le mataron, tu eres el mas vezino, y el mas obligado à ofrecer sacrificio. El sacrificio de que gusta mucho Dios, es el espíritu atribulado, y el coraçon contrito. O si se partieffe tu coraçon de dolor de auer ofendido à Dios, y puesto le en vna cruz? O si se cumplierse en ti aora la profecia

Indic. 16.

AdEphes.

2.

Dent. cap.

21.

Psal. 50.

Sacrificiū  
Deo spiri-  
tus contri-  
bulatus, cor  
contritum.



Zach. 12. de Zacharias, que dize. Miraran à quien crucificaron, y lloraran con tanto dolor, y con tantas lagrimas, como se suele llorar la muerte del vnico Hijo, y la del Hijo primogenito.

Plangent eum p̄luctu quasi super vnicenitū. Si viendo los Israelitas llorar al Sacerdote Esdras, y rasgar sus vestiduras por los pecados del pueblo, lloraron ellos amargamente, justa cosa es, hermano mio, que viéndolo al sumo Sacerdote Iesus llorar en la cruz por tus pecados, rasgada la vestidura preciosissima de su humanidad, con duros clauos, y espinas, llores tu cō estraño sentimiento, de auer cometido pecados q̄ costaron à Christo la vida, y los aborrezcas como a la muerte. Si Dauid lloró

3. Esdr. 8. amargamente, la muerte de su amigo Ionathas, y rōpió sus vestiduras, en señal del dolor interior que embestia, y atormentaua su alma, justo es que llores con feruorosas lagrimas, y tierno sentimiento, la muerte de Christo verdadero amigo tuyo, que como tal da su vida por tu remedio. Si el Centurion, y otros muchos que se hallaron

2. Reg. 1. en el monte Caluario herian sus pechos, doliéndose mucho de ver padecer, à Christo tormentos tan crueles, y muerte tan afrentosa, quanta mayor razon tienes tu Christiano, de herir tu pecho, y afligir el coraçon, considerando presentes, y viuos en esta imagen, los tormentos, y afrentas que padeciò Christo por tus pecados. Hiere esse coraçon, da golpes en el, para que se parta con ellos, como se partieron las duras piedras en la muerte de su Criador: duelo ante mucho las culpas, por las quales se padecieron tantas penas: aborrece los pecados, y la enfermedad, para cuya cura, no se hallò otra medicina, y remedio mas conueniente, que la sangre, y vida de Dios.

Math. 27. Si por pecados agenos executò el Padre eterno tan riguroso castigo en su vnico, y amado Hijo, como castigara por los pecados proprios al esclauo traydor? Teme

el castigo, y la pena, y aborrece la malicia, y grauedad de la culpa, pintada en esta imagen de Christo crucificado, mas al viuo que en todos los castigos que Dios ha hecho en el mundo. Este temor es principio de la sabiduria que enseña este soberano Maestro en la cathedra de la cruz. Considerarle en ella, muriendo por tus pecados, es enseñarte que los aborrezcas sumamente, y los llores con doloroso sentimiento: pues ellos son la causa de su muerte. O Maestro soberano, aunque soy discipulo muy rudo, de la misteriosa doctrina que lees en la cathedra de la cruz, viendoos morir en ella, porque mueran los pecados, conozco que me enseñays, ser mayor el aborrecimiento, que lesteney, que el amor de vuestra vida, pues la days por ellos. Y assi es justo que yo aborrezca sumamente, los que hasta aqui he cometido, como à causadores de vuestra muerte; y pues os la dan de nuevo, los nuevos pecados, no permitays que yo cometa alguno jamas, antes muera mil vezes, que ofenderosvna. No sea yo verdugo, y sayon crucificador de mi Dios.

### Segundo punto.

OTRA causa de lo mucho que padece este diuino Maestro, esta enseñado en la cathedra de la cruz, que es el excessiuo amor con que nos ama, para que conociendole, se le paguemos con el nuestro. Si la muerte de Christo se ordenara solamēte à satisfazer por nuestros pecados, no auia necesidad de que fuera tan afrentosa, y tan dolorosa; porque vna gota de su sangre, bastaua para redimir mil mundos, pues era de valor infinito: pero quiso padecer tanto, para declararnos el amor que nos tenia. Y assi quando consideras à Christo en la cathedra de la cruz, haz cuenta que està leyendo, la materia de *Charitate*, y que haze ostentacion del amor

III.  
Christo en la cruz enseña aborrecimēto de pecados.

V.  
Christo crucificado en la cruz enseña amor.

que

VI.  
Christo crucificado es comparado a la linterna.

Isai. 62.  
Saluator eius et lampas accendatur.

Aug.  
VII.  
Crucificado Christo es comparado a la lampara.

Cant. 8.

Proposido  
Ignem ve-  
ni mittere  
in terram.

que te tiene, y que todas sus llagas son bocas que le publican. Pues como puedes dudar de su amor, pues tantas bocas le testifican, quantas heridas, y llagas ay en su sacratissimo cuerpo. Abrierolas los enemigos, para que saliesse por ellas la sangre, y la vida; pero el Señor gustò que las abriessen, para descubrir su amor. Y aunque assi abierto, y llagado por tantas partes es comparado a la linterna de hoja de lata llena de agugeros, por dõde se descubre la luz que tiene dentro de si: pero con mas propiedad se compara à la lampara, que dessea ver encendida vn Profeta, quando dezia, que no descansaria, hasta que el Salvador fuesse encendido como lampara. Christo crucificado, dize San Agustín, es llamado lampara, por que como en ella ay torcida empapada en oleo, y fuego. Assi en Christo crucificado, fuera del fuego de la diuinidad, auia aquella humanidad retorcida en la cruz, vngida con oleo de la diuina gracia, que se yua consumiẽdo como lampara encendida. Y aunque la lampara de principal intento sirue para alumbrar; Pero esta diuina lampara, mas parece q̄ arde para abrafar con su fuego amoroso, como se colige de aquellas misteriosas palabras de los Cantares. *Lampades eius lampades ignis atq̄, flamarum.* Por ser tanta la luz de doctrina, que dà à los entẽdimientos, no la llama lampara, sino lamparas. Pero dize que son de fuego, y de llamas: porque està abrafado en fuego tan encendido de amor; que despide infinitad de llamas à todos los que le miran. Vno Christo a la tierra à poner fuego como el dixo: en su nacimiento se puso sobre el heno, materia para menor fuego, que el q̄ descubren la cruz, quando, como fenix celestial, junto aquella leña para abrafarse en ella. Arde como lampara, echando de si llamas de inmenso resplandor, y ardor, poderosas para encender, y abrafar nuestros elados coraçones. Porque si dar de comer al enemigo en tiempo de necesidad, es

(como

(como dixo el Sabio) arrojar brasas sobre su cabeça, para ablandar la dureça de su animo, y conuertirle en amigo, que sera dar por el la hazienda, honrra, y vida, à fin de librarle de la muerte eterna? Pues que otra cosa es Christo crucificado, sino vn brafero lleno de tãtas brasas quantas son los dolores que padece, y los bienes que por ellos nos haze, y los males de que nos libra, las quales el mismo arroxa sobre nuestras cabeças, para enternecer nuestros coraçones con tantos beneficios, y encenderlos cõ llamas de amor, para q̄ amemos à quien tanto nos ama? Y debes considerar, que quando el arroxa brasas de amor para encender nuestros coraçones, entõces le arrojan à el aguas de trabajos inmenfos, para apagar su fuego amoroso. Pero mira las palabras que se siguen. *Aque multa non potuerunt extinguere charitatẽ illius.* Las muchas aguas de trabajos que sobre el llouian, no pudieron apagar su charidad. Que hazian de arrojar aguas amargas de tormentos à Christo sus enemigos: quando dezia: Ayudame Señor, porque han entrado las aguas hasta lo intimo de mi alma, pero no fueron poderosas para amortiguar su inmensa, y encendida caridad, que es como fuego de alquitran, que se enciende con el agua, y assi se yua encendiendo su caridad para con los enemigos, haziendoles mayores bienes, quando le dauan mayores tormentos. Mucho padecia, pero era mucho mas lo que dessea padecer, y por esso todas estas lluias, y rios de trabajos, eran para el como gotas de agua echadas en la fragua, que la hazen arder mas. En el libro de los Cantares se introduce como enamorado, que ronda de noche la calle, y casa de su Esposa el alma, y para que le abra las puertas del coraçon, y le admita en el, amandole tiernamente, le dize: que trae la cabeça llena de rocio, y los cabellos humedecidos con las gotas de la noche. A la mucha sangre, y tormento que sentia en la cabeça, llama

Prou. 25.  
Prunas cõgregatis super caput eius, &c.  
Rom. 12.

Cant. 8.  
Psal. 68.  
Saluũ me fac Deus quoniam in trauerunt aque vsq̄; ad animã meam.

Cant. 5.  
Caput meũ plenum est rore, &c. cincinnime gattis nocturnum.

gotas

gotas del rocío de la noche vn trabajo pequeño, como lo suele ser à vn enamorado vn pequeño sereno, y vnas gotas de rocío, que padece por hablar à su querida esposa. Si es proprio de los enamorados disfracarse por su dama, mira como aun en esto se muestra enamorado Christo Señor nuestro, tomando tantos disfraces. Ya se viste de blanco, en casa de Herodes, ya de colorado en casa de Pilato, ya de sus pardas vestiduras hasta el Caluarío, y allí llegó tan abrasado en el fuego de amor, que no pudiendo sufrir vestidura alguna, se desnudó del todo, como haze el enfermo, quando tiene vna ardiente calentura, que no puede sufrir ropa sobre si. Tambien declara su amor, el tener los braços abiertos, para abraçarnos. Que cosa ay de mayor admiracion, que ver al ofendido enamorado de su ofensor? Ser crucificado el criador por amores de la criatura que le crucifica? Aduierte Christiano para consuelo tuyo, de doctrina de S. Chrisostomo, que el amor de Christo fue singularissimo, para cada hombre en singular, porque de tal manera quiso padecer por todo el linage humano, que lo mismo padeciera por vn hombre solo. Y assi debes aplicar ati, toda su passion, y el amor que en ella descubrio, como lo hazia San Pablo quando dezia: *Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* En la parabola del Pastor dixo: que auia venido à buscar vna oueja, no muchas, porque con tanto amor, y cuydado busca vna alma sola, como si no buscara mas de à ella sola. Tratando este punto vn autor de uotissimo de nuestros tiempos, refiere estas palabras de San Agustín. Si Christo Hijo de Maria tuuiera, tantos miembros, quantas estrellas ay en el cielo, y cada miembro tuuiera su cuerpo proprio, primero crucificara en el madero de la cruz todos sus miembros, que dexara de su parte vna alma por redimir. O amor inmenso! O caridad singularissima, ordenada para cada alma

ma

VIII.  
Christo se  
disfracap  
por amor.

Chrisost.

Ad Galat.  
2.  
Lucæ. 15.

Mauburn.  
in Scala pa  
sionis tit.  
22. Al  
phab. 49.

ma, como lo confiesa la Esposa quando dixo: *Ordinauit in me charitatem!* Todo el amor que tuuo, y lo que padeciò con el, lo ordeno para mi: El mismo autor refiere auer dicho Santo Thomas, que qualquier alma que està en el Reyno de los cielos, juzgarà que toda la passiõ de Christo se obrò por ella sola, y dira con el Apõstol, *Medixit & tradidit semetipsum pro me.*

Alma mia, no niegues esta deuda que debes, à tu Redemptor, de lo mucho que padeciò por ti: confiessala, y pagala cõ amor, porque no ay otra paga para ella. Y pues està Christo en la cruz como lampara, alumbrando, y abrasando al mundo, suplicale que te alumbre, y enseñe à amarle, y que abraze tu voluntad en su amor. Pues vino à poner fuego en la tierra, con la leña que su amor le hizo juntar en la cruz, y no quiere otra cosa sino q arda, abraze tu coraçon, conuertido en tierra, por la aficion que tiene à ella. Arroxe en el desde el brasero de la cruz alguna brasa con que se encienda el fuego de su amor. Y aunque le ayas tenido rodeado de muchas aguas de pecados, no desesperes de conseguir este bien, porque la Esposa dize, que su amado es como los granos del alcanfor, el qual si despues de encendido echan en el agua, no se apaga, antes arde allí mejor que con azeyte. De dõ de puedes inferir, que el fuego del amor diuino encendera tu coraçon, aunque estè bañado de frialdades, y tibieças de imperfecciones, ay prendera mejor, hasta con fumirlas, y transformarte en si, como el fuego material trasforma la leña à que se aplica.

### Tercero punto.

O Traleciõ ã esperaçay cõfiança lee en la cathedra de la cruz este diuino Maestro, muy biẽ se sigue tras la leciõ de *charitate*, la de *spe*. Quãdo vna persona nos ama cõ amor tã verdadero, y feruoroso, q por nõ biẽ, y remedio

padece

D. Thom.  
de Beatis  
dina 1. 2.  
9. 4. ar. 3.

Cantic. 1.  
Botruscip.

IX.  
Crucifica  
do Christo  
enseña es  
perança.

padece voluntariamente muchos males, confianza se-  
gura tenemos de que nos concederá todo quanto le pi-  
dieremos. Pues si Christo por nuestro amor está pade-  
ciendo tan excessiuos dolores, y tormentos, claro está  
que nos enseña en el, à tener firmíssima confianza de al-  
cançar perdón de los pecados, gracia en esta vida, y glo-  
ria en la otra: porque para concedernos esto s bienes  
esta padeciendo tantos males. Que hijo aurà que ponga  
duda en alcançar de su madre, que tiernamente le ama  
todo quanto conuiniere à su honrra, y acrecentamiēto?  
Ninguno por cierto; porque el amor de la madre es tan  
to, q̄ no admite duda, ni falta de confianza en esto. Chri-  
sto Señor nuestro afirma por el Profeta Esayas, que su  
amor excede al que tiene la madre al hijo: porque caso  
dize podria auer (aunque sea raro) en que vna madre se  
oluide de su hijo, pero no sera posible que yo me olui-  
de de ti, porque à la madre, no le quedaró memorias de  
los dolores con que pariò al hijo, pero en mi seran eter-  
nas las memorias, y señales, porque puse en mis manos  
tu retrato para acordarme de ti eternamēte, en mis ma-  
nos te escriui. *In manibus meis descripsi te.* O escriptura admi-  
rable, cuya pluma son duros clauos, cuya tinta es la mis-  
ma sangre del que escriue, y el papel su propria carne, y  
la letra dize: *In charitate perpetua dilexi te, & ideo miserans atra-  
xi te.* Con amor perpetuo te amè, y por esso con miseri-  
cordia te atraxe ami, siendo verdadera esta escriptura, y  
tan fresca en este passo de la cruz, que aun no está seca la  
tinta della, como puedes dudar de que te concederá es-  
te Señor, mas enamorado de ti, que la madre del hijo, to-  
do quanto le pidieres conueniente à tu saluacion? Que  
te negara, quien muere de amores por ti? Con verdad  
se puede dezir que murió Dios por tus amores, como  
por los de San Pablo que dize: *Dilexit me & traddidit semeti-  
ipsum pro me,* no murió por el, por ser justo, sino por ser pe-  
cador,

*Isai. 49.*  
*Et si illa*  
*oblita fue-*  
*rit, ego ta-*  
*men nõ obli-*  
*uiscar tui.*

*Ibidem.*

*Ierem. 31.*

*Galat. 2.*

cador, y por este titulo, no te lleua ventaja Saulo, pues  
has sido mas perseguidor de Christo que el, porque el  
le perseguia, entendiendo que acertaua en desterrar del  
mando à el, y à su doctrina nueva, y tu le persigues  
confessando, que está triunfando en el cielo, y que su  
doctrina es verdadera. Luego por tus amores murió, co-  
mo por los de Pablo. En confirmacion desto aduier-  
te; que como Christo tuuo animo para sufrir innumerables  
tormentos, le tenia para sufrir el de la lançada, que le  
dieron estando muerto, pero porque piensas que no se  
la dieron estando viuo? Porque si assi fuera dixeran que  
auia muerto della, y no murió sino de amores, el amor  
le quitò la vida. Que te negara Christiano, quien esta  
te concediò? Nada, todo lo tiene ya cõcedido de su par-  
te, dela tuya estarà el no recibirlo por falta de confianza.

Y pues esta se funda en amor, considera el q̄ te mue-  
stra el Padre terno en poner à su Hijo en la cruz, para  
que seguramente confies en el. De tal manera dize San  
Iuan, amò Dios al mundo, que le dio su vnico, y amado  
Hijo, para que muriesse por el. Deste antecedente infie-  
re San Pablo, luego sigue, que quien nos concediò  
prenda tan cara, y amada como essa, que no nos negará  
cosa alguna. Y aduier- te, que no dixo San Pablo, quien  
el Hijo nos dio, todas las cosas nos darà con el, hablando  
de futuro, sino hablando de preterito, dize. Todas las  
cosas nos ha dado con el: porque de parte de Dios todo  
está dado: perdón de pecados; gracia, y amistad suya; vir-  
tudes sobrenaturales; merecimientos de Christo; pren-  
das seguras de la gloria. O que puerta se abre aqui à tu  
confianza? Que prendas se te dan de tanto valor, y ef-  
tima, para fiar sobre ellas todo quanto pudiere tirar la  
barra tu cõfianza. En el quarto libro de los Reyes se cue-  
ta, que teniendo tres Reyes, cercado en vna ciudad al  
Rey de Moab, viendose este Rey en mucho aprieto,

X.  
Lançada  
porque no  
se la dierõ  
à Christo  
estando vi-  
uo.

*Ioã. 3. Sic*  
*Deus dile-*  
*xit mundũ*  
*ut filium*  
*suum vni-*  
*genitũ da-*  
*ret, &c.*

XI.  
Amor de  
Dios à los  
hombres.

*Rom. 8.*  
*Pro nobis*  
*tradidit il-*  
*lum, &c.*  
*quomodo nõ*  
*etiam cum*  
*illo omnia*  
*nobis dona-*  
*bit?*

*4. Regum,*  
*cap. 3.*

echò mano de su hijo el Principe heredero, degollòle à la vista de sus contrarios, y sacrificòle à sus dioses. Al pñto que lo vieron sus enemigos, leuantaron el cerco, y se fueron, haziendo cuenta, que Rey que tenia animo para sacrificar à su hijo por el bien de sus vasallos, no auria cosa que no hiziesse por ellos. O Dios de inmensa bondad, y amor, que no perdonastes à vuestro Hijo proprio, sino que por el bien de vuestros siervos le sacrificastes en la cruz. *Propter scelus populi mei percussit eum.* Que no harà por nosotros, quien fue tan liberal de la sangre, y vida de su Hijo? Que nos negarà quien nos amò tanto, que entregò por nosotros tal Hijo à la muerte? Particularmente si le pedimos mercedes en nombre de su amantissimo Hijo, y en virtud de sus merecimientos, de que nos hizo herederos. *Amen Amen dico vobis, quidquid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis.* De verdad os juro, que no pedireys cosa alguna ami Padre en nòbre mio, que no os la conceda, y asì pedid confiadamente misericordias, que ya no ay que temer rigores de la justicia diuina, despues q se puso el arco del cielo, teñido de varias colores, rojos, y azules, y pardos, de sangre, de ronchas, y cardenales, colgado en el ayre, en señal de clemencia. Si miraras à tus pecados, mucho auia q temer, y poco en q confiar, pero ya satisfizo Christo por ellos, y pagò mas de lo que deuia. Ya ròpiò (como dize S. Pablo) en la cruz la obligacion que auia contra ti, no tienes que temer, sino confiar, diziendo con el Profeta, *In te Domine speraui non confundar in aeternum, in iustitia tua libera me.* En vos Señor espero, à cuya bondad es mas natural, y proprio el hazer merced, que al fuego calentar, y a la nieue enfriar. Y como no dudo de que el fuego me calètarà, y la nieue me enfriara, tampoco dudo, de q vos me hareys mercedes largas. No me confundè para recibir las, mis cortos merecimientos: porq no me fundo en ellos, sino en los de vuestro

Esai. 53.

Ioan. 14.

Ad Col. 2.

Delès quod aduer sum nos erat christi rographu.

Psal. 70.

tro

tro amantissimo Hijo, cuyo heredero soy. *In iustitia tua libera me.* En vuestro Hijo, suplico que me libreys, a quien llamò el Apostol, justicia, santificaciòn, y redempcion nueva, porque se nos debe de justicia la gracia, y gloria q nos mereciò. Padre eterno no mireys à mis culpas, sino à vuestro amantissimo Hijo. *Respice in faciem Christi tui.* Poned los ojos en la cara de vuestro amado Hijo, y Redemptor mio. Miradle à la cara, y conocereys que es imagen, y retrato vuestro, aunque tiene imagen de pecador. Para alcançar vuestra bendicion se ha vestido la vestidura de su hermano el linage humano: por el padece, mirad la vestidura teñida en sangre. *Vide si tunica sit filij tui, an non?* No podeys negar que sea la humanidad de vuestro amantissimo Hijo, y si vna gota de sangre que derramò, era bastante para perdonar por ella mil mundos, quanto mas bastarà para perdonarme à mi, viendo la toda vañada en sangre, y oyendo la voz suave del verdadero Iacob, que os pide el perdon de mis culpas. Concededle vos amantissimo Redemptor mio, pues le teneys merecido. Ya teneys hecha la costa. *Tauri tui & altitia tua occisa sum.* Y à esta aparejado todo lo que es menester para la fiesta de mi perdon, y asì le espero confiadamente de vuestro infinito amor, y liberalidad nunca vista. Quien perdera la confiança de alcançar mercedes, viendo que moris de amores por mi, y que soys vn maniroto. Por mas que apreteys las manos, saldràn dellas tesoros de infinito precio, y valor, sangre preciosa que vale vna gota sola, mas que mil mundos. Por ella os suplico me enseñeys esta doctrina admirable de confiança, que declarays en la cathedra de la cruz. Confio de vos que tanto me amays, y tanto padeceys por mi, confio de vuestro Padre eterno, en virtud del sacrificio de infinito valor que le ofreceys, y del Espiritusanto, que es el amor con que se obrò mi

1. Ad Cor.

1. Factus

est nobis sa

pientia à

Deo, &amp; iu

stitia &amp;

sanctifica

tio, &amp; re

demptio.

Psal. 83.

Genes. 37.

Math. 22.

Yyy 2

redemp-

redempcion. Vease el parrafo treze del preambulo, en el qual se trata del afecto de la confiança.

#### Quarto punto.

**A** Viendo oydo la doctrina principal que este diuino Maestro enseña en la cathedra de la cruz, à la voluntad, escucha ahora la que enseña para las dos potencias del apetito sensitivo que son la concupiscible, y irascible, la qual es importantissima para la enmienda de tu vida, y para alcanzar la saluacion que pretendes.

Lo primero considera, que viendo este soberano Maestro, quan estragada tienes la concupiscible, llena de mil deseos de gustos, y regalos, en procurar vestidos, y atavios curiosos, y ricos, comidas regaladas, vinos preciosos, platicas, y conuersaciones de entretenimiento, musicas agradables con que deleytar los oydos, prados, y vergeles amenos, para recrear los ojos, casas bien edificadas en que morar, aposentos muy adornados en que solazarte, cama blanda, y regalada en que dormir, y descansar, conuertido totalmente en vn discipulo de Epicureo, quiso este diuino Maestro enseñarte en la cathedra de la cruz, con su exemplo la verdadera doctrina de su escuela, para que quando no le imites en todo, careciendo de lo necessario, como el careció por tu amor, alomenos deseches los regalos, y demasias, por no ser tan diferente del exemplar, y dechado à que debes conformarte. Confundete Christiano del cuydado que pones en vestidos curiosos, viendo desnudo al que viste los cielos de resplandor, y hermosura; y la tierra de rosas, y flores. Auerguencate muger vana de los tocados profanos, de las costosas guirnaldas con que atauias tu cabeza, viendo la de Christo Señor nuestro coronada de espinas. Confundete glotón de las comidas regaladas, de la variedad, y abundancia de guisados, de las beuidas

XI.  
Afectos de la concupiscible.

XII.  
Christocrucificado en seña à moderar los gustos, y deleytes de la concupiscible.

gustosas

gustosas por taças penadas, viendo que tu Redemptor afligido con hambre, y sed, no tiene otra comida, ni beuida, sino aquella amarga de yel, y vinagre, que conficieron los malditos voticarios de sus atormentadores. Refrena el apetito de platicas, y donayres, viendo los escarnios, y blasfemias, que oye este diuino Maestro. Dexas las musicas vanas, viendo la musica triste, y dolorosa, que causauan à este Señor, los golpes recios del martillo, y los tiernos folloços, y lamentos de su afligida Madre. Quando sin honesto fin te viniere deseo de salir à pasear, y a ver cosas de entretenimiento, y gusto, acuerdate que tu Señor, y Maestro, tiene clauados los pies, y si poco antes auia ydo à vn huerto, no fue à pasear, sino à orar, no à tomar ayre, sino à derramar sangre, no à recrearse, sino à entristecerse, y afligirse con agonía mortal. Modera el deseo de palacios, y edificios sumptuosos, y aposentos adornados, viendo que el Señor de todo el mundo, no tuuo casa en que habitar en su vida, y al salir della, muere en el campo sin reparo alguno. Mortifica el regalo de la cama blanda, considerando la cama dura, y estrecha de la cruz en que muere este Señor, sin poderse boluer de vn lado para otro, ni tomar aliuio alguno. O curiosidades, regalos, y demasias, como hallays acogida en tierra de Christianos? Si somos Christianos, no seamos discipulos de Epicureo regalador de la carne engañador, sino de Christo nuestro soberano Maestro, que en la cathedra de la cruz con su exemplo nos està enseñando, la mortificacion de los peruersos deseos de regalos, que nacen de la concupiscible.

Abre los ojos Christiano; y oye la doctrina, que este diuino Maestro te enseña, para remediar el estrago de la potencia irascible. Esta es el rufian vengador de los disgustos, que recibe la concupiscible, como tiene tanta aficcion à la honrra, y estima, en tocandole en esta recla,

XIII.  
Christocrucificado en seña à moderar los mouimientos de la irascible.

Yyy 3

qui-

quitandole el credito con palabras injuriosas, o de otra manera, luego sale à la vengança la irascible, como vna serpiente, o vibora ponçoñosa, y procura desquitarse por todas las vias que puede. lo mismo haze quando le tocan en el honor de los parientes, o amigos, quando le quitan la hazienda, o alguna cosa de aquellas en que tiene puesto el gusto, de donde nace la ira, la impaciencia, las enemistades, las venganças, y la total destruycion de la quietud de la alma. Christiano pues sientes, y experimentas en ti este daño, y desseas remediarle, acude à este Maestro diuino, que el te enseñará con su exemplo, lo que debes hazer en las ocasiones, que se te ofrecieren. Si te quitaren la honrra, no te turbes, ni pierdas la paz de tu coraçon, mira quanto mas deshorrado está Christo crucificado en medio de dos ladrones, como si fuera el mayor de ellos. Que podran dezir de ti para afrentarte, que no lo ayan dicho primero de esse diuino Maestro de paciencia? Si te quitaren la hazienda, no te entristezcas, pues ves à este Señor tan pobre, y despojado de sus vestiduras. Si te faltaren los amigos, mira como le desampararon à este verdadero amigo. Si te vieres tan desconsolado, que llegues à pensar te ha desamparado Dios, mira como este Señor fue desamparado de su eterno Padre, y no por esso perdió la confiança que tenia en el: pues en acabando de dezir Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? encomendò luego su espiritu en manos de aquel que le auia desamparado, para que tu hagas lo mismo en semejante ocasion. En todas las que se te ofrecieren de pena, y trabajo, acude à este diuino Maestro, que con su exemplo te enseña lo que debes hazer para este fin se puso en la cathedra de la cruz, como lo dixo el mayor de sus discipulos, y su Vicario San Pedro por estas palabras, *Christus passus est pro nobis*

I. Petr. 2.

vobis

*vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius.* No solamente padeciò Christo nuestro Señor, para satisfacer por nuestros pecados, sino tambien, para dexarnos vn exemplo, y dechado de todas las virtudes. De las has de sacar, imitandole quanto pudieres. Haz cuenta que Dios nuestro Señor te dize aquellas palabras, que dixo à Moyses. Mira, y obra, segun el exemplo que se te ha mostrado en el monte. Esto es mira el exemplo de virtudes, que mi Hijo te ha dado en el monte Caluario, y obra segun ellas. Dos cosas manda, mirar, y obrar, poco aprouecharà mirar, y considerar à este dechado, sino sacas del por la obra algunas labores. Por esso el diuino Esposo aconseja à su Esposa, que le ponga como sello sobre su coraçon, y tambien sobre su braço. Estando Christo crucificado, parecese mucho al sello, porque le labrò à síncel el Padre eterno por medio de los sayones, como lo dixo por vn Profeta: *Ego celabo sculpturam eius.* Yo le labrare como escultor, cauando en el grandes ojos, agugerando su cabeza con espinas, sus espaldas con açotes, sus pies, y manos con clauos, y su costado con vna lança: porque yo (dize) te pondrè como sello engastado en vn rico anillo, por quanto te escogi para sellar con tu imagen à todos mis escogidos. Este sello de Christo crucificado se imprime en los coraçones, que le consideran deuotamente, pero es menester que passe del coraçon à la mano, *super brachium tuum.* De la consideracion à la obra, que qualquiera que hizieres vaya sellada con Christo, impressa su figura en ella. Las obras que miran à Dios, como son la caridad, obediencia, sugecion, ofrecimiento, peticion, lleuen la figura de las que Christo Señor nuestro exercitò en la cruz. Las obras entre los proximos, la comunicacion, el trato, el socorro, y fauor, y todas las demas vayan selladas cõ Christo

Exod. 25.

Vide &amp;

fac secundum exem-

plar quod

tibi in mō

te monstra-

tum est.

Cant. 8.

Pone me

ut signacu-

lum super

cor tuum.

Zach. 3.

XIIII.

Christo ha

de fer imi-

tado, no lo

lo confide-

rando sus

obras, sino

poniendo-

las en execu-

cion.

Yyy 4

cru-

XV.  
Imitacion  
de Christo  
es sellar las  
obras con  
Christo.

crucificado. Finalmente las obras hechas en orden a ti mismo, el vestido, la comida, la bebida, la cama, procura que se parezcan algo à las de Christo, el vestir curioso, y el comer regalado, y el dormir en cama blanda, y otras semejantes no lleuan sello de Christo crucificado, y sin esta marca no passaran deste Reyno de la tierra al Reyno del cielo, donde no son admitidos los que no van señalados con el Tau de la cruz. O soberano Maestro albrad los ojos de mi alma, para q̄ sepa yo miraros en esta cruz, y no solo contemple los dolores que por mi padistes para compadecerme dellos, sellando vuestra figura dolorosa en mi coraçon, sino tambien los exemplos de tan maravillosas virtudes, como ay me descubristes, para imitarlos, y sellar con vuestras obras las mias, haciendolas muy semejantes à ellas.

Quinto punto.

XVI.  
Christo crucificado es libro abierto en el fasciolo de la cruz.

**P**ara cumplimiento desta doctrina que Christo enseñã en la cruz sin hablar: porque este modo de enseñar es proprio de los libros, puedes considerar à Christo como à libro abierto, y estendido en el atril, o fasciolo de la cruz, para que en el se lean los secretos altissimos, cerrados antes con siete sellos, los quales se abrieron con los golpes de los clauos, azotes, y espinas, que reciamẽte sacudieron la cubierta deste misterioso libro. Si se llama libro el concepto estampado, o impreso en papel, biẽ se puede llamar el Hijo de Dios libro, pues en el estampò, imprimiò, y manifestò el Padre eterno quanto sabe. Y porque segun esta impresion eterna, no podian leer los hombres en el, quiso que se estampase à lo humano, *Stilo hominis* (dize Esayas) y assi quedò este libro, siendo vno, con dos señales diuina, y humana, escrito por dẽtro, y fuera, para leer lo interior dela diuinidad, es menester leer primero lo exterior de la humanidad, y assi quien

quisiere

quisiere aprender mucho deste libro, cõdere las obras de la palabra humanada, y si por abreuiar no quisiere leer muchos capitulos, de su Encarnacion, de su Nacimiento, y Circunfisiõ, &c. fino solo vno, lea el de su passion, que aqui hallarà toda la ciencia sumada. El Logico dize, que la ciencia consiste en saber demostrar la passion del sugeto, y assi la ciencia del Christiano consiste en conocer la passion de Christo. Por esso San Pablo dezia, que no estudiava, ni sabia otra cosa fino à Christo, y esse crucificado, y derramando su sangre preciosissima, que es la tinta delas letras deste libro. Cada llaga es vna letra que tiene cifrados en si mil misterios. Bien dizen que la letra con sangre entra, con aquella sangre sacratissima, que alli derrama se ablanda el coraçon mas duro, y empedernido, y se ilustra el alma mas ciega, y ruda, para aprender lo que Dios nuestro Señor enseña, mucho mas que con el estudio de todos quantos libros tiene el mundo. Visitando Santo Thomas vn dia à San Buenaventura, le preguntò le dixesse, que de que libro sacaua aquella doctrina deuotissima que escriuia? Mostrole San Buenaventura vnos libros que alli tenia, y viendo los Santo Thomas, dixo: estos libros tambien los tengo yo, y no hallo en ellos lo que aueys escrito. Otro libro debeys de tener. Lleuole entonces San Buenaventura à su Oratorio, donde estaua vn Christo crucificado, y dixole, veys aqui el libro en que leo, y estudio. O preciosa ocupacion! O estudio acertado, y prouechoso! Si huuiese vn libro que incluyesse todas las verdades apuradas, aquel solo bastaria para estudiar toda la vida, pues este es el libro que las encierrra todas. Aqui las hallaras con suma perfeccion, si quieres estudiar la bondad diuina, donde mejor que en este capitulo dela passion, considerando quien es el que padece, que es tu Dios de infinita Magestad. Que padece? Los mayores dolores, y afrentas

Arist. 1.  
post. cap. 2.

XVII.  
San Buenaventura en q̄ libro estudiava.

XVIII.  
En Christo crucificado se lee quanto ay que saber.  
Bondad.

Yyy 5

que

Habac. 3.

que jamas se han visto: por quien padece? Por vnos vilisimos, y miserables pecadores enemigos suyos: y por que padece? sin genero de interes, por su bondad, y misericordia infinita. Quien considerare estas quatro cosas, no podra dexar de asombrarse de tan suprema bondad, y dezir con asombro, y pasmo, las palabras del Profeta Abacu. *Consideraui opera tua, & expaui in medio duum animalium cognosceris.* Considerando Dios mio vuestras obras quedè pasmado de ver la bondad, que descubris en ellas, y de que siendo tan infinito, y tan bueno, seays conocido entre malos, y esteys en vna cruz en medio de dos ladrones, como si fuesseis el mayor de ellos. Si quieres ver otro punto, de la caridad inmensa de Dios nuestro Señor, donde mejor le hallaras escrito, que en Christo crucificado? Quando llegò la caridad à este estremo de dar la vida, por los enemigos que se la quitaban? En lo mucho que padece Dios nuestro Señor por los pecadores, se conoce lo mucho que los ama. Si como dicen obras son amores, pues no ay obra, ni merced, que yguale à esta, assi no ay muestra de amor semejante à esta. Las demas obras que hizo Dios por el hombre, no le costaron nada, y esta le costò su sangre, y su vida. Mas se declara el amor en padecer males por el amado, que en hazerle bienes, porque para lo primero, que es padecer males, ninguna inclinaciò ay en la naturaleza, como la ay para lo segundo, y assi no ay capitulo deste libro mas à proposito, para conocer el amor que Dios tiene al hombre, que el de su passion. Si quieres conocer alguna muestra señalada de la misericordia diuina: donde mejor que en Christo crucificado, cargado de nuestras miserias, para remediarlas. Si desseas conocer su liberalidad, y magnificencia, aqui veras el *Non plus Ultra* della, pues dio en la cruz alma, y cuerpo, vida, y sangre, y para dezirlo en vna palabra,

todo

todo quanto tenia, y quanto era, y no con modo facil, y poco costoso, sino tan costoso como fue su passion. Si quieres conocer la justicia diuina, no pongas los ojos en los castigos terribles, y espantosos que Dios ha hecho en el mundo, sino en el que haze en su vnigenito Hijo, por auer salido fiador de pecados ajenos. Si quieres conocer algo de la sabiduria diuina, mira à Christo fruto benditissimo del vientre de Maria, puesto en el arbol de la cruz, con el qual se reparò el daño del fruto maldito del arbol vedado, vn arbol con su fruto fueron causa de la muerte, y otro arbol con el suyo nos causò la vida. Admirable sabiduria, la que supo sacar de la muerte, remedio contra la muerte, y engañar à la astuta serpiente que nos auia engañado, colgando de vn palo otra serpiente fingida.

Si auiendo leydo en el quaderno de la diuinidad algo de sus atributos quisieres passar à considerar las heroycas virtudes de Christo Señor nuestro humano, donde mejor que en este capitulo de la passion? Aqui resplandece el oro finissimo de la charidad. Aquel brocado precioso de tres altos, vno del amor de Dios, que le mouiò à padecer tan afrentosa, y dolorosa muerte, para restituyrle la gloria, y honrra que pretendieron quitarle los pecadores. Otro del amor de los proximos, y amigos, por cuyos bienes padeciò tantos males. Y finalmente el tercero el del amor de los enemigos, por cuyas culpas rogaua quando le atormentauan con increybles penas. Aqui campean las quatro virtudes Cardinales, la justicia en pagar tan al justo, y aun al sobrado lo que se denia à Dios, y en restituyr al hombre la possessiòn de los bienes sobrenaturales, de que injusta, y maliciosamente le auia desposseydo el demonio. La fortaleza en sufrir con tanto valor, y esfuerço, los furiosos asaltos, y combates

Justicia.

Sabiduria.

XXI.

Christo crucificado de clara todas sus virtudes, y cada vna en particular.

Amor de Dios, del proximo, y de los enemigos.

Justicia.

Fortaleza.

de

Templança.

Prudēcia.

Liberalidad.

Humildad  
y Obedien-  
cia.

Philip. 2.

XX.  
Del precio  
de las hō-  
ras vanas,  
y pobreza.

Paciencia

Isai. 53.  
Non ape-  
runt os suā.  
Act. 8.

de satanas, y sus ministros, sin doblar à vn lado, ni boluer vn punto atras. La templança en carecer de todos los deleytes corporales, y aun de lo que era necessario, dexandolo por nuestro amor, y para darnos exemplo. La prudencia en llenar con medio conuenientissimo à glorioso fin, el mas dificultoso, y estragado negocio, que jamas se ha visto, qual era la reconciliacion con Dios del genero humano, y la reparacion de su miserable cayda. Aqui se descubren también apareadas, la suma liberalidad, y magnificencia deste Señor, pues dio su sangre preciosa, su vida inestimable, su cuerpo, y su alma, y todo quanto tenia sin interes proprio, y sin merecimiento de quien recebia estos dones. Aqui corren tambien las parejas, la profundissima humildad, y promptissima obediēcia del Hijo de Dios, las quales considerò jūtas el Apostol quando dixo. *Humiliauit semetipsum, factus obediens vsque ad mortem, mortem autem crucis.* Aqui tiraron la barra quanto fue posible estas dos excelentissimas virtudes. Porque à q̄ extremo de baxeza podia abâtirse mas la grandeza del Hijo de Dios, que fuese mayor que el morir en vna cruz entre dos ladrones? Y que cosa se podia mandar mas dificultosa, de mas pena, y mayor afrenta que esta?

Tambien corrē à la par en Christo crucificado, el menosprecio de las honrras vanas del mundo, y la suma pobreza. Por huyr de aquellas desuio la cabeça del titulo de Rey, y por abraçar mejor esta, se desnudò del todo, y quiso le faltase vn jarro de agua, para la insaciable sed que padecia, y que le enterrasen de limosna. Aqui se conoce la singularissima paciencia, viendo sufrir à este Señor tan extraordinarias afrentas, y tan terribles dolores sin abrir la boca, como dizen Esayas, y San Pedro, mas que el cordero, quando le trasquilan. Tan leuantada fue de punto la paciencia deste Señor, que afirman algunos Doctores, q̄ otro que Dios no la podia tener tan grande

San

San Agustin dize, que quando en la cruz, le dezian que baxase della, y q̄ le dauan su fè, y palabra de creerle toda su doctrina, y con ferle tan facil el baxar, y fer la cosa q̄ el mas desseaua, el ser creydo de aquella gēte, y por quien auia hecho tantos milagros tan poderosos, y por quien padecia muerte tan ignominiosa, nunca lo quiso hazer; por parecerle, y fer ello asì, que tan gran paciencia como la suya en tan grandes dolores, y afrentas, era mas poderosa para conuertir vna alma bien cōsiderada, que aquel milagro que ellos pedian, ni otros mayores. Y asì sucedió, que ningun milagro vio el buen ladron, q̄ mas fuerça le hiziesse para conuertirse à Christo, que ver la paciencia con que sufrió sin culpa tantas penas. *Quia patientiam docebat, potentiam diferebat* (dize S. Agustin,) porque queria enseñar la paciēcia dilataua la omnipotencia. Cō esto tambien enseñò la virtud de la perseuerancia, pues por no faltar à la obra començada, no quiso baxar de la cruz, con ofrecerle si baxaua della lo que tanto auia deseado, y procurado, como era ser creydo de aquel duro, y rebelde pueblo. A este modo puedes leer en este capitulo de Christo crucificado todas las demas virtudes, en el qual finalmente hallaras remedio para todas tus enfermedades, que asì lo promete el titulo del libro: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum.*

La primera palabra es *Iesus*, que quiere dezir Saluador, causador de salud, Medico diuino, que con la sangre de sus llagas cura las nuestras. *Oleum effusum nomen tuum* (dize la Esposa) vuestro nombre es aora oleo derramado, pues derramando la sangre hazeyd della oleo, que cure nuestras llagas, y sane las dolencias de nuestras culpas. La segunda palabra es *Nazarenus*. Que quiere dezir florido: porque en este arbol de la cruz brotò Christo maravillosas flores de virtudes. Toda la vida estuuò Christo muy florido, pero al fin della estando en la cruz bro-

taron

Christom.  
So. in Ma-  
theum. Au-  
gust. tract.  
10. in 10ā.  
Tertul. lib.  
de pacien-  
cia cap. 3.  
XXI.  
Paciencia  
de Christo  
mayor mi-  
lagro que  
baxar de la  
cruz.  
Perseuerā-  
cia.

XXII.  
Titulo del  
libro q̄ es-  
ta en la  
cruz.

XXIII.  
Iesus que si-  
gnifica.  
Cant. 1.

XXIII.  
Nazarenus  
que signifi-  
ca.

*Ibidem.*  
*Leetulus*  
*nofter flori*  
*das.*

taron las flores excelentísimamēte. Y assi dize à su Esposa la Iglesia: Nuestro lecho està florido. O diuino Espofo, que escogeys cama tã estrecha, q̄ teneyz vn pie sobre otro, y solo vos cabeys en ella, y aunque soys solo en el padecer, no lo soys en el Reynar: porque combidays al fruto de la gloria, q̄ nació de las flores de vuestra cruz, a vuestra Esposa la Iglesia, y à vuestros hijos los fieles. Como vno dellos me acojo, y asiento à la sombra deste arbol diuino, deste Iesus Nazareno, Saluador florido, q̄ dà salud con las flores de sus excelentísimas virtudes, y merecimientos.

*In hymno.*  
*XXV.*  
*Rex, que si*  
*gnifica.*

La tercera palabra del titulo es *Rex*, Rey celestial es en este trono de la cruz. *Regnavit à ligno Deus*. Desde el madero Reynará. Assi como començò el Reyno del pecado en vn arbol, por la desobediencia del primer Adan: assi el Reyno de Dios començò en este arbol por la obediencia del segundo Adan celestial, que murió en el. Y porque este Reyno ha de ser perpetuo, està Christo clauado en el trono, y la corona penetra su santa cabeça, en quien està muy fixa, y asida. Pues soys Rey, y por tal os confieso, Reynad en mi. Tomad la possessiõ de mi alma, à vos me entrego Rey mio, no se conozca en ella otro Rey, y Señor, sino vos.

*XXVI.*  
*Iudeorũ, q̄*  
*significa.*

La vltima palabra es *Iudeorum*, Rey de los Iudios, Iudea quiere dezir confesiõ. Christo es Rey de los que le confiesan por tal. Todas las naciones le debẽ cõfessar por su Rey, para que todas sepan q̄ lo es, se escriuiò el titulo cõ letras Hebreas, Griegas, y Latinas, yo os cõfieso Señor por Rey mio. Yo os adoro como à tal. Reynad vos solo en mi, y dadme q̄ me aficione al titulo soberano de este libro, para q̄ en el solo estudie, y en el halle gusto, y descãso, y remedio para todas las enfermedades de mi alma. En la circũcisiõ os pusierõ este dulcísimo nõbre, derramado parte de vuestra sangre, ahora q̄ la derramays

toda

toda para saluarnos à todos, os quadra mejor el nõbre dulcísimo de Iesus. Cõ razõ os llamays Saluador, pues nos saluays, y remediays cõ vuestra sangre, ella es el precio cõ q̄ somos redimidos. *Nõ est datũ aliud nomẽ hominibus, in quo oporteat nos saluos fieri.* Tãbien os quadra el nõbre de Nazareno, y florido, pues con las flores de las virtudes excelentísimas con que en esta cruz floreceys, curays las llagas de nuestros vicios. Con vuestra profundísima humildad, se cura mi soberuia: con vuestra obediencia promptísima, mi desobediencia: con vuestra ardentísima caridad, mi tibieça, y embidia: con vuestra inuencible paciencia, la falta de mi sufrimiento: con la amargura de vuestra diuina boca, mi destẽplança, y glotoneria: cõ vuestros dolores aceruísimos, mis regalos: con vuestra desnudez, y pobreça, mi auaricia, y superfluydad curiosa de vestidos. Todo quãto ay en vos, sumo è infinito biẽ, es remedio, y medicina de mis males. Curadlos medico soberano, hazed Iesus dulcísimo vuestro oficio conmigo, saluadme pues soys Saluador de todos los q̄ os confiesan por tal. Yo os adoro, y cõfieso por mi Redẽptor, y espe-ro, q̄ pues me cõpadezco aora de vuestros trabajos, y penas, he dẽ gozar despues de vuestra corona, y gloria, Amẽ.

*Act. 4.*

### DOCTRINA MORAL.

**L**A palabra diuina sin palabras nos enseña en todas sus obras, y particularmẽte en la mas hazãosa, q̄ fue la muerte afretosa, y dolorosa de cruz: esta siruiò de cathedra, y sus dolores de doctrina. En lo qual enseña a los Perlados, y predicadores, q̄ la principal enseña no cõsiste en palabras, sino en obras. *Segnius irritat animos dimissa per aures, quã quæ sunt oculis subiecta fidelibus. Dize vn Poeta. De Christo Señor nuestro dize S. Lucas que Cæpit facere, & docere. Que primero enseñò cõ obras, q̄ con palabras. Y porque el fin corresponda al principio, acaba enseñando con obras.*

*XXVII.*

*Perlados en señan me-  
jor con o-  
bras, q̄ con  
palabras.*

*Act. 1.*

2 La perfecta consideracion de la passiõ de Christo nuestro Señor, nõ consiste

XXVIII.  
Meditación  
propria de  
la pasión es  
saber la causa  
que fueron  
mis pe-  
cados.  
Luc. 23.

XXIX.  
Amor, y no  
clavos cru-  
cificaron a  
Christo.

XXX.  
Cordero,  
porque te  
comia, no  
crudo, ni  
cocido, si-  
no asado.

XXXI.  
Confianza  
en Dios se  
debe tener  
muy gran-  
de.  
Cant. 7.

XXXII.  
Imitación  
de Christo  
es la verda-  
dera lectura  
de este libro.

consiste en solo el afecto de compasión, que es dolernos de que padeció tantos tormentos, sino en saber la causa que le movió a padecerlos, por que el saber, es conocer la cosa por sus causas, Scire est re per causam cognoscere. La causa por que Christo murió en la cruz: fueron nuestros pecados: y así los hemos de aborrecer como a matadores de nuestro Padre Christo, llorarlos, y dolernos de aver ofendido a quien tanto padeció por nuestro remedio. Quien no llora sus pecados, y culpas, no llora las penas de Christo. Siguiendo lo que el aconsejó a las hijas de Ierusalén, quando dixo. Nolite flere super me, sed super vos, & super filios vestros. Lagrimas derramadas por el inocentísimo, y limpio cordero, han de yr limpias de culpas.

3 El inmenso amor que Christo nos tuvo fue causa de su muerte, este, y no los clavos, le tuvieron preso (segun dize San Agustín) en el madero de la cruz. En todas sus obras lleva la vándera el amor. Vexillum super me amor. De aqui vemos de aprender a hazer todas las nuestras, puramente por el amor diuino, sin mezcla de otro humano. El cordero se comia asado, no crudo, ni cocido: porque quiere Dios, que las obras que le ofrecemos en sacrificio vayan abrasadas en el fuego del amor diuino.

4 Del amor nace la confianza, y así se puede tener muy grande, de alcanzar todos los bienes de gracia, y gloria, de quien padece tantos males por el alma, y muere por sus amores, y es tan maniroto y tan inclinado a hazer mercedes, que no las sabe negar a quien las sabe pedir. Ascendam in palmam, & colligam fructus eius. Levantando la voluntad destas cosas terrenas, subiendo por sus gradas al amor de las celestiales, se coxe el fruto de Christo, palma preciosísima, planta en el monte Caluario. No estuvo allí solo, cruces quiso al lado, no lleva la palma fruto, sino tiene otra cerca de si, y así conviene que te pongas cerca de Christo, en la palma de la cruz, en otra semejáte, para dar fruto.

5 Estando cerca desta palma diuina, mira los frutos que lleva de admirables virtudes, no solo para admirarte dellos, sino tambien para imitarlos. Esta es la lectura mas importante deste misterioso libro, aunque al principio amargue, comele, que despues sera muy dulce, y provechoso.

6 El titulo del libro te combida a leerle continuamente, porque si pa-

deces

deces enfermedades, aqui esta la salud, y el causador della Iesus. Las flores de sus virtudes, son medicamento para tus vicios. Por esso se llama Naçarenus, que quiere dezir florido: quitada la enfermedad de los pecados, y adquirida la salud de las virtudes, asientate por vasallo de este Rey diuino, que Reyna en el madero de la cruz: entregale el Señorío, y dominio de tu voluntad, pues es Rey y Señor de los q le confiesan por tal, que Iudea quiere dezir confesion, obedeciendole en esta vida, y ras a Reynar con el, en la otra. Amen.

MEDITACION XXXI. DE LO QUE  
Christo nuestro Señor enseñò hablando siete pala-  
bras misteriosas en la cathedra de la cruz,  
y de como espirò en ella.

Suma de la Historia.



Viendo el soberano Maestro Christo Señor nuestro enseñado por obras en la cathedra de la cruz la doctrina maravillosa que apuntamos en la meditacion precedente, era justo que por ser palabra diuina, enseñase tambien por palabras algunos documentos importantes, y que despues de aver callado tanto tiempo en su pasión, encubriendo su diuinidad, y declarando sus heroycas virtudes, hablase algo en confirmacion dellas, y en demostracion de su Magestad escondida, saliendo resplandores de luz del cantaro quebrado, como sucedió en la famosa batalla de Gedeon, figura expressa de la que nuestro diuino Capitan Iesus dio en el monte Caluario a sus enemigos. Abierto el cantaro de su sagrado cuerpo por muchas partes, sale un resplandor de su diuinidad, y una centella del fuego amoroso que ardia en su pecho, embuelto en la voz ronca

Iudic. 7.

Zzz

y en

Luc. 23.  
Pater di-  
mitte illi  
quia nes-  
ciunt quid  
faciunt.

y en la oracion confiada, en que pide perdon de las culpas, para los que le estauan martirizando con innumerables penas, y tormentos, leuando los ojos à su eterno Padre le dize: Padre, perdonalos, que no saben lo que se hazen. O Fenix diuina, que mueres abrasada en tan ardiente fuego de amor, que se estiende à los enemigos, que actualmente te quitan la vida, y no fueron poderosas para apagarle, las muchas aguas de trabajos que arroxaron en ti.

Luc. 22.  
Alia mul-  
ta blasphe-  
mantes di-  
cebant in  
eum.

La segunda centella deste fuego amoroso, y la segunda palabra que dixo, fue en favor de vn pecador habitual, de vn ladron, que toda la vida le auia ofendido, y aun estando à la muerte auia blasfemado del, pero viendo la paciencia con que el inocentissimo Señor sufría los tormentos, y las injurias de sus enemigos, y que rogaua por ellos, ilustrado interiormente, entendió que quien tenía tã rara charidad, era santissimo, y pues dezia que era Rey, y Mesias, y Hijo de Dios, que assi seria sin duda, y por esto con humilde, y feruoroso afecto le dixo: Señor acordaos de mi quando llegaredes à vuestro Reyno. Oyendo Christo tan admirable oracion, en que le confessaua por Señor, y por Rey, estando muriendo como vil sieruo, en vna cruz, mostrandose como Señor liberal, le respondió: De verdad te digo, oy seras conmigo en el parayso. No me pides sino que me acuerde de ti, quando llegare ami Reyno, pero yo te ofrezco, sin largos plaços, que pues me acompañaste con paciencia en el tormento, me acompañaras oy en la gloria.

Luc. 23.  
Dñe memē-  
to mei cū  
veneris in  
regnū tuū.

Ibidē. Ho-  
die mecum  
eris in pa-  
radiso.

Ya era tiempo que la charidad que se auia estendido à los enemigos, y pecadores, se declarasse con los amigos, y

justos,

justos, y que no faltasse Christo (aunque cercado de tantos dolores) à las obras de piedad, y obligaciones de su oficio. Auia rogado por los enemigos, como sumo Sacerdote, como Redemptor promete al ladron el Parayso. Para cumplir con el oficio de Hijo, y de Maestro, mirò à su afligida Madre, y al discipulo amado, que estauan junto à la cruz, y dixo à su Madre (haziendo alguna demostracion de S. Iuan cõla cabeça, o los ojos) Muger ves ay à tu Hijo. Fue dezirle, no me oluido de ti, ni de la obligacion grande q̄ te tengo como Hijo, mas pues yo me aparto desta vida mortal, en mi lugar te dexo à Iuan por Hijo, para q̄ como tal te sirua, y obedezca. Boluendo luego los ojos al discipulo amado, le dixo: Ves ay à tu Madre, señalando à la suya. Declarole biẽ el amor que le tenia, mandandole la joya de mas valor, y estima que dexaua en este mundo. Aceptó San Iuan la manda, y aunque hasta alli amaua mucho à la sacratissima Virgen, de alli adelante la amò, y siruiò, como si fuera verdadera Madre suya.

Auiendo enseñado el soberano Maestro estos tres documentos del amor de los enemigos, y pecadores actuales, y del amor del pecador habitual, y del amor con los justos, hizo pausa en la letura de palabras. por cerca de tres horas, leyendo por obra la incomparable paciencia, con que padecia los cruelissimos tormentos de la muerte tan cercana. Siendo ya casi las tres de la tarde, con la fuerça del dolor dio vna grande voz, en que dixo, hablando con su eterno Padre. Dios mio, Dios mio, como me auéis desamparado? Aqui parece que mirò con afecto compassiuo,

Ioan. 19.  
Mulier ec-  
ce filius  
tuus.

Ibidē. Ec-  
ce mater  
tua.

Marc. 15.  
Deus meus  
Deus meus  
ut quid de-  
reliquisti  
me?

y amoroso la parte inferior de su alma, en la qual, y en todo el cuerpo era Christo atormentado, como sino estuiera unido à la persona diuina, y como si la parte superior de la misma alma, no gozara de los regalos de la gloria, que auia gozado siempre desde el instante de su concepciõ. Y assi quiso dezir à su eterno Padre, no ignorando la causa de sus dolores, y muerte, ni quejandose dellos, sino con un afecto amoroso, y entrañable, y para dar à entender el riguroso castigo que hazia Dios en los pecadores por sus culpas. Como Padre mio, y Dios mio me aueys assi desamparado? Si al Hijo querido engendrado de vuestra substancia, de cuya persona, y obras os agradaistes siempre, le desamparays assi por los pecados ajenos, y le dexays à solas al tiempo de la muerte, para que padezca, y muera sin algun alibio, que hareys con los pecadores por las muchas culpas que cada dia cometen contra vos? No puede dexar de sentir la carne flaca este desamparo, quisiera ella que embiarades exercitos de Angeles aconsolarla, o si quiera vno, como en el huerto. Como alli quiso Christo Señor nuestro que la parte inferior afligida, representase el temor que tenia de la muerte, y la reusase por ser contraria à su inclinacion natural, pidiendo al Padre eterno, Transeat à me calix iste: Escusese la bebida de este caliz amargo; assi agora, ya que la yua beuiendo, y gustando el fondo, y poço de su amargura, quiere que su carne flaca forme quejas amorosas de que la dexan padecer à solas tantos tormentos. A esta declaracion se puede añadir otra, que se funda en el excessiuo amor que

Math. 20.

I.

Christo quisiera se alargara la vida para padecer mas.

Christo

Christo nos tenia. Era tanto, que aunque padeciõ mucho, deseaua padecer mucho mas, y que para este fin se le alargara la vida en la cruz, y assi se queja la porcion inferior, de que la superior no auia imbiado algun consuelo, y aliuio particular con que entretenerse, y no acabar la vida tã presto, para padecer mas por nuestro amor. Y porque Dios era quien impedia este socorro, por esso se buelue à el, llamando le Dios mio, dos vezes, en señal de mayor amor, y dirigiendo la vna inuocacion al Padre, y la otra al Espiritusanto, les pregunta la causa deste desamparo; y aunque su persona le causaua tambien con las otras dos diuinas, no la inuoca; porque sale de la misma la pregunta; que como quedò sola al encarnar, y al nacer, tambien quedò sola al morir, unida al supuesto que muere, y al apetito, y parte inferior que amorosamente se querella.

Comun cosa es de los hombres desconsolados buscar aliuio, y socorro para sus trabajos, y no hallandole en una parte, acudir à otra. Desta manera Christo Señor nuestro, viendo que el Padre eterno, no le imbiaua consuelo, bueluese à los hombres; para ver si le dauan alguno, y le remediauan vno de los mayores tormentos que padecia, que era la sed. Como Christo nuestro Señor, desde la hora de la cena no auia

Cirilus in  
Ioa.

Zzz 3

dar

dar à entender que no solamente padecia en lo exterior, sino tambien en lo interior, y sabiendo tambien, que de allí auia de resultar el cumplimiento de las escrituras, acendiendo los soldados à darle yel à beuer, como en ellas estaua profetizado: dixo **Sitio. Sed tengo.** Al punto le dieron una esponja llena de vinagre, la qual estaua atada, y rodeada con la yerua hysopo; porque no secayesse, y puesta en una caña la llegaron à la boca de Christo nuestro Señor. Dizen algunos que era costumbre llevar al lugar donde justiciauan los malhechores vinagre, è hisopo, y esponja, y vara, con que aplicar este medicamento à las heridas, porque restañan la sangre, (segun dize Plinio,) y que auiendo ya aplicado aquella esponja à las heridas de los dos ladrones (cuyas muertes no desseauan se acelerassen tanto como la de Christo, por el temor que tenian de que auia de hazer algun milagro) mojada con aquella sangre, y remojada en vinagre la pusieron en la boca seca del Señor; para que con aquel breuage asqueroso, y amargo apagase la sed que tenia, que es la mayor crueldad que se puede imaginar. De lo qual no es pequeño argumento lo que dize el Cardenal Cesar Baronio (que siente esto mesmo) estar aquella esponja teñida de color rojo, como de sangre, que debia ser la de las llagas de los ladrones, por estar dedicada para aquel oficio. La qual se guarda oy en dia en Roma, con mucha veneracion, en la Iglesia de San Iuan de Letran.

Baronius.  
Anno 34.  
II.  
Esponja cõ  
que dieron  
à Christo la  
yel, y vina  
gre en San  
Iuan de Let  
tran.

Ioan. 19.

Plinius.

Con esta crueldad inhumana se acabó de cumplir la profecia del Psalmo sesenta y ocho. Dederunt in es-

cam

cam meam fel, & in siti mea potauerunt me aceto. Que se auia comenzado un poco antes de crucificar al Señor, quando le dieron vino mirrado con yel, tan espeso, que el tomarlo, se podia llamar comida, como se dà este nombre al sorber del caldo, en que se ha desmenuzado, y desleydo algun poco de aue. Este letuario amarguissimo conficionaron aquellos boticarios malditos, y se le dieron al Señor antes de ponerle en la cruz; y estando en ella muy cerca de morir se cumplió la segunda parte de la Profecia, Et in siti mea potauerunt me aceto, en la forma que queda dicho. Por ser esta crueldad de la beuida amarga de Christo tan grande, y tan extraordinaria, quiso su Magestad que la escriuiesen las Sibilas, segun afirma San Agustín. La Sibila Eritrea, que precedió mil y quinientos años à la venida de Christo nuestro Señor la escriuió por estas palabras: Et fellis amari apponent escam, potumq; immitis aceti.

Esta beuida amarga, y cruel que à Christo nuestro Señor dieron sus enemigos, quando estaua muriendo de sed, fue el ultimo trago del caliz amarguissimo de su passion, y el cumplimiento de todas las profecias, que della estauan escritas, y assi en acauando de gustar el vinagre dixo: Consumatum est: acauado es ya. Esto es, ya se ha cumplido lo que estaua profetizado de mi passion; ya es acauado el sacrificio, y la missa, *Ite missa est.* Y para que viesse que moria de su voluntad, y no por falta de fuerças, quando à los demas les faltan para hablar, y pronunciar una palabra, dia una voz muy grande, diciendo: Padre eterno en

Zzz 4

vuestras

III.  
Sybila Eri-  
trea anun-  
ció la beui-  
da de yel y  
vinagre.  
I. Lib. Ora-  
culorum.

Ioan. 19.

Marc. 13.  
Emissa vo  
ce magna  
expiravit.

Vuestras manos encomiendo mi espíritu, y diciendo esto, inclinādo la cabeça, se le entregò, y espirò. Esta es la historia sumada de las siete palabras que hablò Christo nuestro Señor en la cama de la cruz, estando cercano a la muerte. En semejante ocasion, suelen los padres llamar à sus hijos, y dar les saludables cõsejos, y dezirles algunas palabras notables. Las quales oyen con atencion, y las guardan en el seno de la memoria toda la vida, y en el discurso della las consideran muchas vezes. Tambien es costumbre de los maestros, quando se les acaba la hora de la licion, epilogar, y sumar la substancia de lo que han leydo en algunas breues palabras. Esto mismo haze el Maestro soberano en estas siete que dixo, acauando se la hora de leer; en ellas cifrò todo quanto auia leydo por el discurso de su vida, en ellas nos da documentos importātissimos para gouernar las nuestras; y assi sera justo que las consideremos, y tengamos perpetuamente en la memoria. De cada vna dellas pondremos vna breue consideracion.

#### Primero punto de la primera palabra.

III.  
Amor de los  
enemigos.

Math. 5.

2. Esdras,  
cap. 8.

EL primer documēto que el soberano Maestro Christo nuestro Señor enseña en la cathedra de la cruz, es vn punto de la materia de charitate, el mas dificultoso de quantos ay en ella, que es el amor perfecto de los enemigos. Auia le predicado, y enseñado en vida, diciendo: Diligite inimicos vestros, benefacite ijs, qui oderunt vos, & orate pro persequentibus, & calumniantibus vos; y assi le enseña aora por obra, y por palabra en la cathedra de la cruz. Del Sacerdote Esdras dize la diuina Escritura, que subió en vna cathedra para hablar al pueblo, y leer la ley de Dios:

assi

assi Christo diuino Maestro nuestro sube en la cathedra de la cruz à leer la ley de amor. En este consiste el cumplimiento de su ley, *Plenitudo legis est dilectio*. La vestidura con que entrua el sumo Sacerdote en el *Sancta sanctorum* à ofrecer sacrificio lleuaua en el remate y cortapisa vnas campanillas, y vnas granadas, para que se oyeste quando entrua, y quando salia; en significacion de que entrādo Christo nuestro sumo Sacerdote en el *Sancta sanctorum* de la cruz, en el remate de su vida, quando va à ofrecer el sacrificio aceptissimo de su muerte, y sale del mundo, si estamos atentos, oyremos el sonido de las campanillas destas siete palabras, junto con granadas, simbolo de la vnion, y amor de los proximos, significada en la vnion de los granos, y en el color encendido, y purpureo.

El sonido de la primera campanilla es vna voz abraçada en amor de los enemigos, en la qual pide al Padre eterno, que les perdone sus culpas, y alega por escusa la ignorancia, con que las cometen, *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*. Auia aquellos enemigos cruels crucificado à Christo nuestro Señor, leuātandole cõ la cruz en alto, de xadole caer de golpe, en el hueco de vna peña viua, rōpiendole los clauos sus sagradas manos, y pies; atrauefando la cabeça las espinas; renouando las llagas de los cruels azotes; llouiendo sangre de todo su bēdito cuerpo: y quando estā leuantando las voces en menosprecio suyo, quando se saborean de verle tan affigido, y deshonrrado, quando à las afficciones passadas añadē otras nueuas, con terribles injurias, y blasfemias, abriēdo sus bocas, mouiendo sus labios, y meneando sus cabeça por escarnio; à este tiempo leuanta Christo nuestro Señor los ojos al cielo, y derramando lagrimas por ellos, abre su boca, no para pedir fuego que los abraçase, como le pidió Helias; ni para echarles su maldicion, como Noe, y Eliseo, quando maldixeron à los que les escarneciā, sino

Rom 13.  
Exod. 28.  
Vt audiat  
tur sonus  
quando in-  
greditur,  
& egredi-  
tur sanc-  
tuarium.

Luc. 23.

4. Reg. 1.  
Genes. 9.  
4. Reg. 2.

Zzz 5.

para

*Cant. 4.*  
*Vadam ad*  
*montē mir*  
*rhā. Et ad*  
*collem thu*  
*ris.*

*Cant. 8.*  
*Aquemul*  
*te non po-*  
*tuerunt ex*  
*tinguere*  
*charitatē.*

*3. Reg. 2.*

*1. Reg. 23.*

para rogar à su eterno Padre, que les perdonase el pecado que hazian en crucificarle, y escarnecerle, doliéndose mas del daño que les venia por esta culpa, que de los tormentos, è injurias que dellos recibia. Mira Christiano como à subido Christo al monte de la mirra, y al collado del incienso, juntando en este monte Caluario la mirra de mortificacion muy amatga de lo mucho q̄ padece, cō el incienso de oraciō muy encendida q̄ ofrece por los q̄ le dá à beuer mirra, y dessean beuerle la sangre. Mira como no son bastantes las aguas inmensas de tantos trabajos, y persecuciones para matar, ni apagar su fuego amoroso, antes creció tanto, que leuantò su llama hasta el cielo, rogando à su Padre celestial, que no castigue à los que le atormentan. O diuina oracion! O pericion jamas oyda en todos los siglos passados! Pide vno para si, para sus parientes, para sus amigos, pero para los enemigos, quien jamas pidió mercedes? Con ser Dauid tan manso, y perdonador, aunque en su vida perdonò à Semey, dexò mandado en su muerte à Salomon, que vengase aquella injuria; pero Christo pide perdon de todas las que le auian hecho, y aun de las que le auian de hazer. Antes que Longinos le dè la lançada, y cometa esta grauissima culpa, ya tiene Christo pedido el perdon de ella. Antes que llegue su muerte, perdona su muerte. Con entrañable amor esta pidiendo la vida eterna, para quien le quita con crueldad nunca vista la temporal. *Pater ignosce illis.* Al son de las martilladas que Tubal Cain daua, inuentò el otro Tubal su hermano la musica: y nuestro amantissimo Iesus al son de los golpes del martillo, con q̄ su hermano el peruerso pueblo Iudayco le enclauaua, inuentò esta dulce musica, con que pide el perdō, tan agradable à las orejas de Dios, canta como Cifne cercano à la muerte dulcissimamēte. Si se quietaua Saul con la musica que Dauid hazia en su harpa, quanto mas

cierto

cierto es que el Padre eterno dexara la indignaciō que tiene contra los pecadores, oyendo aquella musica de la harpa diuina de su amantissimo Christo; que tiene tiradas las cuerdas de los miembros, y nervios de su sagrado cuerpo, y bien subidas con las clauijas de los clauos, que traspaslan sus manos, y pies.

Para obligar al Padre eterno à que le conceda lo que le pide en esta oracion, no le llama Dios, sino Padre, titulo de mayor amor, y confiāça, y no le llama Padre mio, sino solamente Padre, porque ruega por los hijos adoptiuos. Y asì en llamarle Padre, le pone delante tres motivos, para alcançar el perdon que pide, que son quien ruega, à quien ruega, y por quien ruega. El que ruega es su vnico, y amado Hijo, obediente hasta la muerte de cruz, y estādo en ella, padeciendo por su amor infinitos trabajos, en premio dellos pide perdon. Y si le preguntā, q̄ porque pide mercedes para malos, y pecadores? Responderā, q̄ porque es Hijo de su Padre à quien debe parecerse, è imitarle, el qual haze q̄ su sol salga para los buenos, y malos, y q̄ la lluvia descienda para justos, y pecadores, y porque se llama Iesus, que quiere dezir Salvador, y asì quiere tener las obras conforme al nombre, y salvar, y dar vida à los que le dan la muerte. El segundo motiuo es la persona à quien ruega, que es Padre piadoso, y amoroso, cuya charidad, y liberalidad se estiende à todos los hombres, sin exceptar alguno, pues en orden a comunicarlles los bienes de naturaleza, haze que salga el sol material para buenos, y malos, y que llueua para las tierras, y sembrados de los amigos, y enemigos. Y para comunicar los bienes de gracia, quiso que el Sol de justicia su vnigenito Hijo naciese en el mundo para dar luz, calor, y vida sobrenatural à los mortales, y que la lluvia de su sagrada doctrina regase la tierra de los pecadores, el qual estando

en

v.  
Christopor  
que llama  
Padre à  
Dios.

Philip. 2.

Math. 5.  
Qui solem  
suum oriri  
facit super  
bonos et  
malos.

Math. 5.

en la cruz, cerca del Occidente para ponerse, y ocultarse, echa de sí rayos de amor diuino, rogando por sus enemigos, alumbrándolos para que conozcan sus culpas, y se dispongan para recibir la lluvia de su gracia.

VI.  
Christo pide para los que le está crucificando.

El tercer motiuo es de las personas para quien pide; *illis* (dize) para los que le crucifican, que aunque malos son hijos vuestros, y vos Padre suyo, yo los he perdonado las ofensas que me hã hecho, las vuestras siento mas que las mias, de estas pido perdon, quanto mas indignos son del, tanto mas se descubre vuestra infinita misericordia, sirua de excusa en estos sayones, que no me conocẽ, su ignorancia. Tambien la ay en los Fariseos que me conocen; porque aunque me entregaron a la muerte por envidia, conociendo mi inocencia, y santidad, su malicia los cegò, y así el mismo perdon pido para ellos, y para todos los pecadores, pues todos son ciegos è ignorãtes: porque si conociesen bien à quien ofenden, y la grauedad de la ofensa, no la cometerian. O charidad inmensa, y liberalissima del piadosissimo Iesus q̄ te dilatas, y estiendes à todos los pecadores, sin excluir à ninguno de quantos quisieren, alcançar perdõ de sus culpas, por graues que sean, penetra sus coraçones; para que todos se dispongan à recibir el perdon que les ofreces, y participen el fruto de la oraciõ, que por ellos hazes, la qual fue oyda del Padre eterno por la reuerencia, que se debia à tal Hijo, y en particular penetra el mio, para que me disponga, con verdadera penitencia à dolerme de las culpas que he cometido sin saber lo que me hazia, y alcance el perdon dellas, pedido por mi Redemptor.

Ad Heb.  
5. Exauditas est pro sua reuerentia.

Vt scitis filij patris vestri.

Christiano. Si como discipulo de Christo nuestro soberano Maestro, has oydo este documẽto maravilloso que te ha leydo en la cathedra de la cruz del amor de los enemigos, ama à los tuyos, por cuya saluacion murió tu Redemptor, con esto te hazes Hijo del Padre celestial, que

es el

es el premio prometido à los amadores de sus enemigos: Ha te quitado alguno la hazienda? Ha te difamado? ha te dado molestias, y causado trabajos: oye lo que dize tu Maestro Iesus. *Pater dimitte illis*, no solo perdona las injurias que le han hecho (con ser infinitamente mayores que las que tu has recibido) sino que ruega por el perdon dellas. Imitale en esto, di al Padre eterno estas palabras. O Padre de misericordias, pues vos como tal quisistes, que naciesse el Sol de justicia vuestro vnigenito Hijo en el mundo, para alumbrar à justos, y à pecadores, y regar la tierra de sus almas con la lluvia de su doctrina, y la sangre de sus venas, y estando en el occidente, y al ponerse, y salir desta vida, os rogò por los que se la quitauan, auiendolos perdonado graciosamente, y o perdono por vuestro amor, y el suyo, las ofensas que me han hecho, perdonadlos vos Señor: *Quia nesciunt quid faciunt*, y à mi tambien me perdonad, porque no supe lo q̄ hize, quando os ofendi. Y aunque yo no merezco ser oydo, merecelo vuestro Hijo, por quien es, y por la reuerencia que siempre os ha tenido.

### Segundo punto, de la segunda palabra.

LO segundo, considera el sonido de la segunda campanilla, y segunda palabra deste sumo Sacerdote. Auiedo cumplido con este oficio, rogando por sus enemigos al Padre eterno, y pidiendo perdon de sus culpas ( que fue poner à la puerta de la Iglesia de la nueua ley de gracia, cedula general de indulgencias, y perdones fixadas con clavos, y escritas cõ su propria sangre, y publicadas por su diuina boca,) como vio vn ladron que estava à su lado, la puerta del perdon abierta, entrò el primero à rezar, y con vn *Memento* de oracion, con dezir *Memento mei* ganò indulgencia plenaria, y remisiõ de todos sus pecados, porque luego oyò el dulcissimo sonido de

1101  
Oraciõ de

VI.  
Oraciõ para perdonar las injurias.

la

VII.  
Christo en  
seña á espe  
rar.

IV  
Oscio  
obsc  
ni se in  
luras

I sai. 61.  
Luc. 2.

Colof. 2.

Psal. 102.

Luc. 23.

la voz de Christo, abrasada en piedad, y amor, vnido a la granada, en que le prometió el Reyno de los cielos, vn parayso de infinita dulçura, en lugar del tormento amargo que padecia en la tierra. Con esta voz lee el celestial Maestro vn documento importantissimo de la materia de *Spe*, de la confianza grande que debemos tener de nuestra saluacion, porq̄ quien desesperará della, viendo q̄ la alcança vn saltador de caminos, vn escalador de casas, vn robador de haciendas, vn derramador de sangre, vn blasfemador de Dios, vn pecador a ço enuejecido en culpas, cargado de tormetos, y penas, y medio tragado de la muerte. Que enfermo descõfiara de la salud, si sabe q̄ a venido à curarle vn medico muy docto q̄ cõ vn medicamento efficacissimo q̄ aplica a los enfermos defauciados de todos los demas medicos, al pũto los sana, y dexa con entera salud. Christo nõ biẽ baxò del cielo à la tierra à curar los enfermos defauciados. *Misit me vt mederer cõtritis corde, y para visitarlos como medico. Visitant nos oriẽs ex alto.* Estãdo Dimas en la cama de la cruz, cargado de tã varias, y graues enfermedades de culpas, y cõ tãtas penas, q̄ otro qualquier medico q̄ le tomara el pulso, le diera por acabado, y le defauciara; este medico doctissimo: *In quo sunt omnes thesauri sapiẽtia, et sciẽtia Dei,* y no ay enfermedad de q̄ no sane. *Qui sanat omnes infirmitates, et redimit de interitu vitã tuã,* tomale el pulso, y aplicale la medicina de su passiõ, y sangre, y al pũto cobra salud, y vida su alma. *Hodie mecum eris in Paradiso.* Y del mayor ladrõ, y pecador a ço de la Sinagoga, quãdo estaua à las puertas del infierno, queda hecho vn grã Sãto de la Iglesia, y cõ la llauẽ de cruz para abrir las puertas de la gloria. El q̄ ha hecho vna triaca muy fina para mostrar su virtud, dexa q̄ alguna vibora põçoñosa muerda à su Hijo, y quãdo le ve asido del veneno, y tã inchado q̄ quiere rebẽtar, entõces se la aplica, y al pũto le restituye à la salud primera. A si se vno Christo nue

stro

stro Señor cõ este Sãto ladrõ, à quiẽ permitiõ q̄ le picase la vibora põçoñosa del pecadõ, y se fuesse inchando con blasfemias q̄ arroxaua cõtra Dios, y viendole cercano à la muerte, aplicale la triaca de su sangre preciosa, y al pũto cobra salud entera en el alma, y tan perfecta, q̄ queda para ver à Dios luego. Porq̄ no ay veneno, ni põçoña, ni herida tã mortal, q̄ no cobre salud cõ el medicamento admirable de su sangre preciosissima. O Medico celestial, en quiẽ cõcurrẽ saber, poder, y querer para curar todas las enfermedades de las almas, aunq̄ las de la mia son grauissimas, nõ descõfio de alcãçar remedio en ellas, acordãdome, q̄ le distes al Sãto Dimas, cõ el antidoto de vuestra preciosa sangre, aplicadme la Dios mio, para q̄ sean ciertas las esperãças q̄ tengo de poseer, y gozar vuestro Reyno, viẽdo q̄ os haze cõpañia en el vn ladron, que os acompaõ en la cruz, y estãdo en ella blasfemò de vos. Aunque he sido ladron de vuestra gloria, destruydor de la honrra, y bienes de mis proximos, y homicida de mi alma, nõ he blasfemado de vos, antes os bendecire, y aluare eternamente, y asì espero concedereys à mi alma las mercedes que os suplico.

Porque deste documẽto de la confianza que Christo enseña, en la cathedra de la cruz, prometiendo la gloria à vn ladron, fuele resultar daño à muchos que pecan por carta demas en confiar, gastando toda la vida en pecados, y dilatando la penitencia, hasta la hora de la muerte, en la qual nõ se disponen para recibir la gracia; como se dispuso el Santo Dimas; y quedan perdidos; y se verifica aquel refran: Por vn ladron pierden ciento meson, aduerte que aunque estauan dos ladrones al lado de Christo Señor nuestro, como oyentes de lo que enseñaua por obras, y por palabras el soberano Maestro, solo Dimas que estaua al lado derecho, oyò aquella promessã celestial, *Hodie mecum eris in Paradiso.* Luc. 23.

VIII:  
Confianza  
demasiada  
es muy da  
ñosa.

y no

IX.  
Predestina  
cion q̄ cau  
sa tiene.

*Psal.* 17.

*2. Thim.* 2.  
*Quedã au  
tem in ho  
norẽ que  
dam autẽ  
incontume  
liam.*

*1. Thim.* 2.

*Ioan.* 1.

y no el de la mano yzquierda. Y si preguntas la razon de esta diuersidad de los dos discipulos, porque se saluò el vno, y el otro se condenò? Lo primero digo, que la principal causa es el amor que Dios tuuo à Dimas, del qual procediò su eleccion, y predestinacion eterna, que es la que dà Dauid de la suya: *Saluum me fecit, quoniam voluit me.* Saluome, porque lo quiso el Señor, y quiso que se saluasse Dimas por su misericordia, y se cõdenasse Gestas, por sus pecados, como Pharaon perdonò al copero, vsando de piedad con el, y mandò justiciar al panadero por sus delictos. Lo qual declara el Apostol admirablemente cõ la comparacion del ollero, que de vna misma massa de barro, haze vn vaso de estima para la mesa, y otro para vn ministerio baxo, y vil; así destos dos ladrones escogió Christo el vno para la mesa de su gloria, y el otro por sus culpas se va al profundo del infierno. Lo segundo digo, que Christo enseñaua à estos dos ladrones exteriormente con sus obras, y palabras, y les alumbraba interiormente los entendimientos con ilustraciones diuinas: porque como dize San Pablo: *Vult omnes homines saluos fieri, & ad agnitionem veritatis peruenire*, y así a nadie dexa de dar luz bastante para conocerle: porque, *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (como dize San Iuan) la diferẽcia estuuò, en que Gestas no se aprouechò bien desta luz, y llamamiento interior, auiendo de conocer à Christo por Rey, y por Señor, dudò desto; y juzgò que no acertaua en rogar por aquellos fayones que los auia crucificado, que hiziera mejor en librar se a si, y à los dos que estauan crucificados con el. El Santo Dimas, considerando la paciencia admirable con que Christo padecia tã crueles tormentos, y la charidad que mostraua en rogar por los atormentadores, juzgò que era santissimo, y q̄ pues dezia que era Rey, y Mesias, y Hijo de Dios, que así seria sin duda, cõ esto se dispuso para la gracia este dicho

discipulo

discipulo, començò por el temor de Dios: porque. *Iniũ sapientiã timor Domini*, viendo que con sus pecados auia ofendido a Dios de suprema Magestad, vistiose de vn afecto de temor, y viendo à su compañero sin el, le reprehendiò, hecho predicador, y exercitando la charidad fraternal le dixo. *Neq; tu times Deum.* Es posible que no temes à Dios, y su temorte obliga à dolerte de tus culpas, y compadecerte de las penas semejantes à las tuyas, sino que las quieres aumentar con tus injuriosas palabras? Tras este acto exercitiò luego otro, con el qual conociò, y confesó su culpa, *Nos quidem iuste, nam digna factis recipimus.* Yo confieso, que si nos dan tales muertes ati, y ami, las merecen nuestras vidas. Sufria con paciencia sus tormentos, no como otros justiciados, que dicen mueren sin culpa, que exandose de la falsedad de los testigos, del rigor, y crueldad de los juezes. *Nos quidem iuste*, muy bien merecen mis culpas las penas que padezco. Con esto llegò à confessar à Christo por Dios, diciendo. *Hic autẽ nihil mali gessit.* El que padece en medio de los dos, no es hombre puro, sino Dios, porque los hombres cometen culpas. *Non est homo qui non peccet.* Pero este no ha cometido culpa alguna. *Nihil mali gessit.* Aqui exercitiò vn acto excelentissimo de fè, Isayas creyò à Dios, viendole sentado en vn trono de Magestad, cercado de Serafines. Dimas le cree clauado en vna cruz en medio de dos ladrones. Moyses creyò en Dios, que le hablaua desde vna zarza que ardia, y no se quemaua. Dimas cree en el que ve coronado de espinas, y abrasado en fuego de amor por los hombres. Los tres discipulos confessaron à Christo viendole glorioso, y transfigurado en el monte Thabor: Dimas le confiesa viendole crucificado, y desfigurado en el monte Caluario. Rara fè la de este Santo ladron. Tambien lo fue la esperança; esperando que yua à Reynar, y haze

Aaaa

mercedes,

X.  
Buen ladrõ  
como co-  
mençò à sal-  
uarle.  
*Eclesiast.* 1  
*Luc.* 23.

*Ibidem.*

*Ibidem.*

*Ibidem.*

*Eclesiastes*  
7.  
*Luc.* 23.

*Exod.* 3.

*Matth.* 17

*Luc.* 23.

X.  
Oració del  
buen ladrón  
para pedir  
perdon a  
Christo.

Psal. 30.

Luc. 23.

XI.

Confiança  
demasiada.

mercedes, y que le auia de cauer parte dellas. Pidelas luego con esta humilde, y feruorosa oración. *Domine memento mei, cum veneris in Regnum tuum*: Señor, y Rey os llamo en presencia de vuestros enemigos, sin temor del castigo que me pueden dar por esta confesion, que tanto disgusto les causara, por el camino real de trabajos, y cruz vays a tomar possession de vuestro Reyno, quando llegaredes allá, no os suplico me lleueys a el, que no me tengo por digno de ser sieruo de vuestros sieruos, solo os suplico, que tengays memoria de quiẽ os ofrece la voluntad, por el amor, y la lengua por la confesion, y no le queda mas que ofrecer os. *Memento mei*, acordaos de mi que soy imagen, y hechura vuestra, no de los pecados q̄ yo hize, de los hurtos q̄ cometi, de las vidas q̄ quité. Oyẽdo Christo tã admirable confesiõ en tiempo q̄ estaua tan olvidado; q̄ dize: *Oblibioni datus sum; tanquã mortuus, a corde*; q̄ estaua muerto aun en la memoria, y que sola esta se le pedia, abre su diuina boca, y aunq̄ amargada, cõ la beuida amarga que le dieron, pronuncia estas dulcissimas palabras: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso*. De verdad te juro, y prometo, que sin dilatar para otro dia el cumplimiento de tu peticion, le veras en este. Oy estàs conmigo en el madero penando, y oy estaras cõmigo en el Paraiso reynando. Quien se atreuera a exercitar actos tan heroycos de virtudes a la hora de la muerte, como este venturoso ladrõ exercitò? Quien dexara de buscar en la juventud de comer para la vejez, porque en ella hallò vno solo vn gran thesoro? Estando cinco mil y tãtas puertas abiertas, q̄ erã las llagas de Christo, no acertò a entrar nias de vno solo por ellas, quiẽ espera q̄ ha de ser el solo el afortunado? Entra Christiano en la edad q̄ tienes a gozar estos thesoros de la sangre preciosa de Christo por las puertitas de los Sacramentos, y no agnardes a la hora de la muerte, porq̄ en ella ay tãto q̄ hazer en morir,

que

q̄ no ay espacio para aprèder a biẽ morir. Pero en caso q̄ llegares a este puto sin auer hecho penitencia de tus peccados, no descõfies del perdõ dellos, q̄ quiẽ le cõcediõ al ladrõ a la hora de su muerte, despues de vna vida muy descõcertada, te le cõcedera liberalmẽte; pues no es aceptador de personas, sino tã misericordioso, y liberal para todos, en el trono de la gloria, dõde aora estã, como lo fue en el trono de la cruz con el Santo Dimas.

Tercero punto, de la tercera palabra.

**L** O Tercero, considera el sonido de la tercera cãpanilla, y de la tercera palabra, y voz q̄ Christo pronuciõ en la cruz ordenada a enseñarnos el amor, y respeto q̄ deuen los hijos a los padres. S. Pablo llamò al mādamiẽto que ay en la ley diuina de honrrar los padres, mandamiento primero, dudan algunos; porque le llamo asì, pues sabia que el amor de Dios es el primero de los mandamientos. Dexadas muchas declaraciones desta difficultad, la mas cierta parece la que dà San Agustin, que la ley se escriuiò en dos tablas, y en la vna estauan escriptos los tres mandamientos, que pertenecen al amor, y reuerencia de Dios; y en la otra los siete, que pertenecen al proximo, y asì el honrrar a los padres era el primero mandamiento de aquella tabla. De donde se colige que estima Dios en tanto el honor de los padres, que quiso, que asì como el honrrarle a el, es primero mandamiento, tambien fuesse primero el honrrar a los padres, y no segũdo, ni tercero, por estimarlo en tanto. Como Christo Señor nro no auia venido a quebratar la ley sino aguardarla, en cõplimiẽto deste precepto, en medio de tãtos dolores, y desprecios, como estaua padeciẽdo, pu solo sojos en su amãtissima Madre, q̄ le acõpañaua en el estado en pie cerca de la cruz, sufriendolos cõ animo valeroso, y como buẽ hijo, ya q̄ no pudo abraçarla, ni echarla

XII.  
Amor de hijos a los padres.  
Ephes. 6.  
Honora patrem tuum & matrem, quod est mandatum primum.  
Aug.  
XIII.  
Amor de los padres primero mādamiẽto.  
Math. 5.  
Non veni soluere sed adimplere.

Ioan. 19.

Prov. 31.  
Mulier est  
tem quis in  
ueniet?XIII.  
Christo por  
que llamó  
muger a la  
Virgen nue  
stra Señora.XV.  
Christo de  
xa a la Vir  
gē nuestra  
Señora por  
Madre de  
los hōbres.

u bendicion por tener ambas manos enclauadas, mo-  
uiendo la lengua que tenia suelta, le dixo, señalando cō  
los ojos à San Iuan. *Mulier ecce filius tuus.* Muger, ves ay à  
Iuan, que en lugar mio, le dexo por hijo tuyo, para q̄ en  
mi ausencia te sirua como verdadero hijo. Muger la lla  
ma; porque era aquella muger fuerte, y valerosa, dificul  
tosa de hallar en opinion del Sabio. Bien mostrò su forta  
leza, en sufrir en su coraçõ, sin acabar la vida, los dolores  
q̄ Christo padecia en el cuerpo. San Epiphanio dize: que  
la llamó muger, para certificar en aquel passo, q̄ lo era, y  
q̄ no auia en ella diuinidad, ni era Diosa, como algunos  
pensariã, cõsiderando sus raras perfecciones. Otros dizẽ  
q̄ la llamó muger, y no Madre, porq̄ su légua amarga ca  
reciese de la dulçura q̄ recibiera, pronũciando el nõbre  
tierno de Madre; y como estaua desamparado del Padre,  
no quiso tomar el nõbre de madre en la boca, por signi  
ficar; q̄ por nuestro amor carecia del regalo de Padre, y  
Madre. Tãbien señalan algunos Doctores otra razon de  
llamarla muger, y no Madre; como Christo se vio tã afre  
tado, y aborrecido de sus enemigos, por ser tã buẽ Hijo  
de su Madre, no la llama Madre: porque sus afrentas no  
redundassen en ella. Llegò Christo à tal extremo de me  
nosprecio, y deshonna, que se pudiera afrentar otra mu  
ger (fuera de la sacratissima Virgen, que conocia biẽ su  
infinita dignidad) de que la llamassen Madre, del q̄ mo  
ria en vna cruz tan afrentado. Y assi mismo conociẽdo  
el aborrecimiento que le tenian; porque no le muestrẽ  
en su Madre, y le hagan algunas injurias por injuriarle  
a el; no la llama Madre.

Finalmẽte considera, q̄ en esta ocasion habla Christo  
con la sacratissima Virgē, haziẽdola Madre de todos los  
fieles, representados en S. Iuã, y assi no la llama Madre, si  
no muger, *Mulier ecce filius tuus.* Como si dixera, todos los  
fieles son mis hermanos de parte d̄ Padre, porq̄ mi Padre

celestial

celestial es padre de todos, yo quiero que sean tambien  
mis hermanos de parte de Madre, por esso os ruego, que  
los recibays por hijos, los dolores que estays padeciẽdo  
son los deste parto de los innumerables hijos de la Iglesia.  
Todos son vuestros hijos, auẽys de cuidar dellos, y fa  
uorecerlos, y ampararlos continuamente, como à tales:  
*Ecce filius tuus.* Aunque la comutacion, y trueco que se ha  
zia con la Virgen de recibir à Iuan, por Christo, al dis  
cipulo, por el Maestro, al seruo, por el Señor, al hombre,  
por Dios, era muy desigual, y tambien lo era el recibir  
por hijos à todos los fieles; pues como criaturas, no tie  
nen comparacion con el criador, con todo esso, como la  
sacratissima Virgen era tan humilde, y obediente, y es  
taua tan conforme con la voluntad de su Hijo, acceptò cõ  
mucho gusto el ser Madre de San Iuan, y de todos los fie  
les. Auiendo muerto Cain por envidia à su hermano  
Abel, en su lugar concediò Dios otro hijo à Eua, y vien  
dole dixo muy gozosa. *Posuit mihi Dominus aliud semen pro  
Abel, quem occidit Cain.* Assi la sacratissima Virgen en lugar  
del inocentissimo Abel muerto por envidia, recibe o  
tro Hijo, pero no puede recibirle con tanto gozo co  
mo Eua, por la desigualdad que ay entre el Hijo q̄ pier  
de, y el que le dan.

Auiendo cumplido Christo cõ el officio de Hijo, con  
solando à su Madre, para cumplir con el de Maestro, pu  
so los ojos en el discipulo amado Iuan, y para consolar  
le, y enseñar à los padres, y maestros, el cuydado que de  
uen tener de sus hijos, y discipulos, aunque se vean ro  
deados de angustias, y dolores, como el estaua, le dixo se  
ñalandole à su sacratissima Madre. *Ecce Mater tua,* fue de  
zirle: Discipulo mio, porque has sido tan fiel en seguir  
mis pisadas hasta la cruz, y en oyr la doctrina que aqui  
estoy leyendo; con tan doloroso, y tierno sentimiento,  
te doy por Madre à la q̄ es Madre de Dios. Por mi ref

Aaaa 3

pecto

Genes. 4.

XVI.  
Christo ha  
ze officio d̄  
Maestro, de  
xando à S.  
Iuan à su  
Madre san  
tissima.  
Ioan. 19.

Prouer. vi  
cimo.

Facta est  
quasi nauis  
institoris  
de lōge por  
tans panem  
suum.

pecto dexaste à tus padres, pues recibe à mi Madre por Madre, y padre, que de ambos officios me ha seruido à mi en la tierra. Si por guardar virginidad dexaste la esposa, recibe aora la Madre de las Virgines. Si dexaste vna nauezilla pobre, recibe en su lugar la naue rica que ha traydo el pan de vida de lexas tierras. *Ecce Mater tua*, mi Madre, quiero q̄ sea Madre tuya. Eres el Bējamin de mi amor, y así te mejoro tãto, y doy la ración doblada. El pecho te di en la cena, y la Madre te doy en la cruz, y así quedas por hermano mio, y por hijo de mi propia Madre. Si uela cō amor, y diligēcia, acōpañandola en todos sus trabajos, y peregrinaciones. A cudiria luego el sagrado Apostol à tomar la bendición de la Virgē santissima, y en señal de la obediēcia q̄ le daua, y de q̄ quedaua por hijo suyo, hincado de rodillas, y lleno de lagrimas de amor, y cōpasion, y jūtamente de alegría, correspondiēte cada cosa à su causa, y à su motiuo, le besaria mil vezes las manos, y dende aquella hora no faltò jamas vn punto en seruirle, no solo como hijo, sino tãbien como esclauo, y la Virgen santissima le recibio por hijo adoptiuo, y en el à todos los fieles, à quienes hablaua Christo quando le dixo à Iuan (que los representaua à todos.) *Ecce Mater tua* Bendita sea tal bondad que todo lo comunica, hasta la Madre nos da, por q̄ seamos hermanos suyos de Padre, y Madre. O manda de inestimable valor! La Madre de Dios es Madre mia, en el testamento q̄ hizo el Hijo estãdo en la cama de la cruz, me la mandò, y ella como Madre amorosa se halla presente à la muerte para recoger las riquezas, y thesoros infinitos de la sangre, y merecimientos del Hijo mayorazgo, y repartirlas entre los demas hijos que alli recibò. La llauē dorada de cruz q̄ haze al erario de todos los thesoros del cielo le entregaron al pie de la cruz. Todos se alcançan por su mano, y por su ruego, è intercession. O Maestro celestial q̄ en

señays

señays estãdo en la cathedra de la cruz el documēto admirable del honor, y cōsuelo de los padres, cōsolando à vuestra affligida Madre, con darle en vuestro lugar al discipulo amado, y à todos los fieles por hijos suyos. Y juntamente enseñays à los padres el cuydado q̄ deben tener de sus hijos, encomēdando los q̄ engendrades à vuestra santissima Madre; pues yo por vuestra misericordia soy vno dellos, suplicòos humilmēte, q̄ cūpliēdo cō el amor, y honor q̄ deuo à mis padres, pues vos soys mi verdadero Padre, os ame de todo coraçõ, como verdadero Hijo. Ame tãbien à la sacratissima Virgē Madre mia, y siruala como fiel esclauo suyo. Y pues soy engendrado de ambos en la cruz, cō tã excessiuos dolores, y los hijos q̄ mas dolores cuestã suelē ser mas amados, y fauorecidos, fauorecedme cō vuestro amor Padre amatissimo, para q̄ el mio se emplee todo en vos, y en vuestra santissima Madre, ya q̄ soy Benoni, hijo de dolor, sea tãbiē Bējamin, hijo de vuestra diestra, y de amor, y alcãçado della la bēdicion en esta vida, vaya à gozaros en la otra. Amen.

#### Quarto punto de la quarta palabra.

**L**O quarto cōsidera, el sonido de la quarta campanilla, y la quarta palabra que el diuino Maestro dixo en la cruz, enseñãdonos, à quiē hemos de pedir cōsuelo, quãdo nos hallaremos sin el, y como le hemos de pedir, y q̄ no entēdamos q̄ Dios nos tiene olvidados, y nos ama poco, quãdo nos vieremos cō muchos trabajos, y tã cerradas las puertas al remedio, y cōsuelo dellos, q̄ parezca imposible hallarle: Pues vemos q̄ Christo tã amado de su Padre eterno, y vnida su sacratissima humanidad con la diuinidad, estuuu en la cruz tan desamparado del, y della. Este desamparo que Christo Señor nuestro padecia, consistia en dos cosas. La primera, en que todos sus miēbros de su cuerpo sacratissimo sentian particulares

XVII.  
Cōsuelo  
se ha de pe  
dir à Dios  
en qualque  
ra ocasion.

XVIII.  
Del ampa  
ro de Chri  
sto en que  
consistio.

dolores, y en ninguno dellos hallaua descanso, ni sosiego, no en la cabeza, porque la atormentauan las espinas, si se arrimaua à la cruz, no en las manos, porque sustentando al cuerpo, se rasgauan mas las aberturas delos clauos; no en los pies, porque con el peso del cuerpo, y uan creciendo las heridas, y el dolor. La boca sequissima, y amarga, los ojos cubiertos de sangre, los oydos atormetados de las blasfemias, que contra el dezian; las espaldas llagadas de los azotes, lastimadissimas con la dureza, y nudos de la cruz; los huesos desconcertados, los nervios estirados, finalmente no auia parte en su sagrado cuerpo que no le doliesse. La segunda causa deste desamparo se puede considerar segun el alma, cuya parte inferior no gozaua de los consuelos sensibles, que suele Dios comunicar à los justos quando padecen, con los quales se aliuian los trabajos. Auia se la diuinidad con Christo, como sino estuuiera vnida à su humanidad para que padeciesse mas, y fuesen los dolores mas puros, y assi viendo Christo este desamparo, y porque no entendiessen los hombres, que no sentia las penas que padecia por ellos, se quexa dellas amorosamente, y del desamparo que padecia diciendo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? San Chrysostomo declarando estas palabras, hablando con Christo Señor nuestro le dize: Dios mio, ¿quã nouedad es esta? Quando vinieron à prenderos vuestros enemigos estuuistes quedo: quando blasfemauã de vos; no abristes la boca, quando os azotauan; callauays, quando os crucificaron, no hablastes palabra, y aora os quexays del Padre eterno? Si os quexarades de Judas que os vendiò, de Pedro, que os negò, de Pilatos, que os condenò, del pueblo ingrato, que con tanta rabia procurò vuestra muerte, no me espantara, pero que os quexays de vuestro Padre eterno, al tiempo que suelen perdonar se las injurias de los estraños; esto me espanta? Parece q

Chrysost. in  
Lucam.

responde

responde à esta pregunta el glorioso San Leon Papa, diciendo: *Hæc vox, Deus Deus meus, doctrina fuit, non querela.* No es quexa que Christo tiene de su Padre eterno, tan vnidos estàn que no le puede desamparar. *Pater in me est, & ego in Patre,* es doctrina nuestra, en la qual nos enseña, que no nos turbemos en los desconuelos, y desamparos, que suele Dios imbiar à las almas, para aumentar sus merecimientos. Viendo que el Hijo de Dios los padecia. No es mucho passe el dicipulo, por donde passò su Maestro. Aprenda del à buscar el consuelo, no en las criaturas, q̄ no le pueden dar cumplido, sino en el Criador. Por esso dezia David, que quando su alma estaua sin consuelo, no le queria recibir de cosa criada. El remedio de que vsaua era acordarse del Criador, y luego se hallaua consolado. Tan preciosa es, y tan delicada la consolacion diuina (dize nuestro Padre San Bernardo) que no se concede à quien busca la humana.

No solo nos enseña Christo, que quando nos faltare consuelo lo pidamos à solo Dios, sino tambien el modo de pedirle, *Clamans voce magna,* cõ grandissima voz. La voz exterior es declaracion del desseo interior, y assi el gran clamor, es señal de gran desseo, y cõ este hemos de orar, y pedir à Dios consuelo, quando nos viéremos sin el. El que llama à vno que està muy desuiado del en el campo, llamale con grandes voces, porque le oyga, assi el que se vè afligido deue entender que es por culpa suya, y q̄ es pecador, y que Dios està lexos del, *Longe à peccatoribus factus,* y assi conuiene que le llame con feruorosos, y encendidos desseos. Pregunta nuestro Padre San Bernardo, q̄ porque puso Christo en la oracion, que nos enseñò del Padre nuestro, aquella palabra, que està en los cielos, pues Dios està en todo lugar? Y responde que la puso para que quando oramos, considerando que Dios esta en el alto cielo, leuitemos las voces, esto es, que sean

Leo serm.  
16. de Pas-  
sione.

Ioan. 10.

XIX.

Christo enseña a padecer sin turbacion, y cõ esperança en solo Dios.

Psal.

*Renuit consolari anima mea, memor fui Dei & de le Etatus sum.*

Bern.

XX.

Cõsuelo de Dios no le halla quien le busca en la criatura.

Mar. 5.

XXI.

Consuelo se pida à Dios cõ feruor, y voces grãdes de desseos.

Psal. 118.

Bern.

Aaaa 5

grandes.

*Psal. 133.*

XXII.

Porque se leuantauan las manos al cielo en la oracion.

*Mar. 15.*

*Beda. Ho milia de Querrela Christi.*

XXIII.

Christo se quexa, por que se acortan los platos del padecer.

XX

*Genes. 29.*

*Cant. 3.*

*In die desponsationis illius, & in die letitiae cordiseius.*

grandes los desseos para que nos oya. Tambien orado se folian leuantar las manos al cielo: asi lo hizo Moyses, quando con su oracion fueron vencidos los Amalechitas, y asi lo aconseja Dauid quando dize: *In noctibus extollite manus vestras in sancta.* Christo nuestro Señor no podia leuantar las manos; porque las tenia clauadas en la cruz, y asi leuanta la voz, *Clamauit voce magna.* Nuestro Padre Beda, admitiendo, que en estas palabras. *Deus Deus meus, ut quid de reliquisti me?* Forma Christo Señor nuestro alguna quexa de su Padre eterno, dize q̄ va fundada en el grande amor que tenia de padecer por su honor, y por la Redempcion de los hombres, del qual procedia, q̄ aunque auia padecido mucho, desseaua padecer mucho mas. Y asi no se quexa por los tormentos q̄ padece, sino por q̄ el padre eterno, no le embia algũ consuelo, para entretener mas la vida, y padecer mayores tormetos, y asi dize: *Ut quid de reliquisti me?* Por q̄ Señor no me auays imbiado algũ consuelo, y aliuio; para q̄ estos tormetos no me acuarã tan presto la vida, y estuniera padeciendo mas tiempo en esta cruz, en seruicio vuestro, y en prouecho de los hombres? Como à Jacob le parecia poco tiempo, el q̄ auia seruido por Rachel, por ser grãde el amor, cõ q̄ la amaua; asi le parecia à Christo poco lo q̄ auia padecido, por ser tan excessiuo su amor; como su charidad era inmensa, desseaua inmensos tormetos, y dolores, y asi se quexa de q̄ se acabe el tiempo de padecerlos. Al dia de su cruz, y muerte, llamò dia de desposorio, y de singular alegria de su coraçon, y tienela tã grãde en padecer, q̄ se le haze pequeño, y asi se quexa, de q̄ siendo dia de conteto para el; sea tã breue, y corto. O fuego inmeso de charidad amorosa, q̄ por mas tormentos q̄ arroxen en ti, nũca dizes basta, como fuego de alquitrã te enciendes mas, cõ las aguas delas angustias, y afficciones. Abrasã mi coraçõ Redẽptor mio, en vuestro amor, para q̄ desseee padecer por vos, y los muchos

trabajos

trabajos me parezcan pocos: Enseñadme en ellos à buscar el consuelo en vos solo, q̄ le podeys dar, y à pedirle con voces grandes, de encẽdidos, y feruorosos desseos, para que le alcance, y os sirua eternamente.

Quinto punto, de la quinta palabra.

**L**O quinto considera, el sonido de la quinta campanilla, y quinta palabra, que el Maestro soberano dixo en la cathedra de la cruz. Auendo pedido algun consuelo interior para el alma à su Padre eterno, que xando se de la falta del, pide aora à los hombres algũ refrigerio para la sed grandissima que padecia. *Sitio:* Sed tẽgo: ense ñandonos en esto, como nos hemos de auer con el cuerpo, que le affixamos primero, y quando sea grande la necesidad de algun aliuio, la manifestemos à quien le puede dar. La sed que Christo Señor nuestro sufriò en la cruz fue grãdissima, asi por el cansancio de los muchos passos q̄ auia andado, desde el cenaculo al huerto, y desde alli, à los quatro tribunales, y al caluario. En esta vltima jornada, como era tanto el tropel de la gente q̄ le seguia, sin duda se leuataria mucho poluo, y le tragaria. De esta causa, y de auerse secado mucho el humido radical, cõ la mucha sangre q̄ del sagrado cuerpo auia salido, procedia vna sed terrible q̄ le atormetò mas grauemente, q̄ los demas dolores, q̄ padecia, pues no dellos, sino della, se quexa en el Psalmo 21. diziendo: *Mi virtud se secò como vna teja, y mi lengua se pegò al paladar, y llegue à estar seco como poluo, à punto de perecer.* Con ser la sed tan grande, la sufriò, y disimulo hasta que estaua para espirar, y entõces la declarò, diziendo: *Sitio.* Sed tengo. Padre eterno, pues veys à vuestro amantissimo Hijo morir de sed, y q̄ à su affligida Madre no le es licito socorrerle cõ vn jarro de agua, por cuenta vuestra corre socorrer esta necesidad. Acordaos Señor, que remediastes la del

hijo

XXIII.

Christo pide à los hombres aliuio enseñando quando, y como se ha de pedir.

XXV.

Sed de Christo que causas tuò.

*Psal. 21.*

*Arui tanquam testa virtus mea & lingua mea adhesit faucibus meis.*

Genes. 28. hijo vástardo, de Abraham, embiando vn Angel, que mo-  
 Exod. 17. strafe à su madre vn pozo, o vna fuente de agua, y la de  
 todo el pueblo Hebreo, que perecia de sed, en el desier-  
 to, sacando arroyos de agua de vna peña; y la de Sanfon,  
 Indic. 15. tomádo por instrumēto, para sacar abundancia de agua.  
 3. Reg. 19. La quixada seca de vn jumento. Y la de Elias, por mini-  
 stero de vn Angel. Embiad ora otro, à consolar à vuestro  
 sediento hijo, como embiastes muchos despues del  
 Math. 4. gran ayuno del desierto. Respondera el Padre eterno, q̄  
 su Hijo gusta de padecer esta sed, y q̄ el remedio della  
 está librado en las manos de sus crueles verdugos; para  
 que atormenten con el, el sentido del gusto, dandole  
 vinagre a beuer, y se cumplan las profecias de sus tor-  
 mentos. Sabiendo esto Christo Señor nuestro les mani-  
 festò su sed sencillamente, sin alegar razones, ni causas,  
 para persuadir, que le diessen de beuer. Sed tengo ( les  
 dixo.) Fue como dezir esta necesidad padezco. Ved  
 Dios mio si la quereys remediar, y el como, y quando la  
 remediareys. Con lo qual nos enseña el modo como he-  
 mos de representar nuestras necesidades temporales à  
 Dios en la oracion, contentandonos con declarar la ne-  
 cesidad, dexando à su prouidencia el remedio della.  
 Quanto al tiempo, y modo, y à lo demas, quedando apa-  
 rejados para sufrirla hasta la muerte; si Dios así lo dis-  
 pusiere.

XXVI.

Resignación  
 en las peti-  
 ciones que  
 hazemos à  
 Dios.

Esta doctrina es importantissima para los Religiosos;  
 los quales, quando tuuieren alguna necesidad, deuen  
 representarla sencillamente à sus perlados, sin acompa-  
 ñarla de razones, y congruēcias, tan apretadas, que obli-  
 guen à conceder el remedio de la necesidad que pade-  
 cen, y deuen también, representarla con animo de sufrirla  
 hasta la muerte; si los superiores juzgarē esto por mas  
 conueniente. Vease lo que diximos cerca deste punto  
 en el parrafo veynte y dos del Preábulò, y no le parezca

mucho

mucho al Religioso vsar esto con su Perlado. pues Chri-  
 sto nuestro Señor lo vsò con los sayones, y con los ver-  
 dugos; de quien no esperaua remedio para la sed que  
 padezia.

En esta palabra: sed tengo; segun explican los Santos  
 Doctores, declarò tambien Christo la sed grande, y el  
 encendido desseo que tenia, dela saluacion de las almas.  
 Quería con la voluntad antecedente que se saluassen to-  
 dos: *Qui vult omnes homines saluos fieri.* Auia trabajado en la  
 viña dela Sinagoga treynta y tres años, para coger el fru-  
 to que esperaua, que era desterrar los pecados del mū-  
 do. *Hic est omnis fructus ve auferatur iniquitas.* Y con todo es-  
 so, via poquissimo aprouechamiento en las costumbres.  
 Tendia los ojos de la consideracion à la viña nueua dela  
 Iglesia plantada por su mano, y adornada con los conse-  
 jos, y sacramentos, y faoueres especialissimos, y cultiua-  
 da por sus discipulos, y sucesores dellos con tanto cuy-  
 dado, y trabajo, y con tanto socorro, en lugar de dar vbas  
 maduras, y perfectas, daria agrazes verdes, *Fecit autem la-  
 bruscas,* de donde resultaria que fuessen muchos los que  
 se condenassen, *Stultorum infinitus est numerus,* y pocos los es-  
 cogidos, *Pauci vero electi,* y así quien tenia desseo de sal-  
 uarlos todos, y sed de su saluacion, viendo, tan pocos sal-  
 uos, era darle vna gota de agua para vna sed infaciable  
 que procedia del fuego amoroso, con que tenia abraza-  
 das sus diuinas entrañas, y por esto dize, explicando este  
 sentimiento: *Sitio:* muero de sed. Si quereys saber la cau-  
 sa de mi dolorosa muerte, y el mal que me acava la vida,  
 sed es, *Sitio.* Suele acontecer, que andando la ronda por  
 la ciudad, hallan vn hombre con vna estocada por el co-  
 raçon, agonizando, y no sabiendo quien le aya herido,  
 echan luego juyzios à monton: por esto le hirieron dize  
 vnos, no sino por esto, dizen otros; Fulano le matò, no  
 sino fulano, y viendo el herido que se muere, por no de-

XXVII.

Sed, y des-  
 seo feruoro-  
 so de la sa-  
 lud delas al-  
 mas que tu-  
 uo Christo.

1. Thim. 2.

Isai. 28.

Isai. 5.

Eclesiastes

1.

Math. 20.

simile.

xar

xar à nadie culpado, levantando la voz, como puede, di ze. Cessen las dudas, defengaños, que nadie me matò, yo mismo me entre por la espada. Desta manera podemos imaginar, q̄ estando Christo agonizando en la cruz estaua el mundo, diziendo. De q̄ muere? Si es por sus pecados, o por los agenos? Y para defengañarlos, levanta la voz, y dize: *Sitio*, sed es la q̄ me quita la vida. El desso de la saluacion de las almas me la acua.

Conforme à esta declaraciõ de la palabra. *Sitio*. Enseña en ella el diuino cathedratico vn documeto admirable à los superiores, à los padres de familias, y à los padres espirituales confesores, y predicadores, que tengã grã sed, y desso de la saluacion de las almas, y que ningũ trabajo los aflixa tanto, como su perdicion. En esto imitaran la sed de Christo conforme à las palabras del Profeta Hieremias: *Qui educit preciosum à vili, quasi os Domini est. Qui facit vn alma, que es vna margarita preciosa, delas manos viles del demonio, es como boca del Señor. Esta abrasado de sed, como Christo Señor nuestro, y como lo estaua el Apostol, quando dezia escriuiendo à los de Corinthio. Os nostru apertu est ad vos o Corinthij. Los q̄ tienẽ mucho calor, abrẽ la boca, para refrigerarse cõ el ayre fresco: Assi el diuino Apostol tenia abrasadas las entrañas con el fuego del amor de Dios, y del proximo, y abria la boca afligido del desso de su saluacion. Auerguencense los que tratan cõ tibieza los negocios, de la saluacion delas almas, los que tienen poca sed, y desso de que la consigã sus proximos, y no se afligen ni mueren por ella como Christo.*

XXIX.  
Paga malel  
hombre es-  
ta sed de  
Christo.

Finalmente considera la mala paga, y correspondencia que ay de parte del hombre à estas dos maneras de sed natural, y espiritual q̄ Christo padeciò por el, y declarò en esta palabra. *Sitio*. Hablado de la primera sed, mira cõ atenciõ si puede imaginarse mayor crueldad, è ingratitud q̄ la q̄ usarõ los hõbres cõ Christo, quando el estaua ator-

mentado

mentado, cõ increyble sed. Quando auia derramado toda la sangre de sus venas, sin dexar gota para biẽ del hõbre. En esta necesidad tã estrema, pide vn poco de agua, cosa tã facil de dar, y no ay quiẽ se la de; sino en su lugar tomã vnã espõja, q̄ auia aplicado con vinagre, è hisopo, à las heridas de los dos ladrones, para restrinirles la sangre dellas, y remojãdola en vinagre la aplicaron à su diuina boca. Este breuage amarguissimo, y asqueroso diero aque llos peruersos, y cruels sayones al Redẽptor del mũdo, quando estaua para partir del, muriendo de insaciable sed. Sufriò este tormeto cõ admirable paciẽcia, y silencio, sin quejarse, ni dezir palabra de indignaciõ para darnos exẽplo de sufrimieto, y de abstinencia, y satisfazer por las culpas de nuestras glotonerias, y embriaguezes, y librarnos delas penas q̄ padecẽ cõ intolerable sed, los condenados en el infierno, como declarò el rico auarieto en la peticiõ ansiosa de vna gota de agua. ¶ La mala paga, y correspondencia de la segũda sed espiritual, q̄ Christo tiene de la saluacion delas almas, puedes considerar en ti mismo. Estã Christo sediento, y desso de la salud de tu alma, y dizele aquellas palabras que dixo à la Samaritana. *Dame bibere. Dame de beuer. Cumple con la sed, y desso que tengo de que lleues fruto sazonado, y maduro, pues eres sarmiento de mi viña, y no agraces amargos de obras peruersas, y contrarias à mi ley, y à mi gusto. Lo que tu hazes es ofrecerle sobre vna caña, vna esponja llena de vinagre; sobre la caña mouedica de la vanidad, y mutabilidad de tu carne, le ofreces vn coraçon fofo para lo bueno, y lleno de vinagre acedo del pecado. O alma mia, mira la beuida que das à tu Señor, mezclada con tanta muchedumbre de pecados. Atiende al vinagre que le das quando afliges con asperas palabras, y con acedas obras à tus proximos, en los quales el està tomando por fuya la injuria que les hazes? Considera*

xxx.

La mala pa-  
ga de la sed  
espiritual  
de Christo.

Ioan. 4.

la

la beuida amarga que recibe, quando le dexas à el, que es fuente de agua viua, por acudir à beuer à los charcos lodosos de los deleytes mundanos. Mira como en la caña de la cruz, pone como esponja su carne sacratissima, y en ella te dà à beuer su preciosa sangre, con la qual ruciado, como con hisopo, quedas limpio de pecados, y bláco mas que la nieue. O dulcissimo Redemptor, pues me enseñays en la cathedra de la cruz con la sed, que en ella padeceys à ser abstinentes, y a representar la necesidad con palabras senzillas, y animo resignado: pues tanta sed, y desseo teneys de mi saluacion, suplicoos humildemente, no permitays, que yo os ofrezca esponja llena de vinagre, esto es, coraçon fofa, y lleno de pecados, sino vn coraçon limpio dellos, con el hisopo de vuestra sangre preciosa, y lleno de desseos de alcançar vuestra gracia, q̄ es agua de fuente, que salta à la gloria.

Sexto punto, de la sexta palabra.

XXXI.  
Christo en  
seña perse-  
uerancia en  
las buenas  
obras.

**L**O sexto considera, el sonido de la sexta campanilla deste sumo Sacerdote, y la sexta palabra del soberano Maestro, en la qual nos enseña vn documento admirable de perseuerancia, en las buenas obras, hasta acabar las, y consumarlas con toda perfeccion. Auiendo manifestado el diuino Señor la sed intolerable que padecia, y gustado el breuage amargo, y asqueroso, que para mitigarla, le ofrecieron los crueles sayones, que le crucificaron, dixo *Consumatum est*. Acabose cumplida, y perfectamente, la obra de la redempcion del linage humano. Todo lo que mi Padre eterno auia ordenado q̄ padeciese en honrra suya, y prouecho de los hombres està acabado.

Estando Christo clauado en la cruz padecia cruelísimos dolores en todos sus miembros, y sentidos; el del gusto estaua menos atormentado q̄ los otros. pero viendo, que le aplicaron aquella beuida amarga, dixo, *Consu-*

*matum*

*matum est*, ya no ay parte en mi cuerpo, que no padezca particular tormento, para pagar con esto los deleytes del cuerpo mistico de mis fieles; acauado es su remedio. Hablando nuestro Padre San Anselmo con Christo le dize estas palabras. Razon teneys Iesus mio en dezir: Acauado es: porque teniendo ya como teneys los ojos quebrados, las espaldas abiertas, las manos agugerradas, y rotas, el pecho leuantado, y el mundo redimido, no queda cosa alguna por acauar, pues vos quedays acauado.

Puso tambien los ojos Christo Señor nuestro, en todos los fines de su venida al mundo, y en los officios que su Padre eterno le auia encargado, y considerando que auia venido à satisfazer por el pecado de Adam, à quebrantar la cabeça de la serpiente infernal, à destruir la muerte, y el infierno, à abrir las puertas del cielo, à enseñar como Maestro la doctrina de la perfeccion, à dar heroyco exemplo de todas las virtudes, à entablar los consejos euangelicos, à instituyr sacramentos, y sacrificios propios de la nueva ley. Y auiendo visto, como de su parte auia hecho todo lo necessario para conseguir estos fines, y cumplido enteramente todos sus officios, con gran contento dixo. *Consumatum est*: Ya es acauado todo lo que pretendi con mi venida al mundo. El glorioso San Remigio dize, que este: *Consumatum est*, fue dar vn fin, y quitò contra todos nuestros males, y romper la obligacion, que contra los hombres tenia el demonio, diziendo: Acauado es, acauose la culpa de Adam, y de sus hijos, acauose la maldad de los que crucificaron à Christo; la traycion de Iudas; la negacion de San Pedro; la sentençia de los injustos juezes; la rabiosa indignacion de los Fariseos; la carga pesada de la ley vieja à los Hebreos: la idolatria à los Gentiles; la prision al limbo: la clausura al cielo: la afrenta à la cruz, y así

Anselmus

XXXII.  
Christo cū  
pliò perfec-  
tissimamen-  
te los ofi-  
cios que le  
encargò su  
Padre eter-  
no.

Remigius.

XXXIII.  
Otra expli-  
caciò desta  
palabra.

Bbbb con

con razon dize: *Consumatum est*. Tambien tendió el Señor los ojos dela consideracion por todas las sombras, y figuras, que auia en la diuina escritura, de su venida, y por las cosas que de su encarnacion, vida, y passion, auian escrito los Profetas, y viendo que todo lo que auia de padecer, se concluia con la beuida amarga, en acauando de gustarla dixo. *Consumatum est*; acauado es todo lo que era sombra, y figura de mi venida, cumplidas estan las profecias, que habluan de mi passion. La vltima era del vinagre que me auia de dar à beuer.

Psal. 68.

*Dederunt in escam meam fel, & in sui mea potauerunt me aceto, y affi Consumatum est*, todo es acauado.

xxxiii.

Esta palabra es fin de la Misa larga dela vida de Christo.

Math. 21.

Finalmente puedes considerar, que esta palabra, *Consumatum est*, fue el *Ite Missa est*, de vna Misa larga, y prolixa, que dixo por el discurso de su sagrada vida. En la Encarnacion, quando entrò en este mundo dixo el Introito: En el Nacimiento la Gloria: las oraciones quando oraua: la Epistola, quando declaraua en el templo las profecias: El Euangelio, quando euangeliçaua por las ciudades, y villas el Reyno de Dios à los hombres: Los *Sanctus* desta Misa, se dixeran el dia de Ramos, quando le cantaron, *Benedictus qui venit in nomine Domini*: El primer *Memento* fue en el Cenaculo, quando rogò por sus discipulos, y por todos los justos, en la cena se hizo la consagracion de su santissimo cuerpo, y alli se ofreció en sacrificio inruento: Para ofrecer el sacrificio cruento, como sumo Pontifice en el altar de la cruz, se preparò con la oracion, que tuuo en el huerto de Gethsemani, y se lauò en el sudor de su sangre, y vino à la sacristia de la Sinagoga, para vestirse los ornamentos de Sacerdote, que estauan en diferentes partes. El amito en casa de Cayphas, que fue el paño con que le cubrieron los ojos: el alua en casa de Herodes: el Cingulo, y Manipulo en casa de Pilato, que fueron los cor-

deles

deles con que le ataron las manos, y el cuerpo, y la estola, que fue la toga, que le echaron al cuello; y la casulla, que fue la ropa de grana, o purpura, y porque la Misa auia de ser de Pontifical, le pusieron en la cabeza por mitra la corona de espinas, y en las manos la caña por baculo, y assi fue hasta el Caluario, llevando por ser noble el altar portatil; *Baiulans sibi crucem*: acompañando de dos ladrones, que seruian de Diacono, y Subdiacono. Alli le pusieron anillos en las manos, que fueron los clauos: El levantar la hostia, fue quando le levantaron en alto en la cruz, para ser visto de todos: los *Agnus* fueron, quando se hirieron en los pechos muchos de los que asistian al sacrificio: El consumir, fue el ofrecer su muerte al Padre eterno: las infusiones, que le dieron, fueron de vinagre. Con esto acabò la Misa el sumo Pontifice, y dixo. *Consumatum est*. Ya es acabado el sacrificio. *Ite Missa est*. Y como acabada la Misa se apagan las luces, assi en acabandose el sacrificio desta soberana Misa, se escurecieron las luces del cielo, sol, y luna. Alma mia, si esta Misa se ofreció por tus pecados, acabense ellos, pues es acabada la Misa. Padre eterno recibid el sacrificio de infinito valor, que en el os ofrece este sumo Pontifice, y concededme la indulgencia plenaria, que alcançan los verdaderos penitentes.

Septimo punto. De la septima palabra, que dixo Christo en la cruz, y de su muerte.

**T**RES horas durò esta leccion, que en la cathedra de la cruz, labrada toscamente al hacha, leyò el soberano Maestro, labrado à martillo, y clauos, diuidiela en siete puntos, y auiendo leydo los seys, para

Bbbb 2 leer

Ican. 19.

Luc. 23.

leer el postrero, leuantò vna voz muy alta, y dixo. Padre en vuestras manos encomiendo mi espiritu. Fue de zir Padre eterno, treynta y tres años à que nauego por el mar tempestuoso, de este miserable mundo, con grandes borrascas, y tormentas, para esta postrera de la muerte, he asido de vn madero, à que està fixo mi cuerpo, del qual se va apartando el alma, con sentimiento de dexar tal compañero, essa os encomiendo, y pongo en vuestras manos. En este documento vltimo nos enseña el soberano Maestro, que en la hora de la muerte el principal cuydado, no sea del cuerpo, ni de la hazienda, sino del alma, y que la encomendemos à Dios, que la criò con sus manos, y la pongamos en ellas. *In manibus tuis sortes mea*, dezia David: porque dellas depende la dichosa fuerte de nuestra saluacion. Quien de veras se resigna en ellas, con confiança de Hijo, llamando à Dios Padre, segura tiene la buena fuerte de la gloria. No me olvidara en aquel riguroso aprieto, si me pongo en sus manos, quien me tiene escrito en ellas, para asegurarme de la memoria, que tiene de mi. Lo segundo, aduertete, que esta recomendacion de su espiritu al Padre eterno, la hizo Christo Señor nuestro con vna voz muy grande, para enseñarnos, que era negocio de mucha importancia, y que se auia de tratar con grande afecto del coraçon, declarado en la gran voz. En cuerpo tan desangrado como estaua el de Christo, fue milagrofa, y assi dize San Marcos, que viendo el Centurion, que Christo al tiempo del espirar, quando los demas no pueden formar vna flaca palabra, auia dado tan fuerte voz, se resoluidò en creer, que aquel hombre era Hijo de Dios. Por tal os confieso Dios mio, como vos encomendays vuestro espiritu en las manos de vuestro Padre, assi encomiendo yo el mio en las vuestras, donde me reneyes escrito, firuiendo de pluma los clauos, y

XXXV.

En la hora de la muerte el principal cuydado ha de ser del alma.

Psal. 30.

Marc. 15

de

de tinta vuestra sangre preciosissima. Por ella os suplico que me recibays, ampareys, y libreyes del tormento de la muerte eterna, de que estàn libres los que se pusieren en vuestras manos, causadoras de la vida.

Auiendo acauado la leccion el soberano Maestro, inclinò la cabeça à los oyentes. *Inclinato capite*. Con esta inclinacion, nos enseña muchas cosas este preceptor diuino, y responde à muchas preguntas que le podiã hazer, à las quales no podia dar respuesta, con la santissima lengua, pegada de pura sed, al paladar. *Adhæsit lingua meæ faucibus meis*, auia dicho David en su nombre; y assi le puedes hazer algunas preguntas à este modo. Redemptor vniuersal de todos los hombres, por cuya redempcion padeceys tan afrentosa, y cruel muerte, ofreceysla de tal manera por todos, que tambien la ofreceys por mi en particular, y como vuestro seruo San Pablo puedo yo dezir, *Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me*? Baxando la cabeça, dize, que si. Estays con animo de padecer mas, si mas fuere menester por nuestra saluacion, y remedio? Baxando la cabeça dize, que si. Acordareysos de mi en el cielo, embiareysme de alla socorros para seruiros en la tierra; dareysme buena muerte, y despues della la vida eterna? Baxando la cabeça dize, que si. O diuino oraculo, que respuestas tan admirables days, à los que acuden à consultaros!

Tambien puedes considerar, que inclinando la cabeça este diuino Maestro, nos enseña la obediencia promptissima con que moria. La pobreza con que acabaua la vida, pues por no tener en que reclinar la cabeça, la inclinò. El menoscprecio de las honrras del mundo, desuiciando quanto pudo la cabeça del titulo de Rey: la grauedad de nuestros pecados, cuyo peso le haze inclinar la cabeça: la voluntad que tiene de morir, porque con inclinar la cabeça, da licencia à la muerte para que le acometa.

*Iustus animæ in manu Dei sunt & non tanget illos tormentum maris.*

XXXVI.

Christo inclinando la cabeça que enseña.

Psal. 21.

Galat. 2.

XXXVII.

Enseña obediencia.

XXXVIII.

Enseña despreciar las honrras de la tierra, y el peso de los pecados

Athanasius.

XXXIX. Porque los hombres mueren primero q̄ inclinan la cabeza, y Christo la inclina primero Math. 27.

Aduierte S. Athanasio, que los demas hombres primero mueren, y luego se les cae la cabeça cō su peso, mas Christo nuestro Señor antes de morir inclina la cabeça por las razones dichas. Auiendola inclinado, oprimido el sagrado cuerpo con la fuerça, y terribilidad de los dolores que padecia, y con el desfallecimiento de la sangre, que por sus heridas derramaua, acauofe la disposicion que era menester, para estar vnido al alma, y así faliò del, como la paloma faliò del arca, dexandole en las aguas del dilubio de trabajos, cōsumido, y afeado. *Emisit spiritum* dize San Matheo. Embiò el espiritu al seno de Abraam, de donde auia de traer los Santos Padres, como ramo de Oliua, para publicar paz, el dia de su gloriosa resurreccion. O Maestro diuino, que aueys leydo en esta cathedra de la cruz, hasta dar el espiritu, en señal de que le concedeyd a todos los que deueras os le piden estando en ella: porque es figura del carro de fuego leuado en alto de Helias, de donde embiays el espiritu doblado, de conocimiento, y amor vuestro, a los que le piden, como Heliseo con humilde, y verdadero coraçon: embiad al mio soberuio, y altiuo, vna centella, que alumbré el entendimiento, y encienda la voluntad, para que viua conociendo, y amando a quien murió por mi, y vaya a gozaros en la eterna bienauenturança. Amen.

### DOCTRINA MORAL

**N**O siente tanto Christo nuestro Señor los tormentos, y afrentas que de sus enemigos recibe, quanto las ofensas que hazen al Padre eterno, y así le pide perdón destas para enseñarnos a sentir mas las ofensas que se hazen contra Dios, que las que se hazen contra nosotros.

**2** Escusa Christo a sus enemigos que le crucificaron, y ruega por ellos, para que tu confies en su misericordia, y entiédas que aunque le ayas crucificado con tus culpas, no te acusara, antes te escusara. Y si el (como dice S. Pablo) te escusa, quien te acusara? Quis acufabit aduersus

electos

electos Dei: Tambien en esto te da exemplo de como has de escusar las faltas de tus proximos, aunque sean enemigos, atribuyendolas a ignorancia, o inaduertencia, o zelo, o a otra intencion menos mala. De suerte que no te contentes con no acusarlos, sino que los escuses, disminuyendo la culpa, con alguna excusa, haziendo titulo della para que Dios los perdone.

**3** Primerorogò Christo por los que le crucificauan, y consolò al ladron, que a su Madre santissima, para enseñarnos, que deben preceder las obligaciones del bien comun, a las particulares de nuestros parientes, y las mayores necesidades, a las menores.

**4** De dos ladrones que murieron con Christo al vno saluò: porq̄ si vno se viere cargado de pecados a la hora de su muerte, no descòfíe de su saluacion. Al otro no le saluò: porque ninguno confiando vanamente en la misericordia de Dios, dilate la penitencia, hasta la hora de la muerte.

**5** Tres cruces auia en el Caluario, la de Christo, la del buen ladron, y la del malo. La Virgen dixè el Euangelista, que estaua cerca de la cruz de su Hijo Iesus. Stabat iuxta crucè Iesu, mater eius: porq̄ su cruz era de inocencia, que nūca auia pecado. Las otras dos erā de pecadores. Vno que padecia con paciencia, y se saluò, y otro sin ella, y se cōdenò. Iuxta crucè, estaua la Virgen, porque quanto mas se llega a Dios vna alma, tanto le pone Dios mas cerca de la cruz, y del trabajo. De aqui es que la humanidad de Christo, que estaua vnida con Dios, estaua tambien vnida con la cruz, no cerca della, sino pegada con ella, y la Virgen, que despues de la humanidad de Christo, era la mas allegada a Dios, era tambien la que mas cerca estaua de la cruz. Si Pedro seguia a Christo, era a longe, mas la Virgen iuxta crucem. Desta doctrina has de sacar vna estima muy grande de los trabajos, y de la cruz: quāto mas cerca te vieres della, tāto mas has de estar gozoso, y ya q̄ no puedes llegar a padecer en la cruz de inocencia, por ser peccador, padece en la del buen ladron imitadale en la paciēcia, y en las demas virtudes, q̄ alli exercitò.

**6** Fue Christo desamparado del Padre eterno, en la comunicacion de consolaciones sensibles, de las quales el mismo oustò de carecer por padecer mas por nuestro amor, y por enseñarnos, que no consiste en ellas la verdadera santidad, y que le siruamos, aunque nos las niegue, a

8. Deus quis est qui iustificat, quis est qui cōdemnet?

XXXII.

Faltas agenas se han de disculpar.

XXXIII.

Bien comò primero q̄ el particular.

XXXIII.

Desconfiarca no la ha de auer aū que los pecados sean muchos, ni dilatarle la penitēcia.

Ioan. 14.

XXXV.

Cruz mayor la da Dios a quē mas se llega a el.

XXXVI.

Cruz quāto se ha de estimar, principalmente si es de inocencia.

XXXVII.

Conuelos sensibles no son cierta señal de aumento de gra

imitacion de Christo, teniendo por cierto, que quanto mas penosas fueren las obras por falta deste consuelo, tanto mas meritorias seran, y mas agradables à Dios.

XXXXVIII

Necesidad corporal se le ha de procurar remedio sencillamente, y con resignacion.

XXXXIX.

Perseuerancia en los trabajos en señal de Christo nuestro Señor.

2. Ad Timot. 4.

L.

Obediencia quien la tiene en vida, puede en la muerte llamar Padre à Dios.

7 Auiendo sufrido Christo grandissima sed, la declaró sencillamente a los sayones, y llenò con paciencia la crueldad, que usaron con el, dándole à beber vinagrè. En lo qual nos enseña a castigar el cuerpo, sufriendo sed, y otras penalidades, y a pedir para el, viendole en necesidad, algun aliuio, sencillamente, sin razones que obliguen a conceder lo que pedimos, y con animo resignado, de passar sin aquel remedio: y sino le aplicare los superiores qual conuiere, sino otro penoso, sufrirlo con paciencia.

8 Estuvo Christo nuestro Señor en la cruz, hasta que pudo dezir con verdad; Consumatum est: hasta auer acauado con suma perfeccion la redempcion del linage humano, de que se auia encargado. Enseñándonos en esto, que perseueremos en la cruz, y en el trabajo, y buenas obras comenzadas, hasta acabarlas con perfeccion, y poder dezir con el Apostol: Cursum consumaui, fidem seruaui.

9 Muere Christo llamando à su Padre, con este titulo de amor, y confianza, encomendándole su espiritu, è inclinando la cabeça; para enseñarnos, que guardemos perfecta obediencia a los mandamientos de Dios en la vida, si queremos llamarle Padre en la muerte, y encomendar en sus manos confiadamente nuestro espiritu.

**MEDITACION XXXII. DEL SENTIMIENTO, y muestras de dolor, que hizierò las criaturas, en la muerte de su Criador; y de la lançada que le dieron despues de muerto.**

*Suma de la Historia.*



Quando muere el padre de familias, y señor de una casa, es muy ordinario cubrir hijos, y criados los ojos de lagrimas tiernas, y los cuerpos de lutos negros, en señal de la tris-

rez 4

teza interior de los coraçones; asì en la muerte de Christo, Padre, y Señor desta gran casa del mundo, compuesta de cielo, y tierra, los ojos, y lumbreras del cielo, que son el sol, y la luna, se escurecieron, y negando su luz à la tierra, se vistió de luto, cubriendo se toda con un manto obscuro de negras tinieblas, que duraron por tres horas, desde la hora de sexta (que es al medio dia) hasta la hora de nona (que es las tres de la tarde.) Este eclipsi del sol no fue en solo el Reyno de Iudea, sino vniuersal en todo el mundo, que asì conuenia, para manifestar con estas señales, que aquel que moria era criador del cielo, y de la tierra, y que asì las criaturas celestiales, como las terrestres seruian à su Señor, y al modo que podian, llorauan su muerte. No fueron naturales estas señales, sino milagrosas, y se causaron, porque mediante la virtud diuina, retraxo sus rayos el sol, asì como el fuego de Babilonia dexò de quemar, suspendiendo Dios su concurso. Tambien se puso delante la luna, como afirma San Dionisio: pero ella no bastará para que el eclipsi fuera general en todo el mundo, sino interuiniera la causa referida. Auiendo espirado Christo nuestro Señor à las tres de la tarde. Se rompiò el velo del templo, desde lo alto, hasta lo baxo. La tierra hizo sentimiento con extraordinarios temblores. Las piedras por si mismas se quebrauan, y partian. Abrieron se monumentos de personas difuntas señaladas en santidad. Viendo el Centurion, que guardaua à Christo todas estas cosas, y que auia espirado con tal clamor, quando les faltan fuerças à los demas, para hablar, dixo: Verdaderamente este hombre era justo, y era Hijo de Dios. Tam-

Vide Xua  
rez. 3. p. 9.  
50. disput.  
39. sect. 1.

D. Dioni-  
sius.

Bbbb 5

bien

bien los soldados, que con el estauan temierō mucho, y dixerō: *Verdaderamēte este era Hijo de Dios. Otra mucha gente, q̄ estaua alli mirando este espectáculo, hiriēdo sus pechos, en señal de penitēcia, y dolor por las injurias q̄ le auia hecho se boluiā à la ciudad, arrepētidos dellas. A este tiēpo rogarō los Iudios à Pilato mādase quebrar las piernas de los crucificados, y quitar sus cuerpos dela cruz: porque no estuuiesen en ella el dia siguiēte, q̄ era Sabado, y fiesta muy solēne. Pilato cōcediō su peticiō, y en cūplimiento della, vinieron los soldados, y quebrarō las piernas de los dos ladrones, q̄ auian sido crucificados cō Christo, y como vierō q̄ el estaua muerto, no le quebrarō las piernas. Cūpliose en esto lo figurado, en mandar Dios q̄ no quebrantassen hueso alguno del Cordero Pascual, para significar q̄ los tormētos de su pasiō, aunq̄ fuesen terribilissimos, no quebratarian su fortaleza, y paciencia, ni menos acabarian su charidad, ni las virtudes solidas, significadas por los huesos, sino que siempre se conseruariā enteras, y perfectas, por mas que sus enemigos pretendiesen quebrantarlas. Vno de los soldados, que alli estauan por asegurarse mas de la muerte de Christo, le dio una lançada por el costado, del qual saliō al punto sangre, y agua. Todo esto testifica el sagrado Euangelista San Iuan como testigo de vista. En esta meditacion podrās considerar los puntos siguientes.*

*El primero, las señales de tristeza que hūno en la muerte de Christo, con obscurecerse el sol y romperse el velo del templo.*

*El 2. el tēblor dela tierra, y el partirse las piedras, y abrirse los sepulcros.*

*El tercero, la lançada que dieron à Christo en el costado.*

*Para tres fines sucedieron estas milagrosas señales re-*

*feridas*

feridas. Para declarar la gloria del que moria, y la maldad de aquel pueblo, que le crucificaua, y para significar los admirables efectos, q̄ se siguiē de su muerte. Cōforme à esto podrās cōsiderar los dos pūtos desta meditaciō.

Primero punto.

**L**O primero cōsidera, q̄ (como dize nuestro Padre S. Gregorio) todas las criaturas conocierō à su modo y siruierō à su Criador humanado. El cielo, y la tierra, la mar, los viētos, &c. El cielo particularmēte en su naciēto se mostrō muy gozoso, poniēdo luminarias, vistiēdo de nuevos resplādores de luz à sus mayores lūbreras sol, y luna; y à las menores, q̄ son las estrellas. Delas quales vna se hizo correo en esta ocasiō para llamar, y guiar Reyes de Oriente, q̄ viniessen à adorar à su Rey. Como en el Oriente del sol de justicia, se mostrō el sol material gozoso, y resplandeciente, assi en el Occidente, quando estaua à punto de trasponerse al emispherio de la otra vida, se escurece, y dexa cubierta de luto, y escuridad la tierra, en señal de la tristeza, q̄ se deuia tener en la muerte del Principe vniuersal del mūdo. Muerte tā cruel, como la q̄ se dio à Christo en la tierra no quieren verla los cielos, matēse esas luzes, porq̄ no se vea tal maldad. Tābiē siruierō estas tinieblas al Redēptor del mūdo, para q̄ no le viesse desnudo, y auergōçado tāto tiēpo en la cruz. Cubre el sol aq̄llas carnes diuinas, cō vn mātō negro de tinieblas en lugar delas vestiduras q̄ le auia quitado, por q̄ no pōgā los ojos aq̄llos sayones, en quiē tā cruelmēte auia puesto las manos, ni vean la cara diuina afeada para burlar, y mofar della.

Finalmēte puedes cōsiderar q̄ estas tinieblas siruierō à Christo, para q̄ cessando cōla repētina noche q̄ ellas causarō el bullicio dila gēte, pudiesse à sus solas, y cō quietud gastar aq̄llas tres horas en apercebirse para la muerte, y orar cō grā feruor, y lagrimas por nosotros. El q̄ envida

se

D. Gregorius.

I.  
Todas las criaturas à su modo cōfessaron à Christo.

II.  
Razones porque se escureciō el sol en la muerte de Christo.

Ioan. 19.  
Exod. 12.  
Os non cōminuetis ex eo.

Ioan. 19.

Ad Heb.

5.

Luc. 6.

Per noctas  
in oratio-  
ne.

se recogia à las noches à orar en los montes , para nuestro exemplo, aora en la muerte para el mismo fin, quiere que aya esta noche repentina de tres horas de tinieblas, para gastarlas en oracion quieta, y rogar en ella por todos los fieles: Por mi rogastes, Dios mio, pues soy vno dellos, suplicoos me enseñeyis à orar con la quietud, y espíritu, que en estas tres horas orastes. Llore con extraño sentimiento vuestra muerte , pues fueron mis pecados causa della, viendo el que muestra el sol, con su extraordinario eclipse. ¶ Para el segundo fin cõsidera, q̄ se obscurece el sol en la muerte de Christo, para declarar la grauedad inmensa deste pecado, de la qual parece que defuia la cara el sol, y retrae su luz por no verla. No dà el sol la luz que solia, para que aduertia todo el mundo la maldad grauissima q̄ los Iudios cometiã en dar la muerte à su criador. No es bien que veã la luz del sol, los que quitauan la vida al Sol de justicia, cubranse de tinieblas, significadoras de las que tenian en el alma, y de las eternas que han de padecer por su obstinacion. O Sol diuino alumbrad los ojos de mi alma, para que vean la grauedad de mis culpas, que os pusieron en la cruz, y llorẽ la terribilidad de las penas, que en ella padecistes.

III.  
Sol obscurece  
en la muerte  
de Christo  
que significa.

Para el tercero fin considera, que perder el sol material su luz, y quedar obscura, y deslustrada la tierra en la muerte de Christo, y cobrar despues nueva luz, significa que los que mueren con Christo crucificado, no gustan de resplandores, y luzes del mundo, sino de la obscuridad, y menosprecio de no ser conocidos, ni vistos. Y como Christo despues de su muerte restituyò al mundo la luz corporal que le faltaua: así les comunica nuevos resplandores de luz espiritual, que sirven de norte para navegar al nuevo emispherio de vida, adonde passò el Sol diuino por el ocafo de su muerte. O resplandor infinito de luz eterna, suplicoos humildemente, que no vean ni

codicien

codicien mis ojos los resplandores mundanos, y temporales de honrra, y estimaciõ. Aya en ellos tinieblas, ignorancia, y desprecio de todo esto, à lo qual combida vuestra muerte, para que por ella goze la luz verdadera, que como norte cierto, guia al puerto de la vida eterna.

En auerse rompido el velo del templo, sin traza humana, y por orden diuina, puedes considerar lo primero, que era costumbre entre los Iudios, en oyẽdo vna blasfemia contra Dios, romper sus vestiduras, y así Cayphas rompiò las fuyas, quãdo oyò dezir à Christo que era Hijo de Dios, en señal del dolor, y pena que sentia de oyr la palabra, que juzgaua por blasfemia. A este modo puedes considerar que el templo de Dios, sintiendo amargamente la blasfemia, y sacrilegio horrendo, que cometìo el pueblo Hebreo, crucificando afrentosamente al Hijo de Dios, rompe su vestidura. O alma mia, si eres templo de Dios viuo, rasga tu coraçon de pena por ver à Dios muerto en la cruz por tus culpas. O Dios de mi coraçon rasgadle vos con vuestra mano, comunicandome este justo sentimiento, porque yo soy tan flaco, que no puedo por mi rasgarle como desseo.

Lo segundo, rompiose el velo de la vieja Sinagoga en la muerte de Christo, para significar que con ella se auia acauado las cubiertas de sombras, y figuras con que se encubrian los soberanos misterios, y sacramentos de la nueva Iglesia, y los podia contemplar claramente. Gracias inmensas os doy Señor mio, por la manifestaciõ de vuestros misterios celestiales, descubridme el conocimiento dellos, que cõuiene para vuestra gloria, y mi saluaciõ.

Lo tercero, significa este rompimiento del velo, que con la memoria de la muerte de Christo, las almas q̄ fueren sus verdaderas esposas, y templos suyos, han de romper los belos de las excusas, que tenian para no recibir en sus coraçones al diuino Esposo, y abrirlos por la con-

fesion

III.  
Velo del templo, porque se rompiò en la muerte de Christo.

feccion al confessor, sin encubrir cosa alguna. O dolo-  
simo Iesus, no permitays que aya velo, ni escusa, que os  
impida la entrada en mi coraçon, muéstrele patente, y  
claro à vuestros ministros en la confesion, para que se  
barran, y limpien todos los rincones del, y tomeyes pos-  
sion total, y entera de lo que es todo vuestro.

Segundo punto.

**L**O segundo considera, los otros tres sucessos mila-  
grofos, que huuo en la muerte de Christo, tēblò la  
tierra, partieròse las piedras, y abrieròse los sepulchros.  
Todo esto se ordenò à fin de q̄ las criaturas insensibles, à  
su modo diessen muestras de dolor, y sentimiento por la  
muerte de su criador, en detestaciõ de la dureza, y obsti-  
naciõ de aquel pueblo rebelde, q̄ le crucificò, y jutamē-  
te fuessen cõfusiõ de los q̄ no se cõpadece de la passion  
de Christo nuestro Señor. O alma mia, como no tiēblas,  
y te estremeces como la tierra, viēdo estremecer à Iesus  
en la cruz? Como no te partes por medio como las pie-  
dras, viēdo q̄ la piedra viua Christo se parte por medio,  
apartando su alma de su afligido cuerpo? Como no te a-  
bres de pena, como los sepulchros de los muertos, viēdo  
à tu Señor abierto por tãtas partes? O Salvador del mū-  
do no permitays, q̄ sea yo mas insensible que la tierra, y  
mas duro q̄ las piedras, y q̄ los sepulchros de los muer-  
tos, pues siēdo yo el q̄ pequé, tengo mayor obligaciõ de  
sentir lo que vos padeceys por mis pecados.

Lo segūdo considera, q̄ la tierra eniada por las manos  
de Dios no ha cõsentido ser hollada por los pies de algu-  
nos pecadores, y se los ha tragado, castigando las culpas  
comeridas cõtra su criador. En esta ocasiõ de la muerte  
de Christo, si tuuiera licēcia se abriera para tragar en si  
à los perversos Iudios causadores della, para imbiarlos à  
los tormētos del infierno, q̄ justamente merecian: pero  
como el Señor en su nacimēto mãdò publicar paz en la

tierra,

tierra: y en su muerte puso entré ella y el cielo aquel ar-  
co hermoso de varios colores Christo Señor nuestro, tē-  
dido en la cruz à modo de arco, significado por el q̄ hu-  
uo en tiempo de Noe, no tragò à los culpados, conten-  
tose con temblar en muchas partes, y amenaçar vn rigu-  
roso castigo à todos los que no se conuirtieren.

Tãbiē para el partirse las piedras, y herirse vnas con  
otras puedes considerar, q̄ la pena del blasfemo era mo-  
rir apedreado. Y assi auiedo sido tã blasfemos aquellos  
perversos q̄ crucificarò à Christo, essa muerte era su justo  
castigo, y à falta de braços humanos, q̄ leuãtassen las pie-  
dras, ellas mismas se leuãtauã, y endereçauan por todas  
partes à enuestir en los blasfemos, mas la oraciõ de Chri-  
sto los saludò, y las piedras solamēte hizierò su amago, y  
como quiē yerra el golpe se encõtrarò vnas cõ otras. Si  
la muerte de Christo hizo en piedras señal, justo es q̄ la  
haga en ti.

Finalmēte para el abrirse los sepulchros puedes con-  
siderar, que muerte tan injusta, y cruel, como la q̄ die-  
ron los Iudios à Christo merecia mil muertes, y mil  
muertos, y para recibirlos se abren los sepulchros, y ya  
q̄ los viuos no castigan culpa tan graue, salē los muertos  
à darla à conocer, para que se arrepientan della.

Assi mismo cõsidera, q̄ estas señales milagrosas suce-  
dieron para significar los efectos de la passiõ de Christo:  
porq̄ en virtud della, y de su consideraciõ tēblarã los co-  
raçones terrenos cõ el temor santo de Dios, q̄ es prin-  
cipio de la justificaciõ, y por mas duros que fuessen se  
quebrantarian con la contricion, y dolor de sus pecados,  
y se abririan para descubrir en la confesion sus obras  
muertas, que son las culpas que matan las almas, à fin de  
que resuciten con Christo à nueua vida.

Estos mismos efectos q̄ causò la muerte de Christo,  
los causa tambien la meditacion della: porq̄ como dize

nuestro

Genes. 9.

VI.  
Que signifi-  
can estas se-  
ñales.

Porque tē-  
blò la tier-  
ra, y se par-  
tierò las pie-  
dras, y se  
abrierò los  
sepulchros.

no adel

D. Bern.  
Sermone in  
feriam 4.  
maioris  
hebdoma-  
de.

2. Cor. 3.  
Reuelata  
facie gloriæ  
Domini spe-  
culantes,  
&c.

nuestro Padre San Bernardo, la passion de Christo el dia de oy haze temblar la tierra, quebranta las piedras, abre los sepulchros, y parte por medio el velo del templo, rasgandole de alto abaxo: porque los que deuidamente la meditan, si son tierra por la culpa, y aficion de cosas terrenas, tiemblan con el santo temor de Dios, y de la justicia rigurosa que executa en su Hijo, mouiendose con esto à dexas su terestridad. Si son piedras por la dureza de coraçon, se enternecen, y desmenuçan por la grandeza del dolor, asì de sus pecados, como de la pena q̄ Christo padece por ellos: y si son sepulchros cerrados con la verguença de manifestar sus culpas, se abren por la confesion para lançar de si la muerte, y resucitar à nueua vida. Y finalmente para todos se rompe el velo, que ponía diuision entre Dios, y nosotros: para que podamos (como dize San Pablo) contemplar mas al descubierto la gloria del Señor, y el abismo de sus celestiales secretos. Rompese el velo de alto abaxo, para significar q̄ en Christo crucificado se puede contemplar la alteza de las perfecciones diuinas, y la baxeza de miserias à que llegó su sagrada humanidad. La qual es como vn saco precioso de la gracia, roto por innumerables llagas, y asì reparte liberalissimamente en su muerte los faoues recibidos, y otros muchos sin cuento. O poderoso Señor de cielo, y tierra, aunque mi coraçon se aya convertido en ella, por el amor que la tiene, aunque sea piedra por su dureza, y obstinaciõ, y sepulchro cerrado, por la verguença de manifestar sus culpas, confio en la virtud de vuestra preciosa muerte, que ha de temblar, viendo tan riguroso castigo por culpas ajenas: y partirse de dolor por las propias y manifestarlas en la confesion, para que saliendo del sepulchro de la conciencia las obras muertas, resucite el espiritu à nueua vida de gracia.

Tercero

Tercero punto.

**L**O tercero, considera la lançada que dieron à Christo nuestro Señor en el costado despues de muerto, y la causa porque se la dieron los soldados, la qual fue sin duda, su crueldad inhumana, que no se contentò con atormentar à Christo viuo, sino que le quieren injuriar estando muerto. Pretendieron asegurarle de la muerte de Christo, y porque en tres lugares principalmente esta el asiento de la vida, es à saber, en la sangre de las venas, en el cerebro, y en el coraçon, en todas tres le buscaron la vida para sacarsela, donde quiera que la hallassen. Sacaronle primero la sangre de las venas con los azotes, y dandole quatro sangrias, no con punta de lanceta sutil, sino con puntas de clauos, con que no le dexaron gota. Buscaronle tambien la vida en el cerebro, traspasandole con las puntas agudas de las coronas de espinas, y abriendo en el setenta y dos puertas; para que saliese la vida. Finalmente se la buscaron en el coraçon por ver si à caso estaua alli recogida alguna parte, y con este fin para sacarla mejor, le abrieron mayor puerta con la gruesa, y ancha lança. O crueldad estraña, y nunca oyda. Bien la pondera nuestra Madre la Iglesia, llamando à la lança dura, y cruel, auiendo llamado dulces a la cruz, y à los clauos. *Dulce lignum, dulces clauos, dulce pondus sustinet.* Parece que auia de llamar a aquestos amargos, porque se sintiò la amargura de su tormento, y à la lança dulce: porque no sintiò Christo su golpe por estar ya muerto; quando se le dieron. Con todo esso con justa razon llama mas cruel à la lançada, que à todos los demas tormentos. La causa es, porque es suma crueldad vengarse de vn muerto. Bien lo ponderò el Euangelista San Iuan diziendo. *Vt viderunt eum mortuum*, con verle

VII.  
Lançada por  
que se dio  
à Christo.

VIII.  
Lança, por  
que se llama  
cruel.

Cccc

muerto

muerto, *Vnus militum lancea latus eius aperuit.* Y vno de los soldados, que tenia corta vista, para satisfacerse mejor de la muerte que deseaua, lo que no puede ver cō los ojos, quiso ver con la punta de la lança. O cosa rara, que aque-lla punta de lança fueron ojos del ciego, con que quiso ver si estaua muerto, el que tanto aborrecia! ¶ Llamase tambien cruel la lança, porque con este tormento exageraron, y encarecieron mucho las falsas culpas, que a Christo le impusieron, dando a entender que fueron tan grauisimas, que para castigarlas dignamente, no bastauan los tormentos executados en el cuerpo viuo, sino q̄ era menester castigarlos en el cuerpo muerto, quitándole, no la vida, q̄ no la tenia, sino la fama, y honrra, q̄ con tanta razon en el iuyzio de muchos gozaua. Finalmente se puede dar este titulo de cruel a la lança, porque no hi-rió viuo, a quien tanto gusto recibiera cō la herida. Fue como quitarle este trago del caliz, q̄ tanto deseaua beber, y auiendoles pedido agua quando dixo *sino*, darfela despues que auia muerto de sed. O piadosissimo Redēptor del ome grandemente de la crueldad que se vsó con vuestro cuerpo muerto, yo soy la causa della, pues ordenastes todos los tormētos, y afrentas, q̄ en vos executarō a la satisfacciō de mis pecados, suplicoos humilmente los perdoneys, como perdonastes al ciego, q̄ os dio esta lança da, dándole vista en el cuerpo, y en el alma, y lleuándole a gozar de la vuestra en el cielo. Con justa razon os cōpara el Apostol a la piedra. *Petra autē erat Christus,* q̄ herida en lugar de despedir de si centellas de fuego, por ser pedernal, mano dulcissima agua para regalo, y vida de las gentes, desta manera os huistes Dios mio en esta ocasion. Auiedo dexado a vuestro sagrado cuerpo sin vida, como si fuera piedra, despues de muerto le yerē, y en lugar del fuego del cielo, q̄ auia de baxar en castigo desta culpa, o del q̄ auia de salir de vuestro santissimo cuerpo, como de

pedernal,

pedernal, tocado con el yerro de la lança, sale agua para lauarla, y sangre para santificar al malhechor.

Lo segundō considera las causas, porque Christo ordenò que le diessen esta lançada en el costado. La primera, porque auia tomado en si todas las enfermedades del cuerpo mistico del linage humano, y todas las culpas, que auia cometido con todos los miembros, y potencias interiores, y exteriores, y principalmente con el coraçon, de donde (como el mismo Señor dixo) salen las cosas que manchan al hombre, y le condenā, y para purgarle desta ponçoña, quiere que el suyo, del qual procede la vida, sea abierto, y le den vna lançada en su precio so costado tan penetrante, que llegue a herir su coraçon, y a partirle como algunos dicen.

La enfermedad de Adan fue dolor de costado, porque del costado de Adan salió Eua, que fue su dolor, y el de todo el mundo. Esta enfermedad tomò Christo en si para curarla en su propria carne, al modo que los medicos curan el dolor de costado, con dieta de ayunos, con sangrias que hizieron los azotes, espinas, y clauos, con la purga amarga de yel, y vinagre, y porque es efficacissimo, y vltimo remedio para este dolor echar vna ventosa en el mesmo lado con fuego, y fajarla despues con vna lanceta, por esso auiendole echado el amor vna encendida ventosa en el pecho, quedandose viuo el amor en el coraçon muerto, llegó Longinos como barbero cruel, y picando con su lança salió la sangre que estuiera elada en otro qualquier coraçon menos abrasado que el de Christo Señor nuestro, y así quedò sano el dolor de costado con este antidoto, y medicamento misterioso. O author de la salud, que bien auēys curado mis llagas con las vuestras. Pues auēys consentido que sea llagado vuestro coraçon, quede el mio libre de toda malicia, para que no salgan del obras, que manchen el alma,

Cccc 2

fino

*Petrus Equilinus lib. 6. cap. 201. Ait̄ quod cum ex infirmitate oculi eius calligassent sanguis Christi in oculos eius tetigit, & protinus clare vidit. Math. 15. Proverb. 4. s. Brigit. lib. 1. reuel. a. cap. 10. & lib. 2. cap. 21.*

fino tan puras, y limpias, que sean merecedoras de la vida eterna.

IX.  
Costado de  
Christo es  
puerta para  
entrar a  
ver sus pi-  
dofas entra-  
ñas.

La segunda causa porque quiso el Señor que abriessen su costado, fue para hazer en el vna puerta para entrar a ver sus entrañas amorosas, y el fuego de caridad en que estaua abrasado su diuino coraçon. Rebentara aquel sagrado pecho con el fuego amoroso, que en si tenia, sino le dieran por donde pudiera respirar. Auendo Christo espirado en la cruz, porque no entendiesen, que con la vida se le auia acauado el amor, quiso que abriessen puerta con vna lança en su sacratissimo costado, *Latus eius aperuit*, dize, por la qual se pudiesse ver el coraçon. Estaua el amor escondido, y vino en el santo cuerpo muerto, como fuego cubierto de ceniza, que aunque ella este fria, y muerta, el fuego esta viuo. Por aquellas palabras que dixo: *Consumatum est*, acauado es, pudiera pensar alguno, que hablaua tambien del amor, y que era acauado con tanta agua de ingratitud, como en el auian arroxado sus enemigos: porque no se entienda tal cosa, abra se puerta, por donde se entre a ver el amor viuo, que quedò en el coraçon muerto. *Aque multa non potuerunt extinguere charitatem illius*, pudieron aquellas aguas de trabajos acauarle la vida, pero no el amor, que con ellas se encendia mas, como fuego de alquitran. Eran sus entrañas vna fragua de amor, y assi acudiò alli el yerro de la lança. O coraçon mio de yerro, por los muchos yerros que has cometido, y por la gran dureza, y frialdad que tienes, entrate en esta fragua de fuego amoroso del coraçon de tu amantissimo Iesus, y alli perderas essa frialdad, y dureza diamantina que tienes, y te doblaras, è inclinaras al amor de tu Dios, y al del proximo, como el yerro se ablanda en el fuego, y se dobla, a la parte que quiere el herrero. Padre eterno, acordaos que dixistes por vn Profeta. *Ego celo abo sculpturam*

Cant. 8.

Zach. 3.

*eius*, yo le labrare como escultor. Labrad mi coraçon en esta fragua, para que salga otro nueuo, con figura, y semejança del de vuestro amantissimo Hijo.

A este fuego, que ardia en el coraçon de Christo pudes atribuyr, el auer salido la sangre que le auia quedado en el, porque de los demas cuerpos muertos no saliera, en razon de que en espirando, se les yela la sangre, y assi causa admiraciò auer sangre despues de auer derramado tanta, y ya que la huuiesse, no estar elada. A la parte lesa del cuerpo acuden los espiritus vitales, y la sangre, y assi como la parte mas afligida en Christo fue el coraçon; assi acudiò a el mucha cantidad de sangre, y el fuego del amor la hazia salir afuera, y derramarla por el hombre. Tanto era el desseo, que tenia la sangre de brotar fuera, que antes que con los azotes, espinas, y clauos la abriessen puerta, se saliò ella sin saber por dõde, y quando con los temores de la muerte naturalmente se auia de recoger toda al coraçon, entonces, en vez de retirar se adentro, començò a salir fuera por el sudor tan copioso, que las gotas de sangre regauan la tierra, siendo esto assi, con que gana saldria la sangre de las venas, quando las abriessen con los azotes, espinas, y clauos. Y aora vltimamente la sangre que se auia recogido en el coraçon estaua desseosa de derramarse por los hombres, y salir fuera, y assi en abriendo Longinos la puerta, al punto sale, y corre por la lança abaxo, hasta la mano del ciego Longinos, y aplicada a los ojos le restituye la vista del cuerpo, y del alma. O inmensa, y rara liberalidad! que hasta las gotas de sangre secretas del coraçon dà al enemigo, que le alancea. Suele el mercader, que va a cõprar a vna feria gastar el dinero suelto, que lleua en la bolsa, comprando la mercaderia, que yua a buscar. Y si despues de auer hecho su compra se le ofrece vna buena ocasion, y vna joya extraordinaria, saca el oro que le auia queda-

X.  
Sangre como saliò del cuerpo muerto de Christo.

XI.  
Sangre de Christo desleua derramarse por los hõbres.

do en algun bolsico, y le da por ella. Así podemos entender, que Christo vino del cielo à la tierra como mercader à comprar margaritas preciosas, que son las almas, tan estimadas, que da por ellas su sangre, precio de infinito valor, y hecha la compra general, quanto à la suficiencia de todas las almas, ofreciose vna ocasion rara de comprar eficazmente la de vn enemigo que le estaua alanceando despues de muerto (crueldad nunca vista, ni oyda,) y da por esta alma, la sangre que tenia guardada en los senos del coraçon, y queda tan Señor della, que el enemigo, y martirizador cobro espiritu de martir, y vino à morir por Christo, que le auia comprado en la tienda de la cruz con el vltimo tesoro escondido, y encerrado en los senos, y bolsicos del coraçon.

XII.  
Sangre que  
derramò  
Christo en  
abundancia.

Este mercader celestial no hizo caso de casaca, ni viñas, ni de otra hacienda, ni thesoros, sino de solo el de la sangre, con que auia de comprar la mercaderia, que deseaua, que eran las almas. Desta hizo gran provision, como quien dize, faltenme todas las cosas del mundo, con tal que no me falte sangre, que dar por el hombre. Cosa rara es considerar la mucha que derramò, vañando el huerto de Gethsemani, con el sudor: la casa de Pilatos, con la que le sacaron los azotes, y las espinas: las calles de Hierusalen regandolas copiosamente: el monte Caluario con las quatro fuentes, que abrieron los clauos. Es posible, que despues de auer derramado tanta sangre, ay mas sangre que derramar? Si, mas, y mas, como la derrama de tan buena gana, se le multiplica. No solo le faltaran primero todas las cosas desta vida, que la sangre, pero aun la misma vida le faltò antes, y despues de ya muerto declarò, que estaua mas proueydo de sangre para nosotros, que de vida para si.

Este deseo que Christo Señor nuestro tenia de dar su sangre, le manifiesta en darla de muchos modos, primero

la da consagrada à sus discipulos. *Bibite ex eo omnes.* Y apenas acabaua de darsela à beuer, quando se leuanta a derramarla por los hombres, y porque la amistad de Christo no se acaba con la muerte como las demas amistades, despues della quiere comunicar à los hombres su sangre preciosa destas dos maneras, consagrada por ellos mismos, y derramada por la puerta que abrió la lança, que siruiò mas propriamente de llaua que de lança, y así si notò San Agustin, que no dixo el Euangelista *Latus eius vulnerauit.* sino *aperuit.* Saliò con la sangre agua, lo primero para significar que el efeto de la sangre era labarnos con el agua de su gracia, y apagar el ardor de nuestras codicias, y hartar la sed de nuestros deseos. Lo segundo para significar, que del costado de Christo, muerto en la cruz con tanto amor saldria en figura los sacramentos de la nueva ley con virtud de lauar, y santificar las almas, particularmente el del bautismo, significado en el agua, y el de la Eucharistia significado en la sangre, que son principio, y fin, de los demas sacramentos, y de la Iglesia Esposa de Christo. Como de la costilla de Adan estando durmiendo fue formada Eua, así de su costado, estando durmiendo el sueño de la muerte en la cama de la cruz, saliò la Iglesia como otra Eua, madre de los verdaderamente viuietes. O Adan celestial que caro os cuesta la esposa, que sacays de vuestro costado, pues para salir ella del vna vez, fue llagado vuestro coraçon dos vezes. *Vulnerasti cor meum sponzor mea, sponsa, vulnerasti cor meum,* dezis en los Cantares, la que hize mi hermana por la encarnacion, de cuyos amores fue herido primero, auiendola recibido por esposa, en el thalamo de la cruz, me hiriò otra vez con vna lança el coraçon. Por esta segunda llaga quereys que conozca la primera, y eche de ver el amor inmenso, con que me amays, biẽ declarado en dexaros llagar por mi el coraçon. Llagad Señor el mio con llagas de amor, y de dolor, para

XIII.  
Mas proueydo estubo Christo de sangre para nosotros, que de vida para si.  
XIII.  
La lança se llamallaua.  
XV.  
Agua saliò del costado, y porq.

Gm. 2.

Cant. 4.

que os ame por lo mucho que me amastes, y me compadezca de lo mucho que por mi padecistes.

XVI.  
Costado de  
Christo es  
guarida, y  
refugio de  
las almas.  
Genes. 7.

La vltima razon porque Christo Señor nuestro quiso q̄ le abriessen el costado, fue por hazer en el puerta para que entrassen las almas à descansar en su coraçon, y librarse de los innumerables peligros, que ay fuera del. En tiempo del Patriarca Noe, auiedo edificado vna arca por mandado de Dios, huuo vn dilubio espantoso de aguas: porque se abrieron todas las cataratas del cielo, y las fuètes de la tierra, y los abismos se rompieron. El cielo lloviendo à cantaros, la tierra lançando fuètes, rios, y abismos de agua, cogiendo en medio de las dos aguas al arca sola, à tantos golpes, y vayuenes expuesta. A vn lado desta arca mandò Dios que se abriessse vna ventana, por donde entrasse luz a los que estauan guarecidos en el arca, y por donde viesse el fin de la tormenta, y tempestad, esta ventana era de cristal, o segun dize los Hebreos, de vn carbunco, que como llama de encendido fuego, alumbrava à los que alli estauan. Todo esto es maravillosa figura de lo que vamos tratando. El cuerpo de Christo Señor nuestro, es arca donde se han de recoger todos los que quisieren escaparse del dilubio de los pecados. En la passion abriose la tierra con mil fuentes de disfavores, y persecuciones contra esta santissima arca: persequieronle los Principes, y Reyes de la tierra, los Sacerdotes, los Cavalleros, los hòbres plebeyos, los soldados, los enemigos, y los amigos. *Ruptiq; sunt omnes fontes Abyss.* Pues por la parte del cielo tambien llovio gran parte de dilubio, dexado padecer el Padre eterno à su Hijo, y no librandolo de manos de sus enemigos, y finalmete no socorriendole, ni ayudandole, de lo qual se quexaua Christo quando dixo. *Omnes fluctus tuos induxisti super me.* En medio destas aguas de tormentos estaua el arca de la humanidad de Christo, en que se auia de conseruar el genero

Genes. 7.

Psal. 87.

humano.

humano. Pues para que dello constara, y se supiera quando se auian acauado los dilubios, y enojos de Dios, fue bien, que quedase vna ventana como en el arca, y fue esta llaga del costado, semejate al cristal transparente, por donde se vè lo que està de tras del, que es el coraçon amoroso de Christo, y las entrañas aficionadas. Esto mismo significa el carbunco, que si el parece vna brasa, y resplandee mas entre las tinieblas dela noche, ninguna cosa ha auido mas abrasada que el coraçon de Christo, ni que en la noche de las grandes tribulaciones, y tormentas mas aya resplandecido con tantas virtudes, y amorosas demonstraciones.

Redemptor mio, pues en el lado del arca de vuestro santissimo cuerpo abristes essa preciosa ventana, para q̄ entren por ella los viuentes, y se escapen del dilubio de las tentaciones, y pecados, dadme licencia para que entre por ella. Al tiempo de vuestra muerte inclinastes la cabeça al lado derecho, para que à todos los que os pidiesse licencia para entrar les dixesse de si, de la manera que podia, quien ya no tenia habla, que era abaxando la cabeça, con esta confianza me atreuerè à entrar. Bien se Dios mio, que llamays en el libro de los Cantares à las almas, que son como palomas, para que entren por esta abertura, y se recojan en vuestro diuino coraçon, y hagan nido en el, y descansen como en su centro: Pero tambien se, que por vn Profeta combidays à los moradores de Moab, y les aconsejays, que huyan à la piedra, y sean semejantes à la paloma, que haze su nido en el mas profundo agujero. Este es sin duda la llaga del costado: desseando imitar à las palomas sencillas, y blancas, esto es à las almas limpias de pecado, huyendo de las aues de rapiña de las tentaciones, me acojo à vuestro diuino coraçon, como à nido, y descanso mio, sin duda que para darme asiento en el, abristes essa puerta, por ella entro Dios mio à

XVII.  
Cabeça de  
Christo por  
que se inclinò  
à la hora  
d'lamuerte.

Hierem.  
48. Fugite  
ad petram.

Cccc 5

esse

Tob. 29.

esse precioso nido. *In nidulo meo moriar.* Ay quiero viuir, y morir. *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam.* No quiero otro descanso, ni otro reposo, sino posar, y reposar, en vuestro amoroso coraçõ, llagado por mi amor, y señalado por morada mia. Si en este figlo viuo en el, viuire cõ vos por todos los figlos delos figlos. Amen.

## DOCTRINA MORAL.

**S**I las criaturas insensibles à su modo sienten, y lloran la muerte de Christo, sin tener culpa en ella, justo es, que yo la llore, y sienta con amargas lagrimas, pues fueron causa della mis pecados, y que se eclipse en el cielo de mi alma toda la luz, y resplandor de cosas mundanas, y se rompa el velo delos impedimentos, para conocer las diuinas, y mi coraçõ de tierra tiemble, y se parta de dolor, aunq̃ sea tã duro como piedra, y se abra, y manifieste como sepulchro, por la cõfession, para q̃ resucite à nueva vida de gracia. Si esto no hago, ni siento la muerte de Christo, mas duro soy que piedra, mas insensible q̃ la tierra, y mas muerto que los muertos.

XVII.

Superior ca-  
stigue mas  
la culpa co-  
metida con-  
tra sus infe-  
riores, que  
las cometidas  
contra  
su persona.

2 Las tinieblas de Egipto (en castigo de las tiranias, que vsauan los Egipcios contra los Hebreos) durarõ tres dias, y estas del Caluario tres horas: porq̃ castiga Dios mas grauemete la culpa cometida contra sus siervos, que la que se comete contra su Magestad. Aprendan los juezes, y superiores à castigar con mas rigor las ofensas cometidas contra sus inferiores, que las que fueren contra sus personas.

3 En la muerte de Christo se trueca el dia en noche, y à petition de Iosue se trocò la noche en dia. La razon desta diferencia es, porque atormentar al justo, y bueno es graue culpa, sea para este breue el tiempo. Castigar al malo es cosa justa, alarguese el castigo de los Gabaonitas, y sea mas largo el dia. Aprendamos à abreniar el tiempo en los gustos del cuerpo, y à prolongarle en los exercicios prouechosos del alma.

XIX.

Que signifi-  
ca auer que  
brado a los  
ladrones  
las piernas,  
y no à Chri-  
sto.

4 Quebraron à los ladrones las piernas, y no a Christo, y la razõ desto fue: porque los dos estauan viuos, y Christo estaua muerto. El que en su cruz esta viuo, merece sin duda que le quiebren las piernas: porq̃ la cruz no es lugar para que vno este viuo en ella. Quiso el religioso crucificar se en la cruz de su religion cõ tres clauos de los tres votos, no ha de estar

vino

viuo a sus pasiones, sino muerto como Christo, y assi quedarà libre como el del castigo de los soldados infernales. Y si viuiere en la cruz, justo es que le quebraten las piernas, pues en el lugar de muertos, esta viuo.

5 Despues que con Christo hemos muerto al mundo, deuenos dessecar, tener el coraçõ llagado con su amor diuino, y con el del proximo: assi como Christo despues de muerto, quiso por nuestro amor ser herido en el costado, y llagado en el coraçõ.

6 Llamase la lança cruel, y los clauos dulces, porq̃ estos hirierõ a Christo viuo, y la lança estando muerto, y es estraña crueldad herir al muerto. Nuestra lengua tiene forma de lança, hiere, y lastima, Sagittæ potentis acutæ. Si lastima a muertos estraña crueldad.

7 Salìo con la sangre del costado, agua juntamente, para enseñarnos, que con la consideracion de la sangre de Christo se ha de juntar agua de lagrimas, y assi cobran vista los ojos ciegos, como la cobrarõ los de Logi nos. Saque la sangre de Christo meditada, agua del coraçõ, en cuya significaciõ no salìo agua cõ otra sangre, sino cõ sola esta, q̃ manò del coraçõ

## MEDITACION XXXIII. DE LOS miembros, y partes principales en que padeciò Christo nuestro Señor.

**P**

Orque algunas personas no tienen capacidad para exercitarse en las meditaciones de la passion, y muerte de Christo Señor nuestro, por no saber biẽ la historia della, me pareciò conuiniente poner aqui vna consideracion de los miẽbros de Christo crucificado, en la qual se puede exercitar qualquier Christiano, por mas rudo, è ignorante q̃ sea. En el Leuitico mãdaua Dios, que quitada la piel de la hostia, y sacrificio, se desmenuassen los miembros en pedaços, y puestos sobre la leña del altar, se ofreciesen al Señor en holocausto, y olor muy suave. En esta figura se nos manda, que viendo al sacratissimo cuerpo de Christo Señor nuestro, desollado

XX.  
Murmurar  
de muertos  
es grãcruel-  
dad.

Leuit. 1.

con

con los crueles azotes en el altar de la cruz, desmenuemos los miembros en pedaços, contemplando cada miembro por sí, comenzando desde la cabeça hasta los pies; pues por nuestro amor: *A planta pedis vsq; ad verticem capitis, non est sanitas in eo*, segun lo testificò el Profeta Evangelico Esayas. En el libro de los Cantares dize el diuino Esposo, alauando las mexillas hermosas de su Esposa, q̄ son como vn pedaço de granada en lo exterior, fuera de lo que interiormente està escondido; es dezir, que haze rostro al partir, y desmenuçar en granos, lo que padeciò su amado; porque vnas vezes considera la cabeça coronada de espinas, otra los ojos vañados de lagrimas, y cubiertos de sangre, y así de las demas partes, en lo qual reluze mucho su hermosura, fuera de la que tiene en la cõpasion interior, señalada en lo exterior, esto quierẽ dezir aquellas palabras: *Absq; eo, quod intrinsecus latet.*

Cantic. 4.  
Sicut frug-  
mẽ mali pu-  
nici, ita  
gemma tua,  
absq; eo  
quod intrin-  
secus latet.

D. Bonauẽ-  
tura sanc-  
tus Bernar-  
dinus.

I.  
En los miẽ-  
bros de Chri-  
sto se confi-  
deran tres  
cosas.

Los gloriosos San Buenaventura, y S. Bernardino vsauan muchas vezes este deuoto exercicio, y otras personas deuotas se han exercitado en el, con notable aprouechamiento de sus almas. Para que le saque tal la tuya, aduertte que en cada miembro puedes considerar tres cosas, la primera, lo que se dize del en la diuina Escritura, en alabança, y recomendacion suya. La segunda, lo q̄ hizo Christo, y obrò con aquel sagrado miembro. La tercera, lo que padeciò. Despues de lo qual se pone vn breue epilogo destas tres cosas por modo de oracion; y cõ esta señal, ¶ para que si gustares de ocuparte en esto solo, lo puedas hazer mas facilmente, dexando las tres consideraciones primeras de cada miembro.

Ponense en esta meditaciõ diez parrafos de diez miembros, y partes mas principales, en que padeciò Christo nuestro Señor, que son las diez cuerdas deste Psalterio diuino, que se han de tocar, à imitacion del Psalterio de diez cuerdas, que tocava el Profeta quando dezia: *In Psal-*

Psal. 32.

terio

*terio decem cordarum psalam tibi.* Los afectos tiernos de la voluntad son los que causan dulcissima melodia à las orejas diuinas, y así con ellos has de procurar tocar principalmente este decacordo misterioso, y diuino.

Psal. 32.

### §. I. De la cabeça.

Lo primero considera, que es la cabeça de Christo Señor nuestro. En los Cantares va pintando la Esposa los miembros, y gracias de su amado Esposo, y comienza por la cabeça diziendo, que es su cabeça oro finisimo; porque como este metal excede à los demas, así la cabeça de Christo haze ventaja à las demas cabeças, por la sabiduria diuina, de q̄ esta llena, y por los bienes, que influye en los miembros de su cuerpo mistico, por lo qual es comparada en el mismo libro de los Cantares al monte Carmelo, de quien descenden aguas cristalinas, que fertilizan los valles, y los hinchon de hermosissimas flores, y frutos. Bien conocia la veneracion que se debia à esta sagrada cabeça, el glorioso San Iuan Baptista, quando viendo à Christo à sus pies, temblaua, y no osaua tocar la, *Non audebat tangere sanctum verticem.*

Cantic. 5.  
Caput eius  
aurum opti-  
mum.

Cãt. cap. 7.

Ecclesia.  
Non aude-  
bat tangere  
sanctum  
verticem.

Ioan. 9.  
Et inclina-  
to capite  
emissit spi-  
ritum.

Lo segundo considera que hizo, y hallaras que se inclinò à Dios en vida, y en muerte con profunda humildad, y obediencia prontissima. Causò en los Angeles reuerencia, en San Iuan temor, en los demonios espanto, y en los hombres exemplo de humildad.

Lo tercero considera lo que padeciò, que fueron muchos golpes, y cañazos de las manos furiosas de aquellos crueles verdugos, y particularmente padeciò en ser barrenada con setenta y dos espinas, y en mesarla, y arrancarle los cabellos bañados en sangre, por lo qual son cõparados en los Cantares à la grana colorada, y en otra parte à la palma, que es señal de vitoria por la fortale-

Cant. 7.

za, que auia en ellos, mayor que en los de Sanson. Esto su puesto, adora esta diuina cabeça diziendo.

II.  
Peroracion  
a la santã ca  
beça de Chri  
sto.  
Cant. 5. Ca  
put meum  
plenum est  
rore.

O preciosissima cabeça de mi Redemptor comparada al oro, por la excelencia, que lleuas à las demas, y al monte Carmelo; por los bienes preciosos que influyes, enfalçada, y coronada del Padre eterno, reuerenciada de los Angeles, temida de S. Iuan, herida, y golpeada, y metafada, y remesada por mi, barrenada con setenta y dos espinas, bañada con la sangre dellas; (à quien llama Christo rocío, y pequeño trabajo, respeto del grã amor que me tiene) inclinada en la cruz; para enseñarme obediencia, y humildad, suplicote por esta profunda inclinaciõ, que yo me incline al cumplimiento de la voluntad diuina, y que se arranquen de mi los pensamientos altiuos, y soberuios. En ti los ponga cabeça santa, para que en su lugar me concedas pensamientos celestiales, significados por tus cabellos diuinos.

§. 2. De los ojos diuinos del Señor.

Cantic. 5.  
Oculi tui  
columbarii.

Apocal. 1.  
Oculi eius  
sicut flamma  
ignis.

Lo segundo considera, que los ojos del Señor son comparados por la Esposa à los ojos de la paloma, lauados con leche, la qual està sobre los arroyos de las aguas. Es dezirnos, que como la paloma es ave sin yel, mansa, y benigna, asì los ojos de Christo eran en la benignidad, como de paloma, nunca mirauã para hazer mal, fino para hazer mil bienes, los quales causauã los rayos, que de sus ojos salian, como se vio en el mirar à San Matheo, y à San Pedro, y à otros infinitos. Con vista elãra, y perspicaç, (que esto significa ser los ojos lauados con leche, porque la de muger, alumbrã, y esclarece los ojos) mirauã continuamente los arroyos de las aguas de nuestros trabajos, y miserias; para remediarlas con extraordinaria prestença: Por lo qual son comparados à la llama de fuego, *Oculi eius, sicut flamma ignis.* Y por la semejança de

sus

los efectos, que son alumbrar, y calentar: asì los ojos de Christo Señor nuestro alumbrãvan los entendimiẽtos, è inflamãvan las voluntades.

Lo segundo, considera lo que hizieron estos diuinos ojos del Señor llorar al principio de su vida en el pesebre, y al fin della en la cruz, y en otras ocasiones. Mirar muchas necesidades espirituales, y corporales, y compadecerse dellas, y darles remedio, donde auia disposiciõ para recibirle.

Lo tercero, considera lo que padecieron que fue mucho trabajo en las continuas vigiliã, que por ser tantas, es llamado Christo, velador, y se verifica del lo que dize el Sabio: Passa la noche, asì como el dia: porque con su vigilia ha de acauar la obra. Toda la vida de Christo no fue sino vna larga vigilia, en la qual velò, hasta q̄ diese fin à la obra de nuestra redempcion, cuyo cuydado, no le dexaua dormir con reposo, y por esso dixo en vn Psalmo. Mis ojos anticiparon las vigiliã, despertando antes de tiempo, como suelen hazer los que se acuestan con gran cuydado de alguna cosa, en que han de poner mucha diligencia. Padecieron tambien en ser cubiertos de vnos paños sucios por escarnio; para que adiuinase Christo quien le auia herido, hiriendole todos à vna. Padecieron tambien en ser ofuscados con la sangre, que à ellos corria de las llagas de las espinas con tanta abundancia, que muchas vezes se cubrian de sangre, y los limpiaua el Señor con la aspera manga de su vestidura; porque no tenia otro paño. Y quando le lleuauan à crucificar se limpiò, con el que le ofreciõ la piadosa muger Veronica, por no perder la vista del todo con la sangre, que se le quaxaua en los ojos. Finalmente padecieron en la cruz viendo las mofas, y escarnios, que del hazian sus enemigos, y las muestras del sentimiento doloroso de los amigos.

Dani. 4.  
Ecle. 38.

Psal. 76.  
Anticipa  
uerunt vi  
giliã ocu  
li mei.

O pre-

III.  
Peroració  
á los ojos  
de Christo.

O preciosos ojos de verdadera paloma sin yel, que siempre mirastes benigna, y amorosamente nuestrs males, para causarnos mil bienes, con la presteza, y efectos del fuego, alumbrando, y calentando con luz, y calor espiritual las almas. Por ellas velastes, y fuystes cubiertos de paños sucios, y obscurecidos con la sangre que corria de las espinas, lastimados de ver las mofas, y escarnios de los crueles enemigos, y el sentimiento doloroso de los afligidos amigos. Ahora piéso que los teneys cerrados, no tanto por faltaros del cuerpo el alma, y la vida, quanto por no ver la mia tan desconcertada. Miradme Señor para que la concierte, y aued misericordia de mi: *Aspice in me, & miserere mei*, ojos de mi Redemptor, y ojos de mi alma, no se ocupen en mirar otra cosa los míos, sino á vos. *Auerte oculos meos, ne videant Vanitatem*. Y pues llorastes muchas vezes mis pecados, llorelos yo amargaméte los pocos dias de vida que me quedan.

Psal. 118.

Ibid.

Psal. 44.  
Difussa est  
gratia in la  
bijs tuis.

Cantic. 5.  
Labia eius  
stillantia  
myrrha pri  
mam.

Math. 5.

§. 3. De la preciosa boca del Señor.

Lo primero considera, que la boca, y labios de Christo nuestro bien (en quien dize el Psalmista, que esta derramada toda la gracia, y hermosura) la comparò la Esposa a los lirios, que distilan mirra escogida. Los lirios son señal de la esperanza, y la mirra de la penitencia amarga: y así en dezir la Esposa, que los labios de su Esposo son lirios, y tienen mirra, declara, que aunque su doctrina, porque enseña justificacion, y penitencia, es amarga, son tantas las esperanças del premio que nos promete, que en los mismos labios; donde esta la mirra, en estos mismos estan las azuzenas. *Aperiens os suum*, dize San Matheo, *docebat eos*, y que enseñò en abriendo la boca? *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*, La pobreza de espíritu es la mirra amarga, y la promessa del Reyno delos cielos es el lirio, y azuzena. O podemos dezir, que

para

para los malos era mirra su doctrina, que amargava, y para los buenos azuzena olorosa. Hallò Sanson miel en la boca del Leon muerto. Las palabras de la boca de Christo erã miel. *Quãdulcia faucibus meis eloquiatus, super mel ori meo*, dezia David, y eran de Leon, por la fortaleza que reniã. *Potens in opere & sermone*, dize San Lucas q̄ era poderoso en las obras; para hazer marauillas, y en las palabras para mouer, y aficionar voluntades. Hasta los aguaciles que le fueron à prender, con ser gente, que tan poco suele currar de sermones, de solo oyrle, quedaron enamorados, y de sus razones presos, y bueltos sin llevarle, dixeron à los Principes que los auian imbiado. *Nunquam sic locutus est homo*. Nunca hombre hablò así. Esta palabra, *Sic*, tiene tal significacion, que no se puede explicar en muchas palabras.

La ocupacion desta preciosa boca, era alabar continuamente à Dios, *Semper laus eius in ore meo*, enseñar à los ignorantes, consolar à los tristes, rogar por los pecadores, inflamar à los justos en el amor diuino. Cõforme à lo q̄ dize el Sabio. La abertura de su boca es inflamaciõ. En fin como dize S. Pedro, della salian palabras de eterna vida; porque à todos encaminaua à la vida eterna.

Lo que esta preciosa boca padeciò, fuerõ muchos golpes, que en ella le dieron sus enemigos, los quales la bañaron de fangre; y así es comparada en los Cantares à la veda de grana. Padeciò en besar la boca hedionda del falso discipulo Judas; para recibir esta señal de falsa paz se inclinò el Señor, porque Judas era pequeño, y no pudiera alcançar à darla, en la qual inclinacion mostrò el desseo que tenia, de ser entregado à la muerte. Padeciò tambien en ella cruelissima sed, y murió amargada con yel, y vinagre.

O diuina boca figurada en la del Leon muerto, en la qual hallò Sanson vn panal de dulcissima miel, sean

Iud. 14.

Psal. 118.

Luc. 24.

Ioan. 7.

Psal. 33.

Eccle. 20.

Ioã. 6. Ver  
ba vita  
eterna ha  
ber.

Cantic. 4.  
Sicut vita  
coccinea la  
bia tua.

III.  
Peroracion  
a la boca  
de Christo.

Dddd

tus

tus palabras, cera, que den luz à mi entendimiento, y miel à la voluntad; para que aficionada à ellas las ponga por obra. Imite mi boca à la tuya en la ocupacion continua de las alabanças diuinas, de enseñar, y acõsejar à los proximos, de mortificarme con hambre, y sed, y con dar verdadera paz à mis enemigos.

#### S. 4. De las mexillas, y cara del Señor.

**L**A S mexillas de su amado compara la Esposa à vn pedaço de granada, por el color purpureo, señal de hermosura, y verguença, y por el orden que los granos tienen entre sí, significador de la proporcion, que tenían con las otras partes del diuino rostro; en que consiste la perfeccion de la hermosura.

En otro lugar compara la misma Eposa las mexillas de su Esposo à las eras de flores olorosas, compuestas por el jardinero curioso, que hazen obra, y mil labores, campeando mas lo blanco junto à lo colorado; declarando tambien en esto el ornato precioso de la barba, con que estaua hermoſeado este diuino rostro, el mas hermoso de todos los hombres, segun dize el Profeta Rey. *Speciosus forma præ filiis hominum.* San Iuan dize: que resplandecia como el sol en su virtud. Y San Geronymo afirma, que muchas vezes, salian del rostro hermoso del Señor vnos rayos de diuinidad muy marauillosos, con los quales cautiuaua los coraçones de muchos, para seguirle. Si era tan agraciado el rostro del Rey Salomon, que todos los Reyes de la tierra le desſeauan ver; quanto mas lo seria el rostro del Rey de los Reyes, Christo Señor nuestro, en el qual no digo los Reyes de la tierra, mas los Angeles del cielo desſeauan mirar, como testifica el Apõstol San Pedro. Esta desſeaua ver el Profeta Rey para ser saluo, quando dezia: *Ostende faciem tuam. Et salui erimus.* Por esta suspirauan los Profetas, y la Esposa.

Cant. 4. Si  
cut fragmẽ  
mali puni  
ci ita gen-  
na tua.

Cant. 5. Ge  
ne illius si  
cut areole.

Pfal. 44.  
Speciosus  
forma præ  
filiis homi-  
num.

Apoc. 1.  
2. Paralip.  
cap. 8.

1. Petri. 1.  
Pfal. 79.

Christo

Lo que este diuino rostro obrò en la tierra, fue enseñarnos modestia, y composicion, con la que en si tenia, y mostraua: recrear los amigos, que le vian, porque ver su hermoso rostro era vn principio de bienauenturança, atormentar à sus peruersos enemigos, de los quales se refieren aquellas palabras. *Gravis est nobis ad videndũ.* Y à Pilato dixerõ. *Tolle, tolle, crucifixe eum.* Quitanosle delante de los ojos, que no le podemos ver viuo, sino muerto en vna cruz. Y finalmente dexarnos en prendas de amor pintada su lastimosa figura en el lienço de la piadosa muger Veronica.

Lo que padecieron las mexillas, y rostro del Señor, fueron muchas, y muy recias bofetadas; particularmente sufrió en presencia de Anas vna terribilissima, porq̃ (como afirma algunos authores) fue con mano armada, la qual dexò en el hermoso, y tierno rostro impressas las señales de los dedos, segun se vee en el santo sudario, que se muestra en la Iglesia de S. Pedro de Roma. Lo segundo que padeciò fue la injuria afrentosa, que resultò de ser muchas vezes, y de muchos escupido, lo qual sufrió con increyble paciẽcia, sin apartar, ni torcer el rostro. Como en su nombre lo afirma el Profeta Esayas. Lo tercero, q̃ padeciò este diuino rostro, fue vna injuria dolorosa, que sufrió, quando le arrancaron sus sacras barbas, las manos descomulgadas de aquellos crueles sayones. Aunque no lo dizè los Euãgelistas (porq̃ no escriuierõ todos los tormentos q̃ padeciò el Señor, sino los q̃ baltauã, para cõpaderarnos del) este le profetiçò Esayas, Profeta Euãgelico y hablado en nõbre del Señor dize: Mi cuerpo ternissimo y delicado, ofreci a los q̃ le heriã, y golpeauã, y mis mexillas hermosas à los q̃ las pelauã, y meſauã mis barbas. O diuino rostro, figura, y resplãdor de la claridad del Padre eterno, hermoso, y bello, mas q̃ todos los hombres, como formado cõ suma proporciõ de colores por la mano del

Sap. 2.  
Ioan. 19.

Lansper  
gius Homi-  
lia. 9. de  
Passione  
Domini.

Isai. 50.  
Faciẽ meã  
non auerti  
ab increpã-  
tibus, &  
conspuenti-  
bus in me

Isai. 50.  
Corpus meũ  
dedi percu-  
rientibus,  
& gemas  
meas vel-  
lentibus.

Pfal. 44.

V.  
Peroracion  
al rostro de  
Christo.

Es spiritusfanto, de la purissima sangre de la Virgen Maria, de tanta velleza, que viendole los Angeles continuamente, siempre deslean verle. O espejo, y gloria de los bienaventurados! O alegria de los tristes, consuelo de los afligidos, como os tienen tan desfigurado, y desluzido las crueles bofetadas que sufristes de vuestros enemigos? Las asquerosas salinas de aquellas bocas infernales. Rostro era esse para escupir en el? Y para despojarle del ornato precioso de sus barbas? O manos sacrilegas, que para tal maldad tuuistes atreuimiento? O paciencia infinita, que pudo sufrir iujuria tan dolorosa? Por ella os suplico me concedays, que menosprecie la hermosa corporal por vuestro amor, como vos por el mio perdistes la vuestra; libradme de la fealdad, y manchas del pecado, y dadme paciencia para sufrir las bofetadas de malas obras, y para oyr las palabras asperas, y reprehensiones de mis faltas, que esto sera escupirme en la cara, y para llevar pacientemente el despojo de lo que fuere honrra, y ornato de mi persona; como lo es la barba del rostro varonil. Padre eterno. *Respice in faciem Christi tui.* Poned los ojos en la cara de vuestro amantissimo Hijo, desfigurada, y afeada por mis culpas, y no los pongays en ellas. Perdonadlas Dios mio, pues son infinitamente menores que sus penas, y merecimientos, y lleuadme por ellos a gozar del premio de vuestra gloria. Amen.

§. 5. De los braços, y manos del Señor.

*Psal. 17.*  
*Posuisti ut*  
*arcum e-*  
*rentum bra-*  
*chia mea.*

EL Real Profeta llama a los braços de Christo Señor nuestro, arco de metal, por la fortaleza que mostraron en la obra de nuestra redempcion. Fueron arco, quando se estendieron sobre la cruz, que siruió de cuerda tirante, para despedir de si la saeta, q̄ fue el alma. En despidiendo el arco diuino esta saeta, quedò muerta

la muerte, vencido el demonio abierto el cielo; despojando el infierno. No se cansarò estos diuinos braços, como los braços de Moyfes contra Amalech. No se contentò Christo como Moyfes, con leuantarlos, estendiendolos mucho, para abraçar a los hombres, y recogerlos debaxo de sus alas, como recoge la gallina a los pollicos tiernos. Si Christo Señor nuestro se comparò a la piadosa gallina, cierto es que sus braços son las alas, que nos guardan del milano infernal, que es el demonio. *Expandisti alas brachiorum tuorum in cruce,* (dize nuestro Padre San Bernardo) *& super nos volitans assumpsisti nos, & portasti in humeris ad habitaculum sanctum tuum.*

Lo que hizieron estos preciosos braços fue, abraçar amorosamente a los pequenuelos, y humildes, que se llegaron a Christo, *Sinite paruulos venire ad me,* dixo, y estenderse en el arbol de la cruz: para que todos pudiesen llegar a abraçarle, y con esto se pagase la culpa que auia cometido Eua, estendiendo los braços a coger el fruto del arbol vedado, y la que nosotros comeremos, estendiendolos a las cosas malas, y encogiédolos, para las buenas.

Lo que estos braços padecieron fue ser muchas vezes atados cruelmente, y bueltos, y retorcidos atras, ser llamados con los azotes, y descoyuntados, quando crucificaron a Christo; porque no llegando la mano derecha al agujero, que auian hecho en la cruz para enclauarla, ataron a la muñeca vn recio cordel, cō que la hizierõ llegar, desencasando todos los huesos de los braços, y assi dizen algunos Sãtos, que fue este el mayor de los dolores que Christo padeciò, del qual se quexa quando dize, *Dinumerauerunt omnia ossa mea.*

O braços diuinos, con los quales obrò la salud del linage humano el Redemptor del mundo, puestos como arco estays estendidos en esta cruz, para herir a mis enemigos cō la saeta que despedis, que es vuestra santissima

*Exod. 17*

*Bern. tr. ac*  
*ra de Pas*  
*sione cap. 5*

*Marc. 10.*

*Psal. 68.*

VI.  
Peroracion  
a los braços  
de Christo.

alma y para abraçarme ami, y recogerme debaxo de sus piadosas alas. A ellas me acojo Dios mio, no me defechays, ni permitays que yo estienda los braços al mal, y los encoja para el bien. Estiédalos para las obras de penalidad, y mortificacion respeto de mi, y respeto del proximo, para las de charidad. Esta os mouió Dios mio a estēder, y llagar tanto los vuestros, y no la necesidad de pagar nuestras deudas, que aunque eran muchas, las pudierades pagar quedandoos el braço sano. Las heridas, y llagas del son bocas, que testifican el amor que me teneys. Ameos yo, como me amays, y no abracen los braços, y potencias de mi alma otra cosa sino à vos.

*Cāt. 5. Manus eius au-  
reæ tornati-  
les.*

*Malach. 4  
Sanitas in  
penniscius.*

Las manos del Señor dize la Esposa, que son de oro, hechas como à torno, llenas de jacintos. Para que vnas manos sean perfectísimas se requiere: lo primero, que ellas en sí sean hermosas, y bellas: lo segundo, que sean prestas, y diligentes para obrar: lo tercero, que lo que obraren sea de estima, y valor. Estas tres condiciones se notan en las palabras ya dichas. La primera condicion, q̄ es ser ellas en sí muy buenas, se muestra en dezir, q̄ son de oro, q̄ es el mejor de los metales. La segunda, que es ser prestas para obrar, se apunta, en ser llamadas tornatiles, o hechas al torno, que es arte muy ligera, y que obra con mayor presteza, y policia, q̄ lo que se labra cō azuela, o cepillo. La tercera, q̄ es ser de precio y estima la obra de estas manos, se declara bien en dezir que estan llenas de jacintos. No ay lengua humana, q̄ pueda explicar quan perfectas ayan sido las manos del Señor, ni quan prestas para hazer bien, ni quan preciosas ayan sido sus obras.

Lo segundo considera, lo que hizieron estas diuinas manos. Por enseñarnos à huyr la ociosidad, y darnos exēplo de humildad trabajaua Christo con sus manos, luego que tuuo fuerças en ellas, ayudando al Santo Iosē en

fu

su officio, y despues de su muerte se exercitò en el hasta los treynta años. Muchas vezes las leuantò para la oracion, otras las inclinò, para leuantar tullidos, y paraliticos, dandoles entera salud. Con ellas daua vista à los ciegos, y curaua las orejas fordas. Con ellas exercitaua la charidad con los pobres, dandoles limosna, y la humildad con sus discipulos, lauandoles los pies.

Lo tercero, considera lo que padecieron estas santísimas manos, siendo atadas con recios cordeles, y despues enclauadas con tan gruesos clauos en la cruz, que por la abertura dellos podia caber el dedo mas grueso de Santo Thomas, como se colige de la historia Euan gelica. Fue increyble dolor el que padecieron estas manos diuinas, quando se rompía la carne, y se abrian los huesos, y se encogian los neruios, para que el cruel clauo, grueso, y redondo passase. A este dolor se juntò otro no pequeño, que era la carga, y peso de todo el cuerpo, el qual tiraua abaxo de las delicadas manos, que le sustentauan, y se hazian mayores los agujeros de los clauos. Por ser tan grandes, dize el Señor en vn Psalmo, q̄ cabaron, y no que horadaron sus manos: porque la abertura, que se haze cabando es muy mayor que la que se haze con otro modo de agugerar. Algunos contemplatiuos afirman, que se dió veynte y seys golpes del martillo para cada clauo, bien se puede creer q̄ descargaria el recio golpe vnas vezes en el clauo, y otras en la sagrada palma de la mano, llena de gotas de sangre, que eran los jacintos de inestimable valor, que segun la Esposa de zia, estauan en las manos del diuino Esposo, o la mirra preciosísimas, que distilauan.

¶ O manos de oro preciosas, formadoras de cielo, y tierra, causadoras de innumerables obras milagrosas, cō cuyo tocamiēto cobrauan salud los enfermos, vista los ciegos, vida los muertos. Quien os ha puesto clauadas

Ioa. 20.

*Psal. 21. For-  
derunt ma-  
nus meas.*

*Ioannes.  
Lans per-  
Hom. 41  
de Passio-  
ne Domini.*

*Cant. 5.  
Manus  
meæ distila-  
uerunt Mir-  
rham.*

*VII.  
Peroracion  
a las manos  
de Christo.*

Dddd 4

en

Abac. 3.  
Cornua in  
manibus e-  
ius.

Zachar. 13

Psal. 140.

Abac. 3.

en esse madero, como manos de malhechor? Para satisfazer la soltura de mis manos, estays fixas en la cruz con gruessos, y duros clauos, tan penetrantes, y retorcidos, que los llama cuernos el Profeta Abacu. O manos preciosas labradas à martillo en quien resplandecen los jacinchos admirables de la sangre purpurea, que vale mas que mil mundos. Siendo vos Dios mio tan magnifico, y liberal no era menester oradaros las manos, y hazeros maniroto: y asi pregunto con el Profeta, *Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum?* Para q̄ teneys con llagas abiertas las manos? Para que las teneys cosidas al madero? auie do dicho por el Profeta Rey: *Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum?* Como se acabò el sacrificio Vespertino, ofrecièdo vuestra muerte, poniendoos à la tarde de vuestra vida como sol de justicia, no es menester leuatar las manos, sino tenerlas fixas en la cruz, de donde salen maravillosos resplandores, que esso quieren dezir tambien aquellas palabras, *Cornua in manibus eius.* Ay esta escondida vuestra fortaleza. *Ibi abscondita est fortitudo eius.* Cõ essas manos clauadas al madero de la cruz ( que es llave del cielo) le estays abriendo, y pagando el precio de contado, q̄ es la sangre preciosa, con que se satisfizo la deuda, porque estava cerrado. Abiertas estan vuestras manos por mi, Dios mio, abra se el cielo para mi, y vaya à gozaros en el eternamente. Amen.

### §. 6. Del sacratissimo costado del Señor.

EL sacratissimo costado de Christo abierto, es puerta del Parayso abreviado de Dios, por la qual hemos de entrar con los pies del alma, que son los pensamientos deuotos, de los thesoros que alli estauã encerrados, y de los bienes incomparables, q̄ de aquel precioso erario salieron, los quales adquieren los que entran en el por la deuota consideracion. El Euangelista S. Iuan dize

Apoc. II.

en

en el Apocalipsi, que fue abierto el templo de Dios en el cielo, y se vio el arca del testamento. Templo consagrado de Dios es el cuerpo de Christo, el qual se dize estar en el cielo, por estar vnido à la diuinidad, que es llamada cielo en la Escripura. Este santo templo fue abierto con el yerro ancho de la lança. *Latus eius aperuit.* Por la anchura del yerro que està en la Iglesia de San Pedro de Roma, se conoce quan ancha fue la abertura, y tambien porque podia caber por ella la mano de Santo Thomas, segun consta de las palabras que le dixo Christo, *Affer manum tuam, & mitte in latus meum.*

Ioan. 19.

Ioan. 20.

Por esta preciosa abertura, dize San Iuan, que fue vista el arca del testamento de Dios, por la qual se entien de el coraçon de Christo, donde estauan como en su fuente original, y de donde manaron los tres mayores beneficios que hemos recebido de Christo. El de la encarnacion, y vnion de las dos naturalezas, diuina, y humana, representado por las dos tablas de la ley: el de la Redempcion, y muerte de cruz, significado en la vara de Moyses, y el del santissimo Sacramento de la Eucharistia, figurado en el vaso de Mana. Estas comunicaciones inuentò el amor diuino, que ardia en el coraçon de Christo, y senos mostraron por la ventana preciosa del costado.

VIII.  
Coraçon de  
Christo se  
llama Arca  
del testamē  
to, y por q̄.

Lo que hizo este costado precioso, fue guardar en vida como escudo, el diuino coraçon de los golpes recios de los azotes, y abrirse en muerte al golpe de la lança, para que estando el segundo Adan en el misterioso sueño, saliese formada del costado su Esposa la Iglesia, y se viesse, que no se auia acauado con la vida el amor, pues al fuego que auia en el coraçon acudiò el agua, y por ser tan encendido, no se elò la sangre, como se yela en los cuerpos muertos.

Genes. 2.

Lo que padeciò fueron muchas cozes que le dieron los sayones, quando cayò en tierra al tiempo de la prisiõ:

Dddd 5

muy

9.  
Pecho de  
Christo fue  
azotado.

muy terribles dolores, y llagas, que causaron los azotes crueles que dieron al Señor en la parte anterior, después de averle azotado en las espaldas; porque no quedase en su cuerpo parte alguna sin llaga, desde la cabeza à los pies. Y coligese claramente, que el pecho y costado de Christo estauan llagados, de averlos descubierto, y mostrado Pilato à los Judios; para que viendole tan lastimado, se compadeciesen del.

X.  
Peroracion  
al costado  
de Christo.

¶ O costado precioso, puerta del Parayso de Dios humanado, ventana diuina, arca del verdadero Noe el Hijo de Dios, el qual para la saluacion del genero humano hizo el arca de su sagrada humanidad, y en ella la abertura del costado, que es la ventana del arca; por la qual salio la paloma que es su Iglesia: como por el costado de Adan salio Eua. Dios mio hazedme imitador de aquella paloma, como fuera del arca no hallaua donde asentar el pie con limpieça, boluiose à la arca, y entrò por la misma ventana à tomar algun reposo, salio segunda vez, y boluiose tambien à la arca, llevando vn ramo verde en el pico. No permitays Señor, que yo halles descanso, y reposo en este mundo, buelname por la contemplacion à vos verdadera, y diuina arca, y entre por la ventana del costado, y si saliere de alli por alguna ocupacion forçosa, al fin della, como al fin del dilu- bio, me buelua à vos, llevando en la boca vuestras alabanças, y cantando la victoria alcançada por vuestro fauor, alli tenga mi nido, y mi descanso, no salga mas de tan precioso lugar. O dichosa lança, que abriste puerta para entrar en el. Si yo fuera como tu (dize San Buenaventura) no saliera de aquel santo costado, alli me estuuiera eternamente, diciendo: *Hæc requies mea in seculum seculi, hic habitabo, quoniam elegi eam.* Redemptor amabilissimo, conceded à mi coraçon duro, y empedernido la entrada de vuestro costado, que concedistes al yerro duro

Psal. 131.

de

de la lança. Entre por esta puerta del cielo, por vos que soys puerta de las venturosas ouejas de vuestro rebaño, las quales entran à gozar de los pastos soberanos de la gloria.

104. 10.  
Ego sum  
ostiu, &c.

### §.7. Del coraçon de Christo Señor nuestro.

**E**L coraçon de Christo era vn horno de fuego muy encendido, como lo afirma hablando en su nombre el Profeta Ieremias por estas palabras: *Et factus est in corde meo, quasi ignis exarsuans.* El amor que està en mi coraçon, es como vn fuego inflamado; por esso quiso, q̄ le abriesen puerta, para poder sufrir tan excessiua inflamaciõ. Esta ua tan desseoso de padecer, que aunque sentia en si los tormentos de los demas miembros, parece que les tenia embidia, de que sobre ellos, y no sobre el, huuiessen descargado los golpes, y ya q̄ no le auia alanceado en vida, porq̄ dixeran que se la auia quitado la lança, y no el amor, quiso que despues de muerto hiriesen, y llagassen su coraçon para manifestar el amor que nos tenia: por que en ninguna cosa se puede mostrar mejor el que vna persona tiene à otra, que en dexarse herir por su respeto el coraçon. En los Cantares repite, hablando cõ la esposa, estas palabras: *Vulnerasti cor meum*, insinuando en ellas, que la Esposa con su amor le auia llagado vna vez el coraçon, y otra vez le auian herido, y llagado con el yerro de la lança, la primera llaga fue de amor, y la segunda de passion, para que como dize nuestro Padre San Bernardo, *Per vulnus visibile vulnus inuisibile videremus*, por la llaga visible de la lança, viessemos la inuisible del amor, y tuuiessemos animo (fiados en esta) de entrar à recoger nos en aquella.

Ierem. 20.

XI.  
Porq̄ Christo no quiso ser alanceado en vida.  
Lib. I. Re-  
uelationum  
S. Brigite,  
cap. 10.

Cant. 4.

Beenardus  
Tract. de  
Passione,  
cap. 3.

Lo que hizo este inflamado coraçon en vida, fue dar fortaleza à los demas miembros para que padeciesen. En muerte guardò agua, y sangre, agua para lauar las

manchas

manchas de nuestros pecados, y sangre, para satisfacer por ellos, si la piedra dura herida con la vara, manó agua, que mucho que el coraçon blando como cera: *Factum est cor meum tanquam cera liquefcens*, herido con la lança, manase agua. El es aquella preciosa fuente de David, abierta por el costado para lauar nuestras manchas.

Zach. 12.

Lo que padecio fueron grandísimas tristesças y dolores; porque desde el instante de su concepcion tuvo presentes todas las persecuciones, trabajos, afrentas, y tormentos que auia de padecer. *Et dolor meus in conspectu meo semper*. Apenas tenia ser aquel coraçoncito recién formado, quando le cercaron todos estos dolores en la consideraciõ viuua dellos, y bien se sabe que algunas vezes da mayor tormento el esperar vna aduersidad, que el padecerla. Pues qual seria esperar toda la vida, tan afrentosa, y penosa muerte: Y con todo esso, dixo en el vientre de su sacratísima Madre aquellas palabras del Psalmo 107.

Psal. 37.

Psal. 107.

*Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*, aparejado esta mi coraçon, aparejado esta mi coraçon. Dos veces dize estas palabras; porque se entienda, quan aparejado estaua para recibir en el los golpes que auian de descargar sobre los otros miembros. Tambien despues de la muerte fue alanceado este diuino coraçõ, y despojado de la sangre, y agua, que tenia en sus preciosos senos.

XII.

Peroracion  
al coraçon  
de Christo  
Señor nue-  
stro.

Cant. 8.

Aque mul-  
ta non po-  
tuerunt ex-  
tinguere  
charitatem  
illius.

Cant. 4.

Vulnerasti  
cor meum,  
&c.

¶ O coraçon de mi amantísimo Redemptor, abraçado en fuego tan encendido de amor, que tuuiste necesidad de que te abriesen vna ventana; para gozar algun refresco. No fueron poderosas las muchas aguas de injurias, y tormentos, para acabar tu feruor. Acabose en ti la vida, y no se acabò el amor. Cõ el fuyste herido vna vez, y otra con la lança. A la qual llama cruel; porque hirió á vn muerto, y yo la llamo feliz, y venturosa; porq̃ abrió puerta para la vida, y entrò en el coraçon amantísimo de mi Redemptor, y hizo abertura, y nido en el, para

descanso

descanso delos coraçones limpios: como de paloma. Cle- mentísimo Señor conceded al mio, lo que concedistes à este yerro de la lança; pues es mas frio, y duro, que el yerro; por los muchos yerros, que ha cometido. Entre en la fragua ardiente de vuestro inflamado coraçõ, y perdida la frialdad, y dureza diamantina, que tiene, conuier tase en el vuestro, y sea vno con el, pues en los verdade- ros amigos no ha de auer mas de vn coraçõ. Pedistesme el mio diziendo: *Præbe mihi cor tuum*, yo respondo: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*, aparejado le tengo, para q̃ le ablandeys con la blandura del vuestro, que es como de cera liquida, *Factum est cor meum tanquam cera liquefcens*, y le inflameys con el fuego, que en el arde, *Et factus est in cor de meo, quasi ignis exstans*, y así le contintays en el vuestro. Conuertido en el, no saldrá jamas de vos, que soys mi thesoro, allí estara mi coraçon; brotando como el vuestro, agua, y sangre; agua de lagrimas dolorosas, distiladas por los ojos, y sangre de desleos eficaces de derramarla, y de morir por vos, que moristes por mi, y dexastes herir vuestro coraçon; para aposentarme en el, y vnros con el mio.

## §. 2. De los pies del Señor.

EN dezir la Esposa, que su querido, y amado Esposo es todo hermoso, y digno de ser amado. *Totus desiderabilis*, declara la hermosura, que en el auia desde la cabeça à los pies. En la de los pies puso los ojos de profecia el Profeta Euangelico Esayas quando dixo: *Quam pulchri sunt pedes euangelizantium pacem*. Que hermosos pies los de Christo, que vino del cielo à la tierra a publicar buenas nue- uas de paz entre Dios, y los hombres. La presteza, y ligereza destos santísimos pies, para andar el camino largo, y dificultoso de nuestra redempcion, declaró la Esposa en comparar à su amado à la cabra montesa, y al cer-

Cantic. 5.

Isai. 52.

Cant. 2. Si-  
milis est di-  
lectus meus  
capræ, hircu-  
luloq; cer-  
uatico norum.

uatico norum.

uatico nuevo, que corren con gran ligereça por los montes: porq̄ el Redēptor del mundo, andaua de monte en monte, de ciudad en ciudad, de prouincia en prouincia con grandissima presteza segun se requeria para el buen efecto de nuestra saluacion, y remedio.

Ioa. 4.

En esto se ha dicho lo que hizieron los pies del Señor andauan por tierra muy aspera, y fragosa. hasta cansarse, por acudir al remedio de las almas. *Fatigatus ex itinere*, dize el Euangelista S. Iuan, que se sentò de puro cāsado, para dar algun aliuio à los pies. No boluio atras en el camino de nuestra saluaciō, ni negò los pies à las manos de vna muger pecadora, como la Magdalena; porq̄ sabia el provecho grande q̄ auia de sacar dellos, y que se auian de verificar aquellas palabras del Deuteronomio. Los que se llegan à sus pies tomaran de su doctrina. Oyia la puerta à ellos la bendita santa, como refiere San Lucas, de lo qual recibia mas gusto. Christo Señor nuestro, que de los regalos, que su hermana Martha le aparejaua con estraña folicitud, y cuydado.

Deut. 33.  
Qui accedunt pedibus eius accipient doctrinam eius.

XIII.  
Grauissimo dolor fue el que causaron los clavos en los pies de Christo.

Lib. 1. reu. l. cap. 10.

Lo que padecieron estos sagrados pies, fue mucho trabajo, y cansancio en los caminos asperos de la predicacion. Terribilissimo dolor, quando fueron clauados en la cruz: porque como se juntan en los pies todos los neruios esparcidos por el cuerpo, y se haze en ellos la sensacion principal del tacto, es fuerça que sintieron los pies grauissimo tormento, quando se los traspasaron con el grueso, y redondo clauo. Y aunque con el no fueron quebrados los huesos, pero apartaronse vnos de otros, haziendo lugar al yerro grueso, lo qual causò increíble dolor, como lo reuelò nuestra Señora à santa Brigida. Tambien crecia este dolor con el peso de todo el cuerpo, q̄ cargaua sobre los pies, y se yuà haziendo mayores las llagas, y aberturas dellos, y estauan manando sangre, y vañados en ella, como lo dizen aquellas palabras del

Psal

Psalmo 67. *Vt inungatur pes tuus in sanguine*: que el clauo fue se muy grueso, se colige de que pretendieron los sayones sustentase el peso de todo el cuerpo, y no se cayesse Christo de la cruz, y tambien de la señal ancha, y redonda, que quedò en la sabana santa, con que fue embuelto el sagrado cuerpo de Christo. La largura grande del clauo se infiere, de que traspasò ambos pies, y el grueso de la cruz, y sobrò buena parte, para doblar, y remacharla en la misma cruz, porque así estuuiesse Christo en ella con mas firmeza: Aunque como dize el glorioso S. Agustín. no le tenian fixo en la cruz los clavos, sino el amor.

O sacratissimos pies, formados por el dedo de la mano diestra de Dios, q̄ es el Espíritu santo, embultos, y faxados por las manos purissimas de la Virgē nuestra Señora. Si son hermosos los pies delos q̄ publican nuevas de paz (segū dize el Profeta Esayas) quāto mas hermosos, y bellos seran los pies del Principe de la paz; del que vino del cielo à la tierra à poner paz entre Dios, y los hōbres, publicandola por su diuina boca, y causandola por sus infinitos merecimientos. Adoroos pies diuinos por los muchos passos, q̄ distes por la tierra para lleuarme al cielo. Adoro mil vezes la tierra, q̄ tocaron vuestras sacratissimas plātas. Si el Rey David dezia, q̄ auia de adorar el lugar dōde puso los pies el arca del testamēto: *Adorabimus in loco vbi steterunt pedes eius*, quāto mas digno de adoraciō es el lugar q̄ tocaron vuestros sacratissimos pies. Adoroos mil vezes: porq̄ os dexastes tocar de las manos de vna muger pecadora, pretendiendo cō este exēplo, darme cōfiāça; para atreuerme à lo mismo, aunq̄ sea rā grā pecador como soy. O sagrados pies, si à imitaciō de la bēdita Magdalena os regase con lagrimas amorosas salidas del coraçon. O si os enjugase con las manos de las buenas obras, y con los cabellos de los santos pensamientos. O si os vngiesse con santos, y fetuorosos deffesos. O si

Psal. 67.

XIII.

Clavos con que Christo fue enclauado erā muy gruesos, y largos.

August.

XV.

Peroracion a los pies de Christo.

In hymno.

Dextera

Dei tu digi

tus.

Quam spe

ciosi pedes

euangelizā

tium pacē.

Psal. 131.

me

me pudiesse de asiento cerca de estos sagrados pies, à oyr la doctrina celestial, que aprendia Maria, escogiendo la mejor parte, que es la contemplacion amorosa, que no cessa en la bienauenturaca. O pies diuinos, que caro pagastes el escote del regalo recibido en la mesa de Bethania, quando le cobraron en el monte Caluario los perversos sayones, que os crucificauan! O manos sacrilegas de los hombres, que se atreueron à traspasar con duro clauo de yerro los pies de Dios, y à clauarlos en vna cruz, como pies de malhechor? Que malos passos anduistis; porque os castigan con tan alpero, y afrétofo tormento? Es por vuntura porque yuays de ciudad en ciudad, de prouincia, en prouincia à dar salud à los enfermos, limpieça à los leprofos, manos à los mancos; pies à los cojos, vista à los ciegos, vida à los muertos; libertad à los cuerpos endemoniados, salud espiritual à las almas? Por qual de estos passos soys condenados santissimos pies à estar clauados con increyble tormento en essa cama tã estrecha de la cruz, que es fuerça tener el vn pie sobre el otro? Es posible, que aun no os conceden los hõbres lugar para ocupar dos pies de tierra, auiendo dado tãtos passos porque ellos pisen el ancho cielo. Como me pesa Dios mio del doloroso tormento que padeceys, estando assi enclauado, me huelgo de lo que quisistes dar à entender en morir dessa manera, que es certificarme, que si me quisiere llegar à vos, no huyreys de mi, porque reneys los pies clauados. A ellos me llego Señor, y en lugar de las lagrimas, con que los auia de labar, à imitaciõ de la Magdalena, os ofrezco la sangre con que estàn bañados, derramada por mis culpas, y delictos, perdonadlos por ella, y pues padeциstes, como dize vuestro Apostol San Pedro; para que siguiessse vuestras pisadas, cõceded me, que en esta vida, siga las de pena, y tormento, y en la otra las de triunfo, y gloria. Amen.

1. Petr. 2.

§.9. De

## §. 9. De las cinco llagas principales.

**C**H R I S T O Señor nuestro puesto en la cruz, es aquel libro maravilloso, que vieron el Profeta Ezechiel, y el Euangelista San Iuan escrito por dentro, y fuera en el qual solo, estudiaua el Apostol San Pablo. Todo este libro blanco en la pureza, y santidad, està escrito con letras coloradas, que nos muestran el verdadero amor con que Christo nos amò, y las letras mayusculas, y capitales son las cinco llagas mayores de su sacratissimo cuerpo: de las de sus benditas manos dixo por vn Profeta *In manibus meis descripsi te*. No te puedo olvidar; porq̃ en mis manos te escriui, en cada vna hize vna letra, en q̃ se lee clarissimamete el amor q̃ te tẽgo; y assi quãdo me preguntã de q̃ siruẽ estas llagas en medio de mis manos? *Ad quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum?* Respõdo, q̃ las recibí de los q̃ mas amaua, para q̃ en ellas leyessen el amor, q̃ les tenia, biẽ declarado en padecer tanto por ellos. Y assi conuiene q̃ pongamos los ojos en estas diuinas letras de las llagas de Christo Señor nuestro, y leamos en ellas las infinitas perfecciones de Dios, que es lo interior del libro, y las inmensas virtudes de Christo, particularmẽte su inefable caridad, à cuya manifestacion se ordenarõ de principal intento estas preciosas llagas, y aberturas en el cuerpo de Christo. Quando vna linterna tiene grande lumbrẽ dentro de sí; para que no se abraße, y para que alumbre à los de fuera, suelen hazerle agugeros, por los quales sale la luz. Y tambien à los hornos muy encendidos en fuego, les hazen respiraderos; porque no rebienten: assi Christo estaua lleno de fuego de amor, y charidad de los hombres desde su encarnacion: pero al fin de su vida crecieron las muestras de amor. *In finem dilexit eos*, y para que no rebientẽ este horno tan encendido en

Ezech. 2.

Apocal. 5.

1. Corint. 2.

Non enim

iudicauime

aliquid sci

re etc.

XVI.

Llagas de

Christo for

letras.

Isai. 49.

Zach. 13.

XVII.

Llagas de

Christo a q̃

fin se orde-

nan.

Ecce

fuego

fuego amoroso, quiere que le abran las manos, pies, y costado, que se hagan agujeros en la linterna, por donde se vea lo interior del coraçon, y assi dize diuinamente nuestro Padre San Bernardo: *Patet arcanum cordis perforamina corporis. Quid ni viscera per vulnera pateant?* Lo secreto del coraçon inflamado de Christo, se descubre por los agujeros de su cuerpo. Y que mucho que descubra sus entrañas por sus llagas: No solo sirven estas preciosas llagas de letras para leer las misericordiosas entrañas de Christo, y el fuego amoroso de su encendido coraçon, sino juntamente sirven de guarda, y aluerge, dõde pueden acogerse las almas à morar espiritualmente, aora seã las de los pecadores, que comiençan el camino de la virtud, aora sean de los justos, que van aprouechando, o las de los perfectos. Para los primeros son estas llagas refugio: porque como Christo Señor nuestro es la piedra herida del pueblo Hebreo con la vara de la cruz, à los agujeros, y concavidades della deuen acogerse los pecadores, à buscar amparo, y refugio en sus tentaciones, *Petra refugium erinacis*, dize el Psalmista. Por mas espinas de pecados que tengan, hallarã refugio en las aberturas desta piedra, q̄ son las sacratissimas llagas de Christo. Para los justos q̄ van aprouechando en el camino de la virtud, y con la senzillez de palomas buelan al cielo con las alas de la meditaciõ: *Meditabor vt columba*, son los agujeros de esta diuina piedra, vna manida muy agradable à los quales combida, y llama el mismo Señor diziendo. *Leuãtate, y date prisã amica mia, y Esposa mia, ven y mora en los agujeros de la piedra, y en la hendedura de la pared, q̄ son las quatro llagas de manos, y pies, y la hendedura, y llaga mayor del costado. A los perfectos que no han menester meditar como paloma; para vnirse con Dios, sirven estas preciosas llagas de nido, y descanso, à las quales acuden como Aue Fenix à morir en las zenizas del*

Sermone  
61. In can  
tica.

XVIII.  
Llagas de  
Christo son  
guarda dõ  
de se acogen  
las almas.

Exod. 17.

Psal. 107.

Isai. 38.  
Cant. 2.  
Surge pro  
pera amica  
mea, &c.

fuego

Esce

cono

conocimiento de su miseria, y abrase en el fuego del amor diuino, y entrando en ellos salen renouados. Assi se entienden aquellas palabras del Santo Iob. *In nido meo moriar, & quasi palma multiplicabo dies*, porque los setenta, en lugar de *palma*, ponen *fenix*, aludiendo al modo, que tiene la Aue Fenix, para eternizarse; que es muy semejante à lo que hazen las almas perfectas; que no hallando descanso en cosa desta vida, se acogen à estas preciosas llagas, en las quales descansan; como el Aue Fenix en el nido, mueren à si, para viuir con Christo, y dexando de ser quanto al hombre viejo, resuscitan abrasadas en amor, quanto al nueuo. Segun esto los tres estados de las almas, que tratan de entrar, y aprouecharse, y perficionarse en la vida espiritual, en estas preciosas llagas deuen morar, y particularmente en la del costado, adonde pongan la boca, y sin hazer discursos, chupen la suauidad, y dulçura, que sale de aquel diuino coraçon. Para los que no saben leer, es bueno juntar con lo dicho cinco vezes la oracion del *Pater noster*, y el *Aue Maria*, en reuerencia destas cinco llagas, y los que supieren leer podran dezir la oracion que dezia la gloriosa Santa Getrudis, que es la que se sigue.

¶ Señor Iesu Christo Hijo de Dios viuo, cõcededme, que con todo mi coraçon con desseo feruoroso, y sedienta alma aspire à vos: en vos, que soys dulçissimo, y suauissimo, respiren mis entrañas con grande ansia, è inflamados desseos. Escriuid piadosissimo Señor con vuestra preciosa sangre vuestras sagradas llagas en mi coraçon, porque juntamete lea en ellas vuestro dolor, y vuestro amor, y assi la memoria de vuestras llagas permanezca siempre en mi memoria, y el dolor dellas comunicado à mi por tierna compasion atrauiesse siẽpre mi coraçõ, y entrañas, y el ardor de vuestro amor se encienda en mi alma, y abra se lo mas intimo de mi coraçõ. Cõce-

Iob. 29.

Lib. 2. ca  
pit. 4.

Eccc 2

dedme

dedme tambien, que estime en poco las cosas criadas; y que en vos solo criador mio, halle dulçura, y consuelo mi coraçon.

XIX. Llagas de Christo son sus proprias armas de q se precia.

Con esta oracion, y con la deuocion ardentissima que tenia à las cinco llagas, alcançò del Señor esta dichosa santa, que se las imprimiesse en su coraçon. Esta impresion de las llagas recibieron Santa Cathalina de Sena. Santa Elisabeth de Espalbesech, y otros muchos Santos, y el glorioso Padre S. Francisco. El qual fauor fue muy excelente, y señalado, como lo seria còceder el Rey sus armas, à vn Cauallero particular: porque las armas, y blason de que Christo nuestro Señor se precia son sus cinco llagas. Para entender esto, adierte, que es costumbre antigua en todas las republicas quando alguno se señala en la guerra en seruicio de su Rey, tomar por armas alguna cosa, que recuerde aquel famoso hecho. De aqui tuuieron origen la diuersidad de armas, de que tanto se precian los Caualleros nobles, los escudos con tanta variedad de orlas, los castillos, y leones, las aguilas, los lobos, los Reyes presos, las llaves, y otras semejantes. Tambien en la republica espiritual ay proprias armas tomadas de algunas hazañas famosas. El gran Bautista tiene por armas un cordero: porque con su rara santidad, y con riesgo de la vida, y menoscupio de la dignidad de Mesias que le ofrecian, mostrò à los hombres el cordero, que quita los pecados del mundo. San Estueuan tiene por armas las piedras. San Lorenço las parrillas. Y desta manera siruē de blasones, y diuifas à otros muchos Santos los instrumentos de sus martirios, señales ciertas del esfuerço, con que los padecierò. Pues si los soldados tienen sus armas proprias, justo es que el inuictissimo Capitan Iesus tenga las suyas. Estas son las cinco llagas, las cinco heridas del escudo de su sagrado cuerpo, señales euidētes, de q no estuuu holgãdo en la guerra de

fu

tenerse. Esta propiedad mostrò la sangre de Christo en el huerto, y la declararon las palabras que dixo: *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor donec perficiam illum?* O como me aprieta el desseo que tengo de bañarme en sangre, hasta que se cumpla passò grandes aprietos. Començose à cumplir en el huerto, y acabose en el discurso de la passion, sacando la sangre, con que se acabò de vañar, con los azotes, espinas, clauos, y lança, que siruieron de lanceta à aquellos cruelissimos barberos, que sangrarò al Señor, sin tener necesidad de sangrias, por nuestra salud, y prouecho. Suelen los medicos, quando el niño no es capaz de sangrias, sangrar al ama que le cria, y con esto cobra el niño salud. Christo se llamò ama de Ephraim, nosotros somos niños por el amor, que tenemos à niñerías: *Vsqe quo paruuli diligitis infantiam?* y assi se sangra Christo, que es el ama, no por si, sino para curar los niños enfermos, y darles fortaleza en la vida espiritual. Este efecto de fortalecer tiene la sangre de Christo, y segun afirma San Hilario, el mismo Señor, viendo correr su propria sangre en el huerto de Gethsemani de todo su cuerpo sagrado, se conortò mas cò verla, que cò las palabras del Angel, que venia à consolarle; y assi se esfuerço el Señor tanto, viendo su sangre, que à los discipulos, que antes de temor mandaua velar, despues de vista su sangre, los fue à esfuerçar, y les dize, que duerman ya, y despues les anima à que se leuanten à recibir la gente de su passion. Otras sangres suelen desmayar en viendolas, por lo qual mandan boluer la cabeça, para hazer vna sangria: pero la sangre de Christo da esfuerço à el, y à todos los que la consideran. En virtud de la sangre del cordero, dize San Iuan, que vencieron los Angeles buenos à los malos. En el libro de los Machabeos se cuenta, que para animar à los Elefantes à la batalla, les mostrauã la sangre del razimo, y con verla, cobrauan mucho esfuerço. Assi la

Luc. 24.

Osee 11.

Ego quasi

nutritus

Ephraim.

Pron. 1.

Hilarius.

Osuna A-

beced. tomo

1. trac. 17.

Zarate lib.

6. de paciõ

ria, discurs-

fo. 8.

xxv.

Sangre de

Christo da

esfuerço.

Apoc. 12.

1. Macha.

cap. 3.

Eccc 5

cobraras

*Pfal. 21. Sicut aqua effusus sum.*

*XXVI. Peroracion a la sangre de Christo.*

*Isai. 52. Gratis vendatis.*

cohraras tu Christiano en las vatallas espirituales, si pudieses delante de tus ojos la sangre, q̄ por saluarte derramó tu Salvador en tãta abũdancia, cõ tã excessiuo dolor, y tã inflamada caridad. Para significar la abũdancia, dize David q̄ fue derramada como agua, y en la misma significacion habla de la sangre de los Martires en el Psalmo 78. *Esuderunt sanguinem eorum tanquam aquam.*

Alma mia, si los cabellos purpureos, y los p̄samientos teñidos en la sangre del Rey del cielo, le agradã sumamẽte, no cesses de p̄sar en ella, ni faltes al agradeciemiẽto devido por tã excessiuo fauor, y merced. Si fuera muy grãde auer derramado solavna gota d̄ su sangre preciosa, quãto mayor sera auer derramado toda quãta tenia cõ tã inmeño dolor, y cõ amor ardẽtissimo? Este la cuece dos vezes, y la haze dela cõdiciõ dela leche, q̄ està inclinada a salir del pecho, y tãbien quiere que como ama le sangren por tu salud, que eres niõ, aficionado a niñerias del mundo: aficionate a este diuino Esposo, y llamale como llamò Debora a Moyse Esposo de sangre, pues se desposò contigo, dandote en arras su preciosa sangre. O Esposo amantissimo de mi alma, es posible que vn Dios de tan infinita Magestad derrame sangre tan preciosa, por vna criatura tan vil como yo? Que estime en mas mi saluacion, que su sangre diuina, pues la derrama toda por ella? Como me vendo yo tan varato por vn deleyte temporal, y breue, comprandome vos tan caro? Como no derraman mis ojos algunas lagrimas, por las ofensas que he cometido contra vuestra diuina Magestad, quando vos derramays por ellas toda vuestra sangre? Si yo derramara toda la mia era todo nada, para recompensar vna gota dela vuestra. Abrid los ojos de mi alma clementissimo Redemptor, para que conozca lo mucho que os deuo, por auerme redimido con el precio infinito de vuestra preciosa sangre, y

llore

llore la mala paga que hasta aqui he hecho. Ya tengo cõ que hazerla buena al Padre eterno, ofreciendole la sangre de su amantissimo Hijo. Padre clementissimo *Vide si tunica sit filij tui, an non?* Mirad este cuerpo, y vestidura de vuestro amado Hijo vañada en sangre, la qual no clama por v̄gãça como la de Abel, sino por perdõ, concededle Dios mio por el presente de inestimable valor, q̄ os ofrezco. Finalmẽte adoraras esta preciosa sangre diziẽdo: O sangre diuina, precio dela saluaciõ del linage humano, derramada por mis pecados cõ infinito amor, y excessiuo dolor, laua las mãchas de mi alma, blãqueala, y hermoseala cõla pureza, y virtudes dela diuina gracia, y dame fortaleza; para pelear cõtra los vicios, hasta derramar sangre si fuere menester, y alcançar victoria dellos, y el premio eterno della, que es la gloria. Amen.

*Genes. 4.*

**MEDITACION XXXIII. DEL SENTIMIENTO doloroso que la sacratissima Virgen Maria tuuo en la passion y muerte de su amado Hijo, y de como fue sepultado.**

**N**O cuentan los sagrados Euangelistas muchas afrentas, y tormentos, que Christo nuestro Señor padeciò, lo uno porque escriuieron, no para despertar afectos de compassion, sino para dar testimonio cierto de la historia, segun lo afirma el Euangelista San Iuan en estas palabras: *Ille scit quia vera dicit, vt & vos credatis,* y lo otro porque este silencio es mas prouechoso para la deuocion de los fieles: porque con su trabajo, y meditacion dolorosa sacan a luz lo q̄ dexarõ de escriuir los Euangelistas, y de aqui prouiene (como dize nuestro Padre S. Gregorio) q̄ estas consi-

*Iosn. 19.*

*Greg.*

*deraciones.*



I.  
Porque no  
escriuieron  
los Euange-  
listas el sen-  
timiento q̄  
la Virgen  
nuestra Se-  
ñora tuuo  
en la muer-  
te de su hi-  
jo.

Consideraciones pias tanto mas deleytan, y apruechan al alma halladas, quanto con mayor trabajo se buscaron. En esta misma razon podemos fundar el silencio que los sagrados Euangelistas tuuieron en contarnos los dolores, y sentimientos tiernos, que la sacratissima Virgen tuuo en la passion, y muerte de su amado Hijo, y tambien en la grandeza dellos, que fue tanta, que no se atreueron à declararla. Dixeron nos el sentimiento, que hizieron las criaturas insensibles, para que de ahí entendamos algo del que tuuo, y padeciò la Madre de Dios, como hizo aquel famoso pintor Timantes, que pintando la lastimosa muerte de Iphigenia: hija del Rey Agamenon, auiendo pintado al rededor muchas personas lastimadas, unas leuando los ojos, y las manos al cielo, otras hiriendose en los rostros hermosos, los hombres pelandose las barbas, las mugeres rompiendo sus tocados, y mesando sus cabellos, y otras personas derramando arroyos de lagrimas con semblantes compasinos, quando llegò à pintar al padre de la donzella, que estava presente, no llegò el arte à saber pintar su tristeza, y dolor; porque todo lo que el alcançaua lo auia puesto en la pintura de los estraños, que no tenian parentesco con la difunta, y porque el dolor del padre auia de ser mayor, pintole cubierto el rostro con un velo; porque del sentimiento de los otros, coligiessen el que tendria el padre de la difunta; q̄ el no se atreuia à pintar. Así podemos dezir, que los sagrados Euangelistas, pintando el sacrificio de la hostia sacratissima de Christo Señor nuestro, pintan las criaturas haziendo gran sentimiento en la muerte de su criador, los cielos vestidos de luto: el sol eclip-

sado

su passion. Dellas se precia, y honrra por auerlas adquirido con su esfuerço valeroso. Las armas, que le pertenecian por el linage diuino de su Padre, podriamos dezir, que son vn mundo en la mano yzquierda, en señal de la omnipotencia, que mostrò formandole de nada, y la derecha echando la bendicion à este mundo maligno, è ingrato, diuina de la bondad, que en esto manifiesta: Pero Christo Señor nuestro, aunque heredò estas armas de su Padre, preciafe mas de las que ganò por si mismo, q̄ son las cinco llagas.

¶ O alma mia, si el Hijo de Dios no se afronta de auer padecido por ti, sino que se honrra de las llagas, que recibió en su sagrado cuerpo, y las toma por armas: quanto mayor razon sera, q̄ te honrras tu de padecer por Christo, y digas con San Pablo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi*. Lejos este de mi gloriarme de otra cosa, sino de la cruz de mi Señor Iesu Christo, y de las preciosas llagas, que sufrió en ella por mi, con que escruuiò en su sagrado cuerpo, como en papel blanco el amor grande que me tiene, siruièdo su propria sangre de tinta, y los clauos, y lança de pluma. Tambien siruieron para cauar en esta piedra diuina cinco agujeros preciosos adonde me acogiesse, ya que no hago en ellos nido, como Fenix; porque no me renueuo en el fuego amoroso como las almas perfectas: ni soy de las que van apruechando, como paloma, por la meditacion continua de vuestras preciosas llagas, acudirè à buscar refugio en ellas Dios mio, como crizo. Hare tres tabernaculos, y moradas, no en el monte Thabor, sino en el monte Caluario, vn tabernaculo sera en las llagas de vuestros sacratissimos pies, ocupandome en meditar vuestros pasos, para faber por donde tengo de caminar à la vida eterna, y juntamente los dolores, que en ellos padecistes: El otro sera en las llagas de vuestras manos, considerando

XX.  
Peroracion  
a las cinco  
llagas.

Galat. 6.

Ex D. Bo-  
nauentura  
in sumulo  
diuini amo-  
ris, cap. 1

Eccc 3

siempre

siempre vuestras obras, y los tormetos, que sufristes por hazerme bien con ellas; pero el tercero, y mas ancho sera en la llaga de vuestro costado, contemplando continuamente la encendida charidad, con que me amastes, y os ofrecistes à nacer, y padecer todo lo necesario; para mi remedio. En estos tabernaculos quiero estar de dia, y de noche, aqui quiero dormir, comer, leer, negociar, y orar, mezcládo quánto hiziere cõ la cõsideraciõ de vuestras amorosas, y dolorosas llagas, aora como erizo en las puas de imperfecciones, q̄ tẽgo, y despues cõ vuestro fauor, como paloma, gimiẽdo vuestros dolores, y mis pecados, y finalmẽte como Fenix, descãfando en vos como en proprio nido, por la vniõ amorosa, cõ la qual dexey õ ð fer, y me cõuertia en vos por gozaros eternamẽte. Amẽ.

*Cantic. 6.*  
*Comæ capi*  
*is tui sicut*  
*purpura*  
*Regis iuncta*  
*canalibus.*

XXI.  
Muy agradable es à Christo la consideracion de la sangre, que por los hombres derramó.

XXII.  
Sangre de Christo ofrecida al Padre eterno, le es muy agradable.

§.10. Dela preciosa sangre ð Christo nuestro Señor.

**Q**van agradables sean à Christo los pensamientos, q̄ vn alma tiene de la sangre q̄ por su amor derramo, se colige claramẽte, de q̄ en el libro de los Cãtares, alauãdo los cabellos de la Esposa (por los quales se entie de los pẽfamiẽtos) los cõparò à la purpura real, q̄ acua de salir del tinte, y està jũto à las canales. Fue dezirle, q̄ le agradauã mucho los pensamiẽtos continuos de la sangre rubicũda, y preciosa q̄ auia derramado por las canales de sus sacratissimas llagas. La letra Griega dize. *Rex ligatus in canalibus*, significãdo en este modo de hablar, que es tan accepta al Rey diuino, la meditacion de su sangre, que està alli preso de amores de quien la considera. Tãbien al Padre Eterno, es muy agradable la consideraciõ, y ofrecimiento de la sangre de su amantissimo Hijo, como lo fue quando se le ofreciõ en el altar de la cruz. Sin duda seria muy grato, y estimado el presente, por el qual haziẽdo vn juez riguroso justicia de vna culpa grauissima se aplacãse cõ el. Desta manera podemos dezir, q̄ la

culpa

culpa mas graue, q̄ los hõbres cometieron contra Dios, fue crucificar à su Hijo, començò à castigarla con rigor, escureciendo los cielos, haziendo temblar la tierra, herirse las piedras vnas con otras, romperse el velo del tẽplo, abrirse los sepulchros de los muertos: pero en viẽdo la sangre del Hijo, que clamaua por perdon, con aquellas piadosas palabras: *Pater ignosce illis*, luego le alcançaron muchos, y se aplacò el Padre eterno, y con gran pena, hiriendo sus pechos en seãal de la culpa cometida, se boluian del Caluario à Hierusalem. *Renertebantur percutientes pectora sua.* Mas agradable fue à Dios la sangre de su Hijo; que ofensora la malicia de los que la derramauan. Si la tunica de Ioseph teñida con la sangre de vn cordero, mostrada à Iacob su padre, le enterneciò grandemẽte, que mucho que el Padre eterno se aplaque, viendo la vestidura de su amado Hijo (que es su santissimo cuerpo) todo vañado en sangre. Ella es el precio, con q̄ nuestro Redemptor nos redime, y paga la deuda; que deuia el linage humano, y como vnida à la Diuina persona, tiene infinito valor, en cuya comparacion es vatura toda la plata, y oro del mundo. Afsi lo dize el Apostol San Pedro, no con oro, o plata corruptible, sino con la sangre preciosa del cordero sin manzilla foys redimidos, y nuestra Madre la Iglesia canta: *Dedisti tuum sanguinem nostræ salutis præcium.* Con ser de tanto valor, y precio, que como dize el Pontifice Clemente Sexto, vna sola gota vasta para redimir todo el mundo, quiso el Señor para que fuesse mas copiosa nuestra redempcion; derramarla toda, y que le sacassen despues de muerto con vna lançada cruel lo poco, que se auia recogido al coraçon, que no lo auian podido sacar los azotes, ni las espinas, ni los clauos. La ira (dizen los medicos) que es *accensio sanguinis circa cor*, pues para q̄ se conozca, q̄no tiene ira, ni enojo cõtra los hõbres, despues que le han muerto, quiere

*Luc. 23.*

*Ibidem.*

*Genes. 37.*

*1. Pet. ca. I*  
*Non corruptibilis*  
*aurum, vel*  
*argento, sed*  
*precioso*  
*sanguine.*

*In extrauanti*  
*Vni-*  
*genitus.*

Eccc 4

que

XXIII.

Sangre de  
Christo dexò  
de dar  
vida à su  
cuerpo por  
darla a los  
hombres.

Isai. 12.

*Haurietis  
aquas in  
fontibus sal  
uatoris.*

Apoc. 1.

Ad Heb.

9.

Psal. 50.

Apoc. 7.

XXIII.

Sangre de  
Christo fiè  
de roxa, co  
mo blan  
quea.

que salga la sangre del coraçon, y darnos toda quanta tie ne en vida, y en muerte, y derramarla por darnos vida espiritual, estimando en mas esta, que la fuya. Diuina san gre, tan inclinada à dar vida à los hombres, que por dar- sela à ellos, dexò de darla à su proprio cuerpo, y salì del, como arroyos de sus fuentes. Fuentes llama el Profeta Esayas à las llagas preciosas de Christo, y agua à la san gre que dellas corria: porque tiene el efecto del agua, q̄ es labar. *Qui dilexit nos, & lauit nos in sanguine suo*; dize el re galado Euangelista San Iuan, Christo es el diuino corde ro, que nos amò tan tiernamente, que quiso ser crucifi cado por nuestros pecados, para labar con su sangre las manchas que causauan en el alma. Y el Apostol San Pa blo dize. Si la sangre de los becerros, y cabras era pode rosa; para limpiar las manchas de las deformidades del cuerpo, quanto mejor la sangre de Christo limpiara la conciencia, y el alma de los pecados, que la tienen su cia, y fea?

De tal manera laba las almas, esta preciosa sangre, q̄ las dexa blancas como vna nieue, *Lauabis me, & super niuem de aluabor*, dixo Dauid. Hablando de los Martires en el Apocalipsi se dize, que lauraron, y blanquearõ sus estolas en la sangre del cordero. Y si preguntares, como siendo la sangre roja, y colorada, puede blanquear? Se respõde, que ay dos maneras de sangre en el cuerpo humano, vna que està en las venas, y es colorada, otra que està en el pecho, y por auerse cozido dos vezes con el calor natu ral, se conuierte en leche muy blanca: assi podemos de zir, que el fuego del amor de Christo Señor nuestro era tan grande, que su sangre se auia conuertido en leche blanca, quanto al efecto de blanquear, y de salir de bue na gana, que en esso se diferencia la leche del pecho, de la sangre de las venas, que esta sale ligado el braço, y con lanceta; y la del pecho rebienta por salir, y no puede de

tenerse.

sado: la luna escurcida: el velo del templo partido, y rasgado: los sepulchros abiertos: las piedras hechas pedaços: las mugeres llorando: los enemigos hiriendose los pechos del mal que auian hecho: llegando à pintar el sentimiento de la Madre, no hallan palabras para declararle, pintanla cõ vn velo, y contentanse con dezir, que la Madre de Iesus, que crucificado padecia inmensos dolores, y tormentos, estaua pegada à su cruz. Si las criaturas insensibles dan tan ex traordinarias muestras de doloroso sentimiento por la muer te de Christo, qual seria el de su misma Madre, tan tierna, y amorosa, en muerte tan cruel? Muy cuerdos anduieron en echar el velo los sagrados coronistas al dolor de la san tissima Virgen; porque no ay entendimiento humano, que le pueda penetrar. Para sentir algo del, podras considerar los tres puntos siguientes.

El primero, la grandeza del dolor que padeciò la sacratissima Vir gen en la passion de su Hijo, coligiendola de algunas razones en comùn.

El segundo, lo que padeciò en particular desde que supo que su Hijo amado estaua condenado à muerte, hasta que murió.

El tercero, lo que padeciò despues de su muerte.

### Primero punto.

**L**A grandeza del dolor que padeciò la sacratissima Virgen en la passion, y muerte de su Hijo se puede coligar, lo primero de la grandeza del amor, con que le amaua: porque tanto, y no mas es el dolor, que de vna cosa tenemos, quanto es el amor de la que se pierde, o la stima: y assi nos duele mas la perdida de la honrra, que la de la hazienda: porque amamos menos à esta, que à aquella, y sentimos mas el mal de la persona à quiè mas

amamos

Ioan. 19.  
Stabat iux  
ta crucem  
Iesu Ma  
ter eius.

II.  
Amor de la  
Virgen à su  
Hijo, fue  
grãdissimo  
D. Ansel-  
mus.

III.  
Amor de la  
Virgen na-  
cia de tres  
fuentes.

Isai. 66  
Quomodo  
si cui ma-  
ter blandia-  
tur, ita ego  
&c.

2. Reg. 1.

Anselmus  
III.  
La Virgen  
era como  
Padre y Ma-  
dre de Chri-  
sto.

amamos que el de la q̄ queremos menos. Esto supuesto  
advierte que no ay lengua humana, ni aun Angelica, q̄  
pueda declarar el amor, q̄ la Virgē santissima tenia à su  
Hijo, assi lo afirma nuestro Padre San Anselmo por es-  
tas palabras: *Amor Mariæ in Christum tantus est, ut omnem huma-  
nam, & etiam Angelicam excedat cognitionem*, pero podemos  
conocer algo del, acudiendo à las fuentes de donde ma-  
na este amor del mar del coraçõ de Maria, que son tres.  
La primera es el afecto natural de Madre para tal Hijo.  
La segunda; el habito de la charidad sobrenatural, que  
tenia en perfectissimo grado. La tercera el amor adqui-  
rido con el trato, y comunicacion familiar de muchos  
años. De cada qual destas fuentes sale vn amor copiosis-  
simo, y assi fera vn rio muy caudaloso de amor, el que se  
recoge de todas tres. El amor natural que tiene la Ma-  
dre al Hijo es grandissimo, al qual cõpara Dios el q̄ tie-  
ne à los hõbres, con ser infinito, porq̄ no hallò otro ma-  
yor, à q̄ cõpararle. Queriẽdo Dauid declarar el amor q̄  
tenia à Ionathas, le cõparò tãbien al q̄ tiene la Madre à  
su Hijo, *Sicut Mater unicũ amat filiũ suum, sic ego te diligebam*. Pa-  
ra los q̄ tienen hijos, no es necessario probar quã grande  
sea el amor con q̄ los aman; para los demas basta ver el  
amor, q̄ muestran los animales à sus hijuelos, por feos, y  
põco ñosos q̄ seã, y como algunas aues se dexã caçar por  
no defamparar los pollicos del nido q̄ les cogierõ los ca-  
çadores. En las mugeres se vee tãbien este amor mater-  
nal de los hijos, las quales por feos, y monstruosos q̄ sean  
los amã tan tiernamente, y les dizen tales requiebros q̄  
pareçe que estã locas. Luego desta parte muy grãde es  
el amor, q̄ la sacratissima Virgē tenia à su Hijo, y mas si  
cõsideramos algunas cosas, q̄ le aumentauã. La primera es  
pensamiẽto de nuestro Padre S. Anselmo, el qual dize, q̄  
como Christo no tenia padre en la tierra, era la Virgen  
como Padre, y Madre, y assi concurrìa en ella el amor de

Padre,

Padre, y Madre. La segũda quãdo vn Hijo es vnico, y so-  
lo; quãdo es muy semejante à la Madre, quãdo es mayo-  
razgo, y heredero de muchos bienes: quãdo es muy her-  
moso, quãdo es muy sabio: quãdo es muy noble: quãdo  
es muy virtuoso crece grandemente el amor en la Ma-  
dre. Todas estas cosas concurrẽ en Christo para ser muy  
amado de su santissima Madre. Hijo vnico es suyo, muy  
semejante en la naturaleza humana, como lo es en la di-  
uina al Padre eterno, mayorazgo, y heredero vniuersal  
de todos los bienes del cielo, y tierra: tan hermoso, y be-  
llo, que excede su hermosura à la de todos los hom-  
bres *Speciosus forma p̄e filijs hominum*, y los Angeles des-  
sean ver su diuino rostro: *In quem desiderant Angeli prospicere*  
Pues si por verle con tan rara hermosura le aman tanto  
los Angeles, y los estraños, que amor le tendria la Ma-  
dre que le pariò?

La segunda fuente de donde mana el amor de la Vir-  
gen, es el habito de la charidad, que infundiò Dios en  
su alma, à medida de la gracia, de que estaua llena. Es-  
te amor sobrenatural, que es vna inclinacion que Dios  
pone en la voluntad, para que le ame, excede grande-  
mente al amor natural, como se ha manifestado en los  
tormentos, que los Martires han padecido por Christo,  
posponiendo el amor natural de sus padres, y de su pro-  
pria vida. En el Santo viejo Abraham peleauan el amor  
natural del hijo, y el amor sobrenatural de Dios, el  
qual como mas fuerte, vencìo al amor natural. Lo  
mismo se vio en la madre de los Machabeos, cuyo amor  
de Dios sobre natural, vencìo al amor natural de los  
hijos. La sagrada Virgen nuestra Señora, tuuo excelen-  
tissima charidad, segun la qual amò mas à su Hijo,  
que ninguna criatura, y aun por ventura mas q̄ todas  
juntas. El amor tiene rayz en el conocimiẽto del valor  
de la cosa amada, como la Virgen nuestra Señora le tuuo

Psal. 44.  
1. Petr. 1.

V.  
Amor sobre  
natural ex-  
cede al na-  
tural.

VI.  
Charidad  
de la Virgē  
para su Hi-  
jo, fue exce-  
lentissima.

tan

tan alto de Christo: así le amava con vn amor de charidad tan encendida, que la de los abrafados Serafines es tibia en su comparacion, todos ellos pueden venir à aprender charidad de la Virgen, no es amor su amor, comparado con el desta diuina amadora.

La tercera fuente del amor de la Virgen es la comunicacion familiar que tuuo treynta y tres años cõ Christo. El trato, y comunicacion amigable de dos personas vniformes en condicion, que bien se quieren, es azeite con que se abrafan las voluntades en amor. De aqui nace, que las personas que tratan con Dios en la oracion le aman tiernamente, y huyen de la comunicaciõ de las criaturas. Si San Pedro se recreaua tanto en oyr las palabras de Christo, que las llamaua palabras de vida eterna, y la Magdalena sentada à los piés de Christo, sentia tanta dulçura con ellas, y los discipulos q̄ yuan à Emaus se abrafauan con fuego de amor, oyendolas, que efecto haria en el coraçon tierno, y amoroso de la Virgen, la comunicacion, y trato continuo de tantos años? Mas: esta comunicaciõ no era de solas palabras, comunicola el Hijo excelentissimas mercedes en la concepciõ purissima, en escogerla para Madre suya, en el parto virginal, en darle innumerables gracias, y fauores. Pues si los beneficios recibidos son leños que enciendẽ el fuego del amor en quien los recibe, que fuego amoroso arderia en el coraçon de la sacratissima Virgen para su querido Hijo, de quien tan inmensos beneficios auia recibido en la comunicacion continua de treynta y tres años? Pues si destas copiosas fuentes de amor, nacia el amor de la Virgen, q̄ caudaloso seria el rio de su amor? Y si el dolor es semeja te al amor, y tienen vna misma tasa, y medida: porque tanto duele la perdida de vn bien, quanto mas se ama, y estima: siendo el amor de la Virgen tan sin medida, que tal seria su dolor? De tales manantiales, que arroyos de an-

gustias

Ioan. 6.  
Verba vi  
re eterna  
habes.

Luc. 10.  
Sedẽs secus  
pedes Do  
mini.

gustias, y penas correrian al coraçon de la Virgen? Como estanque de agua se yua llenando por ellos, y se hazia vn mar de dolor. Todos los demas dolores son arroyos, pero este de la Virgen es mar. Poniendo el Santo Ieremias sus ojos profeticos en la affigida Madre del Mesias, quiso declarar su dolor por alguna comparacion, y dixo. *Cui comparabote?* A que dolor comparare el tuyo Virgẽ santissima? No hallando dolor ygual en la tierra, lleuole el pensamiento al mar, y dixo. *Magna est velut mare contritio tua*, la mar es siete vezes mayor que la tierra, y así en dezir el Profeta, que el dolor de la santissima Virgen era como vn mar, dize que todos los dolores, que se han padecido en la tierra no ygulan, cõ el desta Madre, y Señora nuestra, antes el los excede incomparablemente. Gran dolor recibì el Patriarca Iacob, quando le traxeron nueuas de la muerte de su querido hijo Ioseph, y le mostraron la tunica teñida en fangre, hechos los ojos fuentes; bañaua el Santo viejo sus blancas canas con arroyos de lagrimas, como si fuera vn niño. Gran sentimiento hizo Dauid con la nueua de la muerte de su hijo Absalon, que colgado por los cabellos de vna enzina le quitaron la vida cõ tres lançadas. No fue menor el de Agar, viendo morir de sed à su querido hijo Ismael. Estos dolores, y los demas que cuenta la diuina Escripura en el testamento viejo, son gotas de agua comparados con el mar de afficciones de la Virgen santissima. Veamos si en el testamento nuevo ay memoria de algun dolor; que se yguale al de la Virgen. No le hallareys, aunque se haga la comparacion con los dolores mas intensos, que padecieron los martires en los cruelissimos martirios, q̄ executaron en ellos los tiranos, no llegã con mucho al dolor q̄ padeciò la sacratissima Virgẽ, viẽdo padecer à su amado Hijo. La razõ està muy clara, y se colige de lo q̄ arriba diximos, q̄ tãto mayor es el dolor de vna cosa lastimada,

Ffff

quanto

VII.

El dolor de la Virgẽ es mar, y los demas son arroyos.

*Hieremia  
Trenorum*

2.  
*Ibidem.*

*Genes. 35.*

2. *Reg. 19.*  
*Genes. 21.*

VIII.

Los dolores de los Martyres no ygulan con el de la Virgen.

quanto fuere mayor el amor cō que se ama, luego si los Martires padeciã en la cosa, q̄ mas aborreciã, q̄ era su propia carne, á quiẽ ellos mismos la azotauã, y maltratauã cō cilicios, cadenas, y hãbre, como á enemigo mortal, y la Virgen santissima padecia, no en lo q̄ aborrecia, sino en lo que mas q̄ à las lãbres de sus ojos amaua, q̄ era la persona de su benditissimo Hijo, biẽ se sigue q̄ su dolor excedia incomparablemente al de los martires. A esto se puede añadir, que los Martires principalmente padecian en el cuerpo, y en el alma sentian grandissimos regalos, y consuelos, mas la sacratissima Virgẽ padecia en el alma, como lo profetizò el Santo Simeon quando dixo: *Tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit*. Extraña inuencion de cuchillo, suelen ser los cuchillos de yerro: pero de dolor quien le vio jamas? *Gladius doloris*. Quiso dezir el Santo viejo en estas palabras, q̄ auia de ser el dolor de la sacratissima Virgẽ tan grãde, que como vn cuchillo material traspasã el cuerpo, asì el dolor, que la Virgen padeciò, de ver padecer à su Hijo, le auia de atrauesar el alma. *Tuam ipsius animam*, bien se vee quanto mas sensible es el alma, que el cuerpo, y quanto mayor dolor serã el que parte el alma, que el que parte el cuerpo, y que no ygualan los dolores de los Martyres sufridos en los cuerpos, à los que padeciò la Virgen en su alma.

Y aunque es verdad, q̄ algunos Martires padecieron muchos generos de tormentos, y dolores, q̄ la Virgẽ no padeciò, y esto por especial prouidencia de su Hijo; porq̄ no conuenia à su honestidad, ni à la honrra del Hijo, q̄ fuesse azotada, ni desnuda, como otras Santas lo fueron, ni que fuesse afligida con las torpeças, y deshonestidades, con que otras Sãtas fuerõ ofendidas, ni que los sayones tocassen à aquel limpissimo, y santissimo templo de Dios: pero en los dolores que padeciò, viendo padecer à su amantissimo Hijo, fue mas atormentada, que los mas

seña

señalados Martires en los suyos. Y todos los que ellos padecieron, aunque no en propria especie de dolor, sino cō mayor amargura se juntarõ en Maria, como se juntã los rios en el mar. *Magna est velut mare cõritio tua*. Asì como en el principio del mũdo juntò Dios todas las aguas, *Et cõgregationẽ aquarũ appellauit maria*, asì en el nueuo mũdo de la Iglesia criò Dios otro mar, que es Maria, y allí se juntarõ todas las aguas de las tribulaciones. *Omnia flumina intrãt in mare* dize el Ecclesiastico. Todos los dolores del mundo entrã en Maria. No ay gota de agua dulce en este mar, todo es agua salada, y asì se llama Maria, q̄ quiere dezir *Amarũ mare*, o *amaritudinis mare*, mar amargo, o mar de amargura. Puede dezir mejor que Noemi: *Ne uocetis me Noemi, id est, pulchrã, sed uocate me Mara, id est amarã, quia amaritudine repleuit me Dominus*. Llamome el Angel llena de gracia, llamadme agora llena de dolor; porque estoy hecha vn mar de amargura cō los dolores, q̄ mi amado Hijo padece. ¶ De lo dicho se colige claramẽte ser verdad muy cierta lo q̄ S. Geronymo, y otros Sãtos afirmã, q̄ la sacratissima Virgẽ fue mas q̄ Martir, porque si padeciò mas dolores q̄ todos los Martires; y si padeciò en el alma, lo que ellos padeciã en el cuerpo, claro es que merece el nombre de Martir, mejor que todos. Vn contrario se juzga por otro contrario, y pues la gloria es cõtrario del tormẽto, y la gloria del cuerpo no yguala con la del alma; porq̄ esta se llama esencial, y la del cuerpo accidental, luego bien se sigue que el tormẽto q̄ padeciò la Virgẽ santissima en el alma es mayor, y mas perfecto martirio, q̄ el q̄ padecierõ los Martires en sus cuerpos. Fue la cõpasiõ tãra, que llegò à ser verdadera pasiõ, y martirio, no solamẽte en la Virgẽ santissima, pero tãbien en otras personas, que se compadecieron de lo que padeciò Christo: por lo qual aduertete vn Doctor graue que los q̄ no se hallarõ presentes à la cõpasiõ del Señor en su pasiõ, passarõ al cielo por martirio

Ffff 2 como

Trenor. 2.  
Genes. 1.

Eccle. 2.

Ruth. 1.

IX.  
La Virgen  
fue mas q̄  
Martir.

Capite fontium de uirginitate Martir, &amp; Joseph sermone de sancto Iosepho.

como los Apostoles, pero à los que alli se hallaron, se les contò por martirio el dolor que alli recibieron, y murieron sin otro, como parece en S. Iuã Euãgelista, en Santa Martha, y en la Magdalena. Pues siẽdo esto asì, q̄ martirio se puede ygualar al que padeciò en el alma la sacratissima Virgen? Ni que dolor se puede comparar al suyo? Ella misma nos dize, que ninguno, en las palabras, q̄ en su nombre dize el Profeta Hieremias, *O vos omnes, qui transitis per viã, attendite, & videte, si est dolor, sicut dolor meus.* No hablo con los santos comprehensores, y gloriosos, sino cõ los caminãtes, y viadores, sujetos à dolores, y penas, miradlo cõ atencion, y vereys q̄ no ay dolor como el mio. Asì lo confieso Virgẽ santissima, y creo, q̄ como no ay amor, q̄ se pueda cõparar al q̄ vos teneys à vuestro vnigenito Hijo; asì no ay dolor q̄ se ygual, al q̄ teneys de perder rã incõparable biẽ. Todos los demas dolores, q̄ se hã padecido en el mundo son rios de agua dulce, los vuestros son mar de agua salada. Quãdo los Martires padeciã en los cuerpos, erã consolados con mil dulçuras sus almas, vos soys corona de todos los Martires; porq̄ ellos padecieron en la carne sensible, y vos en el alma que es impasible. Ellos en lo q̄ aborreciã q̄ era su carne, y vos en lo q̄ mas amays, q̄ es vuestro Hijo, por el os suplico, q̄ infundays en mi alma vn amor ardẽtissimo de vuestra rara fantidad; para q̄ del se siga vn dolor inmenso de consideraros hecha vn mar de dolores, no quiero aguas dulces; pues mi Reyna, y Señora esta llena de amargura, ni quiero descãso (à imitacion de Vrias) que no le quiso, quãdo considerò sin el, al arca verdadera del Señor; que es su santissima Madre, y mi Señora la Virgen Maria, sino a compañarla en los passos dolorosos, que camina, y ayudarla à coger el ramillete de mirra, que va juntando de los dolores de su amado Hijo; para ponerlos con el en su sagrado pecho.

Thren. I.

2. Reg. 8.

Segundo

## Segundo punto.

**A**Viendo considerado en comun la grandeza del dolor, que la sacratissima Virgẽ padeciò en la pasiõ, y muerte de su amado Hijo, considera en particular en este punto, lo que padeciò desde que tuuo nueuas, de la sentençia de muerte, hasta que espirò.

En el Exodo, y Leuitico mandaua Dios, que quando Aaron, y los demas Sacerdotes ofreciesen sacrificio, les vntasen primero la oreja derecha con la sangre del cordero sacrificado. La Virgen santissima auia de ofrecer en el altar de la cruz por nuestros pecados al cordero inocentissimo, que vino al mundo à quitarlos, y asì quiere el Padre eterno vntarla primero las orejas con la sangre del mismo cordero, ordenando que llegue à sus oydos la nueua de que va al lugar del sacrificio. Esta lleuò el amado discipulo San Iuan à la casa donde estaua recogida en Hierusalem, en compaõia de Martha, y Maria, y de las otras deuotas mugeres, que la acompaõauan, como diximos en el tercer punto de la meditacion veynte y ocho. Alli podras ver algo del doloroso sentimiento, que tuuo la sacratissima Virgen en este passo. Sabia el glorioso San Iuan, que como la Esposa auia dicho en los Cantares, que su Esposo era para ella vn ramillete de mirra; para poner en los pechos, asì la sacratissima Virgen auia de hazer otro ramillete de los trabajos amargos de su querido Hijo, y por esso le presentò parte del, començando del huerto, donde se cogiò la primera flor colorada del ramillete, à la qual juntò otra flor amarguissima, de la traycion, y venta del falso discipulo que oliò, y beso el pacientissimo Maestro, del desamparo, y huyda de los demas, de la negacion de San Pedro: otra rama fue de la violẽta, è injuriosa prision; otra de la cruel bofetada en casa de Anas; otra de las injurias, y malos tra-

Exod. 29.  
Leuit. 8.Cantic. 1.  
Fasciculus  
mirrhe dilectus meus  
inter vbera mea cõmorabetur.

Ffff 3

tamientos

tamientos en casa de Cayphas; otra delas falsas acusaciones en casa de Pilato: otra del menosprecio, y burla, que del se hizo en casa de Herodes, teniéndole por loco: otra delos cruelísimos azotes, dōde distilaua la mirra, no gota à gota, sino como arroyos; otra ramica no menos amarga deste ramillete fue, la q̄ se cogió, no de rosas, sino de agudas espinas, inuenciō nūca jamas vista, ni oyda, otra rama era muy larga, y pesada de enzina, q̄ era la cruz, q̄ lleuaua acuestas al mōte Caluario. Allí se ha de acauar de hazer el ramillete desta mirra amarguísima, à esso va la

Cant. 4.

sacratísima Virgē. *Vadã ad mōtē mirrbæ & ad collē thuris.* Y re al mōte de la mirra. q̄ es el mōte Caluario, à dos cosas, à acauar el ramillete de mirra amarguísima, q̄ he començado, *Ad montem mirrbæ*, y à ofrecer aquel incienso diuino de mi amado Hijo, *Et ad collē thuris.* Virgē santísima detenid el passo, no vays à esse mōte de la mirra, porq̄ desde vuestro recogimiento podreys coger las demas ramas q̄ faltã para acauar el ramillete. Temo q̄ si vos en persona vays à acuarle, os ha de acuar el à vos; mucho se quita dela amargura desta mirra, siēdo cortada por mano agena, y sabiēdo la nueua delos dolores, y tormētos de vuestro Hijo por relacion, si gustays de saberlos todos S. Iuã os los cōtara despues q̄ ayã sucedido. El santo Patriarca Iacob llorò tiernamēte, viēdo la vestidura de su querido Hijo Ioseph: pero mucho mas llorara si viera cō sus ojos al Hijo amado en las garras de vna leona fiera, y q̄ le despedaçaua, y partia cō sus fieros diētes, y le comia à bocados. Cō mayor crueldad q̄ esta trataron à vuestro amantísimo Hijo, no vays à verle padecer, acordaos. de que Agar no tuuo animo para ver morir de sed à su Hijo Ismael, y le dexò, y se apartò del. *Vadã ad montē mirrbæ*, dice la

Genes. 37.

Genes. 21.

sacratísima Virgē, yo he de yr al mōte Caluario; al mōte dela mirra, para acuar de coger el ramillete, q̄ he començado. Iamas dio passo la Virgē, ni hizo cota, q̄ no fuesse

guiada

guiada por la inspiraciō diuina, y asì podriamos preguntar al Padre eterno, porq̄ quiere, q̄ vaya la sacratísima Virgen al monte Caluario à ver la muerte de su Hijo. Señor pues no mandastes llamar à la santísima Virgē, para ver à su Hijo glorioso, y trãsfigurado en el mōte Tabor, porq̄ quereys q̄ la llamē para verle disfigurado, y muerto en el monte Caluario? Quãdo mandastes à Abrahã q̄ sacrificase à su hijo Isaac no quisistes, que Sarra se hallasse presente à verle llevar el haz de leña acuestas, à verle vendar los ojos, y atar las manos, para ser sacrificado: y quereys, que Maria se halle presente à ver llevar la cruz pesada à su Hijo, y à verle enclauar, y morir en ella!

Muchas razones dan los sagrados Doctores, por las quales conuino que la Virgen santísima se hallasse presente à la muerte de su amado Hijo. La primera para cōsuelo del mismo Hijo, que se consuela mucho el que se muere con ver cerca de si à la persona que mas ama, y asì si ya que no pudo la Virgē ponerse à la cabecera dela cama en q̄ moria el Hijo. ponese a los pies, muy cerca *Stabat iuxta crucē*, y en pie por estar mas cerca, y mas dispuesta para cumplir lo que le mandase. La segūda razō, porque se halla presente la Virgen es por su bien proprio: porque fue martiriçada en el alma, sintiendo en ella los tormentos, que padecia en el cuerpo su Hijo, y asì ganò la corona y palma de Martir, por estar junto à la palma de la cruz. La tercera razon, para biē nuestro; porque fue allí constituyda por Madre de todos los fieles, y asì conuenia, que estuuiesse presente al testamento, y muerte de Christo; para recoger todos los bienes, que nos dexaua, su sangre preciosa, su sagrado cuerpo, y los instrumētos con que fue martiriçado, de los quales hizo tambien su ramillete de mirra.

Para el ramillete de los dolores, la primera ramita,

x.

Hallose la Virgen presente à la muerte de su Hijo, y porque.

Anselmu

Ffff 4

que

Genes. 37.

que cogió en el Caluario, fue ver desnuda la flor del campo Christo Señor nuestro, no solo de sus vestiduras, sino tambien del cuero precioso de sus carnes sacratísimas, que yua pegado à la vestidura inconsutil, que ella auia hecho por sus propias manos. Que dolor le causaria ver la en las de los sayones tan ensangrentada, y al Hijo que viste todas las criaturas tan desnudo, y lastimado? Leuantaria los ojos al Padre eterno, y le diria, *Vide si tunica filij tui sit, an non.* Padre eterno, mirad bien si es esta la vestidura de vuestro Hijo, que aunque yo la hize por mis manos esta tan cubierta de sangre, que no la conozco. La segun da ramita del ramillete, que cogió en el Caluario la Virgen, fue ver poner à su Hijo la corona de espinas, que le auian quitado para desnudarle. Quien viera en esta ocasion el coraçon de la Madre, sin duda le hallará lastimado con tantas espinas, como traspasaua la cabeça del Hijo. Otra rama fue la crucifixion cruelísimas, que hizierõ aquellos tiranos, para que saliesse arroyos copiosos de mirra, rompiendo sus santas manos, y pies cõ duros clauos. Bien se verificò aqui lo que dixò en los Càtares, *Manus meæ distilauerunt mirram.* Quié podrá declarar el dolor, que sintió la sacratísimas Virgen, quando oyò los golpes del martillo sobre los clauos. O fiero golpe, que juntamente traspasas la mano del Hijo, y el coraçon dela Madre! Si el glorioso San Geronymo dize que: *Punctura acus Christo inflicta; vulnus lanceæ fuit in corde Mariæ*, que vna punzada de afiller en el cuerpo de Christo, era vna lançada en el coraçon de Maria, que dolor causarian las heridas crueles de los clauos?

Cant. 5.

D. Hieronimus.

Otra rama de mirra amarguísima, fue para la triste Madre, ver al Hijo leuantado en la cruz tan disfigurado, que apenas le conocia. Para mirarle mas de cerca, llegose al pie de la cruz, *Stabat iuxta crucem.* Poniendo los ojos en aquel arbol santo, y en el fruto bendito de su viétre,

que

que alli estaua colgado, se acordaria del arbol vedado, que mirò Eua, y del fruto, por quien fuerõ los hombres malditos. Admiraria se de la infinita sabiduria de Dios, q̄ supo sacar el remedio, de donde auia salido el daño, dariale infinitas gracias por la manifestacion de sus atributos, y perfecciones, y por la redempcion del linage humano. ¶ Como fue mas amada q̄ todas las criaturas, y participò mayores gracias delas q̄ se ganaron en la cruz; assi estaua mas cerca della, *iuxta crucem. Ascendam in palmã, & colligam fructus eius*, aunque corporalmete estaua la Virgen al pie de la cruz, pero con el espiritu estaua en lo alto della, crucificada con su Hijo, por estar mas cerca del, y mas aparejada para seruirle, no estaua sentada, sino en pie. *Stabat.* El amor le daua fortaleza para estar en pie. *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato*, dize David despues de auer hecho memoria de la pasiõ de Christo de la mirra, que auia de manar del vestido precioso de su humanidad: diziendo, *Mirra, & gutta, & cassia à vestimentis tuis*, trata de la compasiõ de la Madre, y dize que estaua à su lado, para coger aquella preciosa mirra: vestida de oro, esto es, inflamada en amor, y rodeada de varias virtudes, las que mas campean en esta ocasion son la constancia, y fortaleza. Aunque tan llena de dolores, que bastauan à desfallecer al animo, no solo de vna muger, pero del varon mas esforçado del mundo, y derribarle por tierra, pero la Virgen estaua en pie, *Stabat iuxta crucẽ*, con vn animo valeroso, como tenia perfecto dominio sobre todas sus potècias, actos, y afectos, de tal manera los regia, y moderaua, que no excedian vn punto de lo que dictaua la voluntad diuina, y la razon superior. Aunque era la angustia interior excessiua, en lo exterior no auia excesso, no se vian los gestos, y visages, que suelen hazer otras mugeres, aun las lagrimas de sus ojos, parece que quiere quitar San Ambrosio diziendo: *Stantem lego, flentem*

Cant. 7.

Psal. 44.

Ambrosius  
de obitu.  
Valentiniani.

Ffff 5

non

non lego. En la historia Euangelica leo. q̄ estaua en pie, y no leo que llorase, pero bien se puede tener por cierto, que llorò la Virgen santissima, y derramò muchas lagrimas en esta ocasion: porq̄ era tal, que las pedia, acõpañadas de la modestia, y moderacion; que la Virgē guardaua en todas sus acciones. Entre muchos Doctores, y Sãtos, q̄ afirman esta verdad, dize estas palabras S. Antonino de Florencia. *Stabat verecūda, modesta, lachrimis plena, doloribus immerſa, ita tamē diuinæ volūtati cõformis, quod, vt Anselmus ait, si opportuiffet ad implēdū secūdū rationē, volūtate Dei, ipsa filiū in cruce possuiffet, atq̄, obtuliffet, neq̄; enim minoris fuit obediētiæ, quā Abrahā.* Estaua dize la sacratissima Virgē con vn aspecto vergonçoso, cõ vna modestia graue, llena de lagrimas, y sumida en dolores; pero jũto cõ esto tã conforme con la voluntad diuina, q̄ como dize S. Anselmo, si para cõplimiēto della conuiniera, la Virgē sacratissima pusiera en la cruz a su Hijo, y le ofreciera en sacrificio, porq̄ no se hallara en ella menor obediencia, q̄ se hallò en Abrahā, para sacrificar a su Hijo. De manera q̄ biē se cõpadece estar la sacratissima Virgē muy conforme con la voluntad diuina en la razõ superior, y muy lastimada, afligida, y llorosa en la parte inferior. En los dias de inuierno suele estar el valle cubierto de niebla, y la cūbre del mōte esclarecida con los rayos del sol: assi podemos dezir, q̄ estaua el alma de la Virgē en lo alto de la razon superior serena, y clara, cõforme a la voluntad del Padre, ofreciēdole a su Hijo con mayor charidad, q̄ Abrahā por la salud de los hombres; pero en el valle de la razõ inferior (donde se miran a solas las razones q̄ ay para sentir dolor por la muerte del Hijo) està su piadoso coraçõ anublado d̄ mortales tristezas, llagado de cruels heridas, vertiendo arroyos de lagrimas, regãdo con ellas aquel arbol precioso de la cruz a quien se auia arrimado en esta furiosa tempestad, *Stabat iuxta crucem.* ¶ Tambien campean mucho en este passo la

4. Parte  
Theolo. tra.  
ctat. 2. ca.  
pit. 2. §. 2.  
XI.  
La Virgen  
crucificara  
por sus ma  
nos a su a  
mado Hijo  
si entendi  
ra ser volū  
tad de Dios.

mansedūbre, y paciēcia de la sacratissima Virgē. Cosa rara, q̄ viēdo desnudar cõ furia tã rabiosa a su Hijo amado, renouãdole las llagas de los azotes, viēdole poner la cruel corona de espinas, q̄ traspasauã su diuino cerebro, y oyēdo los golpes recios del martillo sobre las cabeças de los clauos, q̄ le barrenauã las tiernas manos, y pies cõ increyblē tormēto, viēdo todo esto, y oyēdo muchas injurias, y blasfemias cõtra el inocētissimo Hijo, no abriēse la boca para boluer por el, y para descãsar el coraçõ. Que muger huiera q̄ viēdo tratar a su Hijo cõ tãta crueldad, no arremetiera como vna leona a defenderle, y a morir por su defensa, y sacar los ojos a quiē le hiziesse mal? Y de la Virgē no se lee, sino q̄ estaua alli en pie, ni se dize q̄ hablo palabra a todas quantas cosas vio por sus ojos, y oyò por sus oydos tã inhumanas, y cruels. Cuēta los historiadores, q̄ entrãdo de victoria el Rey Ciro en vna ciudad del Rey Cresò, a quiē trauacautiuo, vn soldado, no conociēdo al Rey y vécido, alçò la mano, y alfange para matarle, y vn hijo del Rey vécido, mudo desde su nacimiēto, viēdo en su presencia alçar el alfange al soldado para matar a su padre, fuerãtala alteraciõ, y la fuerça del amor, q̄ a su padre tenia, q̄ antes q̄ el soldado descargase el golpe, como rebentãdo, alçò la voz, q̄ la naturaleza le dio en aquella tã subita, y justa ocasion, y dixo. *Ne interficias patrē meū.* No mates a mi padre. Tãta es la fuerça del amor, q̄ haze milagros, dà habla a los mudos, a quiē la naturaleza, madre de todos, la auia negado. Este caso haze mas milagrosa la paciēcia de nra Señora: porq̄ cõparado el amor de aquel mudo, q̄ a su padre tenia, cõ el q̄ la Madre de Dios tenia a su Hijo, es cõparar vn grano de trigo cõ vn mōte, siēdo esto assi, cosa rara, y maravillosa es. q̄ el hijo mudo habla se cõ la fuerça del amor, para q̄ el soldado no mataſe a su padre, y la Virgē no siēdo muda por defecto, ni faltãdole amor de su Hijo, no solo no habla, ni dize: No mates a

XII.  
Paciencia  
rara de la  
Virgen.

Valer. Ma  
xim. lib. 5.  
cap. 5.  
Aulus Ge  
lius lib. 5.  
cap. 9.

mi Hijo, viendole maltratar de mil maneras, antes al contrario se hizo muda, que no se lee que hablase palabra. Estraña paciencia es esta de la Virgen, è inmenso el trabajo que padeciò en boluer las lagrimas al coraçon, y las palabras al pensamièto, con que fuele el alma defahogar se, y aliuiar sus penas, y dolores.

Vamos contando apriessa mas ramas de mirra de las que cogiò la afligidissima Virgè; para este ramillete doloroso del arbol de la cruz. Vna dellas, y no la menos amarga, fue que despidiendose della su amado Hijo, no la llamò Madre (nombre que regalaua dulcissimamente sus orejas, y le alegraua el alma quando le oia) como la vio el Señor tan afligida por su muerte, por no lastimarla mas, ni recrear su lengua amarga con el dulcissimo nombre de Madre, le dexò de pronunciar, y llamò à su Madre, muger. *Mulier ecce filius tuus.* Vease en la meditaciò de las palabras q̄ Christo dixo en la cruz en el §. 3. que trata desta, ponderando lo que sentiria la Virgè santissima la desigualdad grande, que auia en darle por hijo à Iuan, en lugar de Christo, à vn pobre pescador en lugar del Hijo de Dios. Si el contrato donde ay la mitad del justo precio de engaño, se puede deshazer, bien podeys Señora deshazer este. Otra rama de mirra fue para la santissima Virgen ver à su amado Hijo muy sediento, y pedir de beuer, y no poderfelo dar. Si Agar sintiò tãto ver morir de sed al niño Ismael, que no lo pudiendo sufrir, se desuiò del, que sentimiento tendria la sacratissima Virgè de no poder dar à su Hijo vn socorro tan facil, como es el de vn jarro de agua: y de ver la crueldad inaudita, que usaron aquellos sayones en aplicar à su santissima boca la esponja, con que auian lauado las llagas asquerosas de los dos ladrones empapada en vinagre, vease lo que se dixo en el quinto punto dela meditacion treynta y vna explicando esta palabra.

Ioan. 19.

Gènes. 21.

La

La vltima ramita deste punto, para el ramillete fue, ver morir la sacratissima Virgen à su amado Hijo. Si la Madre verdadera que se hallò en el tribunal de Salomò quiso perder el Hijo, à trueque de q̄ no se partiese por medio: porque no ay coraçon de madre, que pueda ser testigo desta crueldad: que sentiria la madre mas piadosa q̄ a tenido el mundo, viendo apartar el alma del cuerpo del Hijo sumamente amado? Si tanto sentia la madre de Tobias la ausencia de su hijo, quanto mas sentiria la Virgen la muerte al ojo del Hijo que era lumbre de sus ojos. Ya que no se podian hablar los dos amantes afligidos en sumo grado con palabras, hablarianse con los ojos: con los ojos significaua su dolor la Madre, y cõ los ojos la cõsolaua el Hijo, pero en cerrãdolos por la muerte, quedò cerrado el consuelo para la afligida Madre. Suelen padecer las mugeres, o porq̄ pierden al esposo amado que tenian, o al vnico hijo, o al padre, o al amigo, o la hazienda, todas estas cosas perdiò la Virgen en muriendo Christo: porque era su verdadero esposo, su hijo, su padre, su amigo, su hazienda, y sustento. Si cada perdida destas à solas causa increyble dolor, que tal le causarian todas juntas? O Virgen santissima la mas afligida de todas las mugeres, bien conozco, que no ha auido dolor semejante al vuestro: pues mis pecados fueron causa del, y de los dolores, que padeciò vuestro amantissimo Hijo, pesame de auerlos cometido, y duelo me de vuestros duelos, suplicoos que sea la compassion dellos tan grande, que llegue à ser passion, y participe de la de vuestro amantissimo Hijo en esta vida, y en la otra de la gloria. Amen.

## Tercero punto.

**L**O tercero considera los trabajos que padeciò la sacratissima Virgen despues dela muerte de su ama-

do

3. Reg. 3

Tobia. 10.

XIII.

Lo que perdiò la Virgen nuestra Señora en perder à su Hijo.

XIIII.  
Trabajos  
de la Virgē  
despues de  
la muerte  
de su Hijo.

do Hijo. Pensara alguno, que como el dolor de la Madre era ver padecer à su Hijo, que acabados los dolores del, se acabariã los de la tritte Madre, y no es assi: porq̃ no se acabò su tormento, sino trocose en otro mayor: acabose vn martirio, y comiença otro. Hasta aqui sentia, y lloraua la Virgē los dolores del Hijo, aora su muerte: hasta aqui se dolia de verle padecer, pero estaua presente, aora llora la ausencia del Hijo, y su amarga soledad: passò vna ola furiosa de tormenta, y viene otra à dar de lleno en lleno sobre su coraçon afligido, de manera que el fin de los dolores del Hijo, es principio de los dolores de la Madre. Vese sola en el mōte Caluario, el Hijo de sus entrañas muerto, la cruz alta, las fuerças flacas, sin mortaja, ni sepultura, cerca de la noche, y en vispera de la fiesta en q̃ no se podia enterrar. Estando en esta afliccion llegaron vnos soldados por mandado de Pilato à quebrantar las piernas de los crucificados; para que muriesen antes de la Pascua, y auiendo acuchillado las de los dos ladrones, que estauan viuos, como vierõ que Christo estaua muerto, no le acuchillaron, pero el alfange, o cuchillo de estos golpes, sin duda traspassò el coraçon de la Virgen, teniendo por cierto, que vsaran de la misma crueldad con su amado Hijo. Deste cuchillo se puede entender la profecia del Santo Simeon. *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* No vsaron deste rigor: porque estaua determinado en el Consistorio diuino, y declarado en la sagrada Escripura que no quebrantassen huesso alguno deste inocētissimo cordero. Pero en lugar desta crueldad, se vsò otra mayor: vn soldado q̃ alli estaua, para certificarse bien de la muerte de Christo enristrò la lança q̃ tenia en las manos, y le abrió el costado. O crueles ministros, o coraçones de hierro, tã poco os parece lo q̃ ha padecido el cuerpo viuo q̃ no le quereys perdonar aun despues de muerto? Que rabia de enemistad ay tã grãde, q̃ no se aplaque quãdo ve

LUC. 2.

al

al enemigo ya muerto delãte de si? Alçad vn poco estos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, y aquel caymiẽto de rostro, y aquella amarillez, y sombra de muerte, q̃ aunque seays mas duros, q̃ el hierro, y q̃ el diamãte; y q̃ vosotros mismos, viendolo os amãsa reys. Quiero hablar cõ la lança en quiẽ aurã menor crueldad, que en quien la gouierna. Que buscas lança curiosa en esse pecho diuino? Si buscas la sangre, ya estã vertida; si buscas la vida, ya se acabò: si buscas el alma, ya estã en el limbo, y no en el cuerpo. Que buscas? Responde nuestro Padre San Bernardo, que sino busca el alma del Hijo, busca el alma de la Madre, que estã mas en esse cuerpo. que en el proprio: porque el que ama mas estã donde ama, que donde anima, y pues amaua mas à su Hijo q̃ à si, bien se sigue que estaua el alma de la Virgen en el cuerpo de su amado Hijo, à ella hirio el golpe furioso de la lança, y assi se verifica aqui tambien la profecia de Simeon, que fue la lança vn cuchillo de dolor, que atrauesò el coraçon de la afligida Madre, y assi puede muy bien entrar en el ramillete de mirra, que va cogiendo la Virgen.

Acauado este tormento cruelissimo, la sagrada Virgen cuydadosa del entierro de su amado Hijo, pensaua en q̃ manera le podia dar sepultura, y hallando mil dificultades, assi en alcãçar licencia de Pilato, como en lo q̃ era menester para desenclauarle, y baxarle de la cruz, y en la sabana, vnguetos, y sepultura, todas las propondria al Hijo amado con doloroso sentimiento, y le diria: O Hijo de mis entrañas, y que solo, y desamparado os veo? Las compañías de gentes, que os seguian, à quien enseñastes doctrina de vida, à quien distes de comer en los desiertos, à quiẽ curastes de todas sus enfermedades, todos os hã dexado, y no os conocẽ. Vuestros queridos discipulos al tiẽpo de la mayor necesidad os han faltado, los amigos

XV.  
Coloquio  
con la lança.

XVI.  
La lança tras  
passò el co  
raçon de la  
Virgen, y  
busca el al  
ma de la Ma  
dre en el  
cuerpo  
muerto del  
Hijo.

no

no parecen, no tienen ya los vnos, ni los otros disculpa, pues ya son y dos los enemigos. Ya no ay aqui sino este campo solo, y vos en el solísimo, y yo la mas sola de todas las mugeres. O Hijo mio, y Dios mio, no querria yo mas, sino que os quitassen dessa cruz, y os pusiessen en estos mis braços. O cruz felicísima, o arbol dichoso que tienes clauado en ti mi thesoro, à cuyos ramos no puedé mis manos alcançar. *Electe ramos arbor alta, tensa laxa viscera,* O cedro mas alto, que los del libano, inclina essas ramas, dobla esos braços; para q̄ yo pueda poner en los mios el thesoro, que me tienes, que es mi amado Hijo. O palma celestial permite que yo coja el fruto diuino, que en mi se hizo humano, pues esta ya tan fazonado. Mas piadosamente se huuo conmigo el pesebre, en el qual estaua mi Hijo como en cuna mas baxa, y mas humilde, y assi le tomaua de alli, y le ponía en mis braços, y le daua mi pecho, pero en ti santísima cruz, está como en cama alta, y no he podido regalar en ella à mi Hijo, ni me ha sido licito darle vn jarro de agua, ni aora sepultura. O Padre eterno, no permitays que quede sin ella vuestro amado Hijo, vengan Angeles con otra escala de Iacob, para que baxen, y suban por ella, y llegue à mis braços aquel à quien tocaua la escala.

En medio destas penosas lamentaciones llegaron Ioseph, y Nicodemus con escalas, è instrumentos para baxar à Christo de la cruz. Quando la Virgen los vio venir, penso, como dize San Buenaventura, que por mandado del juez tornauan otra vez à cortar las piernas à su Hijo: pero llegãdo ellos, y viendo aquel doloroso espectaculo, el Hijo tan llagado, y descoyuntado, y la Madre tan triste, y afligida, atonitos no hablaron palabra como los amigos del ob; porque viã fer veheméntissimo su dolor, y tristeza; pero despues tomãdo vn poco de aliento, le drian. O la mas bendita de las mugeres, y la mas atribu-

lada.

lada. Dios os de fuerças Señora, y os consuele en tã grande angustia. Veys aqui dos discipulos de vuestro Hijo, no consentimos en su muerte, y por ser pocos, no la pudimos estoruar, ni escusaros el dolor que padeceys, moderadle Señora con la esperança de la resurreccion cercana, y gloriosa, y del fruto que se espera de su muerte. Auiendoles agradecido la Virgen su venida, y santo zelo arriman las escalas à la cruz, quitan la corona de la cabeça, y los clauos de las manos, y ponenlos en las de la triste Madre, y sobre cada cosa destas hizo vna lastimosa lamentacion. O corona sobre todas las coronas, que me reciste estar sobre la corona, y cabeça de la Iglesia! O corona del que es gloria, y corona de los hombres; porque ellos se coronan de rosas, se corona mi Hijo con espinas! O espinas, que entrando por la cabeça de mi Hijo, aueys lastimado mi coraçon! Espinas que soleys lastimar los pies, como os aueys subido à la cabeça? O juncos criados en el agua del mar, y aora regados con la sangre, y mar de las misericordias de mi Hijo! O clauos que aueys sustentado al que sustenta los cielos; de vosotros à estado pendiente el peso de la justicia diuina, y el contrapeso de los pecados del mundo! Como pudistes barrenar las manos que formaron al mundo, y los pies, que anduieron tantos passos; para reformarle!

Viendo la sacratísima Virgen, que acauada ya la tormenta de la cruz llegaua el sagrado cuerpo à tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los braços de la cruz, en los suyos. Pide pues con humildes ruegos à Ioseph, y a Nicodemus, que pues no se auia despedido de su Hijo, ni recibido del los postreros abraços en la cruz, al tiempo de su partida; la dexen llegar à darselos, y no quieran, que por todas partes crezca su descoñuelo, si auiendoselo quitado los enemigos viuo, se lo quitassen aora los amigos muer-

Gggg to.

XVII.  
Descendi-  
miento de  
la cruz.

XVIII.  
Salutacion  
a la corona  
de espinas.

*Ecclesia in  
himno.*

*D. Bona-  
uentura.*

*Isb. 2.*

to. Muy confusos se vieron en esta peticion aquellos varones pios: porque por vna parte considerauan, que no era conueniente negar á tales lagrimas peticion tan justa: y por otra vian, que el concederla, era acauarle la vida; por vna parte temian el desconsolarla, y por otra el no ser homicidas de la Madre, como fueron los enemigos del Hijo. Finalmente venció la piadosa porfia de la sacratissima Virgen, y pareció á aquella noble gente (segun eran grandes sus gemidos) que seria mayor crueldad quitarle el Hijo, que quitarle la vida. Y así se lo entregaron, y pusieron en el regazo de la triste Madre. Auiendole recebido, abraçale muy apretadamente junta el cuerpo despedaçado á sus pechos, la cara á la de su Hijo amado, besa vna, y otra vez el rostro elado, y frio, y cayendo en el lagrimas de los ojos de la Madre humedece la sangre seca, y elada, y con la fresca, que al quitar de la corona le salió de la cabeza, se hizo vna mixtura soberana, y diuina, que basta para redimir mil mundos. El excessiuo dolor que padecia la tenia enmudecida, mas el coraçon lastimado hablaria al Hijo estas palabras, o otras semejantes. O vida mia muerta, o Sol de mis ojos eclipsado, o alegria de mi alma entristecida, o descanso de mis fatigas estando viuo, y causador dellas estando muerto, o hermosura del mundo, quien os á afeado, y disfigurado tanto? Es posible, que al aũthor de la vida ayan dado los hombres tan cruelissima muerte? Son estas las gracias de las buenas obras recibidas? De la doctrina admirable? De la salud milagrosa? Hasta aqui ha llegado la maldad del mundo? Hasta aqui la malicia del demonio? Hasta aqui la bondad, y clemencia de Dios? Tan grande es el aborrecimiento que Dios nuestro Señor tiene con el pecado? Tanto fue menester para satisfazer por la culpa de vno? Tan grande es el rigor de la

XIX.  
La Virgen  
habla cõ el  
Hijo muerto.

diuina

diuina justicia? En tanto tiene Dios la salud, y reparacion de los hombres? O dulcissimo Hijo, que hare sin vos? Vos soys mi Hijo, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro, y toda mi compañia. Aora quedo como huérfana, sin Padre, viuda sin Esposo, y sola sin tal Maestro, y tan dulce compañia.

En este passo acaba la Virgen sacratissima de componer el ramillete de mirra; aqui dize cumplidamente aquellas palabras. *Fasciculus mirræ dilectus meus inter vbera mea commorabitur.* Dos efectos atribuyen a la mirra, y al ramillete de flores, y saquillos de especies aromaticas, que aplican al coraçon: el vno es alegrarle, y el otro es fortalecerle, aunque participa la sacratissima Virgẽ este segundo del ramillete preciosissimo de su amado Hijo, pero no el primero: porque no solo distilaua como la mirra gotas de amargura, sino rios, y mares en el mar de Maria. *Magna est velut mare contritictua.* Sobre su regazo caeran tambien las lagrimas de toda aquella piadosa compañia, del amado discipulo Iuan, de la Magdalena, y de las demas Marias, y de Ioseph, y Nicodemus, los quales viendo que se acercaua la noche, rogaron á la triste Madre les diese licencia; para amortajar á su Hijo, y sepultarle.

Auiendo vngido el sacratissimo cuerpo con mirra, y aloes, le emboluieron en vna sabana nueua, y limpia, y puesto sobre sus hombros, comiençan á caminar en procesion, siguiendo poco á poco la Madre cansada, acompañada de las santas mugeres, los cantos deste entierro eran lamentos tristes, sollozos, y suspiros lastimosos, con que se respondian vnos á otros. Llegando al sepulchro, pusieron en el el Santo cuerpo, cubrieron la sepultura con vna losa, donde quedaua el cuerpo del Hijo, y el alma de la Madre. Qual quedaria aquella luna hermosissima eclipsada, por la interposicion de la tierra entre ella, y el sol? Que triste, y solo le pareceria el

Cant. I.

XX.  
Entierro  
del Hijo de  
Dios.

Gggg 2

mundo?

mundo? Allí llegaron las Marias, y le pusieron en su cabeza tristes tocas de luto, como à huerfana, y como à viuda. Auiendose despedido del sepulchro, donde dexaua su theforo, se partiò para Hierusalem, y llegando al cenaculo, se puso en vn rincón sola, como la tortolilla, que à perdido su compañía, y gusta de soledad; para gemir la falta della. Lleuaua la Virgen (segun algunos dizen) la corona de espinas, y los clauos, los quales le siruieron de libro, para leer los dolores de su amado Hijo, las penas q̄ auia padecido, por las culpas de los hombres. Alma mia, justo es que acompañes à la Virgen sacratissima en este doloroso sentimiento, porque no diga las palabras que dixo Saul. *Non est qui vicem meam doleat ex vobis*, que quando se de sus hijos, amigos, y criados, vè cogiendo con esta Señora las ramas de mirra, de que à compuesto el ramillete amargo, y salutifero, que aunque le llama hazezico, y ramillete, es sin duda haz grande de mirra muy amarga, ayudale à llevarle, tomando acuestas parte del, y considerando presentes, y como propios, sus dolores. Si los consideras en la vida con tristeza, tendras la muerte cõ mucha alegría, como lo afirma vn autor deuotissimo por estas palabras. *O quam leta erit anima in morte, qua Maria compassa est in vita*: porque hara la Virgen officio de consoladora, y de abogada, y alcançara de su Hijo, que los que la acompañaron en su compasión, y tormento, la acompañen en su triunfo, y gloria.

I. Reg. 22.

Thomas à  
Campis.

## DOCTRINA MORAL.

**D**E L. excessiuo amor con que la sacratissima Virgen amaua à su Hijo, procedia la vehemencia de sus dolores: porque quanto mas se ama el bien perdido, tanto mayor es el dolor de perderle. De aqui conoceras que pequeño es el amor que tienes à Dios, pues quando le pierdes, o quando le ves ofender, no te dueles de mal tan grande, afligien-

dore

dote mucho de otros males pequeños, que te suceden: porque amas los bienes contrarios.

2. Los mas amados de Dios son los que padecen mayores trabajos en esta vida, y así como despues del Hijo de Dios no vbo criatura mas amada que su Madre, así no la vbo mas afligida, ni mas cerca de la cruz. *El Hijo en la cruz, y la Madre stabat iuxta crucem. Entrò en su alma la espada, y cuchillo de dolor hasta la cruz. Quando te vieres muy afligido, no pierdas el animo, ni te tengas por olvidado de Dios, si no por muy fauorecido, pues te trata, como tratò à su Hijo, y à la Virgen nuestra Señora.*

3. Estando la Virgen santissima muy afligida; por no saber como podria baxar de la cruz el cuerpo de su Hijo amado, con la decencia que merecia, temiendo que si los soldados le baxaban, seria con grande ignominia y desacato, la diuina providencia, mirando por la honrra del Hijo difunto y el consuelo de la afligida Madre, proueyò quien le baxase de la cruz con grande reuerencia, y honrra. De aqui aprèderas à confiar en Dios, que no se olvida de las necesidades de los que le sirven. Quando estauan los Hebreos cautiuos en Babilonia, en tiempo de Ezechiel, casi perdida la esperança de cobrar libertad, aunque Dios se la auia prometido; mostròles vn campo de huesos de muertos, afirmando que los auia de resuscitar para enseñarles à tener confianza de alcançar libertad, pues era mas faeil cosa el darla, que el resuscitar los muertos. Así el Cristiano afligido, si confia que ha de resuscitar que es lo mas, confie en lo menos, que es en que Dios le librará del trabajo que padece.

4. Auia ley que los crucificados no pudiesen ser quitados de la cruz, sin licencia del juez, que los mandò poner en ella, y Christo nuestro Señor quiso sugetarse à esta ley, ordenando, que no le baxassen de la cruz, sin licencia del Presidente Pilato: por enseñarnos obediencia, no solamente hasta la muerte, sino aun despues de muerto. Aprende tu Cristiano, y en particular tu Religioso, à no baxar de la cruz, en que tu superior te ha puesto, sin su expresa licencia.

5. La sabana y sudario, en que Christo fue embuelto, se le dio de limosna, y el sepulchro fue ageno, y prestado. Enseñandonos en esto el amor que tuuo à la virtud de la pobreza, pues la exercitò con tanto extremo, en

XXI.

Los mas amados de Dios, son mas afligidos en esta vida.

XXII.

Por mas afligido que vno es, le librará Dios de su aflicción, si confia en el.

Ezech. 37.

XXIII.

Christo obedeció no solo hasta la muerte, si no despues de muerto.

XXIIII.

Christo dio exemplo de pobreza en vida, y en muerte.

vida, y en muerte: para que nosotros le imitemos, viendo tan señalado exemplo.

XXV.  
Como hemos de sepultar espiritualmente a Christo.

6 Por el amor que Ioseph tenia a Christo, pospuesto todo temor, pide licencia para enterrarle en un sepulchro, que estava en un huerto nuevo labrado en piedra, cercano al monte Caluario. Ioseph quiere dezir, acrecens, el que va creciendo, y aprouechando: Este tal mouido del amor de Christo, trata de sepultarle en su coraçon: comulgado, recibe a Christo embuelto en el velo de los accidentes como en mortaja, ponele en su pecho, como en sepulchro, el qual ha de ser como huerto de olorosas virtudes, y sepulchro nuevo, por la renouacion de la vida, que ha de ser nueva, labrado en piedra por la fortaleza grande que ha de tener, para mortificarse, y vencer las tentaciones; y ha de estar cercano al monte Caluario: porque siempre ha de considerar los dolores, que alli padeciò Christo. Finalmente auendolo recibido assi, cubrale con una losa grande, que es un proposito firme de que no saldrà de su coraçon jamas.

Ioan. 19. Quasi libras cen u. Aunque Ioseph, y Nicodemus, ungieron el cuerpo sagrado de Christo, abundantissimamente, con cien libras de mirra, y aloes, con todo esso las santas mugeres no se contentaron con esta primera uncion, sino que fueron a buscar nuevos unguentos. Assi nosotros no nos hemos de contentar con los seruicios hechos a Christo, sino procurar hazerle otros de nuevo, para que vamos creciendo de virtud en virtud.

### MEDITACION XXXV. DE LA RESURRECCION gloriosa de Christo nuestro Señor.

#### Suma de la Histeria.

**E**N el mismo punto que Christo nuestro Redemptor espirò en la cruz, quedandose alli el cuerpo unido con la diuinidad, baxò su alma santissima (unida tambien con la misma diuinidad) gloriosa, è impassible al limbo: una carcel,

D. Thom.  
3. p. 9. 52.  
in simbolo.  
Descendit ad inferos.

y lugar

y lugar escuro, en medio de la tierra, a librar los justos, que alli estauan detenidos desde el principio del mundo; porque se auia cerrado por la culpa original la puerta del cielo, hasta que Christo la abriessè con su muerte. Entrando pues su alma sacratissima en aquella carcel tenebrosa, la ilustrò maravillosamente, con los resplandores, que della procedian, y produjo en los entendimientos de todas las almas que alli estauan, la calidad, que llaman los Theologos lumbre de gloria, con la qual comenzaron a ver la diuina essencia, y a ser bienauenturados. El gozo de tan celestial mudança, y del cumplimiento de desseos tan enuejecidos, y de ver el alma gloriosa del Redemptor del mundo, que los auia trasladado de tanta miseria, a tan feliz, y glorioso estado, no se puede explicar con palabras, ni ay entendimiento criado, que le pueda dar alcance. Con sumo agradecimiento de la merced recibida, le dieron las gracias della, y el parabien de su victoria; diziendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque visitò, y redimiò a su pueblo. Estuuo Christo nuestro Señor en aquel limbo, todo el tiempo que su cuerpo estuuo en el sepulchro, que fueron treynta y seys horas, o quarenta, exercitando en aquella carcel la humildad, y charidad; comunicando a los justos el premio, en el lugar que auia sido instrumento de su trabajo. Dentro de pocas horas llegó alli el alma del buen ladron, y cumpliendo la palabra, que le auia dado en la cruz, la puso en el parayso celestial, que es la vista clara de Dios, de donde nacen todos los deleytes, que ay en el parayso. Y como Christo

D. Thom.  
3. p. 9. 52.  
ar. 4.

nuestro Señor es tan honrrador de los que le honrran, allí delante de todos aquellos justos le honrrò, contando, como le auia confessado por Rey, y Señor en medio de tantos, que le despreciauan, y blasfemauan: y todos aquellos justos agraderian al buen ladrón la confesion que hizo en honrra de su Dios, y se alegrarian con el, y el alabaria grandemente al que le daua premio tan grande, por seruicios tan pequeños.

Bonauent. También es sentencia de muchos Doctores, que Christo  
Iohannes Ma to Señor nuestro sacò las almas, que estauan en Purgatorio,  
ior. apresurando la paga de la deuda que debian, usando de al  
Gabriel in guna indulgencia en virtud de la sangre fresca, y recién  
3. d. 22. derramada en su passion. Si es como ley, que los Reyes en  
4. dist. 45 los dias de sus triunfos manden soltar à los presos, y los Pa  
pas, y Obispos quando celebran de Pontifical, conceden re-  
art. 2. mision de las penas devidas aca, o en Purgatorio, justo pa-  
I. rece que el alma del Rey celestial en el dia de su triunfo,  
Christo lib- diessse libertad à los fieles vasallos, y amigos verdaderos  
brò almas del Purga- que estauan presos: y que por auer celebrado este sumo Sa-  
torio en su corderote con tanta solemnidad en el altar de la cruz conce-  
resurrecció dieessse indulgencias, y perdones, y relaxacion de penas. Siendo  
esto assi, despacharia Christo desde el limbo, Angeles  
al Purgatorio, y traerian, y a unas almas, y a otras, alegrando  
se grandemente las que venian, assi por verse libres de  
tantas penas, como por ver la gloria del que las liberaua, y  
la buena compania de las almas, que allí estauan. Las qua-  
les tambien se alegrauan con las que de nuevo yuan viniendo,  
tomando su gozo por proprio, como suele hazerlo la cha-

ridad.

ridad. Llegado el tercero dia despues de la passion (que era el Domingo) poco antes de amanecer, saliò del limbo el alma de Christo nuestro Señor, acompañada de las que allí auia glorificado, y fue derechamente al sepulcro donde estava su cuerpo sepultado: mostroles la triste, y lastimosa figura que tenia, para que vieressen quan caro le auia costado su remedio. Quando aquellas benditas almas vieron el cuerpo tendido en el sepulcro, todo acardenalado, y descoyuntado, teñido en su propria sangre, y agugerado por tantas partes con las llagas de pies, y manos, y costado, alauaron de nuevo à quien auia padecido tanto por ellas, y le dieron inmensas gracias por la libertad que les ganò tan à costa suya.

Luego Christo nuestro Señor con su omnipotencia, o por ministerio de los Angeles recogió toda la sangre que auia derramado en su passion; para boluerla à su lugar. Partirian vnos Angeles al huerto de Gethsemani, otros al pretorio de Pilato, y otros al monte Caluario, y recogerian la sangre del Señor con mucha reuerencia: porque estava vnida con la diuinidad, y con ella se tornaron à llenar las sagradas venas de aquel cuerpo. Tambien traxeron los cabellos, y pelos que se auian arrancado de su cabeza, y barba. Hecho esto entrò aquella sacratissima alma en su cuerpo, y con su entrada le boluiò mas hermoso, y resplandeciète que quando estuuò en el monte Thabor. Quitadas las fealdades, y manchas que tenia, le comunicò los quatro dotes de gloria, claridad, inmortalidad, è impassibilidad, ligereza, y sutileza, y le dexò mas hermoso, y resplandeciente que el sol.

D. Thom.  
3. P. 9. 53.  
& 54.

II.  
Modo de la  
Resurrecció  
del Señor.

Gggg 5

antes

antes cada parte era vn sol de inmensa claridad, y belleza, y especialmente las cinco llagas de manos, pies, y costado echauan de si resplandores excelentissimos, y las llagas que auian hecho las espinas en la cabeça, hazian en ella vna forma de corona lucidissima, que la adornaua marauillosamente. Y al mismo punto, usando del dote de subtilidad, salió del sepulchro, penetrando aquella piedra grande, que le cerraua, sin que pudiesse estoruarle la salida.

III.  
Gozo del alma del Señor quando resuscitó.

Psal. 29.

III.  
Angeles vieron à adorar à Christo quando resuscitó.

Ad Heb. I. Cum iterum introducit primogenitum.

No se puede explicar el gozo inmenso, que recibió la benditissima alma de Christo, de ver à su cuerpo tan glorioso, y adornado de los dotes de gloria, en precio de los dolores, y tormentos que auia padecido. Daria por esta merced singularissimas gracias al eterno Padre con aquellas palabras del Psalmo 29. Conuertiste mi llanto en gozo, rompiste mi saco, y cercasteme de alegría; para que te alaué mi gloria, sin tener jamas tristeza. La respuesta deste hazimiento de gracias, fue baxar por mandado del Padre eterno las hierarchias, y coros de los Angeles à adorar à Christo resuscitado, y darle el parabien de su glorioso triunfo: Porque si vino el exercito de la milicia del cielo à celebrar la fiesta de su Nacimiento, quando entraua en el mundo à vivir vida mortal, quanto mas creyble es que vendrian en su Resurreccion, quando començaua la vida inmortal, y no venia à pelear sino à triunfar por la victoria? Esto parece que testifica el Apostol, quando dice, que quando Dios introduxo otra vez à su primogenito en el mundo, dixo: Adorente todos sus Angeles. Este dia es quando segunda vez le introduxo en el mundo, y le ad-

varon

varon todos los Angeles, como à su Dios, y Supremo Señor. Renouarian aquel cantico del Nacimiento. Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad, y con mucha razon: porque toda esta obra fue de grande gloria para Dios, y de grande paz para los hombres, pues por ella quedaron pacificados para con Dios, y sus enemigos destruydos, y assi podemos dezir aquello del Psalmo, Hæc est dies quam fecit Dominus, exultemus, & lætemur in ea. Este es el dia, que hizo el Señor, alegrémonos, y regozigémonos en el. Con este intento podras considerar los tres puntos siguientes.

Psal. 117.

El primero, la baxada gloriosa del alma de Christo nuestro Señor al limbo, para sacar de alli las de los justos.

El segundo, la entrada del alma de Christo en su sagrado cuerpo, y su triunfante Resurreccion.

El tercero, la Resurreccion espiritual de nuestras almas, y la esperanza de la resurreccion de nuestros cuerpos.

### Primero punto.

Lo primero considera, como despues del pecado de Adan estauan cerradas las puertas del cielo, en el qual ninguna alma entraua por santa que fuesse, hasta que cõ el precio infinito de su muerte preciosa le abriesse, satisfaziendo al Padre eterno por las culpas cometidas. Las almas que partian desta vida en gracia, sin purgar las fuyas, yuan al Purgatorio a purgarlas, y en acabando de estar limpias, y purgadas, passauan al limbo, que era vn lugar escuro en medio de la tierra. Alli estauan los dos primeros padres, que poblaron al mundo Adan, y Eua, que assi como fueron los primeros en la culpa, assi lo fueron en la fè, y en la esperanza. Alli estaua

V.  
Limbo que personas auia en el.

el

el inocente Abel muerto por embidia de su hermano, figura de Christo, à quien los Iudios mataron por embidia. Allí estaua el Santo viejo Noe, que con la fabrica de su arca guardò simiente, para que se boluiesse à poblar el mundo, despues de las aguas del dilubio. Allí estaua Abraham, primer padre de los creyentes, el qual mereció recibir primero que todos la señal, y diuina de los escogidos de Dios que fue la circuncision. Allí estaua su obediente hijo Isaac, que lleuando acuestas la leña, en que auia de ser sacrificado, representò el sacrificio, y el remedio del mundo. Allí estaua el Santo Iacob, padre de los doze tribus, que ganando con ropas ajenas y habito peregrino la bendicion del Padre, figurò el misterio de la humanidad, y encarnacion del Verbo diuino. Allí estaua muchos Profetas, Reyes, Sacerdotes, y Iuezes, que precedieron la venida del Hijo de Dios al mundo. Allí estaua tambien como huesped el santissimo Iosef Esposo de la Virgen. El glorioso Bautista San Iuan, y el bienaventurado viejo Simeon, que no quiso salir del mundo, hasta ver en el al que le venia à redimir.

VI.  
Alma de  
Christo baxò  
al limbo,  
y porq.

Eccle. 24.

Lo segundo considera como al punto que espirò Christo, su alma santissima, acompañada de muchos coros de Angeles baxò al limbo à dar libertad à aquellas santas almas; y aunque pudiera darla, sacandolas de aquella carcel escura cò su voz, como sacò el alma de Lazaro, o por ministerio de los Angeles; que al punto las truxeran à su presencia, no quiso, sino que su misma alma real, y verdaderamente baxase al limbo; para descubrir el amor q̄ las tenia, y el mucho caso que hazia dellas. Y cumplir la promessa que desto tenia hecha por estas palabras: Penetrare las inferiores partes de la tierra, mirare à todos los que duermen, y alumbrare à los que esperan en el Señor. Luego dio à aquellas dichosas almas que le estauan esperando vna lumbre de gloria, con la qual vieron la di-

uina

uina essencia, y la magestad del que los auia librado, y todas quedaron glorificadas, conuirtiendose aquel limbo en cielo, y aquella carcel de presos en Parayso de bienaventurados. No es posible contemplar deuidamente el contento, regocijo, y alegria, q̄ aquellas almas santas recibieron, quando en vn instante vieron consumirse, y esclarecerse, aquellas tinieblas, en que siempre auian viuido, con vn resplandor tan admirable como les vino con la venida deste soberano Rey, y que allí se les mostraua Dios cara à cara con las riquezas, y tesoros infinitos de su gloria. La vista de los Angeles hermosissimos, que acompañauan al alma triunfante de su Redemptor, la muifica celestial, con que le cantarían soberanas alabanzas, les seria tambien causa de estremado gozo. O que hartas, y satisfechas quedaron, dandose por bien premiadas de todos los trabajos passados: o que agradecidas estarián à quien tanto bien, y tan à costa fuya, les auia hecho.

Puedes imaginar que vinieron à coros à reconocerle, y adorarle como suele suceder quando entra vn Rey de nueuo en su Reyno. El primero seria el coro de los Patriarcas. El segundo el de los Profetas. El tercero el de los sumos Sacerdotes, y Leuitas. El quarto el de los santos Capitanes, y Iuezes, y Reyes, con la muchedumbre escogida del pueblo de Dios. El quinto el de los illustissimos Martires, que allí estauan desde Abel, hasta los niños Inocentes, que murieron por mandado de Herodes. De todos cinco coros yria por Alferrez, y Capitan, el gloriosissimo Profeta, y Martir, y precursor de Christo Iuã, y todos à vna voz con diuina armonia cantarían aquel diuino cantico del Apocalipsi: Digno es el cordero que ha sido muerto de recibir la virtud, y la diuinidad, la sabiduria, y fortaleza, la honrra, y gloria, y bendicion. Digno eres Señor de abrir estas puertas eternas: porque fuy este muerto por nosotros, y nos redimiste por tu sangre,

VII.

En el limbo començò la gloria de las almas q̄ allí estauan.

VIII.

Adoracion de los que estauan en el limbo à Christo.

Apoc. 5.  
Dignus est  
agnus qui  
occisus est  
accipere  
virtutem,  
Etc.

esco-

Apoc. 4.  
Dignus est  
Dñe Deus  
noſter acci  
pere hono  
rem, &c.

escogiendo nos de todos los tribus, y lenguas, y de todos los pueblos, y naciones del mundo, y nos hiziste Reyno de Dios, y Sacerdotes, para que reynemos contigo sobre la tierra. Y luego tomarian las coronas de gloria, que tenian, y confessando que no eran fuyas, sino deste diuino cordero, las arroxiarian à sus pies dizien dolo. Digno eres Señor Dios nuestro de recibir la hōra, y gloria, y alabança: porque tu criaste todas las cosas, y por tu voluntad son: tu nos has redimido, y ganado estas coronas, y pues son tuyas, ati sea la gloria por todos los siglos. Amen.

Con cada vno destos cinco coros has de alabar à este diuino Señor; con el de los Patriarcas, reconociendole por Padre vniuersal del siglo futuro: Con el de los Profetas, cōfessandole por el mayor de todos, y por cumplidor de todas las profecias. Con el de los Sacerdotes, agradeciendole el sacrificio altissimo, que por ti ofreció en el ara de la cruz, con el de los Capitanes, y Reyes, celebrando la victoria, que alcanzó de los Principes de las tinieblas: con el de los Martires, dandole gracias por el martirio illustre, que por ti sufrió en la cruz.

IX.  
Gozo que  
recibió el  
alma de  
Christo.  
Isai. 53.  
Pro eo quod  
laborauit  
animaeius  
videbit,  
& saturabitur.

Finalmente considera el inmenso gozo que recibiria el alma de Christo nuestro Señor, viendo tanta multitud de almas redimidas con su preciosa sangre. O quāto se alegraria de auer venido al mundo por rescatarlas. De auer padecido trabajos, de que tan copioso fruto se cogia. Aqui vio cumplida la promessa del eterno Padre q̄ dize: Porque su alma trabajò, vera, y sera harto: yo le re partire muchos hijos, y vasallos, y diuidira los despojos con los fuertes: porque entregò su alma à la muerte, y fue contado entre los malos. O soberano, y admirable Redemptor mil parabienes os doy del gozo, y alegria, q̄ teneys en premio de la tristeza, y dolor que aueys sufrido. Bien responden estos cinco coros de Santos, à las cin

co llagas con que los aueys redimido dela tēuidumbre del demonio, razon es que os gozeys con tan copioso numero de hijos como vuestro Padre os ha dado. Gracias inmensas os doy, por el repartimiento de los despojos, que con ellos aueys hecho, dando à cada vno tanto premio, quanto auia sido su trabajo, y merecimiento. Como las almas destos Santos estauan cautiuas, y presas en el limbo, assi està mi alma cautiuas, y presa en la carcel de mi cuerpo miserable. Venid à visitarla Dios mio, esclareced las tinieblas de ignorancia que padece, alumbradla pues soys luz verdadera, repartid con ella de los despojos de vuestra victoria, para que vaya à gozaros eternamente.

Segundo punto.

EN este punto puedes considerar algunas razones; porque Christo Señor nuestro resucitó, el quando, y el como, de su gloriosa resurreccion. El glorioso Doctor Santo Thomas señala algunas razones: porque conuino que Christo resucitasse. La primera para declaraciō de la diuina justicia, que tiene por blanco premiar à los buenos, y enfalçar à los que se humillan por Dios, confessando todos à Dios por justo; parece que su justicia quedaua cargada, en auer permitido, que hombre tan justo, y Santo como Christo, muriese muerte tan afrentosa. Deste cargo queda bastantemente descargada la justicia diuina en resucitar Christo Señor nuestro; pues resucitando ganò mas honrra; que auia perdido muriendo, y si baxò à suma humildad por cumplir la voluntad diuina, tambien es leuantado en la resurreccion à suma gloria. Tu cognouisti sessionem meam, & resurrectionem meam, dize Christo hablado con su Padre eterno. Auiēdo conocido, y aprobado mi asiento, esto es, mi humildad, y pasiō, aprobays tãbiē mi resurrecciō, y gloria.

3. p. 9. 53.  
art. 1.  
X.  
Razones  
porque re  
sucitò Chri  
sto.

Psal. 138.

La segunda causa es para dar firmeza à nuestra fè, y à la doctrina que Christo predicò, la qual de suyo es creyble; pero oyendo los Gentiles, que quien la auia predicado, murió con infamia en vna cruz, dudauan de recibir el Euangelio; pero sabiendo que auia resucitado, entien den que fue misteriosa su muerte, y voluntaria, y así dà credito à su doctrina, el qual no dieran, si Christo no re- fucitara. Como lo testifica San Pablo, diziendo. Si Chris- to no resucitó, nuestra fè es vana, y nuestra predicacion es vana. *Que vtilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptione,* dixo David en persona de Christo, que provecho truxe ra mi muerte, sino se le siguiera la resurreccion? Ninguno. La verdad de la doctrina de Christo se prueba cõ fer Christo Hijo de Dios, y el ser Hijo de Dios se declara con auer resucitado en propria virtud. Esto quieren de- zir aquellas palabras del Apostol. *Qui prædestinatus est filius Dei ex resurrectione Iesu Christi Domini nostri.*

La tercera causa de la resurreccion fue, para darnos mayores prendas de nuestra esperança; porque viendo resucitado, y glorioso à Christo, que es nuestra cabeça, nosotros, que somos miembros del cuerpo mistico de su Iglesia, esperafemos tambien auer de resucitar. En esto se fundaua el Santo Iob, quando dezia: Se (muy bien) que viue mi Redemptor, y que como el resucitó, tengo de resucitar por el en el vltimo dia del juyzio. De lo qual tengo esperanças muy ciertas en lo intimo de mi co- raçon. Otra causa dà el glorioso Doçtor de la Resurre- cion de Christo, ordenada à nuestra resurreccion espiri- tual, que se considerara en el tercero punto.

Lo segundo considera, el quando de la resurreccion de Christo, que fue al tercero dia, no quiso resucitar al primero; porque pusieran duda algunos de sus enemi- gos, y contrarios si auia muerto, ni dilatarlo mas de hasta el tercero: porque no desconfiassen del todo sus amigos,

los

los Apóstoles, y discipulos, como ya algunos dellos auian desconfiado. Auiendo dicho que estaria en el coraçõ de la tierra tres dias, y tres noches, como estuuò Ionas o- tro tanto en el vientre de la vallenga, abreuìo este tiem- po todo lo posible, salua la verdad de su palabra, con- tentandose con tomar de los tres dias alguna parte, y essa bien pequeña de los dos, que fue la tarde del Vier- nes, y la mañana del Domingo. A lo qual le mouiò su cha- ridad inmensa, por socorrer cõ presteza à los discipulos, que estauan en las tinieblas de la infidelidad, y por acu- dir al consuelo de su afligida Madre, y de todos sus ami- gos, por alumbrar, y alegrar al mundo con la gloria de su cuerpo, como auia alumbrado, y alegrado al limbo con la de su alma. Inmenfas gracias os doy, dulcissimo Sal- uador, por el cuydado que teneys de los vuestros, y por la presteza con que acudis à su consuelo, y remedio. Por este acelerastes vuestra gloriosa resurreccion. El amor de los vuestros os mouiò à apresurarla, y no el temor de que vuestro sagrado cuerpo se conuirtiera en polvo, el qual aunque se dilatara la resurreccion millares de años, siempre estuuiera sin corrupcion; porque estaua vnido à la persona diuina, que le hazia incorruptible, como al alma hizo impecable.

Tambien puedes considerar, que resucitó Christo à los principios del tercero dia, y no mas tarde: porque co- mo auia dicho q̄ resucitaria al tercero dia, sus enemigos pidieron à Pilato mãdase poner guardas en el sepulchro hasta el tercero dia. Nuestro Padre Beda repara en esta li- mitacion de poner guardas, hasta el tercero dia despues de su muerte, y no mas; y dize q̄ los Iudios pensauã al ter- cero dia sacar el cuerpo de Christo de la sepultura, y lle- uarlo por las calles de Hierusalé, mostrádolo, y diziendo: Mirad si hemos tenido razõ de matar à este encãtador, el qual prometió de resucitar al tercero dia: veys aqui su

obnoll

Hhhh

cuerpo

Luc. 24.  
Speraba-  
mus.

Math 12.

Lucæ. 11.

Iona. 2.

Psal. 15.  
Non dabis  
sanctũ tuũ  
videre cor-  
ruptionem.Math. 27.  
Beda super  
Math. cap.  
27.XI.  
Porque pi-  
dierõ guar-  
das los Iu-  
dios hasta  
el tercero  
dia.

cuerpo hediondo, en el qual vereys quã lexos està de refucitar, y de ser el verdadero Mesias. Si el lo fuera, ya huiera refucitado, si refucitò à otros muchos, fue como en cãtador, en virtud del demonio. Preuino Christo à la malicia del pueblo Iudayco en refucitar à la primera, o segũda hora del tercero dia: porq̃ si esperara à la vltima, pusiera por obra su peruerso intento. Gracias os doy dulcissimo Iesus; porque acelerays vuestra resurreccion para bien de vuestros amigos, y confuscion de vuestros enemigos, hazedme apresurado, y diligente, en las obras buenas, y no se logren los malos pensamientos de mis enemigos.

Lo tercero, considera el modo de la resurreccion. Auiendo estado el alma santissima de Christo, casi quarenta horas en el limbo, acompañada de las gloriosas almas, que auian estado alli presas, y de innumerables coros de Angeles, sale del con estremado regocijo, triunfando del infierno, dexandole despojado de la presa que tenia. Podia dezir aquellas palabras de Iacob. Con solo mi baculo passè por este Iordan, y aora bueluo por el con dos compañías. Passè por el mundo con el baculo de mi cruz solo, y sin tener quien me ayudase: aora bueluo con dos compañías de justos, de las dos leyes natural, y escrita. Quando el Aguila cae en vna red, donde estan presos muchos paxarillos, sacude las alas con tanta fuerça, que viene à romper la red, y saliendo ella, salen tambien aquellas auezillas, que ya tenian tragada la muerte, gorgeando, y cantando con sus voces delicadas mil canciones agradables, y sonoras. Aasi acaeeoy, que auiendo entrado Christo nuestro bien, Aguila diuina, fuerte, y generosa, en aquella red infernal, adonde tantas almas estauan enlazadas, sacude las alas de su potencia, y misericordia, con tanta fuerça, y violencia, que haze pedaços los lazos, con que estauan presas, y sa-

liendo

liendo el, salen todas en su compañía, cantando mil canciones, y rompiendo los ayres, con cantares de estremada alegría, hazen mil gracias à quien con tanta magnificencia los libertò. Rompido se han los lazos de nuestras penas, y dolores, y nosotros hemos quedado libres: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Muchas almas de las que alli yuan se hallaron en aquella victoria que alcançò el pueblo Hebreo de los Egipcios, saliendo de su prision, y cautiuerio, y aasi cantarian à coros en honrra de su Capitan, las palabras que entòces dixeron: Cantemos al Señor: porque gloriosamente à sido engrandecido, al cauallo, y al Cauallero anegò en el mar. El Señor es nuestra fortaleza, y motiuo de nuestras alabanças: porque es author de nuestra salud, ensalcemosle, y glorifiquemosle eternamente.

Llegando Christo Señor nuestro al sepulchro con esta gloriosa, y regocijada compañía, y auiendoles mostrado la triste, y lastimada figura de su cuerpo tendido en el sepulchro, recogida por virtud diuina toda la sangre que importaua à la integridad de hombre, y juntamente entrando el alma en el cuerpo començò à viuificar el coraçon, y el pulmon à alear, y todo el cuerpo à recibir espiritus vitales, con que se viuificò todo, y leuantò glorioso; porque el alma le comunicò la gloria; que hasta alli auia tenido repretada, y con ella quatro dotes de cuerpo glorioso, claridad, inmortalidad, è impassibilidad, ligereza, y subtileza, con lo qual quedò millares de vezes mas hermoso, y resplandeciente que el sol. Particularmente resplandecia su belleza, y hermosura en el diuino rostro, y en la santa cabeça coronada de las llagas, q̃ auian hecho las espinas, q̃ la rodeauan à modo de corona gloriosissima. Las cinco llagas de las manos, pies, y costado, arroxiaban de si rayos de admirable resplãdor. Esta mudança q̃ causò el alma de Christo en su sagrado cuerpo

Hhhh 2 fue

Psal. 123.

Exod. 15.  
Cantemus  
Domino  
glorioso enim  
magnificatus est.XII.  
Hermosura  
del cuerpo  
de Christo  
refucitado.Genes. 22.  
In baculo  
meo transi-  
ui Iordane.

fue tan excelente, que no se puede explicar con palabras. Suelen usar deste exemplo, para declarar algo della. Acaece algunas vezes estar vna nube muy obscura, y tenebrosa hazia la parte del Poniente, y si quando el sol se quiere ya poner la toma delante, y la hiere, y enuiste con sus rayos, suele pararla tan hermosa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece al mismo sol: pues assi aquella alma gloriosa, despues que enuistió en aquel sagrado cuerpo, y entrò en el, todas sus tinieblas conuirtió en luz, y todas sus fealdades en hermosura, y del cuerpo mas afeado de los cuerpos, hizo el mas hermoso de todos ellos. Que gozosa quedaria el alma de Christo, de verse vnida inseparablemente à cuerpo tan glorioso! Usando del dote de subtilidad, salió del sepulchro Christo, penetrando aquella grande piedra que le cerraua, sin que pudiesse estoruarle la salida. Sale como el Patriarca Iosef de la cárcel tresquilados los cabellos de su mortalidad, y vestido de ropas de gloria, y hecho Señor de toda la tierra, y es adorado de los Angeles del cielo, y reconocido de todos ellos por Rey, y Señor, como lo fue Iosef de todos los Egipcios. Sale como Daniel libre del lago de los leones, de sus rabiosos enemigos, y de la muerte, y gusanos de la sepultura, para ser venerado de todo el pueblo. Sale como Ionas del mar tempestuoso de su pasión, en que se auia sumido por librar à sus compañeros, y del vientre fiero de la vallyna de la muerte, es lançado al tercero dia viuo, y sano en las riberas de la nueva vida inmortal, y triunfante! Como le adorarò los Angeles en el primer nacimiento, le adoran en este segundo de la resurreccion, donde sale à nueva vida impassible, y gloriosa. Yo os adoro Señor en compañía dellos, y os doy el parabien del triunfo excelentissimo, que auceys alcanzado de vuestros enemigos, por propria tengo vuestra victoria, gozadla por infinitos siglos. Amen.

Genes 41.

Dan. 14.

Ione. 2.

A Etm. 13.

Ego hodie  
genui te.

Tercero

## Tercero punto.

ASSI como la muerte de Christo Señor nuestro se ordenò à destruyr la muerte del pecado: assi su resurreccion fue ordenada à resucitar nuestras almas à nueva vida de gracia. Como estuuimos todos los hombres en el primer Adan, y caymos con el en la muerte de la culpa, assi estando en el segundo Adan, muriendo el, mueren nuestros pecados con el, y resucitando, resucitamos con el: lo qual se representa en el bautismo. Meter el niño en el agua, es meterle en la sepultura con Christo, y el sacar le della es resucitar à nueva vida de gracia con Christo. Assi lo dize el Apostol por estas palabras. *Consepulti enim sumus cum Christo per baptismum in mortem, ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in nouitate vite ambulemus.* Pues fueron en Christo crucificados nuestros pecados, y morimos à ellos en el, razon es que resucitemos como Christo resucitò, para gloria del Padre eterno viviendo nueva vida. Desuerte que assi como Christo se desnudo de las mortajas, y salió del sepulchro viuo, y glorioso, con su cuerpo entero inmortal, impassible, resplandeciente, ligero, sutil, y hermosissimo, assi nosotros desnudemos las vestiduras del viejo Adan, y las mortajas, en que solia estar embuelto, que son las pasiones, y costumbres viciosas, y comience vna vida de gracia perfecta, con estas condiciones, que sea entera en todas las virtudes; inmortal, con firmeza de no boluer mas à pecar mortalmète, como Christo resucitò para no boluer mas à morir: impassible, sin admitir pasiones, que causen enfermedad en el alma: resplandeciente, por la luz del conocimiento interior de las cosas celestiales: ligera, para cumplir sin repugnancia todo lo que fuere voluntad de Dios, y sutil, o espiritual, renunciando todo lo terrestre, y no tomando mas de lo necessario, para que pueda te-

XII.  
Resurrección de Christo se ordenò à resucitar nuestras almas.

Ad Rom.  
6.

XIII.  
Señales de auer resucitado espiritualmente.

Hhhh 3

ner

ner su conuersacion en los cielos con los Angeles, aunque el cuerpo estè en la tierra con los hombres. Estas son las señales de auer resucitado con Christo nuestro Señor, las quales hemos de procurar: porq̃ como dize nuestro Padre S. Gregorio, el justo cada dia ha de imitar su resurrección; procurado tales virtudes para renouar su alma, quales son los dotes de gloria, q̃ tendrá su cuerpo.

Acerca desta resurrección espiritual, adierte vn autor graue dos cosas muy importantes. La vna, que así como no todos los muertos, que auia en Hierusalem, resucitaron con Christo, sino solamente aquellos, cuyos sepulchros se abrieron en la pasión; así tambien no todos los pecadores resucitan con Christo à la vida de gracia, sino solos aquellos, que en virtud de su pasión abren los sepulchros; manifestando sus conciencias al confessor, y quebrantando sus coraçones con la contrición. Y de la misma manera, no todos los justos llegan a participar el alegría de la resurrección, sino aquellos que han rompido sus coraçones con el afecto compasiuo de la pasión, conforme à lo que dize el Apostol; *Si compatimur, et cum glorificemur*, con tal que padezcamos como Christo; para ser con el glorificados. La segunda, es la diferencia entre la resurrección espiritual perfecta, y la imperfecta; porque los imperfectos resucitan sacando consigo sus mortajas, como salio Lazaro vendado con sus faxas, y sudario: porque salen con las reliquias de la vida vieja, que son los hábitos, y costumbres viciosas desconcertadas, y por consiguiente salen con peligro de recaer, y boluer à morir sino se desatan, y desnudan con la mortificación de estas vestiduras de su mortalidad, y vejez espiritual; Pero los muy perfectos à imitación de su Capitan Iesus, que dexo la sábana, y el sudario en el sepulchro, resucitan con nueuo fenix, dexando todas estas vestiduras de muertos, y vistiendo las nuevas de la vida eter-

na,

IIIX  
Greg. In  
prologo in  
Cantica.

XV.  
Almas que  
refacitan à  
la vida es-  
piritual.

Ad Rom.  
8.

1oa. II.

IIIX  
XVI.  
Resurrección  
espiri-  
tual de los  
perfectos.

na, despojandose del hombre viejo, y de sus obras, y vistiendo del nueuo, renouados todos con perfecta fantidad, como se renueua el Aue Fenix, que juntado palos secos de arboles odoriferos, y vatiendo con sus alas, junto con el calor del sol, se enciende fuego, y se echa en el, de cuyas cenizas se engendra vn gusano, al qual à cierto tiempo le nacen alas, y viene à ser nueuo Fenix. A este modo se renueuan los justos. *Iustus vt Phenix florebit*, lee Tertuliano, donde la Vulgata dize *vt palma*. Quando se vee vna alma cõ las plumas viejas de las malas costumbres de muchos años, para renouarse, deue jutar los maderos de la cruz, y vatin con las alas de la consideraciõ en ellos, q̃ sera cierto con la virtud del sol diuino, encenderse fuego amoroso en q̃ se abraçe, y quede vn gusanillo de la baxeza propria en su estimacion, à quien saldràn alas de nueuos deseos para volar à nueua vida.

Para que no desconfies desta resurrección por verte preso, y cautiuo con las ligaduras de tus pecados, acuerdate Christiano, de que estando el pueblo de Dios cautiuo en Babilonia, y con poca esperança de boluer à su amada patria Hierusalem, y del cumplimiento de la promesa, que desto se les auia hecho, puso Dios delante del Profeta Ezequiel vn campo lleno de huesos secos, y como por su mandado resucitauan, dando à entender, que no estauan tan impossibilitados de alcançar libertad, como aquellos huesos de alcançar vida, y que quien tenia poder para lo mas, que era viuificar los huesos muertos, le tendria para lo menos, que era darles libertad. Aunque te veas como vn hueso seco para la vida espiritual, no desconfies de alcançarla, que es poderoso el Señor para resucitarte. Abre la boca por la confesion, rompe el coraçon con dolores por la muerte de Christo, juta la leña de la cruz en q̃ murió, y vate con las alas de la consideracion fuertemente para abraçarte en fuego del amor

Hhhh 4 diuino

IIIV  
Tertulianus lib. de resurrect. carnis.

Ezech. 37

diuino, de las zenizas de tu baxeza refucitara en tila nueva Fenix, vna vida nueva para nunca mas morir muerte de culpa.

VII.

Resurrección  
nuestra se  
figue de la  
de Christo.

Finalmente considera la esperanza de la resurrección de nuestros cuerpos, causada por Christo Señor nuestro. El es nuestra cabeça, y nosotros sus miembros, y así de su resurrección se sigue la nuestra. Christo es el segundo Adán, opuesto al primero, y como este fue causa de nuestra muerte: así Christo es causa de nuestra resurrección.

Ad Rom.

5.

*Per hominem mors* (dize San Pablo) *& per hominem resurrectio mortuorum. Sicut in Adam omnes moriuntur; ita & in Christo omnes uiuificabuntur.* Como por ser Adán cabeça del linage humano, estauamos todos los hombres en el, y pecando el pecamos, è incurrimos en sentencia de muerte: así por ser Christo cabeça del linage humano, y auer venido al mundo, para redimirle, mereciendo el su resurrección, mereció la nuestra, la de todos los individuos de la naturaleza humana, que todos han de refucitar sin faltar ninguno, y Christo es la causa eficiente de la resurrección vniuersal: porque la reuion, que han de hazer las almas con los cuerpos, se hara por su virtud, oyendo su voz: *Audient vocem filij Dei, & resurgent.* De la resurrección de los fieles miembros místicos de Christo será también causa

Ioa. 5.

exemplar, los quales hechos hijos suyos por la regeneración de la gracia, y sustentados como tales con su cuerpo, y fangre, refucitaran gloriosos como el: así lo dixo el mismo Señor. *Qui mēducāt meā carnē, & bibit meū sanguinem habebit vitam eternam, & ego refucitabo eum in nouissimo die.* El Real Profeta dize, que los justos refucitaran como arboles floridos, y frescos, cargados de precioso fruto: pero los pecadores como poluo, que leuanta el ayre en alto, sin ningún prouecho. Procura alma mia viuir de manera, que mueras la muerte de los justos, y refucites à nueva vida de gloria como ellos, imitando à Christo tu verdadero

Ioa. 6.

Psal. I.  
Erit tan  
quā lignū  
vsq; terræ.

exemplar, y gozando de su vista soberana por eternos siglos. Amen.

contub

+ HHHH

exem.

## DOCTRINA MORAL.

**N**O se desdenó el alma de Christo Señor nuestro de entrar en el limbo, lugar obscuro, y tenebroso, por nuestro amor: antes le pareció parayso, por estar allí con los hombres, el qual titulo parece que dio à este lugar en las palabras que dixo al buen ladrón. *Hodie mecum eris in paradiso.* Por esso sera Parayso para mi; porque: *mecum eris.* Y si el primer lugar que Dios crió, se llamó Parayso de deleytes, los de Dios son, *Esse cum filijs hominum*: y así donde está Dios con hombres, es su Parayso, aunque sea carcel estrecha. En esto nos enseña, que quando estemos en carceles, y lugares estrechos, si tenemos à Dios con nosotros, que es bastante a hazer del limbo Parayso, viamos gozosos, y alegres.

2 Si Christo Señor nuestro baxó a las partes inferiores de la tierra, para librar las almas de los santos padres, que estauan allí detenidas; no deue el Christiano desdenarse de entrar en las carceles a visitar a sus proximos, para darles el consuelo, y socorro que pidiere su necesidad, aunque en su comparacion sean personas baxas, y viles, como lo eran las almas que estauan en el limbo, respecto de la de Christo.

3 El alma de Christo nuestro Señor comunicó a su cuerpo, que estava en el sepulchro acardenalado, y seo, dotes morauillosos de gloria. Enseñan donos en esto que a los que huieren padecido trabajos por Dios, por mas sepultados, que estén en la tierra del oluido, su Magestad se acordara de ellos, y los refucitará a nueva vida de gracia, y gloria.

4 Apenas esperó Christo para refucitar, y consolar a los suyos quarenta horas, y esperó quarenta años para castigar el pecado horrendo, que cometieron los Indios en crucificarle, declarando en esto, quanto mayor inclinacion tiene a premiar, que a castigar. Y enseñando a los superiores, que tengan mas ligero el passo para lo primero, que para lo segundo.

5 En refucitando Christo de entre los muertos, dexó juntamente con el sepulchro las condiciones de cuerpo terreno, y se vistió de las dotes de cuerpo glorioso, conuene a saber, de claridad, impassibilidad, agilidad,

XVIII.

Al justo la  
carcel le es  
parayso.

XIX.

Deuemos  
visitar los  
presos.

XX.

Superior  
tenga mas  
ligero el  
passo para  
premiar, q̄  
para casti-  
gar.

Hhhh 5

y subri-

y subtilidad, á cuyo exemplo si nosotros queremos resucitar con Christo, no basta auer dexado el mundo, y auernos desnudado de las obras del hombre viejo, sino que deuenos vestirnos de nuevo, del mismo Christo, y de sus dotes gloriosos. Lo primero de claridad, para dar luz a los proximos. Lo segundo de impassibilidad, por la mortificacion de nuestros sentidos y afectos. Lo tercero de agilidad, y presteza, teniendola en todas las cosas del seruicio diuino. Finalmente de subtileza, imitandola de los Angeles, en la pureza de los pensamientos, y en la contemplacion continua de Dios en la oracion.

### MEDITACION XXXVI. DE LOS aparecimientos de Christo nuestro Señor, des- pues de auer resucitado.

#### Suma de la Historia.

**E**N resucitando Christo nuestro Señor, viendo la necesidad que tenian de consuelo su santissima Madre, y sus afligidos discipulos, determinò de darsele, mostrandoseles resucitado, y glorioso, y aunque los Euangelistas no cuentan el aparecimiento, que hizo à su Madre santissima: Tienenle por cierto grauissimos Santos, y Doctores, los quales afirman que la primera visita, que hizo Christo Señor nuestro fue à su Madre, estando recogida en el cenaculo. Como auia sido primera en el sentimiento doloroso de la passion de su Hijo, conuino que fuese tambien primera en el gozo de su gloriosa resurreccion, y assi le dio parte del, el Domingo muy de mañana. Aquella hora, o poco despues, vinieron las Marias al sepulchro, las quales oyeron un terremoto grande, causado por un Angel, que remouió la piedra, que estaua

a la

à la entrada del sepulchro. Atemorizadas desto fueron à dar cuenta dello à los Apostoles, y la Magdalena dixo à san Pedro, y à san Iuan, que auian hurtado el cuerpo de su Maestro, vinieron luego los dos discipulos al sepulchro, y hallaron ser verdad lo que les auian contado las Marias. Quedandose ellas en el sepulchro, vieron un Angel sentado à la entrada del, sobre una piedra: à ruego suyo, entraron dentro, y vieron dos Angeles, de cuya vista atemorizadas, se salieron fuera, y se fueron. La Magdalena quedò alli llorando, y con desseo de ver à su Maestro, le buscò en el sepulchro. Vio otra vez alli dos Angeles, y boluiendo un poco atras vio al Señor en figura de hortolano, queriendole besar los pies; porque no se detuiesse en este seruicio (que para executar lo auia tiempo antes de subir al cielo) se lo impidiò, mandandola que fuese luego à dar nuevas de su resurreccion à sus hermanos los discipulos. Alcanzò Maria Magdalena à las otras Marias, y à todas se les apareció el Señor, y permitiò que le adorassen, y besassen sus pies sagrados, imbioles luego à dar parte de su resurreccion à los discipulos, que estauan de temor recogidos en el cenaculo. No les dieron credito; antes dos dellos, assi desesperados, se partieron para Emaus (que distaua dos leguas de Hierusalem) de donde eran naturales. San Pedro mouido del gran desseo, que tenia de ver al Señor, boluiò otra vez al sepulchro, y à ver las cosas, q̄ antes auia visto, y boluiendo pensando en ellas con estrana admiracion, se le apareció Christo, y le consoló, que estava muy afligido por auerle negado. Imbiole luego à dar parte desto

à los

Luc. 24.  
Mirans se  
cum quod  
factu fue-  
rat.

Amb. lib.  
3 de Virg.  
Greg. Na-  
zian. orat.  
42.  
Greg. Ni-  
se. ora. 3.  
Ansel. de  
excelentia  
Virg. cap.  
6.  
Rupert. lib.  
7. de Diui.  
officijs ca-  
pit. 25.

à los demas discipulos; y el se apareció como peregrino à los dos, que yuan à Emaus el Domingo por la tarde, y los acompañò hasta llegar al lugar, y conuidandole à cenar le conocieron en el partir del pan. Gozofos de auer visto estos discipulos à su Maestro soberano, boluieron al cenaculo, donde estauan los demas juntos, hablando del aparecimiento que Christo auia hecho à San Pedro, y ellos contaron lo que con el les auia sucedido. Estando en esto siendo ya bien de noche, cerradas las puertas del cenaculo, entrò Christo, y puso se en medio de los discipulos, y haziendoles euidencia de su resurreccion, quedaron muy gozofos de auerle visto. Estos son los aparecimientos que Christo hizo el dia de su gloriosa resurreccion. Hasta el octauo dia no cuentan los Euangelistas otro alguno. Pero en este, cuenta San Iuan, que estando los discipulos en el cenaculo, y ya Thomas con ellos, y muy incredulo, y pertinaz à la resurreccion de Christo, que le persuadian los demas, entrò el diuino Maestro à ganar este discipulo perdido, y mostrandole las llagas de sus sagradas manos, pies, y costado, y haziendoselas tocar, creyò firmemente que auia resucitado, y que era su Dios, y Señor verdadero.

Ioan. 20.

Auia mandado Christo à sus discipulos, que fuesen à Galilea, donde se les auia de manifestar, y en cumplimiento desta promessa, estando pescando en el mar de Thiberiades San Pedro, Santo Thomas, San Iuan, y Santiago, Nathanael, y otros dos discipulos se les apareció el Señor à la mañana, despues de auer gastado la noche en vano sin pescar pez alguno. Por su mandado echaron la red a la

mano

mano derecha del nauio, y la sacaron tan llena, y cargada de pezes grandes, que se admirauan, de que no se huuiesse rompido. Comió el Señor con ellos de un pez, y del pan, que les aparejó mientras estauan en el mar, y tambien de los pezes, que auian pescado. Despues deste aparecimiento hizo Christo otro, que cuentan san Matheo, y san Marcos à los onze discipulos en el monte de Galilea, adonde el Señor les auia mandado yr para instruyrles en las cosas tocantes à la predicacion del Euangelio; Pasados algunos dias boluendo los discipulos à Hierusalen, y estando en el cenaculo comiendo se les apareció Christo, como cuenta el Euangelista san Marcos, y de alli los sacò hazia Bethania al monte de las oliuas, donde fue el ultimo aparecimiento despues del qual se subió al cielo. Esta es la suma desta historia, en la qual padras cõsiderar los tres puntos siguientes.

En el primero, los aparecimientos que hizo Christo nuestro Señor el dia de su gloriosa resurreccion.

En el segundo, el aparecimiento, que hizo el dia octauo della.

En el tercero, los demas aparecimientos que cuentan los Euangelistas hasta su admirable Ascension.

### Primero punto.

**L**A primera visita que Christo hizo en resucitando, fue la de su Madre santissima; conuino assi; porque siendo ella mayor que todos los discipulos en dignidad, y auiendole amado mas, y sentido mas sus dolores, y su muerte, que todos ellos, era muy justo, que fuesse la primera, que le viesse resucitado, y gozase de la gloria de su triunfante resurrección. Los que son participantes de los dolores de Christo (dize el Apostol) tambien lo seran de

Math. cap. ultimo.  
Marc. 16.  
Præcedet vos in Galileam ibi eum uidebitis, sicut dixit uobis.

I.  
A su Madre apareció Christo primero.  
I. Cor. 1.

fu

Indic. 8.

Gen. 46.

Psal. 56.

su gloria, y pues la santissima Virgen auia sido la primera en los tormentos de Christo, y la que mas auia participado de su dolorosa passion, justissimo era, que fuese la primera, y mas auentajada en la gloria de la resurreccion. En hallando Sanson el panal de miel en la boca del leon muerto, dio parte del à su madre. Asì Christo Señor nuestro, auiendo sacado de la boca del leon de la muerte, el panal dulcissimo de su vida inmortal, y gloriosa, dio parte della à su Madre santissima. La qual despues de auer sepultado el cuerpo de su amado Hijo se recogió al oratorio, que tenia en el cenaculo, y aunque con muy viua fè, y cierta esperança de la resurreccion, con todo esso estaua muy triste, afligida, y llorosa, por la ausencia de su amado, y por la memoria tan fresca de lo que le auia visto padecer. Quando comenzó el tercer dia puesta en altissima contemplacion, con desseos ardentissimos, y sospiros inflamados llamaua à su querido Hijo, y le suplicaua apresurasse su resurreccion, queriendo como leona, despertar con sus bramidos al Leon de Iuda, que estaua dormido en el sepulchro. Diriale aquellas palabras del Psalmo cinquenta y nueue. *Exurge gloria mea, exurge psalterium, & cithara.* Leuantate gloria mia, y resucita: sal glorificado de esse sepulchro, para glorificarnos à todos, leuantate psalterio, y citara mia, sal de essa caxa del sepulcro, donde estas metido, y alegre con tu musica à los que por tu causa estamos con tristeza. Tu dixiste: *Exurgam diluculo,* que resucitarias al amanecer del dia, ven, o Sol de justicia, antes que salga el sol de la tierra, y con tu luz destierra las tinieblas della. Estando la sacratissima Virgen nuestra Señora, ocupada en estos piadosos desseos, y clamorosas peticiones, entrò Christo Señor nuestro acompañado de aquellos tres lucidissimos esquadrones, que tenia consigo: vno de Angeles, otro de al-

mas,

mas, y otro de cuerpos glorificados, y manifestosele con toda la gloria, y resplandor que tenia, confortando su vista asì del cuerpo, como del alma; para que pudiesse verle, y gozarle. Saludariala Christo Señor nuestro con aquellas palabras, que canta la Iglesia: *Salua sancta parens.* Dios sea contigo Santa Madre mia, y en pago de aquella triste palabra, con que desde la cruz le traspasò el coraçon, quando le dixo: Muger ves ay à tu hijo, aora le diria: Madre mia dulcissima, ves aqui à tu Hijo, no penando entre ladrones, ùno glorioso, y triunfante entre coros de Angeles, y de justos. Que alegre, y gozosa quedaria la sacratissima Virgen nuestra Señora con la vista, y salutacion de su amado Hijo! Que dulces abraços se darian, y que coloquios suaves tendrian entre si! No puede el pensamiento llegar à conocer los afectos de gozo, que huuo en el coraçon de la sacratissima Virgen, y es cierto, que si su mismo Hijo no la confortara sobrenaturalmente, no fuera capaz su coraçon de tanta alegria, sin acuarle la vida: asì como se la acuara la tristeza de la passion, sino fuera para ello confortada sobrenaturalmente. Para entender algo desta alegria de la Virgen nuestra Señora, considera la que recibió el Patriarca Iacob, quando despues de auer llorado con tantas lagrimas à Ioseph, su muy amado Hijo por muerto, le dixeran que era viuo, y Señor de toda la tierra de Egipto. Dize la Escritura diuina, que quando le dieron estas nueuas, fue tan grande su alegria, y espanto, que como quien despierta de vn pesado sueño; asì no acuaba de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le dezian, y ya q̄ finalmente lo creyò, dize el Texto, que boluìò su espiritu à reuiuir de nueuo, y q̄ dixo estas palabras: *Bastame este solo bien, si Iosèf mi hijo es viuo: yre, y verlo antes q̄ me muera.* Si el q̄ tenia otros onze hijos en casa

III.

Gozo de la Virgen nuestra Señora viendo à su Hijo resucitado.

Genes. 45.  
Quasi de graui somno euigilans.

tanta

tanta alegría recibió de saber, que vno solo à quien el tenia por muerto, era viuo: que alegría recibiria la que no tenia mas que vno, y esse tal, y tan querido, quando despues de auerle visto muerto, le viesse aora resucitado, y glorioso, y no Señor de toda la tierra de Egipto, sino de todo lo criado? La diferencia que va de hijo, à hijo, es: la ha de auer en el gozo del Patriarca Iacob, al de la sacratissima Virgen, y assi no ay entendimiento humano, que pueda comprehender el que la sacratissima Madre tuuo con la vista de su Hijo glorioso. Abraçale vna, y mil vezes, tiénale, y no le puede dexar. Baña cō lagrimas de alegría aquel rostro glorioso, que dos dias antes auia lauado muerto, y frio con lagrimas de tristeza, y mortal congoja; y assi como entonces estaua en mudecida de dolor; assi aora lo esta de alegría, sin poderle hablar palabra. Miraua con atencion, y curiosidad las cinco llagas, que antes auian traspasado su coraçõ, como vnas crueles factas, como estauan aora tan hermosas, y resplandeciétes, y hechas vnas fuentes de dulçura, y suauidad, y besaualas con increyble gozo: diziendo en su coraçõ aquellas palabras del Psalmo 93 segun la muchedũbre de mis dolores, à essa medida tus consuelos han alegrado mi alma. Los dulcissimos coloquios, y razones, que aqui passarõ entre tal Madre, y tal Hijo, los sentimientos gozofos, que huuo en aquellos santissimos corações, no se pueden declarar, ni comprehender; pero deues meditarlos, cõ toda la atencion que pudieres.

Luégo llegó aquella ilustrissima compaña, que traia Christo à dar à la gloriosa Virgen el parabien, y à reconocerla por Madre de su Dios, y de su Redemptor, dandola gracias por el trabajo, que auia puesto en la obra de su redempcion. Entre los cuerpos resucitados vendrian el glorioso San Iosef. Los Padres de la misma Virgen, Sã Iuan Bautista, y Santa Ysabel, y otros Santos, que darian

mil

mil parabienes del triunfo soberano de su Hijo, y de la parte que à ella le cabia. O que nueuo gozo tendria la Virgen, viendo el fruto de la passion de su amantissimo Hijo, y tantas almas rescatadas con ella. Daria el parabien a su Hijo de tan soberana ganancia, y los Angeles solenizarian esta fiesta con alguna musica celestial, à gloria del Hijo, y de la Madre: por ventura cantaron aquella antifona: *Regina cœli letare Alleluya*. Reyna del cielo alegraos. *Alleluya*: porque el que truxistes en vuestro vientre *Alleluya*. Ya resucitó como lo dixo *Alleluya*: Llega tu alma mia despues de todos, y postrada à los pies de la soberana Reyna, dale el parabien de su alegría, y suplicale te alcance sentimiento, y gozo espiritual de la resurreccion de su amado Hijo, y que resucites con el à nueua vida de gracia. Finalmente considera, como auiendo estado Christo nuestro Señor gran rato con su Madre, descubriendola grandes secretos del cielo, diziendola como estaria en el mundo algunos dias, y la visitaria otras muchas vezes, se despidió della, quedando la sacratissima Virgen, con singular consuelo desta visita, y de saber que se partia à hazer otras, y à consolar, y recoger como buen pastor à sus amadas ovejas, que con la terrible tempestad de su passion, se auian esparzido: apareciédo ya à vnos, ya à otros, segun la necesidad, y disposicion de cada vno.

La primera, à quien apareció Christo nuestro Señor, despues de su santissima Madre, fue la gloriosa Magdalena, que mereció este singular fauor por la ventaja, que hizo à todos en amar al Señor, como se canta en el himno. *Prima meretur gaudia, que plus ardebat cateris*. Mereció tener los primeros gozos de la resurreccion de Christo: porque ardia en aquel tiempo mas que todos en su amor. Tambien les auia hecho ventaja en el sentimiento doloroso de la passion de Christo, y en la

Marc. 16.

Ioa. 20.

Maria autem stabat ad monumentum foris plorans.

Iiii

perfe-

III  
elob oxo  
apu noyiv  
etodiz est  
ni é obast  
toulst qill  
Psal. 93  
Secundum  
multitudi-  
nem dolorũ  
meorum in  
cordẽ meo,  
consolatio-  
nes tuas le-  
tificauerũt  
animam  
meam.

III.  
Gozo de la  
Virgen de  
ver el fru-  
to de la pas-  
sion de su  
Hijo.

61063

perseuerancia que tuuo en no apartarse del monumento, ni recibir consuelo, hasta hallar el cuerpo de su amado Maestro, el qual se ofrece à llevar sobre sus tiernos hombros, con ser tan pesado, como lo es vn cuerpo muerto de buena proporcion, y por auer cargado quatro arrobas de vnguentos, y especies aromaticas, toda esta fortaleza daua el amor ardentissimo que tenia à Christo.

Luego se le apareció segunda vez, en compañía de las otras santas mugeres, que auian venido à vngir el fagrado cuerpo, sin reparar en la obscuridad de la noche, en el pavor, que causan las sepulturas de los muertos, y el temor de los soldados viuos, que estauan velando, y guardando el cuerpo de Christo. Este animoso, y piadoso afecto, y el sentimiento, y lagrimas de su muerte, les pagò el Rey soberano con mostrarseles aora viuo, y glorioso, y saludarlas amorosamente, y darles licencia, para que adorassen, y besassen sus sagrados pies, y embiarlas à que diessen las nueuas de su resurreccion à los discipulos, como lo hizieron.

La tercera aparicion que hizo Christo, contada en la historia Euangelica, fue al glorioso Apostol San Pedro; de la qual se hizo digno, disponiendose para ello con las muchas lagrimas que auia derramado por la culpa de sus negaciones, y con la diligencia que puso en yr al sepulchro, y con la meditacion que tuuo dentro de si, de lo que auia visto tocante à la resurreccion. Y aunque San Iuan fue con el al sepulchro, con todo esso no se le apareció Christo nuestro Señor en particular; para q̄ se vea como muchas vezes se hazen mayores fauores à los pecadores bien arrepetidos, que a los justos que no pecaron, para consolarlos, y alentarlos, como se declara en la parabola del hijo Prodigio; y assi no sin causa el primer varon, y la primera muger de los q̄ cuentan los Euā-

gelistas

102. 19.  
Mirans  
aloes quasi  
libras cen-  
tum.

Math. 28.

Luc. 24.  
Mirans se  
cum quod  
factū fue-  
rat.

v.  
Dios haze  
mayores fa-  
uores al pe-  
cador arre-  
pentido, q̄  
al justo.  
Luc. 15.

gelistas à quiẽ Christo se apareció fuerõ pecadores: porq̄ dõde abũdò el delito, abũdò mucho mas la gracia. De dõde puedes sacar confiança de alcançar grandes fauores de Dios, aunq̄ ayas sido pecador si te dispones para ellos.

Lo quarto apareció à dos discipulos, que yuan de Hierusalen al castillo de Emaus, juntandose con ellos en el camino, sin darfeles à conocer, y platicando con ellos, y encendiendoles los coraçones con sus palabras suauissimas, y alumbrando los entendimientos con la declaracion de las diuinas Escripturas; y auriendole conuidado à fuerça de muchos ruegos, se sentò à la mesa con ellos, y le conocieron en el partir del pan. Quando te vieres afligido con la guerra tan fuerte de pensamientos, que te hazen dexar à Hierusalen, que es vision de paz, y acudir à Emaus, que quiere dezir pueblo desechado, habla de Christo, y de su passion, y ten por cierto que te acompañará, y causará los efectos que causò en estos discipulos, q̄ fuerõ alumbrar los entendimientos, inflamar las voluntades, y auiendo conocido al Señor, boluer à Hierusalen, à cobrar la paz perdida.

Finalmente apareció Christo el mismo dia de la resurreccion por la tarde à todos los discipulos (excepto Santo Thomas) que estauan encerrados en el cenaculo, entrando en el sin abrir las puertas, y saludandoles amorosamente con salutacion de paz, y mostrandoles para mas asegurarlos, las llagas preciosas de las manos, pies, y costado, y comiendo en su presencia de lo que le dieron, que era de vn panal de miel, y vn poco de vn pez. Desta aparicion puedes coligir, que aunque algunas vezes tarda el Señor, à nuestro parecer; pero es cierto q̄ viene à socorrernos, quãdo mas nos conuiene, y q̄ no ay para el puerta cerrada. Entrará el remedio diuino, quando estuieren cerradas las puertas al fauor humano. Y puesto Christo en medio del coraçon no aura temor, ni

Ad Rõ. 5.  
Vbi abundauit deli-  
ctum superabundauit gratia.  
Luc. 24.  
Marc. 16.

VI.  
Hablar de  
Christo cau-  
sa muchos  
prouechos.

104. 20.  
Luc. 23.

VII.  
Entrar  
Christo las  
puertas cer-  
radas que si-  
gnifica.

discordia, sino paz, y vnion entre las potencias, y dulcúra increyble del tocamiento espirital de las preciosas llagas de Christo. Gracias inmensas os doy Pastor soberano; porque acuada la tempestad de vuestra rigurosa pafsion, aparecistes, y consolastes a la oueja mansa, y purissima, que es vuestra santissima Madre. Tambien os las doy por el cuydado, que pulistes en recoger las ouejas, que se auian esparcido de vuestro rebaño, y por el fauor singular, que hizistes à la Magdalena, y à San Pedro en aparecerles primero que à los demas, con auer sido pecadores; para que no desconfie de vuestro consuelo, aunque sea tan gran pecador, como soy. Finalmente os doy gracias por el fauor que hizistes à vuestros discipulos, dexandoos ver, y tocar. Bien se vee que se ha trocado la ley de temor en ley de amor; pues antiguamente perdian la vida, los que con curiosidad mirauan el arca del testamento, o con atreuimiento la tocauan. Pero aoravos mismo, arca del nuevo testamento, os days à ver, y tocar, comunicando la vida, y gozo à los discipulos que os ven, y tocan. Con los ojos de la fè os veo, y os confieso por mi Dios, y Señor, adore, y toque con las manos del alma vuestras santissimas llagas, con cuyo tocamiento, y virtud, quedarè sano de las mias, cobrare nueva vida espirital de gracia, y esperanças ciertas de gozaros en la gloria. Amen.

### Segundo punto.

**L**O segundo considera, la aparicion que Christo hizo el octauo dia de su resurreccion estando Santo Thomas con los demas discipulos; para sacarle de la incredulidad, y pertinacia, en que estaua cerca del misterio de su resurreccion.

El dia della, quando Christo apareció por la tarde à

sus

sus discipulos en el cenaculo, no se hallò alli Santo Thomas, boluì despues de auerse apartado dellos Christo nuestro Señor, y dixeronle sus compañeros: O hermano, y que bien tan grande has perdido! Sabete que hemos visto à nuestro Maestro, ya resucitado, y glorioso, el que murió en la cruz tan disfigurado, esse mismo hemos visto hermoso, y resplandeciente. En este punto acava de partirse de nosotros No trateys de esso (dixo Santo Thomas) que deue de ser lo que aueys visto algun cuerpo fantastico. Estoy tan lexos de dar credito à vuestras palabras, que aun à mis propios ojos no creere, si juntamènte no me certifico con el tacto, y meto mis dedos en sus llagas, y la mano en la del costado. Extraña incredulidad y pertinacia! Basta ver vna cosa, para q̄ se tenga por cierta, y no se contenta el Apostol con ver, sino dize que ha de tocar, y escudriñar si ha de creer. Basta el testimonio de dos, o tres personas fidedignas para dar credito à lo q̄ afirman, y dizenle a Thomas las tres Marias, que vieron à Iesus resucitado, y le besaron los pies, dizele la Magdalena que le vio, y hablò en el huerto, dizenle los discipulos que yuan à Emaus, que le vieron resucitado. El mismo testimonio da San Pedro, y con el los nueue Apostoles, y es muy creyble que la Virgen nuestra Señora vièdo le tan pertinaz en dar credito à la resurreccion de su Hijo, se le persuadiria con muchas razones, y con la alegria de su rostro, que no pareciera en el, sino se le huiera aparecido resucitado. Con todo esso estuuo ocho dias Thomas en aquella incredulidad, y pertinacia, dizièdo: Por mas que me digan, hasta que vea, y toque, no he de creer. Esta es la enfermedad de Thomas: cõsidera la ocasion de dõde precediò tanto mal, y luego el remedio del.

La ocasion principal desta incredulidad, fue no estar con los demas discipulos quando les apareció resucitado su Maestro. Que de bienes pierde quien se aparta de

VIII.  
Incredulidad de Thomas.

2. Reg. 6.  
1. Para  
lip. 13.

Io. 1. 20

IX.  
Compañia  
buena cau-  
sa muchos  
bienes, y el  
apartarse  
della mu-  
chos males.  
Ioa. 20.

una buena compañía! Cōtemos los que perdió Thomas (si se puede contar lo que es sin cuēto.) Lo primero perdió aquel inefable gozo, que los demas Apóstoles recibieron viendo al Señor. *Gauiſi ſunt diſcipuli viſo Domino.* Lo segundo, perdió aquel don excelente de la paz del alma, que el Señor les comunicò saludandolos, y diziendo: *Pax vobis.* Perdiò tambien aquel soplo diuino, con que les infundiò al Espírituſanto. *Inſuflauit dicens: Accipite Spiritum ſanctum.* No recibió entonces la inteligencia de la diuina Eſcriptura. *Aperuit illis ſenſum, vt intelligerent ſcripturas.* Dexò tambien de recibir la poeſtad ſuprema de perdonar pecados. *Quorum remiſſeritis peccata remittuntur eis.* Todos eſtos, y otros muchos bienes perdió, por auerſe apartado el dia de la reſurreccion del colegio Apoſtolico. Y en lugar dellos ganò la infidelidad, y pertinacia, en que eſtaua. Mucho ſe pierde en apartarſe de la compañía de los buenos, y mucho ſe gana en llegarſe à ellos. Por muerto que eſtè vn carbon, ſi ſe llega, y apegar à vnas braſas encendidas, ſe enciende, y pierde el color negro, y feo. Llegar à los buenos con deſſeo de imitarlos, y ten por cierto, que auunque tengas el alma fria, y denegrada, como vn carbon, ſe encendera en el fuego de la charidad, con ſu exemplo, y doctrina, y conſejos. Aſi explica San Agutiua aquellas palabras del Pſalmo 119. *Cum carbonibus deſolatorijs.* Los exemplos de los buenos ſon carbones viuos, que poco à poco encienden los muertos. El ver à vn bueno rezar à menudo, ayunar, confeſſarſe, y comulgar, ſon centellas para encender el alma de quien lo mira en el fuego del amor diuino, y ſi oy no prenden, mañana prenderan. Para perſuadirte à que no te apartes de los buenos baſta ver los males, que ſe le ſiguierõ à Thomas, por apartarſe de ſus condiſcipulos.

Lo ſegundo, considera como curò el ſoberano Medico eſta enfermedad, auiendo paſſado ocho dias deſpues

de la

de la reſurreccion, ya que la ponçoña auia hecho ſu efecto, y auia diſpoſicion para aplicar el remedio vnico de ella, que era la preſencia del Medico celeftial, entra en el cenaculo, y dize à ſus diſcipulos; *Pax vobis.* Paz ſea cō vosotros, y como eſte paſtor ſoberano venia en buſca de la oueja perdida, que era Thomas, deſuiado los ojos de los otros, puſolos en el con amor, y blandura, y para q̄ entendieſſe, que le conocia los penſamientos, y que ſabia bien lo que auia dicho; para conuencerle, le hablò deſta manera. Ea Thomas diſcipulo mio querido, dad aca eſſas manos, ſeamos amigos. Para curar vueſtra llaga de infidelidad, poned vueſtros dedos en las de mis manos, y pies, y las manos en la del coſtado, y no ſeays mas incredulo, ſino fiel como ſe deue à eſtas llagas, y à quien las pa deció por vueſtro remedio. Hizo el glorioſo Apoſtol lo que Chriſto le mãdò, metió los dedos en las llagas de las manos, y pies, y la mano en la llaga del coſtado, y certifi- candoſe de que no era cuerpo fantaſtico, ſino verdadero, con grandíſimo dolor de ſu incredulidad, y pertinacia, comiença à dezir à voces: *Dominus meus, & Deus meus,* Señor mio, y Dios mio, yo me confeſſo por vueſtro eſclauo, en buena guerra me aueys vencido, y ganado. Señor mio, y Dios mio ſoys, hombre, y Dios verdadero, confeſſo que aueys muerto, y reſucitado, para librarme de la muerte del pecado, y darme vida glorioſa. Con eſta marauilloſa confeſion quedò el glorioſo Apoſtol ſano de ſu enfermedad, libre de ſu culpa, y de la pena con que eſtaua, y lleno de gozo increyble de auer viſto à ſu Maeſtro, y con ſu viſta hallarſe en tan diſtente eſtado, del que antes tenia.

Aqui puedes considerar, lo primero en quãto eſtima Dios vn alma, pues por ganar la de Thomas, haze tantas diligencias. Si conſiente que la mano de vn herege pertinaz entre en la llaga de ſu precioſo coſtado;

Iiii 4 para

X.  
Como curò  
Chriſto la  
llaga de in-  
fidelidad d  
Thomas, cō  
las ſuyas.

XI.  
Alma en  
quãto la eſ-  
tima Dios.

para que crea, y se salue; que no hara por vn alma fiel? Alma Christiana entra por la llaga de Christo tu Redemptor, passo franco ay para todos, pues tiene licencia la mano de vn herege para entrar por ella. Vease lo que diximos de la llaga del costado en el puto tercero de la Meditacion treynta y dos.

Lo segūdo, cōsidera algunas causas; porq̄ Christo nuestro Señor quiso refucitar, cōseruado en su cuerpo glorioso las llagas de los pies, y manos, y costado, y aunq̄ son muchas, se pueden reducir à dos principales, que son gloria, y honrra de Christo, y provecho de los Christianos. Como se honrra vn Capitan, despues de auer alcanzado alguna victoria insigne, de que vean las heridas, que recibio en defensa de su republica: assi Christo nuestro Señor tiene por honrra, que todo el mundo vea sus llagas, y conozcan los hombres lo que padeciò por ellos. Tomalas por armas, como se dixo en el parrāfo nono de la Meditacion treynta y tres, de las quales se precia mas q̄ de las q̄ heredò de su Padre: por auerlas ganado en buena guerra. Si Christo se precia de auer padecido por mi. Iusto es que yo no tenga otra honrra, sino padecer por Christo, y diga con San Pablo. *Absit mihi gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Y si tuuiere en mi cuerpo algunas señales de trabajos padecidos por Christo, diga cō el mismo Apostol *Stigmata Domini Iesu in corpore meo porto.*

Lo segundo, guardò Christo estas llagas preciosas para provecho nuestro, el qual se facò de cōfirmar cō ellas la verdad de la resurreccion, que tanto nos importaua creer. Con verlas se encienden los hombres en amor de quien tanto padeciò por su saluacion. Ellas son las ciudades de refugio, adonde se han de acoger los malhechores. Los agugeros de la piedra, adonde hazen nido las almas deuotas, que como palomas se recogen à descansar en ellas. *Quis dabit mihi pennas sicut columba, & volabo, & re-*

*quiescam?*

*quiescam?* dezia el alma tanta del Rey David. O si yo tuuiera alas de paloma, pensamientos, y desseos feruorosos, y azorados para volar con ligereza, huyendo de las aues de rapiña, que son las tentaciones, y peligros al nido, y puerto seguro del descanso, que es el coraçon de mi Dios, adonde se entra por sus preciosas llagas.

Finalmente guardò Christo nuestro Señor en su cuerpo glorioso estas preciosas llagas; para mostrarlas à su Padre eterno, y aplacarle con ellas la ira è indignaciõ, que causan nuestros pecados haziendo officio de perpetuo abogado, y medianero nuestro. Si se aplacò Dios, viendo el arco del cielo de tres colores, en tiempo del dilubio de Noe, y determinò de no anegar al mūdo con otro semejante, mucho mejor se aplacara el Padre eterno, viendo este arco del cielo Empireo Christo nuestro Señor, cō aquellas tres fuertes de llagas, en manos, pies, y costado, y perdonara nuestras culpas por las penas, que se representan en aquellas preciosas llagas. O Medico celestial, y diuino, que maravillosamente curastes la enfermedad grauissima de Thomas, sus llagas de incredulidad, cō la vista, y tocamiento de las vuestras. Si las dexays tocar de la mano de vn herege por saluarle, no me negareys su tocamiento, ni mi saluaciõ; pues por vuestra gracia soy vno de los fieles que creen en vos firmissimamente. Gracias inmensas os doy; porque guardastes en vuestro cuerpo glorioso, y refucitado las preciosissimas llagas que por mi padecistes en la cruz, preciãdoos dellas, como de blason glorioso, y gustando que los Angeles en el triunfo soberano de vuestra resurreccion, os llāmẽ crucificado, en señal del gusto, y honrra que recibis de auer muerto en la cruz por los hombres, y sufrido en ella los aceruos dolores, que testificã estas preciosas llagas, suplicoos Señor, que las mire continuamente, con los ojos de la fè, y viendolas, me abra se en charidad de quien tanto padeciò por

Genes. 8.

XIII.  
Angeles llaman à Christo crucificado en su resurrecciõ y porque.

liiii 5 mi,

XII.  
Llagas por q̄ las guardò Christo en su cuerpo glorioso.  
Ex D. Tho.  
3. p. 9. 54.  
ar. 4.

Galat. 6.

Ad Galat.  
6.

XIII.  
Llagas de Christo de quanto provecho nos sean.

Cantic. 2.

Psal. 54.

mi, y se fortalezca la esperança que tengo de alcanzar los bienes celestiales, pues soys maniroto en repartirlos. Vuele como paloma à los agujeros de la diuina piedra, con pensamientos, y desseos feruorosos, y azorados. Estas llagas preciosas sean mi centro, mi nido, y mi descanso. Presentadlas Dios mio al Padre eterno, para que por ellas se aplaque la ira, y enojo que merecē mis pecados, y libre dellos, vaya à gozar de vuestra compañía en la gloria eterna. Amen.

## Tercero punto.

**E**N T R E las apariciones que refieren los sagrados Euangelistas auer hecho Christo nuestro Señor despues del octauo dia de su gloriosa resurreccion, la primera es, quando auiendo pescado Pedro, y Iuan, y otros cinco discipulos toda vná noche en el mar de Tiberiades, sin coger pez alguno, les apareció el Señor a la mañana en la ribera, y les preguntò si tenian algo pescado, y respondiendo que no, les dixo que tendiesen la red a la diestra del nauio, y hallarian pesca, hizieronlo assi, y cogieron gran multitud de pezes. San Iuan conoció à Christo Señor nuestro, y dixolo à San Pedro, el qual al punto se echò à nado, y fue donde estaua Christo, y auiendo venido los demas en el nauio à tierra, vieron vn pez sobre vnas brasas, y pan, de lo qual comió el Señor, y repartió à sus discipulos con gran afabilidad, y amor.

Sobre esta misteriosa aparicion pondera lo primero, q̄ los discipulos ausentes de su Maestro no pescarō cosa, en significacion de q̄ sin Christo no se haze cosa buena, como el lo dixo: *Sine me nihil potestis facere*. Auendo trabajado en vano toda la noche inuocarían los discipulos à su Maestro, y dessearian su presencia, y assi se les apare-

ció;

ció; porque nunca falta à los que le dessean, y llaman de veras. *Prope est Dominus omnibus inuocantibus eum*. Pideles de comer; no porque el tuuiesse necesidad (que es comida y hartura de los Angeles) sino por remediar la suya: A si como auia pedido de beuer à la Samaritana, por darle en pago el agua viua dela gracia, y pidenos en los pobrecitos limosna; para enriquecernos con la paga della. Y viēdonos que (como los discipulos en el mar deste mūdo) tendemos la red à la mano siniestra, à las cosas temporales, pescando honrras, riquezas, y otros bienes deste mundo, que todos son nada, comparados con los celestiales; porque no satisfazen nuestro apetito, nos inspira que tendamos las redes à la mano diestra de los bienes eternos. O si obedeciessemos prontamente como obedecieron los Apostoles, que cierto seria, que los senos de nuestro coraçon salieshen llenos de paz, y consuelo, y esperança segura de alcanzar la eterna bienauenturança. Obedecieron los Apostoles à Christo Señor nuestro en esta ocasion, sin auerle conocido. En otra quando San Pedro dixo, *In verbo tuo laxabo rete*, ya le auia conocido, y estimò el Señor en mucho que le obedeciessen, como se vio en la paga de la obediencia manifestandoseles, y comiendo amigablemente con ellos; para que se vea el merecimiento que ay en obedecer à los superiores, y que està à cargo del Señor el remunerar lo que trabajan los subditos por su mandado. En tanto que los discipulos trabajauan, se ocupaua el Señor en aparejarles la comida, significando en esto el banquete, que nos apareja en la vida eterna, à los que trabajan en esta temporal.

Ultimamente considera, como auiendo examinado el Pastor soberano à San Pedro en el amor que le tenia, le encomendò sus ouejas, y le hizo Vicario de su santa Iglesia, concediendo à el, y à todos sus

sucesso-

Psal. 144.

Ioa. 4.

XV.  
Echar la red à la mano diestra que significa.

Luca. 5.

Ioa. 21.

Ioa. 15.

successores vna potestad excelētissima para abrir los cie-  
los, y perdonar pecados. Con esto se partiò el Señor de  
los siete discipulos amados, y los dexò llenos de gozo, y  
consuelo. Suplicale te de parte del, y comuniquel los sie-  
te dones del Espiritusanto, para que cõfortado cõ ellos,  
salgas del mar deste mundo al puerto de la saluacion  
eterna.

A esta aparicion hecha en el mar de Tiberiades se si-  
guiò la que el Señor auia prometido à todos sus discipu-  
los en Galilea, donde con mas quietud, y menostemor  
que en Hierusalem, gozarian de su diuina presencia,  
desseos de la los Santos Apostoles, se partieron de Hie-  
rusalen para Galilea, dando por el camino noticia de la  
resurreccion del Señor a todos los discipulos, que esta-  
uan derramados por Galilea, de los quales (como lo apū-  
ta San Pablo) se recogieron mas de quinientos, y subierò  
al monte señalado, que fue el monte Thabor (segun algu-  
nos dizē) alli se les manifestó Christo muy glorioso, des-  
cubriendo alguna parte de su gloria, y resplandor, como  
la descubrió à los tres, delante de quiē se transfigurò en  
el mismo monte. O que contentos, y gozosos quedaron  
los Santos discipulos con la vista de su Maestro. Todos  
le adoraron, y reconocieron por su Dios, y la duda que  
algunos discipulos imperfectos auian tenido al principio,  
se les quitò aora, dexandolos à todos muy firmes en la  
fè, y muy fortalecidos en la esperança de los bienes ce-  
lestiales prometidos, y muy abrasados en su amor, è in-  
struydos en lo que zuian de hazer en la predicacion del  
santo Euangelio. Si quieres alma mia, q̄ el Señor te apa-  
rezca gloriosissimo, y triunfante, ve te à Galilea, q̄ quie-  
re dezir trãsmigracion, passa del vicio à la virtud, de la  
vida ancha, à la estrecha, de la tibieza al fervor, de la per-  
feccion à la perfeccion, y assi passaras despues deste mō-  
te de Galilea al monte de la gloria.

Demas

De los aparecimientos de Christo nuestro Señor. 1245

Demas de las apariciones, que quedan referidas, se  
colige del primer capitulo de los actos Apostolicos, aue-  
hecho otras muchas el Hijo de Dios en los quarenta  
dias que estuuo en este mundo, desde su gloriosa resur-  
reccion, hasta que subió al cielo. Piadosamente se puede  
creer, q̄ cada dia aparecia a su santissima Madre, y passa-  
ria con ella suauissimos, y dulcissimos coloquios. Y lo  
mismo se puede creer que harian muchos de aquellos  
Santos que auian salido del limbo, especialmēte su amā-  
tissimo Esposo San Josef, y sus padres San Ioakin, y san-  
ta Ana, y el glorioso San Iuan Bautista, y su madre Santa  
Ysabel, y otros Santos. Demanera, que todos estos qua-  
renta dias fueron para la santissima Virgen de inefable  
gozo, y alegria. Tenla por propria, pues eres hijo aficio-  
nado desta Señora, que es Madre de los pecadores, y co-  
mo el mayor dellos, le suplica, que por su intercessiõ re-  
fucitēs à nueva vida de gracia, y te aparezca su amado  
Hijo glorioso, y refucitado, comunicandote luz, y forta-  
leza, para llegar à la eterna gloria. Amen.

### DOCTRINA MORAL.

**T**RES Marias refiere San Marcos, que fueron a vngir el cuerpo  
del Señor, por las quales son significadas las tres potencias del  
alma, que deuen ocuparse en vngir à Christo. La memoria cõ santos pen-  
samientos, el entendimiento con pias meditaciones, la voluntad con fer-  
uorosos afectos, comprando estas vnciones del que dixo: venid, y com-  
prad sin plata, y sin comutacion alguna, porque nos da de gracia el pre-  
cio con que las compramos, que son las mortificaciones de mirra, y espe-  
cies aromaticas que con su fauor hazemos, con las quales gusta de ser  
vngido.

2. Con ser obra tan pia el vngir el cuerpo de Christo, y tan deseada  
de las tres Marias, que auian comprado la vispera de Pascua aromas  
para la vncion, con todo esso no fueron à hazerla el dia de Pascua, por-  
que estava prohibido trabajar en el. y assi dixē San Lucas, Sabbatho

quidem.

A Etuñ. 1.

D. Tho. 3.

p. 9. 55. ar. 5

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

XVI. Bien guarda la fiesta la muger q̄ en eilaguarda la lēgua.

XVII. No se hade boluer à tras en el camino de la penitencia, por la dificultad q̄ se ofrece al principio.

XVIII. Porque se llama Christo Rey en la cruz, y crucificado en la resurreccion.

XIX. Quando y como viene Dios à visitar à los suyos.

XX. Religiosos pierdē mucho por andar fuera de sus monasterios.

quidem siluerunt propter mandatum. Buena fiesta guarda la muger, que en el dia della, despues de auer oydo Missa guarda su casa, y la que guarda la lengua, y calla. Sabbato quidem siluerunt.

3 Quando yuan à vngir a Christo, dudarian si podrian reboluer la piedra que estava à la puerta del sepulchro, y llegado a el, la hallaron quitada. A los que caminan a Christo por la penitencia, se les ofrece al pensamiento vna dificultad muy grande, entendida por aquella piedra, pero si tienen animo, y perseveran en el camino, hallaranla quitada, y veran al Señor. Los discipulos, que no perseveraron, no le vieron tan presto como la Magdalena, y las otras santas mugeres, que perseveraron.

4 En la resurreccion llamaron los Angeles a Christo Nazareno, y crucificado Iesum, quem queritis Nazarenum crucifixum, y en la cruz tiene titulo de Nazareno, y de Rey: para dar à entender, que del arbol de la cruz auian brotado las flores de virtudes, que en la resurreccion resplandecian, y que se precia en medio de su triunfo de lo que padeciò por nosotros, enseñandonos a no olvidar los trabajos, quando nos viemos en prosperidad. Llamarle quando muere Rey, y quando resucita crucificado, es dezirnos que tengamos en los trabajos animo real, y en la prosperidad memoria, de que somos hombres sujetos a trabajos, y muertes.

5 Entrò Christo en el cenaculo à visitar a los Apostoles al anocheecer, y estando las puertas cerradas, para significar, que viene Dios algunas vezes a consolar a los suyos, no al principio, y mañana de la tribulacion, sino a la tarde, quando està mas probada la paciencia, y cienn en menores esperanças del consuelo, por muy cerrada que estè la puerta para el, a nuestro parecer sabe Dios entrar a darnosle.

6 Porque faltò Thomas de la casa donde estanan los demas Apostoles el dia de la resurreccion, no vio a Christo resucitado. En lo qual se nos enseña que comunica Dios muchos consuelos, y dones espirituales a los Religiosos, que estan en su Monasterio, de los quales carecen los que andan fuera del.

7 Quando yuan a Emaus los dos discipulos, llenos de tristeza, para remedio della, hablaban de Christo. En hablando del, se les apareciò.

Con

Con tenerle por peregrino, le forçaron a que se quedase a cenar con ellos, y los que no le auian conocido por la declaracion de las escripturas, le conocieron en el partir del pan. Significando en esto, que el mejor remedio para nuestras tristezas, es hablar de Christo, y que viene luego adonde hablan del, y que no esperemos a que los pobres nos rueguen por la limosna, sino que los roguemos a ellos, que la reciban, pues es mayor bien darla, que recibirla. Beatius est dare, quam accipere. Y finalmente, que nos exercitemos en las obras de piedad, para alcanzar luz, y conocimiento de Dios que le causan mayor, que el leer, y oyr la declaracion de las escripturas.

## MEDITACION XXXVII. DE LA admirable Ascension de Christo nuestro Señor à los cielos.

### Suma de la Historia.

**A**VIENDO manifestado el Redemptor del mundo, la verdad de su sagrada resurreccion à sus discipulos, por espacio de quarenta dias: el vltimo dellos, que era lueues, apareciò à la Virgen santissima, y à los Apostoles, y à otros muchos discipulos en el cenaculo de Terusalem, donde estauan comiendo; hizoles compañía con mucho amor, y familiaridad, dioles nuevas de que se auia de subir al cielo aquel dia, y para consolarlos dixo, que dentro de muy pocos vendria el Espiritu santo, à enriquecerlos con sus dones, que le esperassen en Terusalem. Guioles à Bethania por honrrar à Lazaro, y sus hermanas, fue visiblemente en su compañía (como dizen algunos

Doctores,)

Actm. 10

Mar. 16.

Luc. 24.

Actuum. 1

Actuum. 1

conu. cens.

Doctores,)

Medina  
3.p. 9. 57.  
art. I.

Math. VI.  
timo.

Math. VI.  
timo.

Doctores,) conuersando con ellos para mas consolarlos. De allí boluieron luego al monte Oliuete, que quedaua entre Bethania, y Ierusalem, y auiendo instruydo el soberano Maestro à sus discipulos, en las cosas misteriosas de su Iglesia, y en el modo que auian de tener en la predicacion del Euangelio, y reprehendido con blandura, y suauidad à los que auian estado incredulos de su gloriosa resurreccion, (de los quales denia de auer allí algunos, que toda uia no acauauan de dar credito à la verdad deste diuino misterio) endereçando la platica à los sagrados Apostoles, les mandò que fuesen por todo el mundo à predicar à todas las gentes su Euangelio, y les enseñassen à guardar todas las cosas que en el discurso de su predicacion les auia declarado; y à los que se conuirtiesen los bauticassen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritusanto. El que creyere (dize,) y se bautizare sera salvo; y el que no, se condenara, y para que esten ciertos de la verdad de la doctrina que les predicays, certificarles heys, que los que la recibieren, haran estas señales maravillosas. En mi nombre echaran los demonios de los cuerpos de aquellos en quienes se huieren apoderado: hablaran en nueuas lenguas; sugetaran à las serpientes. y si beuieren alguna ponzoña, o beneno, no les harà daño, y sobre todo sanaran à los enfermos, sobre quienes pusieren las manos. Despues destas promesas, les hizo otra admirable, de no apartarse jamas dellos, hasta la fin del mundo, aunque se yua; porque se quedaua en el santissimo Sacramento del altar. Con estas dulces palabras les mostrò el soberano Señor un rostro mas resplandeciente, y

amoroso

amoroso que solia, y en lugar de los abraços, que se suelen dar los que se aman, quando se apartan unos de otros, consentiò, que todos besassen sus santissimos pies, y manos. Llegaria primero la Virgen Sacratissima, la qual con titulo de Madre besaria la llaga del costado: desseando entrar dentro del Hijo, para subirse con el al cielo, si le fuera concedido: mas como estaua muy resignada en la diuina voluntad no queria otra cosa, mas de lo que Dios queria. No se puede declarar con palabras el tierno sentimiento, que la amantissima Madre ruuo, viendo que se apartaua della su querido hijo, ni el contento excesiuo con que estaua de verle subir al cielo con triunfo tan soberano, ni las palabras dulces, y amorosas que le diria para significar estos dos afectos; con las que el Hijo amado le diria quedò llena de sumo consuelo. Despues de auerse despedido el Hijo de la Madre llegó San Pedro Vicario suyo à despedirse del, y luego San Iuan, y los demas Apostoles, y discipulos, adorandole todos, con grande reuerencia, y deuocion. El Soberano Maestro (dize San Lucas) que leuantando las manos al cielo les bendijo. Hechariales la bendicion con la señal, de la Cruz, (como lo acostumbra la Iglesia en todas las que da) y luego començò, poco à poco, à leuantarse de la tierra. Et ferebatur in caelum, y yua subiendo al cielo, no como Elias arrebatado de un carro de fuego, sino con su propria virtud, lleuado del fuego de su infinita diuinidad, y Magestad, cuya inclinacion es subir à lo alto, como à su proprio lugar. Iuan con el acompañandole todas las almas de los justos, que sacò del Limbo, y Purgatorio, y muchos Co-

Luc. 24

2. Reg. 2.

Ephes. 4.  
Captiua duxit  
xii captiui

ros tatem.

KKKK

ros de Angeles, que baxaron del cielo, para subir con el. Los discipulos tenian enclauados los ojos del cuerpo, y del alma en su Maestro, con tres afectos encendidissimos. El primero de admiracion de una cosa tan nueva como era ver subir por los ayres a vn hombre, con tanta facilidad, y con muestras de tanta grandeça. El segundo de alegria grandissima, gozandose de la gloria de su Maestro. El tercer afecto era vn entrañable desseo de seguirle, y subirse con el. Ocupados en estos afectos los discipulos, y mirando a su Maestro como subia, una nube muy hermosa, y resplandeciente, se le quitò de los ojos. No dexauan de leuantarlos al cielo donde subia su bien, y thesoro, ni cesaua la admiracion que tenian de ver cosa tan nueva. Para moderarsela vinieron luego dos Angeles, en forma de varones, con vestiduras muy blancas, y les dixeron estas palabras. Varones de Galilea que hazeys aqui mirando al cielo? Este Salvador del mundo que se partiò de vosotros, y subió al cielo, no le espereys aqui agora, yd a cumplir lo que os dexò mandado, que no baxara con esta Magestad, y grandeza, hasta que venga a juzgar al mundo. Oyendo los discipulos esta embajada de los Angeles haciendo adoracion a su Maestro, a quien considerauan triunfando en el cielo, se boluieron a Ierusalè con grandissimo gozo. Esta es la suma deste soberano misterio, en el qual cõsideraras los pũtos siguientes

Luc. 24.

Pũtos de la meditacion

El primero, el triunfo soberano con que Christo nuestro Señor subió al cielo, y el gozo con que fue recibido en el.

El segundo, el gozo que debemos tener los fieles, y miembros de Christo, de que nuestra cabeça esté reynando en el cielo.

El

El tercero el desseo encendido que debemos tener, de subir a Reynar con Christo, y el camino por donde se llega a cumplir este desseo.

## Primer punto.

Para considerar alguna cosa del triunfo soberano, y admirable, con que Christo Señor nuestro entrò en la Corte celestial, aduierte, que tres cosas desseaua grandemente el glorioso doctor san Agustín. La primera, ver a Christo en carne pasible, de la manera que conuertia con los hombres, antes de su muerte. La segunda, oyr predicar al Apòstol S. Pablo, por aprender algo de aquel espíritu, y celo diuino, con que enseñaua al mundo. La tercera ver vn triunfo con que la soberua Ciudad de Roma recibia a sus Capitanes famosos. Rara deuia de ser la solemnidad deste triunfo, segun el desseo que tenia de verle S. Agustín, y segun lo que escriuen del grandissimos authores. Auiendo algun Capitan famoso trabajado varonilmente por la defensa, y aumento del Imperio Romano, por el honor y utilidad de la Republica, despues de auer alcanzado alguna insigne victoria, por que no quedase sin premio destes trabajos, y por que con la esperança del, se animassen los demas Capitanes a padecer otros semejantes, le recibian en Roma con grandissima pòpa, y triunfo. Precedian al Capitan triunfador las banderas de su exercito, tocando al arma las caxas, trõpetas, y clarines. Luego se seguia los despojos, y ricas prefeas, de las gentes vencidas para colocarlas en el Erario. Tras esto yua vn numero muy crecido de cautiuos maniatados, y las figuras, y retratos de las Pronincias, y Ciudades vencidas, y la batalla, y victoria pintada, con letreros, y titulos q̄ declarauan la significaciõ de las pinturas. Vltimamēte, venia vn carro triunfal, y en el, el triũfador vestido de Purpura, y coronado de Laurel, rodeado de muchos Capitanes, y soldados valerosos, de musicos ad-

I.  
San Agustín desseaua tres cosas.

II.  
Triunfos solemnescõ que entrã en Roma los vencedores

Kkkk 2

mirables,

mirables, que yuan cantando versos de alabanzas suyas. Lo que mas solemnicaua este triunfo, era que los Principes, y Senadores Romanos, marauillosamente vestidos, y adornados salian à recibir al Capitan triunfador. Con esta pompa, y solemnidad subia al Capitolio, ( que era el templo mas principal de Roma) à dar gracias por la victoria recibida. Desta manera honrauan los Romanos al Capitan victorioso.

Christo nuestro bien vino del cielo à conquistar la tierra, y passar à cuchillo los enemigos del hombre. *Non veni pacem mittere, sed gladium.* Venció la muerte dexandose vencer della, *Nona bella elegit Dominus.* Nueuo modo de victoria es vencer al contrario muriendo en sus manos. Con esto quedò vencido el pecado: *De peccato peccatum damnauit:* (dize San Pablo) con la muerte que es efecto del pecado venció al pecado. *Ibi confregit potentias, arcum, scutum, gladium, & bellum.* Quebrò en esta batalla sangrienta dela Cruz el arco de la muerte, el escudo del pecado, quebrò los cerrojos del infierno, venció al demonio, sacando de sus manos los cautiuos q̄ tenia. Acabada esta insigne victoria, boluio el Capitan soberano à tomar el escudo de su Sacratissimo cuerpo, en que auia recibido furiosissimos golpes. Diò luego parte de la victoria a su sagrada Madre y a sus amados discipulos, y auiendo hecho euidencia della, y dela verdad de su Resurreccion juntando el exercito de sus amigos en el monte Olivete, y dandoles cuenta de su partida, se despide dellos amorosamente, y comieça à subir triunfando a la Corte Celestial. El triunfo de los Capitanes Romanos, en comparacion del triunfo de Christo, es obscura sombra, y no merece nombre de triunfo. Baxan de la Corte Celestial, à recibirle, innumerables Ierarquias de Espiritus Angelicos, de Cherubines, Serafines, Virtudes, Potestades, Tronos, Dominaciones, Angeles, y Arcangeles. Estos soberanos Espiritus

van

van en la banguardia cantando dulcissimos motetes, y canciones, en alabanza del diuino Capitan, y refiriendo las profecias, que hablauan deste triunfo. A sus pies va rendido, y encadenado vn demonio (conforme à las palabras del Profeta Abacu.) *Egredietur diabolus ante pedes eius,* con vn letrero que dize. *Nunc Princeps huius mundi eijcietur foras.* Alli va atada la muerte. *Ante faciem eius ibit mors,* con vn motete, en delgayre della, que dize. *Vbi est mors victoria tua? Vbi est mors stimulus tuus?* Luego se sigue vn acompañamiento ilustrissimo de Capitanes, que son los Patriarcas, Profetas, y Reyes, que auia sacado del limbo, los quales llegando à las partes del cielo dezian, hablando con los Angeles. *Attollite portas Principes vestras. & introibit Rex gloriae.* Que gozosos yrian, acordandose de la dura prison del limbo, y de la gloriosa libertad en que se vian? *Ascendit Deus in iubilo,* dezia David, y todos le ayudauan à cantar con estremado gozo el Psalmo sesenta y siete, que trata deste misterio, y triunfo soberano. Pongamos ya los ojos en el triunfador, si ay ojos para mirarle. La diadema, y guirnalda que lleua, era vn arco hermosissimo del cielo, los ojos resplandecientes como estrellas, el rostro hermoso, y lucido mas que el sol, las vestiduras blancas como la nieue. Del carro en que yua dize David: *Carrus Dei decem millibus multiplex millia latantium.* San Geronymo trasladada. *Carrus Dei innumerabilia millia abundantium.* El carro en que este diuino Señor sube oy triunfando, està compuesto de innumerables millares de espíritus Angelicos. El parafrasis Caldeo dize. *Carrus Dei in radijs ignis ardentis, millia Angelorum ducunt illos.* Por estos rayos de fuego ardientes se entiendē los Serafines abrasados en el fuego del amor diuino, estos tiran del carro donde sube nuestro triunfador. O carro verdaderamente digno de tal Dios! Daua aquella engañosa, y ciega gentilidad carros triunfales à sus Dioses falsos, y fingidos, con diuersos animales. El de

Abac. 3.  
Ioan. 12.Abac. 3.  
1. Cor. 15

Psal. 23°

Psal. 46.

Psal. 67.

VIII.  
Carros de  
los Dioses  
Gentilicos

Baco era de Tigres, el de Titon de caballos: el de Neptuno de peces: el de Hercules de leones: el de Venus de cisnes: el de Diana de ciervos: el de Iuno de pavones: pero el carro de Christo Señor nuestro, que es carro de verdadero Dios de amor, quien le ha de llevar, sino Serafines, abrássados en amor diuino? *Currus Dei in radijs ignis ardentis.* Con esta pompa, y Magestad llega el diuino triunfador, hasta el supremo cielo Empireo. Quien podra significar el gozo inmenso con que alli le reciben, el Padre eterno, el Espiritusanto, y los celestiales cortesanos. Si el hijo Prodigio, quando boluio en casa de su padre piadoso, fue recibido del có tãta fiesta; con quanta sera recibido el hijo obediente, hasta la muerte, que restaurò los bienes perdidos de su padre? En vn sermon desta festiuidad dize san Cipriano estas palabras. *Quanta in eius susceptione in caelis iocunditas fuerit, nemo sufficiet enarrare, rei huius magnificencia omnem superat intellectum.* No ay lengua que pueda explicar el gozo con que es recibido en los cielos el Hijo de Dios. Si pudiera crecer el del Padre Eterno, y el del Espiritusanto, sin duda ninguna creciera en esta ocasion: pero como no pudo crecer: por ser infinito, huuo señales exteriores de inmensa alegría. Quié explicara la que Christo Señor nuestro recibò, tomando la possession de los bienes mayores, y mejores de su padre, que esto es sentarse à su diestra? Quien declarara el gozo de los Angeles? Si se alegran sumamente quando nació Christo nuestro Señor, y le vieron en vn pesebre entre dos animales; quanto mas se alegraran de ver a su Rey entre las dos personas diuinas? Si quando entraba en la tierra, vinieron exercitos de Angeles cantando: como le recibiran aora, que buelue victorioso? Despues que Dauid cortò la cabeça al Gigante, le recibieron los Cortesanos de su patria con sumo gozo: assi reciben

V.  
Gozo con  
que recibē  
en el cielo  
à Christo.

D. Cipriano.

VI.  
Gozo de  
los Angeles.  
Luc. 2.  
1. Reg. 18.

los

los espiritus Angelicos Cortesanos del cielo à su Capitán Christo, con estremada alegría. Della, y dellos habla el Profeta Esayas quando dize. *Letabuntur coramte, sicut qui letantur in messe, sicut exultant victores capta praeda, quando diuidunt spolia.* Compara el gozo que oy recibieron los Angeles, lo primero al que tienen los labradores en vn Agosto fertilissimo. Oy es el Agosto primero que han tenido los Angeles. Auian sembrado desde el principio del mundo en la tierra del linage humano, muchas buenas obras, inspiraciones, y consejos, guardando, y fauoreciendo a los hombres: pero hasta aora, no auian cogido grano, no auia entrado alma alguna en las Páneras de la Gloria. Oy entran todos los justos que huuo desde el principio del mundo, guardados por los Angeles, y assi se alegran con el fertilissimo Agosto. *Sicut qui letantur in messe.* Lo segundo compara este gozo que oy tienen los Angeles, al que suele auer en los Capitanes, y soldados despues de alcançada vna victoria insigne, quando reparten entre si los despojos ricos que ganaron. *Sicut exultant victores capta praeda, quando diuidunt spolia.* Estremado es el contento que tienen los Capitanes, y soldados, quando despues de vna sangrienta, y dificultosa batalla, auida, ya la victoria, reparten entre si los despojos de los enemigos. Toda la vida humana es guerra: *Militia est vita hominis super terram.* Los Angeles son como pa-

Isai. 9.

Ibidem.

Ibidem.

Iob. 7.

Isai. 9.

Si los Angeles tienen gozo, quando tu hazes penitencia, no es mucho que tu le recibas del contento q̄ ellos tienen, del triunfo, y gloria con que sube el Señor del cielo al supremo lugar, por mil titulos merecido.

### Segundo punto.

**L**O segundo, considera el gozo que debemos tener los fieles deste triunfo, con que Christo nuestro Señor sube a los cielos. Por ventura diras, ellos se alegren con el bien incomparable que reciben: pero la tierra que gozo ha de tener por este dia, privada del Sol diuino, que la alumbrava? Quando el Sol esta en nuestro hemisferio, todas las cosas se alegran con la luz que del reciben: pero quando passa al otro hemisferio, comiençanse à alegrar los que le habitan, y los que estan en el nuestro à entristecerse, y cubrirse de tinieblas, y obscuridad. Que gozo hemos de tener sin vos dulcissimo Iesus, Sol de justicia resplandeciente, que alumbrava nuestros entendimientos, thesoro infinito, que enamora, y enriquece nuestras volúntades? Que gozo tendríamos si nos llebasen a las Indias todo el oro, y todas las piedras preciosas que de alla há venido? Que seca, y miserable quedaria la tierra, si recogiesse, y encerrasse el Mar todas las aguas que le comunica? Pues si las Indias del cielo nos recogen el thesoro que auian comunicado a la tierra, y el mar celestial las aguas de vida con que se recreaua, quan pobre, seca, y miserable quedará la tierra? Quando el Profeta Eliseo vio subir al cielo a su Maestro Elias, con doloroso sentimiento rasgó sus vestiduras, y dió clamores tristes, y lastimosos, haziendo sus ojos fuentes de lagrimas, porque se ausentaua su Maestro, y su consuelo, y el Profeta Ieremias parece que llora esta ausencia, y desamparo q̄ Christo auia de hazer de la tierra diziendo. *Quare sicut colonus futurus es in terra, & sicut viator declinans ad manendum?* Ya

que

VI.  
Duda de la  
conuenien-  
cia de la su-  
bida de Chr-  
sto al cielo

2 Reg. 2.

Iere. 14.

que fuistes seruido de bajar a la tierra, porque la dexays tan presto, como si fuerades peregrino, y no huieras nacido en ella? Que son treynta y tres años que viuistes en el mundo, respeto de su larga duracion, sino vn dia breue? Porque vays con tanto apresuramiento al cielo, y nos dexays desconsolados?

Ya Christo Señor nuestro auia preuisto esta razon de dudar, de la conueniencia de su partida al cielo, y para sacar à sus discipulos de la duda, les dixo esta proposición. *Expedit vobis, ut ego vadam.* Muy conueniente os es, que yo suba a los cielos. El glorioso Santo Thomas prueba ser conueniente à Christo esta subida à los cielos: porque, *locus, & locatum debent proporcionari*: ha de auer proporcion entre el lugar, y la cosa contenida en el, y assi auiendo resucitado Christo en cuerpo glorioso, è incorruptible, conuenia que estuiesse en el cielo, que es incorruptible, y como mas perfecto, sobre todas las criaturas. Dizen los Filósofos, que si cayesse vna parte del cielo sobre la tierra, toda la naturaleza acudiria à levantarla, y à ponerla en su lugar. Siendo pues Christo el Adam celestial, y auiendose humillado tanto en la tierra, razon es que suba al mas sublimado lugar del cielo. De ser conueniente à Christo esta subida, se sigue que tambien lo es para nosotros: porque siendo nuestra cabeça, su triunfo deuenos tener por triunfo proprio, aunque por su partida careciesemos de algun interes particular. Pero porque nos mueue tanto este, que faltando el, falta el gozo, considera quantos prouechos nos vienen de que Christo suba al cielo, para que assi nos gozemos en tal fiesta. Como fue prouechosa para nosotros la venida de Christo a la tierra: assi lo es la buelta al cielo: por esso pidió estas dos cosas juntas el Real Profeta David diziendo. *Exurge Domine Deus in precepto quod mandasti, & sinagoga populorum circumdabit te.* Venid Señor a la tierra por el amor que

Ioan. 16.

D. Tho. 3.  
part. 9. 55.  
art. 1.

VII.  
Cõueniente  
fue la subida  
de Christo  
al cielo

Psal. 7.

KKKK 5 nos

nos teneys, (esto quiere dezir *in praecepto quod mandasti*) luego os siguió la Iglesia, y congregacion de fieles: pero por su bien os suplico os subays al cielo: *Et propter hanc in altum regredere*. Y en otra parte dize. *A summo calogregressio eius, & occurfus eius usque ad summum eius*. Baxò de lo mas sublimado del cielo, y sube a lo mas sublimado del, y de aqui resulta; *Neque est qui se abscondat à calore eius*. Estando este diuino Sol tan encumbrado, nadie se escapa de sus rayos, y calor. Dizè los Filósofos, que *omne agens fortius agit in directum, quam in reflexum*. El Sol en el estio aunque está mas apartado de nosotros, que en el inuierno, porque nos yere mas derechamente con sus rayos, nos calienta mas que en el imbierno, quando está mas cercano: así Christo Sol diuino, despues que subio al cielo, nos inflama mas en su amor; *nec est qui se abscondat à calore eius*, y así bien nuestro es, que suba al cielo. Tambien la Esposa que tanto auia deseado la venida de su querido Esposo a la tierra, le pide que se buelua al cielo. *Fuge dilecte mi: por ver que era prouechosa su partida, y que no menos mostraua en ella el amor que nos tenia, que en la venida.*

En este sentido explican algunos las palabras de San Pablo. *Qui descendit, ipse est qui ascendit super omnes calos, ut adimpleret omnia*. Como si dixera: *ipse est, in affectu*. El que baxò por amor del hombre: *qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de caelis*: del mismo podemos dezir. *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem ascendit ad calos*; y pruebalo el Apostol San Pablo: porque *ascendit ut adimpleret omnia*. Sube para hinchar los cielos, y reparar las fillas de los Angeles con las almas que sacò del Limbo. Sube para hinchar la tierra de bienes celestiales, los entendimientos humanos de sabiduria diuina, las voluntades de amor, y charidad. San Leon Papa afirma, que la subida de Christo Señor nuestro al cielo se

ordenò

ordenò, para perficionar las tres virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Charidad. La Fè, creyendo lo que no vemos. La esperança, esperando como miembros subir, donde está nuestra diuina cabeça, y gozar aca las influencias della. La caridad, amando à quien tantos bienes nos haze, y con tanta liberalidad. En significacion desto dize el Euangelista, que quando subia al cielo lleuaua leuantadas las manos; *eleuatis manibus ferebatur in caelum*. Lleuaua las manos leuantadas para afirde aquellos bienes del cielo, y echarlos en la tierra. Porque como lleuaua las manos agugeradas, como era ya por nuestro amor vn manirroto por fuerça se le ha de caer lo que tomare en ellas, y ha de repartir thesoros como suele repartirlos el Rey, quando entra à tomar possession del Reyno.

Lleuaua tambien las manos leuantadas, como quien lleva el retrato nuestro delante de sus ojos, lo qual dixò por estas palabras. *Numquid obliuisci poterit mulier infantem suum, ut non misereatur filij uteri sui? & si illa oblita fuerit, ego tamen non obliuiscartui. Ecce in manibus meis descripsite*. O palabras dulcissimas, y amorosas, no llega (dize) el amor que tiene la madre a su hijo, al que yo os tengo: porque caso podria auer en que vna madre se oluide de su hijo, pero no sera posible que yo me oluide de vosotros: porque a la madre no le quedaron memorias de los dolores con que le pariò, pero en mi seran eternas las memorias, y señales que guarde vuestro retrato en mis manos, para acordarme de vosotros eternamente. En mis manos os tengo escritos. *In manibus meis descripsi te*. Mis manos siruieron de papel, los clauos de pluma; la sangre de tinta, las llagas son las letras, y la figura del alma por quien las padeci, y así subo con las manos leuantadas mirandome en este retrato que lleuo. Luego muy prouechoso nos es que suba a los

cielos

Act. i.

viii.

Que significa llevar Christo las manos leuantadas.

Isay. 49.

Psal. 7.

Psal. 18.

Ibidem.

Cantic. 8.

Eph. 4.

Ecclesia in simbolo.

Ephes. 4.

cielos este soberano, y enamorado Rey, à tomar possession de su Reyno, y à repartir riqueças, y bienes celestiales.

Sube Christo al cielo para ser nuestro abogado.

1. Ioan. 2.

Finalmente considera que sube Christo al cielo, para ser nuestro abogado en el tribunal diuino, donde se ha de sentenciar el pleyto que traemos, sobre nuestra saluacion eterna. O que confianza tan grande se sigue de alcançarla, por tener tal abogado! Así lo afirma el amado Euangelista por estas palabras. *Aduocatum habemus apud Patrem Iesum Christum justum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Tenemos a Iesu Christo por abogado delante del Padre Eterno, y el que es nuestro abogado: es tambien nuestra justicia. No alega este diuino abogado nuestra justicia, y merecimientos, sino sus llagas. O marauillosa manera de abogar en la qual la justicia del pleyteante, esta en el merecimiento del abogado! Pues quien temera que le condenen teniendo tal abogado? *Si Deus pro nobis, quis contra nos? Quis accusabit aduersus electos Dei? Deus qui iustificat, quis est qui condemnet? Christus Iesus qui mortuus est, imo & qui resurrexit: qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis.* Como nos ha de condenar el que aboga por nosotros: el oficio de abogado es defender a su pleyteante, buen pleyto tenemos estando en manos de tal abogado, el qual para ser lo sube al cielo, y lleva sus llagas en el sagrado cuerpo, para presentarlas a su Padre Eterno, y fundar en ellas nuestra justicia. Si tantos bienes se siguen a los moradores de la tierra de que subays al cielo Redemptor mio, subid muy en hora buena. Quando ningun bien particular se me siguiera de vuestra subida gloriosa, me gozara della sumamente, por ser para vos conueniente, porque el sacratissimo cuerpo glorioso, è impassible no resida en el valle de lagrimas, sino en el Parayso de deleytes, a la diestra del eterno Padre. Mostradme las llagas preciosas de vuestras manos en que estoy retratado, para que me

Confianza de nuestra saluacion.

Rom. 8.

mire

mire en ellas, y pues las tenays agugeradas, y foys vn manirroto, dexad caer los bienes celestiales que me faltan, para viuir de manera que suba à gozaros en el cielo. Amen.

### Tercero punto.

**E**O tercerò considera el desseo grande que debes tener de subir al cielo con Christo. Donde esta tu thesoro, allí debe estar tu coraçon, tus pensamientos, y deseos. *Quæ sunt sum quæ erit, non quæ super terram, ubi Christus est in dextera Dei sedens.* De allí nos esta llamando para que vamos à Reynar con el. Si vn pobre hombre que viue en Francia tuuiesse por hermano al Rey de España, y le embiasse à dezir que desseaua mucho tenerle en su compañía, y hazerle participante de su Reyno, que desseos tendria de llegar a la presencia del Rey su hermano, y que diligencias haria para llegar à gozar de tanto bien? Christo nuestro hermano, Rey Soberano del cielo nos està llamando, y conuidando, para que Reynemos con el, quien dexa de yr en seguimiento suyo? Si quieres llegar adonde el esta, has de yr por el camino que el fue. El Apostol san Pablo le declara diziendo. *Qui descendit, ipse est qui ascendit.* Otros leen *Quia descendit:* porque baxò tanto, por esso subió tanto. En el pelo quãto mas baxa vna balança, tanto mas sube la otra: así sucedió en Christo, quanto mas se humillò en esta vida, tanto mas fue enfalçado en la otra. En los libros de cuentas se suele recoger la suma de toda la plana en el vltimo renglon, y aquella suma se pone por cabeça en la siguiente plana. En la plana desta vida, Christo nuestro Señor estuuo en el mas baxo lugar *nonissimum virorum*, le llama Esayas: pero en la plana de la otra vida tuuò el mas eminente lugar. *In capite libri scriptum est de me.* Y en el Apocalipsi dize: *Ego sum primus, & nouissimus.* Es el relox que auia buuelto diez lineas atras, y buel

Desseode subir al cielo con Christo

Colof. 3.

Eph. 4.

Xii.

Por auer se humillado Christo en la tierra es enfalçado en el cielo.

Isay. 53.  
Psal. 89.

Apoc. 1.

ue

ne à subir lo que auia baxado. *Qui descendit, ipse est qui ascendit.* Enfalçò el Padre eterno sobre todos al que se humillò mas que todos. Por el trono de la cruz, le dio el trono de suma Magestad por la corona de espinas la corona de gloria: por la compañía de ladrones, la compañía de las Ierarquias Angelicas: por las ignominias, y blasfemias de los judios, las honras, y alabanças de los espiritus bienaventurados, y por que baxò hasta lo mas profundo de la tierra, le hizo subir hasta lo mas supremo del cielo, y le dio vn nõbre sobre todo nombre, à quien todos se arro-dillan, y adoran, reconociendo que Iesus està en la gloria de Dios Padre. Aprende Christiano à humillarte por Christo, porque sin duda seras enalzado con Christo. Pues la fidelidad que tuuò el padre con el hijo vnigenito, tendra con sus hijos adoptiuos, por el amor que tiene al hijo natural, en cuyo premio esta encerrado el nuestro: porque como dize el Apostol: Dios que es rico en misericordia, por la mucha caridad con que nos amò estando muertos por el pecado, nos hizo viuos à Christo, por cuya gracia somos saluos, y con el nos resucitó, y nos hizo asentar en los cielos con Christo Iesu.

XIII.

No ay mejor medio para subir en la otra vida, que bajar, y humillarse en esta.

Esa. 14.

De aqui puedes colegir Christiano que si quieres subir en la otra vida, has de baxar, y humillarte en esta, por que Christo no hallò mejor medio para llegar à su alteça, que baxar. Lucifer pensò que para llegar à sentarse en vn lugar muy encumbrado, era buen medio subir, y assi dixo. *Ascendam, & sedebo in monte testamenti.* Aduierte galanamente nuestro Padre San Bernardo, que en tratãdo Lucifer de subir, luego quiso sentarse. *Ascendam, & sedebo,* subire, y sentareme. Pregunta el glorioso Santo à Lucifer. En que te cansaste? Tan presto te quieres sentar? Que jornadas anduiste? En que te ocupaste que te cansò? A penas te ha Dios criado, y ya quieres sentarte? Respõde el mismo santo. Bien cansado estaua, harto auia

XIII.

Mucho cansa el subir à lugar alto

traba-

trabajado, porq̃ trataba de subir al lugar mas eminente, del q̃ se le deuia, y assi bien dize. *Ascendam, & sedebo:* mucho cansa el subir. Que bien conocen esta verdad los preten-dientes. *Lassati sumus in via iniquitatis, ambulauimus vias difficiles.* El baxar, y el humillarte, es mas facil, y mas suauẽ, y cansa menos. Por esto dize Christo. *Disceite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & inuenietis requiem animabus vestris.* Este camino facil, y descansado del baxar en esta vida nos enseña Christo. Y assi hablando del dize San Pablo. *Initauit nobis viam nouam:* diò principio à vn camino nuevo, baxando subio, y auiendo baxado mas que todos los hombres, y Angeles, subio al lugar mas leuado, que todos ellos gozan. O Maestro soberano, que hallastes este camino nuevo para subir, dadme que le aprenda, y sea discipulo vuestro, y nõ de Lucifer, pues tanto cansa el subir en esta vida, è impide el subir en la otra. Humilleme por vos, para que sea enalzado con vos. O dulcissimo Iesus, si dõ de esta mi thesoro alli esta mi coraçon, donde vos estays, ha de estar siempre: porq̃ vos soys mi thesoro, y fuera de vos, nada tengo por precioso. Ea alma mia, mira q̃ eres peregrina, y estrangera, sobre la tierra, tu Padre, y tu Redemptor està ya de asiento en el cielo, date prissa à caminar donde esta, ya se han abierto las puertas del cielo, que tantos millares de años auian estado cerradas, ategrate con estas nueuas, corre con ligereça de ciervo, buela con alas de Aguila, despegandote de las aficiones terrestres, que te hazen pesada. Donde esta el cuerpo (dixò Christo hablando del suyo) alli se juntaran las Aguilas: y pues el que tiene glorioso esta en el cielo, buela para alla con las alas de feruorosos deseos, para que viuas eternamente, en su gloriosa compañía.

Sap. 5.

Hæb. 10.

Math. 24.

DOC.

## DOCTRINA MORAL.

XV.  
Faciles so-  
mos encre-  
las caydas  
de los pro-  
ximós.

**C**omo ninguno de los discipulos de Christo dudó de su muerte, y casi todos de la Resurreccion: assi nosotros creemos facilmente la muerte espiritual, y cada de nuestros proximos, y con dificultad la resurreccion, y levantamiento à nueva vida, lo qual es digno de reprehension, y assi la dio Christo por la incredulidad grande que auian tenido, sin impedirlo el despedirse dellos quando estauan comiendo. Quiso que se siruiesse este plato de reprehension para enseñarnos, q quando se da refeccion al cuerpo, es bien que se de al alma, y se beua algun trago amargo, por el provecho que causa.

2. Sube Christo al cielo levantadas las manos, en las quales llena las preciosas llagas que auia padecido por obediencia del Padre eterno, para remedio nuestro. En lo qual nos enseña, que para subir al cielo, hemos de levantar à él las manos de la tierra, haziendo obras celestiales dignas de premio eterno.

1. Reg. 2.

3. Aunque los discipulos desseauan sumamente la presencia de su amado Maestro, quando le vieron subir con tan soberano triunfo al cielo no le tiraron de las vestiduras, como los discipulos de Elisseo, antes recibieron grandissimo gozo, y con él boluieron à Ierusalén. Enseñándonos en esto, que quando el Señor se apartare de nosotros, no nos turbe- mos demasiado, sino que gustemos de carecer de sus consuelos, porque se cumpla su diuina voluntad.

Ierem. 3.

4. Vna nube impidió à los discipulos la vista de su Maestro. La nube se haze de los vapores de la tierra, y subiendo por el ayre nos quita la vista del Sol. En lo qual podemos entender, que los demasiados cuydados de las cosas terrenas, nos prinaan de la vista del Señor, y son gran impedimento, en la oracion y contemplacion segun aquello de Ieremias que dize. Pusiste delante de ti vna nube, para que la oracion no passe al cielo. Por lo qual hemos de procurar cercenar los cuydados terrenos, que como nube nos impiden la vista del Señor.

5. Estando los discipulos con suma admiracion de ver subir à su Maestro a los cielos, baxaron de alla dos Angeles, que les reprehendieron

dieron aquella ocupacion. Para enseñarnos, que la suspension y admiracion, y los demas afectos de la contemplacion en esta vida, se han de tomar, con medida, y tassa; porq no son fin vltimo, sino medio, para cumplir mejor la voluntad de Dios; y las obligaciones de nuestro oficio, y assi por modo de reprehension dixeron los Angeles à los discipulos. Que hazeys mirando al cielo como quien dize. Cessad, basta lo que auays mirado, bolueos à cumplir lo que está à vuestro cargo.

6. Estos santos Angeles, q vinieron del cielo a hablar a los discipulos de Christo Señor nuestro, jurarò la subida a los cielos con la memoria de la venida a juzgar, para que la vista de la primera, confirmase la fe de la segunda, y para que las predicassen ambas juntamente a los hombres: porque si se descuydassen de viuir bien, con dezir que su Señor estava ausente, y se auia subido al cielo, se reformassen acordandose de que auia de boluer a juzgarlos, y aunque agora subia blando y amoroso, para ser nuestro abogado, bolueria con Magistad, y rigor para ser nuestro juez, y no les diz en quando ha de boluer (sino que boluerà, para que cada dia esten en espera de la buelta: y teman la cuenta que le han de dar.

## MEDITACION XXXVIII. DE COMO Christo imbiò desde el cielo al Espiritusanto a su Iglesia.

Suma de la Historia.

**C**OMO se cumpliessen los dias de Pentecostes (esto es) à los cinquenta dias despues de auer Christo resucitado, estauan todos los discipulos, y su santissima madre, y otras santas mugeres en el Cenaculo, puestos en oracion, esperando el cumplimiento de la promessa, que Christo les auia echo, de imbiarles al Espiritusanto. Entonaria la sacratissima Vir-

XVI.  
Afectos de  
la oracion  
se hã de to-  
mar cõ me-  
dida, y tassa.

Actuum 2

gen, *Maestra de aquella congregacion las primeras palabras del Hymno, que despues compuso San Ambrosio; Veni sancte Spiritus reple tuorum corda fidelium, & tui amoris in eis ignem accende. Veni, o Espiritu criador, visita las almas de vuestros siervos, y llenad sus coraçones de vuestra diuina gracia. Las mismas palabras repitiran los demas, y ocupados en dezirlas con mucha deuocion, sintieron repentinamente dentro de si mismos una subita alegria, que fue mensagero del diuino espiritu. Oyeron luego un grande sonido que venia del cielo, no de espanto, sino de consuelo, y fue como de viento vehemente, que ocupò toda la casa à donde estauan sentados, y vino en el el Espiritusanto aposentandose en cada vno dellos. En señal de que auia tomado la possessiõ, leuantò por vanderas una lengua de fuego, que cada qual de los presentes tenia visible sobre su cabeça. No es posible declarar, el gozo y jubilos de consuelo, que recibirian aquellas santas almas con la venida deste huésped soberano, y mucho menos se puede dezir, ni aun imaginar los affectos gozossos, que la sagrada Virgen sintió en su benditissima alma, por ser vaso de mayor capacidad que todos ellos juntos. En la misma hora salieron los Apostoles de aquella casa à procurar que aquel diuino fuego se aprendiese en todo el mundo. Començaron à predicar à Christo, y su Euangelio, unos en el templo, otros por las plaças. Auia en Hierusalen de ordinario gentes de diuersas naciones, y lenguas, y venian de nuevo otras muchas al tiempo, que se celebrauan las Pascuas, que eran tras la del cordero en Março, en memoria de la*

I.  
Tres Pascuas se celebran en Hierusalen en memoria de tres beneficios recibidos.

salida

salida de Egipto: la de los tabernaculos en Setiembre, en agradecimiento de que el Señor los auia guardado en Tabernaculos los quarenta años que anduieron peregrinando por el desierto, y esta de Pentecostes passados cinquenta dias despues de la Pascua del Cordero en que celebrauan la merced, que el Señor les auia echo en baxar à darles la ley. Auiedo pues por esta ocasiõ judios de varias naciones, y lenguas en Hierusalen, todos ellos entendian las palabras de los Apostoles, o porque hablaban en todas lenguas, un poco en Hebreo, otro en Griego, otro en Latin, otro en Español, Italiano, y Frances: o como otros autores afirman, hablando en su lenguaje que era el Hebreo, toaos los que estauan presentes, aunque eran de diuersas lenguas, por virtud diuina los entendian. Todos se admirauan de caso tan raro, y los mal intencionados atribuyan esta variedad de lenguas en los que antes no las sabian, à embriaguez. Pero el glorioso Apostol San Pedro voluio por todos, como cabeça suya, prouado ser muy repugnante a la téplança suya estar embriagados a las nueue del dia, que no era esta variedad de lenguas embriaguez, sino cumplimiento de la profezia de Ioel, q dize que auia de imbiar Dios su Espiritu sobre toda carne, y que los hyos de Hierusalen auian de profetizar. Començo San Pedro à predicar el Euangelio en esta ocasion con tan buen principio, que de un sermon salieron conuertidas tres mil almas, en virtud del Espiritu diuino que hablaua en el, y ponía fuego en sus palabras. Con estas se ha declarado la historia deste soberano misterio, en el qual podras considerar los puntos siguientes.

Puntos de esta meditacion.

El primero, el beneficio soberano, que recibio el mundo en venir a el el Espiritusanto.

El segundo, los fines para que vino.

El tercero, como nos hemos de disponer para recibirle.

Primer punto.

Ephes. 4. Ascendens Chastus in altum de d. dona lo mimibus.

Para el primer punto, considera lo que el Apostol S. Pablo dixo. Que en subiendo Christo Señor nuestro al cielo, dio dones a los hombres, viuiendo, y conuersando con los hombres les auia echo muchas mercedes, pero como aca andaua como peregrino pobre, pareca que no mostro la inmensidad de sus riquezas, hasta q subio al cielo. Quando vn Principe andando fuera de su Reyno pobre, y necesitado se cata con alguna dama, da le de presente las joyas con que se halla, vna cadena, y amillos: y dize a la Esposa, tomad señora esta miseria con que yo me parto a mi tierra de donde os embiara grandes riquezas, y tesoros. Christo Señor nuestro desposose en el mundo con la Iglesia. Tanquam spousus Dominus procedens de thalamo suo, diole algunas joyas; pero despues que subio al cielo, y entro a tomar la posesion de su Reyno, Embiara nobis promissa donant, grandes dones, y riquezas, el don de la Profecia, el don de las lenguas, el de los milagros sin cuento, la gracia y virtudes con mayor colmo, y abundancia, que nunca. Y finalmente el mismo dador de los dones, el que por excelencia se llama do de Dios, porq los da, que es el Espiritusanto esse los imbia a su Iglesia, como lo enseña el Angelico Doctor santo Thomas. De manera, que no se contentó Christo con darnos la gracia, y la caridad, y las virtudes sobrenaturales, y los siete dones del Espiritusanto, sino que tambien nos da al que es principio, y causa de todos ellos, para que los conferne, rija, aumente, y perficione. Como quien tiene vna fuente, y no se

11. Quan grande beneficio fue darnos al Espiritusanto.

Psal. 18.

2. Petri. 1.

D. Tho. 1. p. 4. 43. ar. 3.

conten

contenta con dar el agua della, sino da tambien la mesma fuente de donde perpetuamente procede el agua, y por esto dixo Christo nuestro Señor hablando del espiritu, que auian de recibir los que creyessen en el, que de su vientre saldrian fuentes de agua viua. Y para que se entendiesse, que estos rios serian perpetuos, dixo que dentro dellos auia vna fuente de agua viua, que saltaria hasta la vida eterna. Hablando desta venida del Espiritusanto el Profeta Dauid la llama lluvia voluntaria, que imbió Dios a la Iglesia seca, y estéril; para perficionarla. Llama lluvia a esta venida, por la abundancia de dones que en ella huuo, como quando llueue mucho del cielo, y por que el Espiritusanto procede por acto de voluntad, la llama lluvia voluntaria, aguas copiosas del espiritu diuino, que imbia el esposo celestial a su esposa la Iglesia. Esto parece que significó ella en los cantares, quando comparó la cabeza de su esposo al monte Carmelo, teniendo puesta la mira en lo que alli sucedió, quando auiendo estado la tierra sin agua por tres años sequissima, y sin frutos, mando el santo Elias a su criado, que se pudiesse en vn alto risco, de donde se via el mar a ver si auia alguna señal de llouer, despues de auer mirado siete vezes, vió vna nubecica pequeña, que se leuantaua de en medio de las olas del mar, y yua subiendo hazia el cielo, oyendo esto el Profeta dixo. Buena señal es esta; porque essa nube pequeña ha de ser causa de grande pluuia, y ha de fertilizar toda la tierra. Esto es lo que passo en el Carmelo, y así dize la esposa, que es la Iglesia, a Christo, Esposo mio amantissimo, vuestra cabeza es muy semejante al Carmelo: porque en vos veo yo la luz de aquellas sombras, la verdad, y cumplimiento de aquella figura, y el fruto de aquellas flores. Que siendo así que era grande la esterilidad que padecia el mundo, y la falta de la pluuia, celestial del Espiritusanto, subiendo vos a los cielos como nube pe-

Ioa. 7.

Ioa. 4.

Psal. 67.

Pluuia voluntariam segregabis Deus hereditati tue.

Cant. 7.

Caput tuum sicut Carmelus.

3. Reg. 18.

111. Cabeça del esposo por que se compara al monte Carmelo

LIII 3

queña

queña con vuestros merecimientos nos embiastes las aguas, y dones preciosos del Espiritusanto, sin las quales estaua la tierra muy seca, è infructuosa, las almas sin vida, las potencias sin flores, y sin frutos de virtudes.

III.  
El Espiritu  
santo viuifi  
ca las almas

La excelencia deste preciosissimo don del Espiritusanto se conoce por sus effectos, entre los quales puedes cõfiderar el que canta la Iglesia en el symbolo que es dar vida, *Credo in Spiritum Sanctum Dominum, & viuificantem*. El Espiritusanto es el que nos viuifica, haz los effectos que obra el alma, viuificando el cuerpo humano. Formò Dios el cuerpo del hombre de vn poco de lodo, si le dexara así sin alma, y sin vida, fuera como vn tronco, ò como vna piedra; pero porque no le criaua para tan baxo ser, *Inspirauit in faciem eius inspiraculum vite, & factus est homo in animam viuentem*; en recibiendo aquel espiritu, quedò con vida, quedò hermoso aquel cuerpo, y todos los miembros con vigor, y fuerças para obrar. Desta manera podemos dezir, que entrando en el alma muerta por el pecado este diuino espiritu cobra vida, y vn ser sobrenatural. Todas las potencias, que antes estauan muertas para obrar bien cobran aliento, y se exercitan en obras sobrenaturales, y diuinas. Si el espiritu humano comunica tantos bienes aun cuerpo de lodo, quantos comunicara el espiritu diuino à vn alma?

V.  
El Espiritu  
santo tiene  
los efectos  
del fuego.

Tambien tiene este espiritu diuino los effectos del fuego, que son limpiar, alumbrar, y calentar, limpia nuestras almas de las manchas del pecado, alumbrá nuestros entendimientos, è inflama las voluntades, y por esso apareció en llamas de fuego, à modo de lenguas. El fuego en su esfera no engendra, ni produce, mas fuera della es el elemento de mayor actiuidad que ay, y con ella conuierete en si quanto encuentra: así el Espiritusanto en su diuina naturaleza no engendra, ni produce. El Padre engendra al Hijo. El Padre, y el Hijo producen al Espiritusanto;

to;

to; el qual, ni engendra, ni produce en su esfera; es fuego, y así fuera della todo lo abraça, y lo conuierete en si. El amor es llamado fuego en letras diuinas, y humanas por la virtud transformatiua (que tiene, con la qual quiere transformar en si la cosa amada. Queriendo Dios en diosar los sagrados Apostoles, y transformarlos en si, de manera que fuesen en la tierra vnos dioses humanos, y vnos hombres diuinos, imbiales su diuino fuego, que es el Espiritusanto, para que encendidos, y abraçados ellos bayan apegar fuego à todo lo restante del mundo. *Ignem ueni mittere in terram, & quid uolo nisi ut ardeat? Vine à encender la tierra en fuego, y no desseo otra cosa sino verla abraçada. Dixò Christo Señor nuestro, y parà cumplimento deste desseo, nos imbia al Espiritusanto que es fuego amoroso, en que se abraçan las dos personas diuinas del cielo, y con que quiere abraçar los coraçones humanos de la tierra. O Espiritu santissimo, fuego soberano, y diuino, abraçad mi coraçon elado, conuertidle en vos mesmo; pues el fuego material, conuierete en si quanto toca. Viuificad mi alma muerta, dadle vida sobrenatural, uiuan, y obren sus potencias adornadas con vuestros preciosissimos dones. Christo mi redemptor los merecio para mi; por el os suplico me los concedays, y os entregueys à vos mesmo, que soys don de Dios, y fuente de todos los dones de gracia, para que con el fruto dellos vaya à gozaros en la gloria.*

### Segundo punto.

Lo segundo considera los fines, para que el Espiritusanto vino al mundo, coligiendo los de lo que Christo nuestro Señor dixò à sus discipulos en el sermon de la cena. Lo primero viene el Espiritusanto;

VI.

El amor es  
llamado fue  
go, y porq

Luc. 12.

VII.

El Espiritu  
santo vino  
al mudo co  
mo para cle  
to.

LIII 4

para

Ioa. 14.  
Ego Rogabo patrem,  
& alium  
paraclytum  
dabit vobis  
A. Rom. 8

para que suceda à Christo señor nuestro en el oficio de protector, abogado, y consolador, haziendo esto inuisiblemente con sus discipulos como el solia hazerlo visiblemente con ellos, y así les dixo: yo rogare à mi padre que os imbie en mi lugar quien haga el oficio q̄ yo he echo con vosotros de Paraceto. Este nombre quiere dezir lo mesmo que Patron, abogado, y consolador, y así el Espiritusanto es nuestro patron, y amparo en los trabajos, consolador en las tristezas, abogado, è intercessor en las necesidades. *Postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus*, Pide por nosotros con grandes gemidos en quanto nos imbie, y mueue à orar, y pedir lo que nos conuiene con deseos muy encendidos.

o Inmenças gracias os doy dulcissimo Iesus por auernos dexado tal successor en vuestra ausencia, que sea para nosotros fuerte protector, dulce consolador, y sollicito abogado. O espíritu santissimo venid à vuestro siervo que está suspirando por vos, apadrinadme en las batallas, amparadme en los peligros, consoladme en las aflicciones, abogad por mi en todas mis necesidades, haziendome orar con tal feruor, que alcance remedio dellas.

VIII.  
El Espiritu  
santo ha-  
ze oficio de  
Maestro.

Lo segundo nos dexa Christo nuestro Señor al Espiritusanto, para que le suceda en el oficio de Maestro, enseñando, y platicando dentro de nuestro coraçon la doctrina, que el predicò por su cabeça. Y así dixo à sus Apostoles. Quando viniere el Espiritusanto, que os imbiara mi padre en mi nõbre (esto es en mi lugar, por mi respeto) el os enseñara todas las cosas. *Et sugget vobis omnia quacunque dixero vobis*, y os traia a la memoria todo lo que os he dicho, y os dixere: que es dezir, enseñaros ha todas las cosas, que os conuinieren saber para vuestra saluacion, y perfeccion, y para cumplir vuestro oficio, muchas de las quales exceden ahora à vuestra capacidad: y de mas desto, las que huuiere des oydo, o leydo, y aprendido de mi doctri-

na os las traera a la memoria quando fuere menester, y os las repetira, y platicara dentro de vuestro espíritu, para que ni por ignorancia, ni por oluido falseys en lo que os conuiene. Y esta enseñanza no es seca, y de pura especulacion, sino jugosa, y llena de deuocion, y por esto dize San Iuan que la vnacion nos enseñara todas las cosas. O Maestro celestial, que sin ruydo de palabras hinchis la memoria de verdades, è ilustrays el entendimiento, para que las conozca de modo que se aficiona à ellas, venid à visitar mi alma ruda, ignorante, y olvidadiza, y pues soys espíritu de verdad, enseñadla toda verdad, desterrando della toda falsedad, y mentira, asistiendo con ella, para que conozca todo lo que ha de conocer, y no se oiuidello al tiempo del obrar.

Lo tercero vino el Espiritusanto, para hinchar con sus preciosos dones las almas, y potencias de los sagrados Apostoles. *Repleti sunt omnes Spiritus sancto*. En el alma puso toda la gracia de que eran capaces: en la memoria estampò las diuinas escripturas; para que se acordafen dellas siempre que las huuiessen menester: en el entendimiento infundió gran luz, è intelligècia dellas, y de todos los misterios principales que encierran debaxo de su corteza: en la voluntad, y coraçon imprimio de vn golpe toda la ley de la charidad, y amor, con tanta perfeccion, que aunque no huuiesse en el mundo ley, ni Euangelio escrito, ellos fueran ley viua, y la ley interior les impeliere à guardarle perfectamente. Y por concluir de repente, hizo con ellos todos sus oficios; porque como viento fresco les llenò de suauidad: como Sol les hinchò de luz: como fuego les llenò de calor celestial: como Maestro de su doctrina, y como medico de vna perfecta, y cumplida salud, y en vn momento los trocò de cobardes, en animosos, de flacos, en fuertes, de ignorantes, en muy sabios, de embidiosos, en caritatuos, de ambiciosos, en humildes, y

Ep. 1. c. 2.  
Vnctio doce  
bit vos om-  
nia.

IX.  
El Espiritu  
santo vino  
à hinchar de  
sus dones a  
los Aposto-  
les.

*Psal. 67.  
Hac muta  
tio dextera  
excelsi.*

menospreciadores de las honras mundanas: y de imperfectos los hizo consumados en toda perfeccion. O mudança de la diestra del muy alto! O poder infinito del diuino espíritu! La mudança que no hizo el combate de tres años con tres fuertes tiros de sermones, exemplos, y milagros, la hizo oy en vn instante el Espíritu de Christo, y la virtud que vino de lo alto. Embiad dulcissimo Jesús sobre mi esta virtud de vuestro diuino espíritu, para que me trueque en otro varon, echo en todo à vuestra voluntad. Espíritu santissimo, venid, y llenadme con vuestros dones, para que trueque mis costumbres de terrenas, en celestiales, y no quiera, ni pretenda otra cosa fuera de vos, estando lleno, y satisfecho con teneros dentro de mi

### Tercero punto.

**L**O tercero considera como te has de disponer, para recibir al Espíritu santo. Aunque todos los Apostoles fueron llenos del. *Repleti sunt omnes Spiritu sancto*, pero cierto es que vnos recibieron mayores dones, que otros: como de dos vasos llenos de agua, el que fuere de mayor capacidad, tendra mas agua: así los que eran mas santos, y estauan mas dispuestos, recibieron mayor plenitud del Espíritu santo con mas copiosa gracia: y por consiguiente nuestra Señora recibió mayores dones, y gracias que todos los demas juntos, y los Apostoles mayores, que todos los otros discipulos: porq̄ estauan mas dispuestos q̄ ellos. De aqui deues sacar vn gran desseo de aparejarte para recibir al Espíritu santo con el mayor feruor q̄ pudieres, pues se da con mas abundancia al q̄ esta mejor aparejado.

Este aparejo se dete hazer con estas quatro virtudes. La primera es pureza de conciencia, lauando el vaso, dō de el Espíritu santo ha de derramar sus dones, es amigo de hallar la casa limpia para ellos. *Et inuenit corda discipulorum receptacula munda, & tribuit eis. Charismatū dona*, canta la Iglesia.

Y el

X.  
Nuestra Señora recibió mayores dones, y gracias q̄ todos los demas discipulos juntos.

XI.  
Disposiciones para recibir al Espíritu santo  
*Ecclesia in Resp.*

Y el Real Profeta pedia à Dios la limpieza de coraçō. *Cor mundū crea in me Deus*, y despues al Espíritu santo: *& spiritam rectū inuoca in visceribus meis*. Licor tã precioso no ha de caer en vaso q̄ no este muy limpio, y aunq̄ qualquier manera de pecado impide la venida del Espíritu santo: pero en particular resiste mas à ella el odio, y aborrecimēto a los proximos, y la discordia: porq̄ esto se opone mas directamente al Espíritu santo, q̄ es amor: no viene este fuego amoroso ni se apossenta en el coraçō q̄ tiene este veneno de la discordia. Nuestro doctissimo monge Berchorio dize q̄ que mado el cuerpo muerto del Emperador Cesar Germanico, para leuatar en vna urna sus cenizas sobre vna piramide, solo el coraçō no se dexaua quemar. El caso puso en el p̄to al pueblo Romano hasta q̄ vn medico famoso llamado Pison, abrió el coraçō q̄ estaua dentro lleno de veneno, y auiedole limpiado, le echò sobre las brasas, y al p̄to se dexò quemar. Desta manera si quieres que este fuego diuino del Espíritu santo te abraçe, limpia primero el coraçō del veneno del aborrecimiento de tu proximo, vnete cō el por amor, como los discipulos estauan vnidos.

La segunda virtud con que se ha de aparejar el coraçō para recibir al Espíritu santo es la humildad, es menester vaziar al coraçō de si mismo, echar fuera el viento de estimacion vana, para que entre el viento soberano, y diuino. Nunca faltò olio a la viuda de Eliseo, hasta que faltaron vasos vacios, ni faltará la vncion del Espíritu celestial, mientras el coraçō estuviere vacio de viento, y estimacion propria. *Ad quem respiciet spiritus meus, nisi super humilem, & trementem sermones meos?* En quien pondra los ojos mi espíritu, dize Dios, sino en el verdadero humilde que tiembla de que no se pongan por obra mis palabras?

La tercera virtud deste aparejo es confiãça en Dios en sachado la capacidad del alma no ala medida de mis solos merecimētos, sino a la medida de los merecimētos de

*Psal. 50.*

*Berchorias  
lib. 14. de  
venenarum  
mirabili-  
bus.*

XII.  
Humildad  
dispone pa  
ra recibir al  
Espiritu san  
to.

*4. Reg. 4.*

*Esai. 66.*

XIII.  
Confiãça  
dispone.

Chris-

Psal. 80.

Christo nuestro Señor, y de la infinita bondad, y liberalidad de Dios. *Dilata os tuum, & implebo illud.* Estiende essa capacidad propia, que resulta de tus merecimientos, q̄ es muy corta, y cabra muy poco, vistete de la vestidura del hermano mayor Christo, y alcançaras muy copiosa bendicion.

XIII.

Oracion dif  
pone para  
recibir al Es  
piritufanto

Psal. 118.

Math. 7.

Luc. 11.

Si vos cum  
sitismali, vj  
que petenti  
bus se.

La quarta virtud deste aparejo; para recibir al Espiritufanto es oracion ferborosa, en que se pidan estos preciosos dones del diuino espíritu. *Os meum aperui:* dize Dauid; *& attraxi spiritum.* Abri mi boca por la oracion, y alcãcè el Espiritu diuino. En abriendo el niño la boca, y poniendo los ojuelos en la madre, se compadece ella de su necesidad, y le da luego amorosamente sus pechos. *Petite, & accipietis;* dixo Christo; Pedid, y recibireys. Y prueua esto haziendo comparacion entre su padre piadosissimo, y liberalissimo, y nosotros miserables, y malos. Si cõfer tales sabemos dar lo que nos piden, quanto mas cierto sera alcançar de Dios su espíritu, los que le pidieren.

Finalmente aduertete que los Apostoles se dispusieron para recibir al Espiritufanto con oracionecha, en lugar quieto, y acompañados de la sacratissima Virgen Maria porque su deuocion, è intercession es de grande importancia, y eficacia para recibir los dones del Espiritufanto. O Dios liberalissimo, que dixistes á vuestro pueblo: Abre tu boca, dilata, y ensancha tu seno, y yo le llenare. Yo abro mi boca con desseo de atraher vuestro diuino espíritu, y querria ensanchar los senos de mi alma para recibirle con plenitud, vaziar los del viento de mi estimacion, y purificarlos de las mãchas de mis culpas, vos Señor soys poderoso para causar en mi este aparejo que se requiere para recibir con plenitud los dones de vuestro espíritu: suplico os humildemente me le concedays, y estãdo assi dispuesto, venga este prospero viento al huerto de mi alma con sus santas inspiraciones. Y como el es

Can. 4.  
Veni auster  
per fla hor  
tum meum.

espiri-

espíritu, y me engendrò por su gracia en el Baptismo; me haga a mi todo espíritu: pues *quod natum est ex spiritu pi* Ioa. 3.  
*ritus est,* infunda en mi alma con las tres virtudes Theolo  
gales, Fè, Esperança, y Caridad, sus siete dones, con los  
tres de la sabiduria, entendimiento, y ciencia, aliente en  
mi los exercicios de la vida contemplatiua; y con los o  
tros tres de piedad, fortaleza, y temor, perficione las o  
bras de la vida actiua, haziendome piadoso para el pro  
ximo, fuerte para vencerme à mi mismo, y temeroso de  
Dios, y finalmente el don del consejo estè como en me  
dio destes siete Planetas del cielo, dando luz de lo que  
deuo hazer en las obras de ambas vidas, actiua, y contè  
platiua, para que acierte à escoger las mas conuinientes,  
y tome consejo de los que le pueden dar enseñados des  
te diuino espíritu, para que nos guien, como el nos guia  
camino derecho del cielo, segun aquellas palabras de Da  
uid: *Spiritus tuus deducet me in viam rectam,* à donde viue, y rey  
na por infinitos siglos. Amen.

## DOCUMENTOS MORALES.

**V**INO el Espiritufanto sobre las personas, que estauan congrega  
das en el cenaculo, y no sobre las que estauan fuera del, signifi  
cando en esto, que viene aora el mismo espíritu inuisiblemente sobre los  
fieles, que estãn unidos por la confesion de la fé y ley, de charidad, en la  
Iglesia Catholica, representada por el cenaculo, fuera de la qual no ay  
esperar al Espiritufanto con la abundancia de sus dones preciosos.  
2. Aunque Christo Señor nuestro quando subió al cielo prometió a sus  
discipulos que le embiaria al Espiritufanto, y ellos le esperauan con ar  
dentissimos desseos, y entrañable deuocion, con todo esso dilató diez dias  
el cumplimiento desta promessa. Enseñandonos en esto, que aunque ha  
prometido de darnos socorro en las tribulaciones, no le concede luego q̄  
le pedimos, no porque no tiene desseo de darle, sino para que con esta tar  
dança se aumente el nuestro, y con el exercicio de la oracion nos apare  
jemos mejor, para recibir los dones que pedimos.

Ioa. 3.

XV.

Siete dones  
del Espiri  
tufanto pa  
ra q̄ le con  
ceden.

XVI.

No viene  
el Espiritu  
fanto sobre  
los q̄ estan  
fuera del  
cenaculo de  
la Iglesia.  
XVII.Porque sor  
da el Señor  
en reme  
diar nuf  
tros traba  
jos.

3. Vino

XVIII.  
El Espiritu  
santo tiene  
sus efectos  
de viento.

3. Vino del cielo el Espiritu santo con sonido de viento, para significar, que el Espiritu santo con su inspiracion obra en nosotros algunos efectos maravillosos, significados por el viento; porque con ella nos da, y conserva la vida espiritual de la gracia: con ella respiramos, y se amor tigua el ardor de nuestras concupiscencias, y nos impele a seguir lo bueno, y apartarnos de lo malo. De suerte que como con el ayre vivimos, y respiramos, y sin el no podriamos vivir, assi dentro del diuino espiritu, y en su virtud somos, vivimos, y nos mouemos en el ser de gracia y sin el no podemos tener, ni conservar tal ser, y vida.

4. El viento, en que vino el Espiritu santo, fue vehemente para significar el impetu feruoroso con que el Espiritu santo nos mueue a las obras de virtud: porque es enemigo de tibiezas, y perezas, y (como dize San Ambrosio.) Nescit tarda molimina Spiritus sancti gratia: La gracia del Espiritu santo no aprueba tardanças, y dilaciones en las obras de virtud, y quando el entra en el alma, lleuala como nauio, que na uega con viento en popa, sin trabajo, y con grande velocidad, siendo el tambien el Piloto que le gouierna, enderezandole al puerto, y lugar donde quiere llevarle. Y de esto dixo San Pablo: Los que son llenados, y mouidos del diuino Espiritu, estos son los hijos de Dios.

Ad Rom.  
8. Qui spi-  
ritu Dei  
aguntur y  
sunt filij  
Dei.

Sap. 1. Spi-  
ritus Domi-  
ni replet or-  
bem terra-  
rum.

Ioel. 2.

5. Llenò el viento toda la casa, sin dexar sala, ni retrete, ni rincón, q no penetra se; para significar la generalidad, con q el Espiritu santo quando es de su parte se da, y ofrece a todos los hombre en qualquier parte, y rincón del mundo que estén, cumpliendo se lo que dize la diuina sabiduria que el Espiritu del Señor hinche la redondez de la tierra, y lo que Dios prometió a su pueblo quando dixo que derramaria su espiritu sobre toda carne, y le daria a sus hijos, y hijas a los viejos, y moços: a sus esclauos, y esclauas. Tambien significa en esto, que quando el Espiritu santo entra con esta vehemencia en vn alma, llena toda su casa con todas sus potencias sin dexar vacia alguna: llena su memoria de buenos pensamientos: su entendimiento de santos discursos, y meditaciones: su voluntad de seruietes deseos, y afectos: y sus apetitos de santas aficiones. De suerte que esta casa quede llena de verdades, y virtudes celestiales, y dentro della bullen los actos y exercicios de todas: como son amor de Dios, zelo de su gloria, confianza en su misericordia, temor reuerenci

de su

de su grandexa: gozo de sus excelencias, alabanga, y accion de gracias por sus beneficios, dolor de los pecados, deffesos, y propositos eficazes de obedecer a Dios, y padecer mucho por el.

6. Llenò este viento celestial la casa dende estauan los discipulos sentados: Para significar que si quiero que el Espiritu santo llene la casa de mi coraçon, no tengo de andar vagabundo fuera della, derramandome voluntariamente por las criaturas, sino procurar entrar dentro de mi mismo, y morar de asiento, y con quietud dentro de mi conciencia, ocupandola con reposo en algunos buenos pensamientos, para que venga el Espiritu diuino a este reclamo.

7. Apareció el Espiritu santo en forma de fuego: Para significar, que assi como el fuego purifica, alumbra, enciende, sube a lo alto, y es muy vnitiuo, y comunicatiuo de si mismo, transformando en sí lo que se le jantaa: assi el Espiritu purifica las almas, consumiendo la escoria de sus vicios, y pecados, alumbra los entendimientos con vna lumbre sobrenatural, tan excelente que los certifica de las verdades, y misterios de la fe, mas que si los vieran con los ojos corporales. Enciende las voluntades con el ardor de la charidad, abrasandolas, en el amor de Dios, y de sus proximos, leuanta los coraçones de la tierra a las cosas celestiales, haziendo que tengan su conversacion en los cielos, y alli descansen por la contemplacion, como en su esfera, y proprio lugar. Finalmen-

XXIX.

El Espiritu  
santo apare-  
cio en for-  
ma de fue-  
go y porq̃.

te ve las almas consigo mismo, comunicandolas sus virtudes, y dones, de modo que sean vn Espiritu con el por vnion de perfecto amor.

(.?)

LAVS DEO.

TABLA

# TABLA DE LOS PARRAFOS DEL PREAMBULO y de las meditaciones contenidas en este libro.

**P**arrafo 1. Del  
desio grande  
que tienen los  
hombres de sa  
ber, y que no  
sabe nada el q̄

- no sabe à Christo, pag. 3.  
 §. 2. De quan agradable sea à  
Dios, y a los bienaumenta-  
dos la consideracion de la vi-  
da y muerte de Christo nue-  
stro Señor, pag. 19.  
 §. 3. De los prouechos que se  
siguen de considerar, y me-  
ditar en Christo, pag. 22.  
 §. 4. Del exemplo, y doctrina  
con que los varones deuotos  
nos persuaden la considera-  
ción de la vida de Christo. p. 30  
 §. 5. De algunas cosas que se  
requieren de parte de la per-  
sona que ha de meditar la vi-  
da, y passion de Christo para  
que la meditacion sea pro-  
uechosa, pag. 36.  
 §. 6. De algunas aduertencia-  
cantes al objeto de estas me-  
ditaciones, pag. 47.  
 §. 7. De algunas aduertencias  
tocantes a los actos de estas  
meditaciones, pag. 62.

- §. 8. De los afectos que hemos  
de procurar en la meditaciõ,  
y del modo como se han de  
dilatir, pag. 73.  
 §. 9. Del afecto de la presencia  
de Dios, pag. 78.  
 §. 10. Del afecto de adoracion  
pag. 87.  
 §. 11. Del afecto de compasiõ  
pag. 92.  
 §. 12. Del afecto de contricion,  
pag. 108.  
 §. 13. Del afecto de confiança,  
pag. 121.  
 §. 14. Del afecto del agrade-  
cimiento, pag. 135.  
 §. 15. Del afecto de admiracion  
pag. 143.  
 §. 16. Del afecto de gozo espi-  
ritual, pag. 148.  
 §. 17. Del afecto de amor, pag.  
158.  
 §. 18. Del afecto de conformi-  
dad, y resignacion en la volu-  
tad de Dios, pag. 170.  
 §. 19. Del afecto de imitaciõ de  
Christo, pag. 184.  
 §. 20. De la virtud de la chari-  
dad, pag. 195.  
 §. 21. De la virtud de la humil-  
dad pag. 218.

Mmm

§. 22.

TABLA

LAUS DEO

Tabla de los

- §.22. De la virtud de la obediencia. pag. 267.
- §.23. De la virtud de la paciencia. pag. 309.
- §.24. De la virtud de la pobreza. pag. 339.
- §.25. De la abstinencia. p. 372.
- §.26. De la castidad. pag. 392.
- Meditación primera, de la encarnación del Hijo de Dios. pag. 413.
- Meditación segunda, de lo que hizo el verbo diuino en el instante q̄ encarnò. pag. 442.
- Meditación tercera, de la jornada que hizo el verbo diuino humanado en las entrañas de su Madre à casa de Zacharias para santificar à su precursor Iuan. pag. 454.
- Meditación 4. De la expectación del parto de la Virgen, y del aparejo que deuemos procurar para el nacimiento de Christo nuestro Señor. pag. 474.
- Meditación 5. Del nacimiento glorioso de Christo nuestro Salvador. pag. 488.
- Meditación 6. De la circuncisión de Christo nuestro Salvador. pag. 512.
- Meditación 7. De la imposición del nombre de Iesus. pag. 539.
- Meditación 8. De la adoración de los Reyes. pag. 550.
- Meditación 9. De la purificación de la Madre de Dios, y presentación de su Hijo al templo. pag. 571.
- Meditación 10. De la huyda a Egipto, estacia en aquel Reyno, y buelta a Nazaret. p. 593.
- Meditación 11. De como se perdió el niño Iesus en Hierusalem, y fue hallado en el templo en medio de los Doctores. pag. 621.
- Meditación 12. De la vida de Christo nuestro Señor desde los doze años de su edad hasta los treynta. pag. 645.
- Meditación 13. Del bautismo de Christo nuestro Señor. p. 671.
- Meditación 14. Del ayuno y tentación de Christo nuestro Señor en el desierto. p. 688.
- Meditación 15. De la vocación de los primeros discipulos, y Apostoles de Christo. p. 709.
- Meditación 16. De la predicación y doctrina de Christo nuestro Redetor y maestro. 726.
- Meditación 17. De los milagros que refieren los Euangelistas de Christo nuestro Señor. 745.
- Meditación 18. De la Transfiguración de Christo nuestro Señor. pag. 764.
- Meditación 19. De la entrada de Christo nuestro Señor en Ierusalem con ramos. pag. 780.
- Introducción para las meditaciones de la pasión y muerte de Christo nuestro Redetor. 798.
- Oración muy deuota para pedir al Señor memoria y sentimiento

to

parrafos, y meditaciones.

- to de su sagrada pasión. p. 813.
- Meditación 20. De la veta q̄ Iudas hizo de Christo nuestro Señor por creynta dineros. 816.
- Meditación 21. De la vltima cena, en q̄ Christo nuestro Señor comió el cordero legal con sus Apostoles, y como antes della, se despidió de su madre santissima, y despues les lauò los pies. pag. 830.
- Meditación 22. Del sacrificio q̄ Christo nuestro Señor instituyó el Jueves de la cena. p. 854.
- Meditación 23. De la institución del santissimo Sacrameto. 873.
- Meditación 24. De la oración del huerto. pag. 910.
- Meditación 25. De la Prisión de Christo nuestro Señor, y de como fue llevado preso à casa de Anas, y despues a casa de Cayfas sumo Pontifice. 933.
- Meditación 26. De como Christo fue presentado ante el Prefectore Pilato, y ante el Rey Herodes, y juzgado del pueblo en casa de Pilato por peor q̄ Barrabas. pag. 966.
- Meditación 27. De los azotes y coronación de Christo, y de la demostración que se hizo del al pueblo, quando Pilato dixo Ecce homo. p. 987.
- Meditación 28. De como Pilato condenò a Christo a muerte de cruz, y la lleuò acuestas, y encontró a su santissima madre en el camino del monte Caluario. p. 1013.
- Meditación 29. De como Christo nuestro Señor fue crucificado y de la afrenta, y tormento q̄ padeciò en la cruz. p. 1037.
- Meditación 30. De lo q̄ Christo enseñò en la cathedra de la cruz, callando. p. 1062.
- Meditación 31. De lo q̄ Christo nuestro Señor enseñò hablando siete palabras misteriosas en la cathedra de la cruz, y de como espirò en ella. p. 1089.
- Meditación 32. Del sentimiento y muestras de dolor q̄ hizieron las criaturas en la muerte de su criador, y de la lágrada q̄ le dierò despues de muerto. 1128.
- Meditación 33. De los miembros y partes principales en q̄ padeciò Christo nuestro Señor. 1147.
- Meditación 34. Del sentimiento doloroso q̄ la sacratissima Virgē Maria tuvo en la pasión y muerte de su amado hijo, y de como fue sepultado. p. 1179.
- Meditación 35. De la resurrección gloriosa de Christo nuestro Señor. pag. 1206.
- Meditación 36. De los aparecidos de Christo nuestro Señor despues de auer resucitado. pag. 1226.
- Meditación 37. De la admirable Ascension de Christo nuestro Señor a los cielos. p. 1247.
- Meditación 38. De como Christo embió desde el cielo el Espiritu santo a su Iglesia. p. 1265.

Mmmm 2

TABLA

# TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES DE ESTE LIBRO.

(.?.)

A.



Abstinencia quan  
necessaria sea,  
pa. 365. Sus pro-  
uechos, p. 377.  
Exéplos de ab-  
stinencia de Chri-  
sto, pag. 378. Cinco actos de  
abstinencia, pag. 383.  
Actos de humildad, pag. 236. &  
sequentibus.  
Admiracion que sea y como se  
faca de la vida de christo, p.  
143.  
Afectos de la oracion que or-  
den tienen entre sí, pagina  
74. Dilatacion de los afectos  
es muy importante, pagina  
76.  
Afectos de la presencia de Dios  
pag 78. De adoracion, pag.  
87. De compasion. 92. De có-  
tricion. 108. De confianza.  
121. De agradecimiento. 135  
De gozo espiritual. 148.  
De admiracion. 143. De a-  
mor. 158. De conformidad,  
y resignacion en la voluntad  
de Dios. ibi. De imitacion de  
Christo. 184.

Aguas significan la gente sin  
gracia, y los trabajos, pag. na  
678.

Agradecimiento que sea, y las  
cosas que ayudan para tener  
le, pag. 135. El que se deue à  
Dios por el beneficio del Sã-  
tissimo Sacramento, pagina  
895.

Alma de Christo fue dotada de  
suma santidad, pa. 55. Es vn  
retrato de Dios. pag. 56.

Alma, la estima el Demonio mu-  
cho, y el hombre poco, pag.  
704. En quãto la estima Dios  
1239.

Amor de Dios quan preciosa  
cosa sea, pag. 159. Sus actos  
se deuen exercitar en todo  
tiempo. ibi.

Amor de Dios sin conformi-  
dad con su voluntad no es  
verdadero, pag. 171. Actos  
de amor se declaran, pagina.  
161.

Amor de Dios ha de preferir  
al de los padres, pagina.  
644.

Amor que Dios tiene al hom-  
bre quan grande sea, pagina  
126.

Amor

cosas mas notables deste libro.

Amor de Christo a los hom-  
bres es inefable, pa. 199. En  
que se funda, 205. Obligole  
à Christo à padecer, 204.

Amor se descubre en tres cosas,  
principalmente. pag. 888. de  
quatro cosas resulta ser vn a-  
mor grande. pag. 892.

Amor del proximo que causa  
tenga. pag. 209. Modo deste  
amor. 210. Ha se de manife-  
tar en obras. 211.

Amor de los enemigos. p. 1096

Amor de hijos à padres, es pri-  
mero mandamiento. 1107.

Angeles adoran à Christo re-  
cien nacido. 503. en su resur-  
recion. 1210. Porque le lla-  
maron crucificado despues  
que resucitò. 1241. & 1246.

Ayuno de Christo, y sus causas  
pag. 696.

Ayuno ha de ser acompañado.  
pag. 698.

Azotes, castigo afrentoso. 993.  
Quan dolorosos los de Chri-  
sto. 995.

B.

Baptismo q̄ significa p. 678  
Baptizados que deuen ha-  
zer à imitacion del Bap-  
tismo de Christo. pag. 683.

Beatas viuen en gran peligro  
por la libertad de que go-  
zan. pag. 406.

Beneficio singular q̄ hizo Chri-  
sto enseñandonos por su bo-  
ca. pag. 737. El que hizo en

llamar, y justificar pecadores  
pag. 754.

San Bernardo que fruto sacaua  
de la meditacion de Christo  
pag. 24. Por donde llegò à  
tanta perfeccion. pag. 32.

Bienes temporales no le han de  
meter en el coraçon, sino en  
el arca. pa. 353.

Bofetada dada à Christo, inju-  
ria grauissima, pag. 957.

C.

Cabeça de Christo por-  
que se inclinò ala hora de  
la muerte. pag. 1145. Con-  
siderasse la cabeça de Chri-  
sto. pag. 1149. Los ojos. pag.  
1150. La boca. p. 1152. Las me-  
xillas. pag. 1154. Braços y ma-  
nos. pag. 1156. El costado. pa.  
1160. El coraçon. pag. 1163.  
Los pies. pa. 1165. Las cinco  
llagas. pag. 1169. la sangre. pa.  
1174.

Castidad tesoro escondido. pa.  
392. sus excelencias. 393. &  
sequentibus, tres grados de  
castidad. pag. 398.

Charidad es reyna de las demas  
virtudes. pag. 195. su estima, y  
recomendacion de los san-  
tos. pag. 196.

Christo nuestro Señor represen-  
ta las perfecciones de Dios.  
pag. 9. Su venida à que fin se  
ordenò. pag. 10.

Christo es llamado libro. pa. 10  
Conocerle es importantissi-

Mmmm 3 mo

no. pag. 13. Nada sabe quié  
no sabe á Christo. pag. 13.  
De Christo ha de ser el pri-  
mer desseo. pag. 17. La me-  
moria se deve ocupar con-  
tinuamente en Christo pag.  
17. Quan agradable sea la có-  
sideracion de Christo a la  
santissima Trinidad. pag. 19.  
A nuestra Señora, y a los San-  
tos pag. 21. Prouechosa para  
todo genero de personas.  
pag. 27.  
Christo es cumplimiento de to-  
dos los desseos. pag. 25. En  
su vida ay materia para los  
actos de todas las virtudes.  
pag. 26.  
Prouechos de la meditacion de  
Christo. pag. 28. y 35.  
Imitacion de Christo es el fin  
de la meditacion de su vida.  
pag. 36.  
Sangre de q̄ fue formado Chri-  
sto q̄ pureza tuuo. p. 54.  
Christo fue hermosissimo. p.  
48. & 49.  
Faciones, y estatura de Christo,  
pag. 50. Suauidad y dulçura  
de su trato. pag. 51. & 53.  
Alma de Christo fue dotada  
de suma santidad, y excelen-  
tes virtudes. pag. 55. Es vn re-  
trato viuo de Dios. p. 56.  
Quatro principios de las exce-  
lencias de Christo. ibi.  
Humanidad de Christo es es-  
cala para subir al conoçimie-  
to de Dios. p. 57.

Concepto de Christo en la me-  
ditacion no ha de ser de hó-  
bre puro, ni de Dios a solas,  
sino de Dios, y hóbre. p. 58.  
Christo tuuo vso de razon des-  
de el instante de su concep-  
cion. p. 442. Que excelencias  
goza por razon de la vnion.  
443. Actos que exercitò lue-  
go que encarnò. 446. Virtu-  
des que exercitò en el vien-  
tre de su Madre. p. 450.  
Es acelerado en procurar nue-  
stro remedio. 456. Estaua co-  
mo en litera en el vientre de  
su Madre. 493.  
Venida de Christo al mundo,  
para que. 714.  
Christo tuuo siempre presente  
su passiõ. p. 98. Para cópade-  
cernos del vease todo el §. 11  
En Christo tenemos todas las  
cosas. p. 132.  
Nazimientto de Christo admi-  
rable, y porque. 491.  
Christo exercitò muchos actos  
de humildad. p. 236. & se-  
quentibus. De perfecta obe-  
diencia. 293. & sequentibus.  
Despreciò los bienes de la  
tierra, y fue pobre por noso-  
tros. pag. 354. Padeciò dolor  
en todas maneras, posibles.  
p. 100. Fue atormentado en  
todos los sentidos. 101. Pade-  
ciò voluntariamete. 102. En-  
señò las virtudes padecièdo.  
103. Padeciò por cada vno  
en particular. p. 165.

Circun-

Circuncision de Christo como  
se hizo, 512. Que virtudes se  
exercitaron con ella. 515.  
Christo hizo milagro para pa-  
decir, y nosotros los quere-  
mos para no padecer. 778.  
Christo porque quiso ser ofre-  
cido en el tẽplo. 582. Haze-  
se esclauo de los hóbres 585.  
Christo como se perdio siendo  
de doze años. 622. Quando,  
y donde, y porque. 628. &  
sequentibus.  
Exercitò el oficio de carpinte-  
ro. 649. y 651. obedeciò a su  
madre, y a San Joseph. 654.  
No hizo cosa notable desde  
los doze años hasta los treyn-  
ta, y porque. 658.  
Era despreciado de todos los  
vezinos de Nazareth. 662.  
Christo se baptiza, y porque ra-  
zones. pag. 675. Mas se hu-  
millò a los pies de San Iuan,  
que que a los de Judas, 765.  
Como fue honrrado en el  
baptismo. 680.  
Christo entrò con gran triun-  
pho en Hierusalẽ. 783. Cau-  
sas de este triumpho. 785.  
Lo que hizieron los que se ha-  
llaron en el. 789. Lo que de-  
uemos hazer à su imitacion.  
792.  
Christo fue vencido de Judas.  
819. Como se despidiò de  
su madre Sãtissima, 837. Có-  
sideraciones de Christo en  
la vltima cena. 844. Causas

porque labò los pies a sus  
discipulos. 846. A foro a las  
almas sus mereçimientos, 895.  
Su amor excessiuo, 908. Por  
que temiò los tormentos, y  
la muerte, y no la temieron  
algunos martires, 915. Triste-  
za de Christo, la mayor que  
ninguno à tenidos, y sus cau-  
sas. 917. Christo dio paz a la  
tierra, 920. Sudò sangre, y  
porque. 923. Padeciò mas de  
afrenta que de tormeto sen-  
sible, 925. Sudò de verguen-  
ça, ibi. amor causo el sudor  
de sangre, 927.  
Christo se dexò prender de su  
voluntad, 946. Sintiò mucho  
ser tratado como ladrõ. 600.  
Fue despreciado de Hero-  
des, y porque, 977.  
Corona de espinas porque se la  
pusieron. 1001. Seruia de tor-  
meto, y afrenta, 1002. y 1003.  
Fue muy injuriado en com-  
paralle con Bartauas, 982.  
Porque respondió à Pilato, y  
no à los Iudios, 986. Senten-  
cia contra Christo de azotes  
pag. 988. Porque quiso ser a-  
zotado, 999. Fue tenido por  
mas que ladrõ, pag. 1003.  
Sintiolo mucho, 1026. Mo-  
do como fue crucificado,  
1045. Fundametos para creer  
las crueldades que usaron  
con Christo que no las di-  
ze el Enãgelista, 1048. Afrenta  
de Christo en la Cruz se colli-

Mmmm 4 ge de

ge de cinco cosas, pag. 1049. Exemplo para conocer quan afrentado murió, 1052. Dolores que padeció en la cruz, 1054. Bebió vino mirrado, 1044. Cruz de Christo era de encina, p. 1016. Muerte de cruz muy dolorosa, y afrentosa, 1021. Christo tuuo paño en la cintura en la cruz, pag. 1038. Crucifixo de la cepa de S. Benito el Real de Valladolid, ibi. Christo es libro en quien se lee todo lo que conuiene saber, pag. 799. En la cruz enseña todas las virtudes, 1063. Causa porque fue crucificado, 1064. En la cruz enseña amor, 1067. Es comparado a la linterna, y a la lampara, 1068. Crucificado enseña esperanza, 1071. Enseña a moderar los gustos de la concupiscible, 1076. Los de la irascible, 1077. Crucificado es libro abierto en el facistol de la cruz, 1080. En que se lee quanto ay que saber, 1081. fue desollado viuo y alanceado muerto, y crueldad que no se vsa con las bestias, 1044. Paciencia de Christo, mayor milagro que baxar de la Cruz, pag. 1085. por que llamé muger a la Virgen nuestra Señora, 1108. que causas tuuo la sed de Christo, p. 1115. y que significa, 1117. Christo enseña perseuerancia en las buenas obras, pag. 1120. Inclinando la cabeça que enseña, pa. 1125. Señales que huuo en la muerte de Christo, y que significan, 1134. Que significa auer quebrado a los ladrones las piernas, y no à Christo, pag. 1146. Descendimiento de la Cruz, pag. 1201. Entierro, pa. 1203. Christo obedeció no solo hasta la muerte, pero despues de muerto, pag. 1205. Libro almas del Purgatorio en su resurreccion, pa. 1208. Fue adorado de los Angeles, pa. 1210. De los que estauan en el Limbo, pag. 1213. Triunfo de la Ascension de Christo, 1251. Gozo con que fue recebido en el cielo, 1254. Fue muy conueniente la subida de Christo al cielo, 1257. Que significa llevar Christo las manos leuantadas, 1259. Christiano como deue figurar à Christo en si, pag. 775. Como se ha de disfigurar, y trās figurar, à imitacion de Christo, pag. 776. & 777. Clauos con que Christo fue enclauado, eran muy gruesos, y largos, pag. 1167. Circuncision marca de esclauo, pag. 520. Circuncision espiritual que se deue hazer, pag. 525.

Con-

Condiciones que tuuo la oracion de Christo en el huerto, 922. Compañias buenas, y lugares santos son de mucho prouecho, pag. 965. & 1238. Confiança que sea, y sus motivos, pag. 1021. Confiança que deuenos tener en Dios, pag. 1073. Enseñola Christo en la Cruz, 1101. Confianza de masiada es dañosa, pag. 1103. Compasiõ q̄ sea, pa. 92. No basta la natural, ibi. Para aumentar la de Christo que se confidera, pag. 94. Consejo se ha de recibir del menor, pag. 932. Consuelo se ha de buscar en solo Dios, pag. 919. y pag. 1113. Contricion que sea, y sus motivos, pag. 108. puede sacarse de las virtudes de Christo, pag. 114. Coraçon humano mas duro q̄ las piedras, pag. 708. Cordero por que se comia no crudo, ni cozido, sino assado, pag. 1088. Costado de Christo es guarida de las almas, pag. 1144. Culto diuino se ha de celebrar con riqueza, y grandeza, pag. 872.

**D.**

**D**emonio porq̄ permite Dios que entre en los hombres, pag. 751. Que astucia tuuo en la tentacion de Adam, pag. 6. Como tentó à Christo, pag. 689. Y como le mostrò los Reynos del mundo, pag. 692. Sus promessas son falsas, pag. 708. Desierto lugar acomodado para la oracion, pa. 695. Puede tenerle vno dentro de si mismo, 25. Deseo primero del Christiano ha de ser de Christo, pag. 17. Deseo de imitar à Christo deue ser grande, pag. 4. Deseo de vna cosa crece de la estimacion della, pag. 43. Deseos que temian los santos padres de la venida del Mesias, pag. 481. Deseos buenos se hã de poner por obra cõ breuedad, 487. Destierro pena graue, pag. 600. El de Christo que causauo, pag. 602. S. Dimas como començò a salvarse, pag. 1105. Dignidades se han de huyr, pero no si el superior lo manda, pag. 687. Dios nos ama mas que nosotros mismos, pag. 323. Dios ha de ser el blanco de nuestros deseos, pa. 83. Que motivos tuuo para la Encarnacion, pag. 428. Dios se pierde de dos maneras, pag. 627. Ha de buscar cõ dolor, pag. 636.

Mmmm 5

Dones

Dones de Dios se han de encubrir hasta que el los manifieste, pag. 664.

Dios haze mayor favor al peccador arrepentido, que al justo, pag. 134.

Dolores de Christo, se deuen considerar, y su grandeza, pag. 100.

Dominio en que consiste, pag. 362. Diferencia en tu dominio, y uso, pag. 363.

Doctrina de Christo, quan perfecta sea, pag. 732. Et sequentibus, sus frutos son siete, pag. 739. Alibra el entendimiento, y aficiona la voluntad, p. 740

## E.

Encarnacion en que año, dia, y hora se hizo, pa. 423.

Que motiuos tuuo Dios para ella, pa. 428. En ella se descubren los atributos diuinos ibi. Como se executo, p. 433.

Enfermedades corporales sanaua Christo curando las del alma pag. 755.

Enfermedades espirituales, y como se curan, pag. 756. Et sequentibus.

Al entendimiento se prohibe conocer la mentira como ala voluntad amar lacriaturap. 15

Essenciones no se ha de usar dellas sin necesidad, pag. 592

Esperanza puesta en Dios siempre se cumple, pag. 488.

Esponja có que dieron à Chri-

sto, yel, y vinagre como era, y donde esta, pag. 1094.

Euangelio porque se llama libro de la generacion de Christo, pag. 798.

Eucharistia, la institucion deste Santissimo Sacramento es fumo beneficio, pag. 875. inuenciones que obró Dios en el, pag. 880. En la comunion se nos comunican los merecimientos de Christo, p. 885.

## F.

Fariseos no quisieron que muriesse Christo, apedreado sino crucificado, p. 973.

Fè no ha de ser sola sino acompañada con obras, pag. 563.

Fè en habito no aprouecha como la actual, pag. 16.

Flaqueza espiritual del alma de donde proviene, pag. 1. Que remedio tiene, pag. 2.

Frutos de la meditació de Christo, pag. 22.

## G.

Gozo espiritual que sea, y como se saque, pag. 149.

Sacase de las penas que Christo padecio, pa. 151. Destierra la tristeza desordenada pag. 153 Gozo immenso de la gloria, pag. 773.

Gula tiene rayz que no se puede cortar, pag. 373.

Enigma de la gula, ibi. daños q

Causa, p. 375. Excesso en be-

ber

beragua es muydañoso. p. 388

## H.

Hermofura de Christo. pag. 48. Fue arma con q vencio a los Reyes Magos, pag. 563.

Hablar de Christo es prouecho so, pag. 1235.

Hijos quanra obligacion tienen a mirar por el consuelo de sus padres, pag. 669. Los humildes sean honrrados de sus padres, pag. 688.

Hombre que tiene de su cosecha, y de q se puede gloriar. 221

Hombre interior se ha de reformar primero que el exterior, pag. 39.

Honra se deue desear en algunas ocasiones, pag. 246. Si las del mundo cargan, es señal de salud, pag. 763.

Honra del mundo dura poco, pag. 964.

Honra propria se puede defender con modestia, pa. 965

Hostia consagrada tiene cinco cosas, pag. 875. En ella se incluyen las tres personas diuinas, pag. 877.

Humanidad de Christo es espejo en que se ve, y conoze la diuinidad, pa. 8. Es escala para subir al conocimiento de Dios, pag. 57.

Humildad de Christo, quan grande fue, pag. 219. Porque aconsejo que nos sentafemos en

el vltimo lugar, pag. 224.

Como podra juzgarse vno por menos perfecto que a otro, en quien conoze mas imperfecciones que en si, p. 225.

Humildad que sea, pa. 218. Deuemos tener humildad de entendimiento, y voluntad, p. 219.

Humildad se adquiere con la imitacion de Christo, p. 231.

Humildad es sufrir desprecios pag. 251. Escoger lo peor. 256

Humillar se es medio para alcanzar la humildad, pag. 258.

Actos de humildad que exercitò Christo, p. 236, & sequentibus

Humildad tiene tres respectos, pag. 259. Aprende se de Christo, puesto en la cathedra del pefebre, pag. 507.

Humilde mira en el proximo sus bienes, y en si sus faltas, p. 226. Aunque tenga dones de Dios, se deue estimar en poco, pag. 227.

## I.

Injurias como se sustentan pag. 214.

Imitacion de Christo, es fin de la meditació, p. 36. Quan importante sea, pag. 184.

Inclinacion natural tienen los hombres a saber, pag. 3.

Inclinaciones malas se han de atajar al principio.

San Joseph era amado, y obedecido de Christo, pag. 651. Su muerte. 656.

Exce-

Tabla de las

Excelencias de San Iuan Baptista, pag. 459.

Todas injurias grauemete à Christo en venderle, pag. 821. Porque le hizo Christo gastador siendo tan codicioso, pag. 223. Ponderase la grauedad de la maldad del beso de paz, pag. 948. Instrumento deue ser el Christiano en presencia de Christo, pag. 724.

L.

Lauatorio de los pies, pag. 848. Es simbolo de la Encarnacion, pag. 851.

Lanzada porque no se la dieron à Christo estando viuo, pag. 1073. Porque se dio à Christo, pag. 1137.

Lanza porque se llama, cruel, pag. 1137.

Llagas de Christo son letras, y à que fin se ordenan, pag. 1169. Son sus armas de que se precia, pa. 1172. Porque las guardó Christo en su cuerpo glorioso, pag. 1240.

Llagas de Christo de quanto provecho nos sean, 1240.

Limbo, que personas auia en el pag. 1211. Baxò à el el alma de Christo, y porque, pa. 1212.

M.

Maria significa estrelladel mar, o Señora, p. 433. Porque se dize que Ma

ria mudò el nombre de Eua pag. 434. Porque se turbò en la salutacion del Angel, pag. 436. Que virtudes mostrò en la Anunciacion, pag. 440. Es litera de Christo, pag. 458. Que coloquios tenia con su Hijo antes que naciesse, pag. 476. El deseo que tenia de verle nacido, 478. Como se huuo con el en pariendole, pag. 499. Porque le puso en el peñebre, y no le tuuo en sus brazos, pag. 500. Que virtudes exercitò en la circuncision de su Hijo, p. 521. Recibió à los Reyes con mucho ornato, pag. 558. Porque se purificò, pag. 576. Humildad q̄ mostrò en purificarse, ibi. Es redemptora del redemptor del mundo, pag. 585. Comprò barato, y pagolo despues con las setenas, pag. 586. Sus palabras son instrumento de santificacion, pag. 458. Dexò rica la casa de Zacharias, pag. 465. Que dolor sintiò con las nueuas del destierro, p. 605. Sentimiento q̄ tuuo de auer perdido al niño Iesus, pag. 636. Que gozo recibió de hallarle, pag. 641. Sentimiento que tuuo de la muerte de su esposo, pag. 657. Por intercession de la Virgen nuestra Señora alcãçaremos todo lo que pidieremos, pag. 762. Sentimiento doloroso que

Mutuo

Tabla de las

tuuo de ver a su hijo con la cruz, pag. 1032.

Amor de la Virgen, a su hijo fue grandissimo, pag. 1182.

Dolor de la Virgen es mar, y los de mas son arroyos, pa.

1185. Los dolores de los martires no ygulan con el de la Virgen, ibi. Hallose la Virgen presente a la muerte de su hijo, y porque, pag. 1191.

La Virgen crucificara por sus manos à Christo si entendiera ser voluntad de Dios, pag. 1194. Paciencia rara de la Virgen, pag. 1195. Porque no escriuieron los Euangelistas el sentimiento de la Virgen en la muerte de su hijo, pag. 1180. La lanza traspasò el corazon de la Virgen, pag. 1199.

Vio primero que todos à Christo resucitado, pa. 1229.

Gozo inmenso que recibio de verle, 1231.

Maestro de la vida espiritual se deue buscar el mejor, p. 724.

El mas amado de Dios es mejor para maestro, pag. 774.

Manfedubre es amada de Dios 334. Los mansos como son Señores desta tierra, 335.

Marido y muger han de yr juntos a todo, y si se apartã pierden à Dios, pag. 643.

Medios extraordinarios no se han de buscar, pag. 708.

Medios flacos escoge Dios pa

ra fines excelentes, y porque pag. 715.

Meditacion que sea, pagin. 63. Quantas maneras ay della, pag. 66.

Meditacion se escoja à proposito del afecto que hemos menester, pag. 61. Su fruto y fin son actos de la voluntad, pagina. 73.

Milagros de Christo, pag. 743.

Milagros y virtudes de Christo como se han de gozar, pag. 749.

Milagros de Christo eran juntamente beneficios, pag. 753.

Missa, en ella ay sacrificio, y Sacramento, pag. 855. En ella ay Sacrificio propiciatorio, pag. 861. En ella se ofrece el mismo Sacrificio que se ofreciò en la cruz, pa. 862. Qualquiera que la oye tiene parte en ella, y deue ofrecerla, pag. 868.

Mundo es comparado al Mar, pag. 725.

Murmurar del Superior, es ofensa graue, pag. 282.

Murmurar de los muertos es gran crueldad, pag. 1147.

Muger guarda bien la fiesta el dia, que en ella guarda bien la lengua, 1246.

N.

Nacimiento de Christo temporal admirable, y por q̄ pag. 491.

Pobre -

Tabla de los

- Pobreça de Christo en su nacimiento. pag. 496.  
 Nacimiento de Christo, temporal no aprouechar sino nace en el alma. pag. 484. Aparejo que se deue hazer, para que nazca en ella. pag. 485.  
 Nombre de Iesus le puso San Ioseph. p. 531. El Padre eterno fue author de este nõbre. pag. 532. Porque se le puso à Christo. pag. 534. Significa salud. ibi. Excelencias de este nombre. pag. 538. respecto que se le deue. pag. 543.  
 Nombre proprio para que se pone. pag. 530.  
 Niños han de ser bien enseñados en la tierna edad. p. 643.  
 O.  
**O**bediencia q̄ sea. p. 268. La razon formal. p. 299. Sus excelências. 269. Siete grados della q̄ señala S. Bernardo. p. 272. Dañoso es solicitar la uoluntad del superior. p. 273. Para obedecer se ha de amar al superior. p. 274.  
 Obediència ciega. p. 277.  
 Obediència perfecta conformar el entendimiento con el del superior. p. 278.  
 Obediẽte verdadero no ha de juzgar si es buena, o mala la cosa q̄ le mandan. pag. 279.  
 Obediència presta a Dios, y sus inspiraciones. pag. 723.  
 Obediència cõ alegría. 284. Quando es licito obedecer sin ella.
285. Obediència remedio para todas las necesidades. p. 750. Obedecẽ a Dios las criaturas insensibles, y no el hombre. p. 751. Quando el superior manda sin razõ, q̄ se ha de hazer. p. 280. Tres maneras de obediència. p. 287. Dios se ha de dexar por la obediència. p. 289. Obediència aun en cosas pequeñas agrada à Dios. p. 301. Es mejor obra q̄ todas ibi. Obediẽte no puede errar. p. 303. Obediència ciega no busca razones. p. 275.  
 Obediència de Christo. 295.  
 Obras interiores son mas excelentes que las exteriores. pag. 40.  
 En ellas deuemos imitar a Christo. p. 41. Obras son llamadas generaciones. p. 43.  
 Ocupaciones superfluas impidẽ los prouechos de la meditación. p. 46. Oraciõ es medio para alcãçar muchos bienes. p. 685. Oraciõ en q̄ se pide el reparo de la virginidad. 420.  
 4 Oracion es medio para alcãçar muchos bienes. pag. 685. Alumbra el alma, y aliuia el cuerpo. p. 778.  
 5 No se ha de dexar sin grande ocasion. p. 919.  
 6 Oraciõ para alcãçar dolor en la meditacion de la passion. pag. 813.  
 1 Con la oracion uocal se auina deuocion. p. 68.

cosas mas notables de este libro.

- 2 Como es ayudada la oracion de las potencias. 161.  
 3 Que puntos se han de considerar, y como. p. 70. & 71.  
 P.  
**P**obreça virtud q̄ sea. p. 339. Pobres ricos, y ricos pobres. pag. 341. No es malo posseder riqueças sino ser possedydos dellas. p. 342. Bienes de la pobreça. p. 342. & sequẽtibus. Que pobreça obliga a todos los fieles. p. 349. Que quiebras en la pobreça impide la saluaciõ. 351. Pobreça uoluntaria de cõsejo en q̄ cõsista. p. 357. Sus grados. p. 359. Voto de pobreça es muy importante. p. 359. Quanto se ofende a Dios con la quiebra del voto de pobreça. p. 360. Paciencia q̄ sea. p. 309. La necesidad q̄ ay della. p. 310. Sus excelencias. 311. & sequẽtibus y sus grados. 318. Remedios para tener paciencia. 320. & sequẽtibus. Paciencia de Christo ayda a imitarla. p. 330. Cõ uirtu al ladrõ y Centurion y puso en duda al demonio si era mas q̄ hombre. p. 332. Paciencia de Christo mayormi lagro que baxar de la cruz. p. 1085. Parientes y su amor q̄ dañosa cosa sea. p. 640. Passiõ de Christo se llama excessõ, y porque. p. 772. Bienes q̄ nãcẽ de cõsiderar la passiõ de Christo. p. 799. Es medicamẽto de todos nuestros males. p. 801. Doze frutos q̄ nacen de cõsiderarla. p. 803. En q̄ hora sucedieron los passos de la passiõ. p. 815. La memoria de la passiõ repite muchas vezes la Iglesia. p. 805. Disposiciõ para meditar la passion con prouecho. p. 808. Fin q̄ se ha de tener en esta meditaciõ. p. 810. Afectos q̄ se han de procurar en ella. ibi. Oraciõ para pedir dolor en su meditacion. 813. Exortaciõ a la meditacion de la passion. p. 807. Pascua del corde ro q̄ principio tuuo. p. 842. Pecado es enfermedad de resfriado. p. 929. Que efectos causa en el alma. p. 109. Quanto le aborrezca Christo. p. 112. Tres maneras de pecadores. p. 760. Cura de vn pecador obstinado. p. 761. Pecador escoge a barrabas, y dexa a Christo. p. 985. Penas interiores de Christo exceden las exteriores. p. 97. Principalmẽte resultã de quatro causas, ibi. Pensamẽto bueno, aun recién nacido tiene contrarios, p. 620. Perfectos tienen mayores trabajos y porq̄ 619. Todo lo han de perder por no perder a Christo. ibi. Perlados escusen sus mandatos q̄ causan dolor. p. 528. Sean los primeros en las mortificaciones. p. 529. Han de ser obedecidos aunque seã inferiores en algunas calidades. p. 669. Perseuerancia en las obras buenas. pag. 1062. Pilato juez injusto. pag. 1022.

Predica-

Tabla de las

Predicadores algunas vezes atiendan solo a si mismos, pag. 725. No se detiene de predicar la doctrina de los santos, pa. 744. Obren lo que predican, pag. 7452.

Presencia de Dios, pag. 78.

Principes disimulan las cosas malas echas en su seruicio, pag. 965. En sus palacios se gana poco, y se pierde mucho, pag. 1035.

Purificacion de nuestras almas como se haze, pag. 587.

**R.**

**R**eligioso en todo haze la voluntad diuina, pa. 178. Tiene mas obligacion a resignarse en ella. ibi. Haga por obediencia lo que hiziere, pag. 300. Su estado es felicissimo, pag. 302. No tiene dominio de las cosas, pa. 362. No puede gastar lo que tiene ad vsu, pag. 363. Esconder algo del Perlado es propiedad, ibi. Que puede gastar, y que no, pag. 364. Como se desfacionara de las cosas, pag. 368. Es bien carecer de algo necesario. ibi. Dele la propia voluntad antes que la hacienda fuera del monesterio, pag. 1060. No ha de estar viuo en la cruz de la Religion, y si lo esta, que le quiebren las piernas como a los dos ladrones, pag. 1146.

Resurreccion de Christo como se hizo, pag. 1209. Razones porque relucio Christo, pa. 1215. Porque pidieron guardas hasta el tercero dia, pag. 1217.

Resurreccion de Christo se ordena a resucitar nuestras almas. 1221.

Resurreccion espiritual. 1222.

Reprehensiones se deuen llevar con paciencia, pag. 248.

Responder a quien reprehende es licito algunas vezes, 249.

Resignacion de la propria voluntad en que consiste, y como le ayuda, pag. 172. Quan agradable sea a Dios, pag. 175.

Reuerencia interior, y exterior se deue a Dios pag. 87. La interior que sea pag. 88.

Reyes de oriente, sus nombres y lo que ofrezieron, pag. 552.

Fueron llamados para desposarse Dios con la gentilidad, pag. 555. Que virtudes exercitaron, 560. Que significan los dones que ofrecierõ pag. 564. Et 570. Como hemos de imitarlos, pag. 565.

Riquezas son acompañadas de cuidados, e inquietudes, pa. 353.

Religioso quando obedeze no ha de juzgar si es buena, o mala la cosa que le mandan, pag. 279. De amor puro na-

cosas mas notables deste libro.

ze no dezir al superior su necesidad, pag. 281. No solicite la voluntad del superior. 273. Que hara quando le mandan cosas a su parecer impossibles. 290.

Religioso anciano no siempre tiene habito de obediencia. pag. 300.

Religioso pierde mucho por andar fuera de su Monasterio, pag. 1246.

**E**L santissimo Sacramento es suma de todos los atributos y perfecciones de Dios. pag. 887. Christo exercito en el todas las virtudes. p. 891. Sumo en el los officios de amor que el con el hombre. pag. 893. Y las maravillas de Dios. ibi. Que agradecimiento se le deue por este beneficio. p. 895. Recibido el que es de gracia, pagamoslo que deuenos de justicia. p. 899. Que disposicion para recibirle. p. 900. Es maravilloso por las cosas que haze, y por las que no haze. p. 901.

Sacerdote principal es Christo, y los demas sus instrumentos pag. 858. Quan excelente sea la dignidad sacerdotal. p. 863. Sacerdote se compara a la Virgen nuestra Señora. pag. 864. Sacerdote con quarta pureza ha de celebrar. pag. 872.

Sacrificio de Christo fue olo-

caulto, y que fuego huuo en el. pag. 204.

Sacrificio de la Miffa porque le instituyõ Christo. pag. 856.

Quan agradable sea a Dios. p. 859. Encierra en los demas sacrificios de la ley de naturaleza, y escrita. p. 860. Vide verbo Miffa.

Sangre como salio del cuerpo muerto de Christo. p. 1141. Deseaua derramarse por los hombres. ibi. Mas proueydo estauo Christo de sangre para nosotros que de vida para si. pag. 1143.

Sangre de que fue formado el cuerpo de Christo, fue purissima. pag. 54.

Sed de Christo que causastuuo p. 1115. Que significa. 1117.

Sentencia de Pilato contra Christo. pag. 1115.

Sermon como se deue oyr. pag. 743.

Singularidad aborrecida de Christo. pag. 686.

Sol tiene dos efetos. p. 740. Escureciose en la muerte de Christo, y porque. pag. 1129. y 1131.

Sangre de Christo se considera, pag. 1174. Es muy agradable al Padre eterno. p. 1174. Dexo de dar vida a su cuerpo por darla a los hombres. pag. 1176. Siendo roxa como blaquea. p. 1176. Da esfuerço. pag. 1177.

**T**entacion de Christo. pag. 688. Lo q̄ padeciò en ella 700. Causas por que qui lo fer tètado. ibi. Armas contra la tentacion. p. 701.

Titulo q̄ se puso sobre la cruz de Christo. p. 1041. Declarafe este titulo. 1085.

Trabajos tienen quatro principios. p. 320. Embialos Dios para nuestro bien. p. 322.

Transfiguracion que sea. p. 365. La de Christo como se obrò. p. 767. Mucho se deue à Christo por los bienes de que se priuò. p. 768. Que causas tuuo la transfiguracion de Christo. p. 769.

Santo Thomas estuuo muy increíble a la resurreccion. 1237. Como curò Dios la lлага de Thomas con las fuyas. 1239.

V. Elo del templo porque se rompiò en la muerte de Christo. p. 135.

Vengança mas daña al que la to ma que al q̄ la padece. p. 334.

Venta que hizo Judas, fue la injuria mayor q̄ padeciò Christo. p. 821. Dos causas por que Christo quiso ser vedido. ibi.

Vende a Dios quien peca. ibi.

Vino quien lo puede vsar. p. 387. Daños de su demasia. pag. 388.

Visitas de Dios. pag. 466. & sequentibus. Faltan algunas ve

zes y porque. pag. 471. Procuranse por tres medios. ibi.

Virginidad que sea. pag. 402. Entereça del alma se puede conseruar perdiendo la del cuerpo. p. 403. Entereça virginal como se pierde. pag. 407. La del cuerpo se puede perder sin perder la virgindad. pag. 408. Entereça del cuerpo es cosa material para la virginidad. pag. 409. Reparando el proposito de castidad se repara la virgindad formal. pag. 410. La del alma puede guardar los que pierden la del cuerpo. pag. 412. La del alma como se recobra. pag. 415. Amor que tuuo Christo a la virginidad. pag. 416 & sequentibus.

Oracion en que se pide a Dios el reparo della. pag. 420. Vide verbo castidad.

Virtud artificial comparada al papagayo. p. 315.

Virtudes de Christo como se imitan. pag. 189. Actos y defectos dellas han de ser en particular. pag. 191. Proposito de los actos particulares dellas se deue poner por obra. pag. 193.

Virtudes le perficionan con la presencia de Dios. pag. 83.

Vocacion de Dios a los que le disponen. p. 719.

Vnion de Christo con la Iglesia. pag. 201.

Volun.

Voluntad de Dios como se conoce. p. 177.

Voluntad que haze en la meditacion. p. 65.

Voz de la preñada es tambien de la criatura. p. 494.

Voluntad propia es muy daño sa. p. 273.

Voluntad del superior no se ha de solicitar. 161.

# TABLA DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escritura que se declaran en este libro.

**Exi Genesis.**

3. Erit isiepe dij scietes bonū, & malum. p. 5.

17. Ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est. p. 84.

19. Ingressi sunt sub vmbra culmī mei. p. 125.

22. Inierit vepres harentem cornibus. p. 946.

**Ex Exodo.**

12. Non comedetis ex eo crudum quod. p. 905.

16. Nec contra nos est murmur vester. 282.

22. Dīs non detrahes. pag. 283.

**Ex Regum. i.**

24. Percussit cor suam David eo quod abscidisset oram chlamydis Saul. p. 282.

**Ex Iob.**

9. Verebar omnia opera mea. 228.

28. Ad silicem extendit manum suam. p. 73.

31. Si osculatus sum manū meā. 222

38. Numquid mittes fulgura? p. 29

42. Auditu auris audiui te. p. 231.

**Ex Psalmis.**

4. Filij hominum vsque quo grande corde? p. 15.

35. Noluī intelligere et bene ageret. p. 288.

37. Dolor meus in conspectu meo semper. p. 99.

38. Obmutui & nō aperui os meū quoniam tu facisti. p. 324.

39. Sacrificiū & oblationē nolūst aures autē perfecisti mihi. 296.

39. In cap. libri scriptū est de me. p. 208.

44. Lingua mea calamus scribæ. p. 12.

44. Omnis gloria eius ab intus. p. 39.

55. Ab altitudine diei timeba. 179

Nnnn 2 Psal.

Psal. 68. Dederant in escam meã. pag. 386.  
 68. Dolorem super dolorem addiderunt. p. 990.  
 72. Vi iumentum factus sum apud te. p. 172. & 794.  
 79. Ostende nobis faciem tuam. p. 8.  
 102. Benedic anima mea Domino, & nonli obliuisci, &c. p. 897.  
 103. Petra refugium Erinatijs. p. 36.  
 108. Induit maledictionem sicut vestimento. p. 929.  
 110. Memoriam fecit mirabilium suorum. p. 887.  
 113. Qui conuertit petram in stagna aquarum. p. 314.  
 115. Quid retribuam Domino? p. 899.  
 128. Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores. p. 997.  
 136. Beatus qui tenebit & allidet parulos suos ad petram. p. 526.  
 Ex Proverbijs.  
 Cap. 2. Laudet eam in portis opera eius. p. 244.  
 17. Spiritus tristis exccat ossa. p. 154.  
 23. Statue cultrum in guttore tuo. p. 903.  
 25. Sicut tinea vestimento, & ver-

mis ligno: ita tristitia viri nocet cordi. p. 154.  
 27. Laudet te alienus & non os tuum. p. 240.  
 27. Anima saturata calcabit faenum. p. 906.  
 Ex Ecclesiast.  
 1. Vanitas vanitatum & omnia vanitas. p. 14.  
 2. Oculi sapientis in capite eius. p. 30.  
 Ex Cantico.  
 1. Fasciculus mirrha dilectus meus. p. 801.  
 2. Liliū conuallium. p. 9.  
 2. Sicut liliū inter spinas sic amica mea inter filias. p. 1030.  
 2. Capite nobis vulpes. p. 903.  
 3. Ferculum fecit sibi rex Salomon. p. 883.  
 5. Veniat dilectus meus in hortum suum. p. 914.  
 5. Veni in hortum meū soror mea messui mirram meam. p. 451.  
 5. Caput meum plenum est rore. p. 1069.  
 4. Sicut fragmen mali punici. p. 1148.  
 Cap. 5. Manus meae stillauerunt mirram. p. 928.  
 8. Pone me ut signaculum super cor tuum. p. 112. & 37.  
 8. Fortis est ut mors dilectio. p. 203.

8. Lampades eius lampades ignis p. 203.  
 Ex Sapiaentia.  
 1. Deus mortem non fecit, nec letatur in perditione viuorum. pag. 181.  
 9. Si quis fuerit consumatus inter filios hominum, & ab eo abfuerit sapientia tua in nihilum computabitur. p. 14.  
 16. Quod enim ab igne non poterat exterminari. p. 897.  
 Ex Ecclesiastico.  
 8. Non strues in ignem illius ligna. p. 334.  
 11. Bona & mala vita & mors paupertas & honestas a Deo sunt. p. 320.  
 14. Et in sensu cogitauit circumspectionem Dei. p. 80.  
 20. Est qui multa redimat multo pretio restituens ea in septuplum. p. 586.  
 24. Transite ad me omnes qui concupiscitis me. p. 42.  
 30. Tristitiam longe repelle a te. p. 153.  
 38. Scribe in corde sapientiam in tempore vacuitatis. p. 43.  
 Ex Isaia.  
 4. Et fructus terra sublimis. pagin. 7.  
 7. Buiyum & mel comedet. p. 380.

8. Sume tibi librum grandem. p. 11.  
 9. Parnulus datus est nobis. p. 98.  
 9. Cuius principatus super humerum eius. p. 98. & 1028.  
 9. Vocabitur nomen eius admirabilis. p. 900.  
 10. Numquid gloriabitur securis? p. 222.  
 12. Notas facite in populis adinventiones eius. p. 879.  
 21. Si queritis querite. p. 42.  
 26. Concepimus & quasi parturimus. p. 27.  
 30. In silentio & spe erit fortitudo vestra. p. 452.  
 Cap. 40. Omnes gentes quasi non sint. pag. 230.  
 43. Ne memineritis priorum. p. 20.  
 54. Ecce ego creauit fabrum suflantem in igne prunas. p. 753.  
 62. Saluator eius ut lampas accendatur. p. 1068.  
 Ex Ieremia.  
 3. Frons mulieris meretricis facta est tibi. p. 115.  
 3. In manibus meis descripsi te. p. 126.  
 12. Dimissi hereditatem meam. p. 769.  
 Ex Iona.  
 1. Si propter me tempestas hæc orta est. p. 7.  
 Ex Zacharia.  
 3. Super unum septem oculi. p. 996.

Tabla de los

13. Ad quid sunt plagæ istæ in me  
dio manuum tuarum. p. 1169.  
Ex Matheo.  
Cap. 1. Liber generationis Iesu Chri-  
sti. p. 798.  
7. Qua mēsurā mensi fueritis. 214.  
10. Quod vni ex minimis istis se-  
cistis. p. 212.  
11. Discite a me quia mitis sum  
& humiles corde. p. 233.  
13. Alia autem ceciderunt in ter-  
ram & dabant fructum. 399.  
17. Fecerunt in eo quæcumque vo-  
luerant. p. 1048.  
18. Nisi efficiamini sicut paruulus  
iste. p. 234.  
19. Facilius est camelum per fora-  
men acus transire. p. 342.  
22. Secundum autem simile est huic  
p. 196.  
25. Vnicuique secundum propriam  
virtutem. p. 179.  
Ex Luca.  
1. Quia respexit humilitatem an-  
cille sue. p. 228.  
1. Etenim manus Domini erat cū  
illo. p. 456.  
1. Vnde hoc mihi vt veniat mater  
Domini mei ad me. p. 465.  
10. Qui vos audit, me audit. 278.  
10. Vnum est necessarium. p. 387.  
12. Ignem veni mittere in terram  
p. 201.  
Cap. 14. Cum inuitatus fueris ve-
- cumbe in nouissimo loco. 904.  
21. Attendite ne grauentur corda  
vestra in crapula & ebrietate  
pag. 383.  
Ex Ioanne.  
1. Verbum caro factum est. p. 497.  
3. Omne iudicium dedit filio. 456.  
5. Scrutamini scripturas. p. 60.  
6. Non veni facere voluntatem  
meam. p. 293.  
12. Nunc princeps huius mundi  
eijcietur foras. p. 738.  
13. Exemplum dedi vobis. p. 37.  
14. Qui videt me, videt & patrem  
meum. p. 9.  
14. Vt sint vnum sicut & nos. p. 9.  
14. Ad eum veniemus. p. 80.  
14. Qui habet mandata mea &  
seruat ea, ipse est qui diligit  
me. p. 172.  
17. Hæc est vita æterna vt cognos-  
cant te. p. 7.  
19. Inclinato capite emisit spiri-  
tum. p. 296.  
21. Si diligis me, pascue meas  
p. 196.  
Ex Epist. Pauli ad Rom.  
3. Propter remissionem preceden-  
tium delictorum. p. 120.  
5. Vbi abundauit delictum. p. 127.  
8. De peccato damnauit peccatum  
p. 321.  
12. Gaudere cum gaudentibus fle-  
re cum flentibus. p. 212.

13. Qui

lugares de la sagrada Escritura.

13. Qui diligit proximum legem  
impleuit. p. 197.  
13. Plenitudo legis est dilectio. ibi.  
Ex 1. ad Corint.  
13. Videmus nunc per speculum in  
enigmate. p. 8.  
Ex Epist. ad Ephes.  
3. In charitate radicati. p. 195.  
3. Super eminentem scientiæ cha-  
ritatem Christi. p. 207.  
5. Christus dilexit Ecclesiam &  
traddidit seipsum pro ea. 210.  
Ex Epist. ad Philip.  
2. Exinanituit semetipsum. p. 232.  
2. Qui cum in forma Dei esset.  
p. 234.  
Cap. 2. Hoc enim sentite in vobis  
quod & in Christo Iesu. p. 95.  
2. In humilitate superiores sibi in  
uicem arbitantes. p. 213.  
Ex Epist. ad Colof.  
1. Imago Dei inuisibilis. p. 8.  
2. In quo sunt omnes thesauri sapi-  
entiæ & scientiæ Dei. p. 7.  
Ex 1. Epist. ad Timot.  
6. Insruerunt sedoloribus multis. 353  
Ex Epist. ad Hæbre.  
1. Multi sariā multisq; modis. 737.
6. Iterum crucifigentes. p. 119.  
12. Deus noster ignis cōsumens est.  
p. 203.  
12. Ne cogitate qui talem susti-  
nuit contradictionem. p. 804.  
Ex Epist. Iacobi.  
3. Tristatur aliquis in vobis oret.  
p. 920.  
Ex Epist. 1. Ioannis.  
3. Filioli mei non diligamus verbo  
p. 212.  
3. Qui viderit fratrem suum ne-  
cesse habere & clausit. &c. 212  
4. Deus charitas est. p. 102.  
Ex Apocalipsi.  
5. Scriptus liber intus & foris. p.  
1169.  
4. Dignus es Domine Deus noster  
accipere honorem. p. 1204.  
5. Dignus est agnus qui occisus est  
p. 1213.  
Ex Deuteronomio.  
Qui accedunt pedibus eius accipiet  
de doctrina illius. p. 1166.  
Ex Numeris.  
12. Nulla curiositate videant quæ  
sunt in sanctuario alioquin mo-  
rientur. p. 276.

Todo lo contenido en este libro está sugeto a la cor-  
reccion de la fanta Madre Iglesia, y a la de los varones do-  
ctos, y personas deuotas.

CON LICENCIA.

En nuestra Señora la Real de Hirache: Por Nicolas de  
Alsiajn impressor del Reyno de Navarra.

Año. M. DC. XVI.